

tiempo & economía

Historia Económica, Empresarial y del Pensamiento

ISSN: 2422-2704

DOI: <http://dx.doi.org/10.21789/issn.2422-2704>

Vol. 5 N.º 1

Enero - Junio de 2018



 EDITORIAL
UTADEO

tiempo&economía

Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano
Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas
Carrera 4 N.º 22-61, módulo 29, oficina 203
Tel: (571) 2427030 Ext. 3132
tiempoyeconomia@utadeo.edu.co
Bogotá D. C., Colombia

ISSN: 2422-2704

DOI: <http://dx.doi.org/10.21789/issn.2422-2704>

Cecilia María Vélez White

Rectora

Margarita María Peña Borrero

Vicerrectora Académica

Nohemy Arias Otero

Vicerrectora Administrativa

Carlos Andrés Brando Salamanca

Decano

Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas

Leonardo Pineda Serna

Director de Investigación, Creación y Extensión

Daniel Mauricio Blanco Betancourt

Jefe de Publicaciones

In-House Tadeísta

Diseño

Carolina Méndez

Correctora de estilo

Mary Lidia Molina Bernal

Diagramación

Vol. 5 N.º 1 enero-junio de 2018

tiempo&economía es una publicación electrónica semestral editada por la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. El contenido de los artículos publicados es responsabilidad únicamente de los autores y no compromete la posición editorial de la Universidad.

Actualmente el contenido está incluido en SSRN, Academia.edu, EconPapers, Dotec, Repec - Ideas, Google Scholar, DOAJ, RedIB, Mendeley



TiempoyEconomía is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Creado a partir de la obra en <http://revistas.utadeo.edu.co/index.php/TyE/index>

Salomón Kalmanovitz

Editor

Giuseppe De Corso

Editor asociado

Juan Carlos García Sáenz

Coordinador editorial

Comité Editorial

Andrés Álvarez

Universidad de los Andes - Colombia

Decsi Arévalo

Universidad de los Andes - Colombia

Carlos Brando

Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano - Colombia

Mario Cerutti Pignat

Universidad Autónoma de Nuevo León - México

Xavier Durán

Universidad de los Andes - Colombia

Stefania Gallini

Universidad Nacional de Colombia - Colombia

Óscar Granados

Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano - Colombia

Sandra Kuntz

El Colegio de México - México

Jorge Orlando Melo

Investigador independiente - Colombia

José Antonio Ocampo

Banco de la República - Colombia

María Teresa Ramírez

Banco de la República - Colombia

James Torres

Universidad Nacional de Colombia - Colombia

Joaquín Vilorio de la Hoz

Banco de la República - Colombia

Comité Científico

Susana Bandieri

Universidad Nacional del Comahue – Argentina

Diana Bonnett

Universidad de los Andes – Colombia

Marcelo Buchelli

University of Illinois at Urbana-Champaign – EE. UU.

Carlos Contreras Carranza

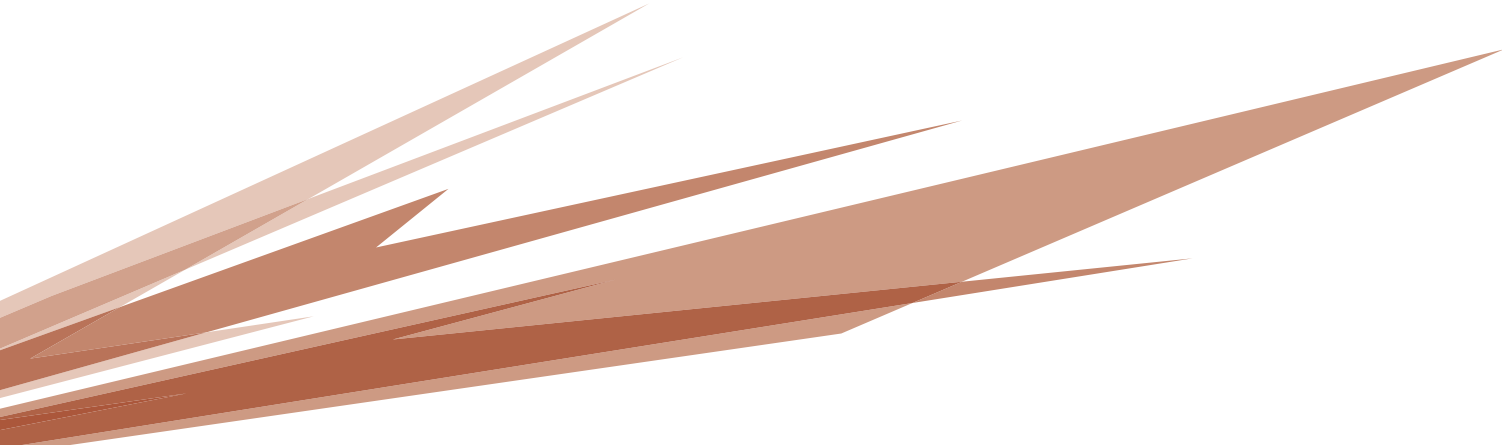
Pontificia Universidad Católica del Perú – Perú

Carlos Marichal Salinas

El Colegio de México – México

Graciela Márquez Colin

El Colegio de México – México



La revista *tiempo&economía* es una publicación electrónica semestral, que tiene por objeto principal divulgar trabajos teóricos e investigaciones prácticas en las áreas de historia económica, empresarial, de empresarios y, así mismo, de las ideas administrativas, económicas y contables de Colombia, la región y el mundo.

tiempo&economía es una revista plural e interdisciplinaria que busca someter a discusión los avances teóricos y metodológicos que sobre estos temas se producen, con el fin de contribuir a conformar una comunidad académica congregada alrededor de los temas tratados en la revista. Es editada por la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.





Contenido

Editorial

Salomón Kalmanovitz

ARTÍCULOS

El PIB y la población de Venezuela desde el periodo tardo colonial hasta 2014

Giuseppe De Corso 9

Características del recaudo y gasto público del Estado de Cundinamarca, 1856-1885

Manuela Fonseca, Edwin López Rivera 41

Apuntes sobre el comercio exterior y la moneda durante la época del emperador Justiniano (527-565)

Henry Vera Ramírez 57

Análise comparada da estrutura e desempenho dos bancos centrais de três países da América latina através de um modelo de vetor auto-regressivo (VAR/VEC)

Sílvia Letícia Bampi, Kim Ellwanger, Divanildo Triches 101

El pensamiento económico de Adolfo Meisel Roca: los desequilibrios económicos y sociales regionales en Colombia

Carlos Delgado Gómez, Luis Miguel Meza Espinosa 123

RESEÑA

Reseña. *Martín Lutero, renegado y profeta*, de Lyndal Roper. Penguin Random House, Grupo Editorial, Barcelona, 2017, 621 p.

Joaquín Vilorio De la Hoz 141

Instrucciones para los autores 149

Content

Editorial

Salomón Kalmanovitz

ARTICLES

- GDP and population in Venezuela since the late colonial period until 2014
Giuseppe De Corso 9
- Characteristics of tax collection and public expenditure of the State of Cundinamarca, 1856-1885
Manuela Fonseca, Edwin López Rivera 41
- Notes on foreign trade and currency during the period of the Justinian Emperor (527-565)
Henry Vera Ramírez 57
- Comparative analysis of the structure and performance of central banks of selected countries in Latin America through auto-regressive vector model (VAR / VEC)
Sílvia Letícia Bampi, Kim Ellwanger, Divanildo Triches 101
- The economic thinking of Adolfo Meisel Roca: Regional economic and social imbalances in Colombia
Carlos Delgado Gómez, Luis Miguel Meza Espinosa 123
- ## REVIEW
- Review. *Martín Lutero, renegado y profeta, de Lyndal Roper.* Penguin Random House, Grupo Editorial, Barcelona, 2017, 621 p.
Joaquín Vilorio De la Hoz 141
- Instructions for authors** 149



Editorial

El número que entregamos hoy a nuestros lectores está encabezado por el ensayo de Giuseppe De Corso, “El PIB y la población de Venezuela desde el período tardo colonial al presente” que presenta un análisis de las variables demográficas, incluyendo los aportes de la migración al acervo de la población venezolana de las oleadas de Portugal y sobre todo de Colombia y Ecuador. Al mismo tiempo va dibujando las variables macroeconómicas del consumo, la inversión, el balance externo y el gobierno para obtener una visión de largo plazo del otrora rico país.

En “Características del recaudo y gasto público del Estado de Cundinamarca, 1856-1885” de Manuela Fonseca y Edwin López Rivera, los autores presentan una radiografía del balance fiscal del Estado Soberano de Cundinamarca, que en ese entonces sólo era inferior en su recaudo por habitante al Estado Soberano de Panamá. Se trata de una pieza fundamental que muestra el funcionamiento de una de las unidades principales del sistema federal de Colombia y que contribuye a entender el período a nivel micro y regional. Se trata de uno de los capítulos del libro en preparación *Las cuentas fiscales del federalismo colombiano* que publicará la Tadeo en el transcurso de 2018.

Henry Vera Ramírez hace un juicioso análisis en “Apuntes sobre el comercio exterior y la moneda durante la época del emperador Justiniano (527-565)”. Él encuentra un auge del comercio, por comparación con su descenso a partir de la escisión del Imperio Romano en el siglo IV de nuestra era y en el traslado del Imperio romano a la ciudad de Bizancio, centrándose en el papel jugado por la moneda en la acumulación de riqueza imperial.

Son escasas las biografías y ensayos sobre la vida y obra de los historiadores y economistas en América Latina. No obstante, este tipo de trabajos arroja luces sobre los ambientes sociales y debates intelectuales en los que se han forjado estos exponentes de las ciencias sociales. Uno de los historiadores sobresalientes en el impulso que ha tenido este campo del conocimiento en Colombia es sin duda Adolfo Meisel Roca, quien se ha distinguido por sus trabajos sobre las finanzas del gobierno colonial y de la República en el siglo XIX, como también sobre la calidad de vida biológica de la población, como los cambios en la estatura y el análisis de otros indicadores vitales a lo largo del tiempo. Meisel también ha contribuido a iluminar la historia y la economía actual de las regiones del Caribe y de otras poblaciones olvidadas.

Bampi, Ellwanger y Triches hacen un interesante análisis comparando las políticas de los bancos centrales de Brasil, Chile y México en el siglo XXI, en términos de sus políticas operativas, sus modelos monetarios y el resultante comportamiento de cada economía a lo largo del



ciclo. Encuentran que sólo México no mostró interferencia en la política de su banco central, mientras que Brasil y Chile sí la evidenciaron.

En octubre de 2017 se cumplieron 500 años del inicio de la reforma protestante que cambió profundamente la percepción del individuo frente a dios, instauró la idea de igualdad de los fieles y desafió las jerarquías feudales de la Iglesia Católica. Al mismo tiempo, fomentó la lectura de la biblia y del alfabetismo en general, dio lugar a una renovación del lenguaje del pueblo, a la traducción de la biblia que contribuyó a la modernización del alemán, del inglés y del francés (por Calvino). Joaquín Vilorio hizo para este número una reseña de un libro importante para entender al fundador de la reforma: *Martín Lutero, renegado y profeta*, de Lyndal Roper.

Salomón Kalmanovitz

Editor

Profesor emérito de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

<https://orcid.org/0000-0001-5682-4613>

DOI: <http://dx.doi.org/10.21789/24222704.1307>

El PIB y la población de Venezuela desde el periodo tardo colonial hasta 2014

GDP and population in Venezuela since the late colonial period until 2014

Giuseppe Bernardo De Corso Sicilia

PHD y Máster Universidad Simón Bolívar. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano
<http://orcid.org/0000-0002-4677-5130>
giuseppeb.decorsos@utadeo.edu.co

Fecha de recepción: 14 de noviembre de 2017
Fecha de aceptación: 15 de enero de 2018

Sugerencia de citación: De Corso Sicilia, G.B. (2018). PIB y población de Venezuela desde el periodo tardo colonial hasta 2014. *tiempo&economía*, 5(1), 9-39, doi: <http://dx.doi.org/10.21789/24222704.1283>

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es múltiple, en primer lugar, propone una serie de población de Venezuela de 1783 a 2015, empleando nuevas estimaciones para el periodo colonial, guerra de independencia e información del censo de 2011, también, se incluye un primer análisis acerca del impacto demográfico de las inmigraciones en el crecimiento de la población en el siglo XX. Por otra parte, se presenta una serie del PIB para el periodo 1783-1829. Con la nueva serie de población y del PIB se obtiene una serie histórica del producto y la población que abarca desde 1783 hasta el 2014.

Palabras clave: PIB, población, economía colonial, inmigración, crecimiento, historia económica

Códigos JEL: N16, N36



ABSTRACT

The aim of this paper is manifold. In the first place, it proposes a population time series for Venezuela between 1783 and 2015, employing new estimates for the colonial period, the war of independence and information from the 2011 census. It also includes a first analysis of the demographic impact of immigrations for the population's increase in the twentieth century. Moreover, a GDP series for the period 1783-1829 is presented. With the new population series and GDP, a historical series of the product and population from 1783 to 2014 is obtained.

Keywords: Population, GDP, Colonial economy, Immigration, Growth, Economic History

JEL Codes: N16, N36

Introducción

Esta investigación es la continuación del artículo de De Corso (2013), donde se presentó una serie histórica del PIB venezolano y se realizó una exploración y discusión del crecimiento económico venezolano desde 1830 hasta 2012. Este trabajo complementa temas que por cuestión de espacio no se trataron en dicho artículo, y actualiza el PIB hasta el 2014. Se agrega una estimación del PIB para el periodo 1783-1829, por lo que la serie cubre los últimos 28 años del periodo colonial hasta 1811, los 18 años que corresponden a la Primera y Segunda República, la Guerra de Independencia y La Gran Colombia y se efectúa una breve exposición, en líneas gruesas, sobre los últimos años de la economía colonial hasta la creación de la República en 1830. Es decir, la serie del Producto Interno Bruto cubre un total 231 años. Por otra parte, se incluye un apartado sobre la población actualizando y proponiendo una serie desde finales de la Colonia hasta el 2015, destacando el impacto de las inmigraciones extranjeras en el siglo XX. Estos escritos forman una unidad para comprender el crecimiento a largo plazo de la economía y de la población venezolana.

Metodología

En líneas generales, el esquema metodológico para la estimación del PIB es muy sencillo. Para el periodo que va desde 1783 hasta 1829 utilizamos los datos del comercio exterior regresando los mismos en la relación entre el PIB y el comercio externo entre 1830 y 1870. Se escogió como fecha límite 1870, pues desde ese momento se iniciaron cambios en la economía venezolana, como la intensificación del monocultivo del café, las inversiones ferroviarias y en obras públicas ornamentales en centros urbanos, la ampliación de la producción minera y diversas reformas monetarias.

Es decir, a partir de 1870, el gobierno de Guzmán Blanco con su énfasis en el progreso civilizador, introduce una nueva dinámica en la economía venezolana. En cambio, el periodo 1830-1870 guarda mayor correspondencia con el periodo tardo colonial y los años inmediatamente posteriores en su estructura del comercio exterior y además, casualmente, concluye con una guerra civil entre 1859-1863 (la Guerra Federal) que se asemeja por su intensidad y consecuencias a la guerra de Independencia y que sirve de parte aguas para el inicio de un nuevo proyecto nacional, conocido en la historiografía venezolana como Guzmancismo o modelo liberal amarillo. Si bien, se pudo construir una canasta de consumo alimentario para 1783-1829, no se pudo elaborar un índice de precios coherente que incluyera todos los productos básicos para la serie. Por lo tanto, aunque la estimación que proponemos tiene una base sólida en la relación entre el PIB y el comercio internacional para el periodo 1830-1870, en última instancia se fundamentó en el comercio exterior del periodo 1783-1829 y por tanto tiende a oscilar con el comportamiento del mismo.

Para facilitar la lectura de las series propuestas del Producto Interno Bruto, transformamos todos los valores monetarios en Bolívares corrientes y constantes de 1984 y Dólares internacionales de 1990 para simplificar su comparación con otras series. Así mismo, cuando lo ha requerido el cálculo, hemos convertido diversos tipos de medida de volumen, masa, peso, capacidad y superficie al sistema métrico decimal.



Para la serie que se inicia en 1830 hasta 1949, la metodología ya ha sido ampliamente explicada en De Corso (2013). El cálculo se efectúa por el lado del gasto, empleando las series de comercio exterior, gasto fiscal y un estimado del consumo privado y se rellena la identidad de $PIB = Consumo + Inversiones + Gasto Público + Exportaciones - Importaciones$. En términos generales, se parte de la construcción de tres canastas de productos básicos que se utilizan para calcular el consumo privado, multiplicando cantidades por el precio y el valor obtenido por la población a lo cual se agrega las exportaciones menos las importaciones y el gasto fiscal. Las inversiones se calculan a partir del crecimiento interanual del número de hectáreas bajo producción para la agricultura en general y el café y cacao en particular, que incluye valores de mercado, costos de producción y beneficios por hectárea, así como el desempeño en volumen de la producción agropecuaria, que aparecen en diversas estimaciones de Izard (1970). Aunque la información principal para reconstruir las inversiones fue el uso de las estadísticas sobre las importaciones de bienes de capital y algunos bienes intermedios e inversiones extranjeras en ramos de producción o servicios tales como ferrocarriles, telefonía, telegrafía, minería, y en la industria petrolera a partir de la década de 1920. A partir de 1950 tomamos única y exclusivamente los datos del Banco Central de Venezuela (BCV). El PIB a precios de mercado obtenido para toda la serie lo deflactamos usando como año base 1984 y obtuvimos así la serie a precios constantes, la cual se expresó en dólares internacionales de 1990.¹

Para la población se ofrece una serie que va desde 1783 hasta 2015, en este caso se emplean las nuevas proyecciones que se desprenden del censo de 2011 y se discute extensamente un estimado del impacto de la inmigración extranjera, que incluye tanto cifras oficiales como oficiosas y valoraciones de las propias comunidades residentes en Venezuela, tema, por lo demás, que tradicionalmente no ha despertado mucho interés en el mundo académico venezolano.

Población y urbanización

La dinámica de la población es un factor fundamental en cualquier medición económica tanto para el ingreso per cápita como para el producto, pues repercute e interactúa en el desempeño de ambas variables, aún más, en el caso venezolano, pues su economía, en el siglo XX, ha sido dependiente de la interacción de tres factores, volumen de producción de barriles de petróleo, precios del barril y agregamos acá la tasa de crecimiento de la población. De hecho, a mayor población, sin una expansión correspondiente de la producción petrolera o mejores precios, la renta petrolera per cápita y el PIB per cápita tiende a contraerse o estancarse.²

Para determinar la población del periodo 1783-1829 solamente hay estimaciones de viajeros que visitaron Venezuela durante esos años y algunos datos incompletos provenientes de diversas autoridades eclesiásticas y civiles españolas. El trabajo más detallado sobre la demografía colonial sigue siendo el de John Lombardi (1976), aunque limitado al arzobispado de la provincia de Caracas. El camino que se tomó para resolver este problema fue consultar prácti-

1 Los diversos conversores del Poder de Paridad de Compra pueden consultarse en el World Bank Data Base, International Comparison Program.

2 Ver Weeks (12 de agosto de 2015) y para la contabilidad nacional petrolera, alternativa a los estándares internacionales, ver Regnault (julio de 2013).

camente todas las estimaciones disponibles para el periodo que nos interesa, tanto en fuentes primarias como secundarias, que incluyen datos de la provincia de Caracas, la Capitanía General de Venezuela y la Gran Colombia (Siso, 2012). Se escogieron aquellos que coinciden con el comportamiento de la economía tardo colonial entre 1777 y 1829. Seleccionamos unos años bases e interpolamos la población entre ellos. Hay que subrayar que estamos ante una estimación muy gruesa, una conjetura que nos indica más bien una tendencia en el crecimiento de la población. Con base en la información consultada se infirió que la población pudo alcanzar alrededor de 580.000 habitantes para 1783 y creció hasta casi 800.000 pobladores (Humboldt) ubicándose en 850.000 en 1810 (Lombardi, 1976). Entre 1811 y 1822 la población debió decrecer a 766.000 (Humboldt) como consecuencia del terremoto de Caracas en 1812, la Guerra de Independencia, diversas epidemias en áreas densamente pobladas para la época y la emigración de parte de la población blanca, especialmente españoles y blancos criollos realistas que se desplazaron hacia Cuba y Puerto Rico.

Para los años que van de 1830 y hasta 2015 se construyó una serie de población interpolando para tal propósito una estimación propia para 1830,³ la estimación oficial de 1845 y los censos oficiales de 1873, 1881, 1891, 1926, 1936 y las proyecciones de población del Instituto Nacional de Estadística (INE) con base en el último censo de 2011. Para el año 1830 partimos de los datos de población de algunas ciudades para el periodo 1800-1810 (Chi-Yi, 1979, p. 20) y suponemos la recuperación de los centros urbanos para 1830, después de la Guerra de Independencia.

Cuadro 1. Población y tasa de crecimiento

Periodo	Tasa de crecimiento (%)
1783-1800	1.8
1800-1810	0.7
1810-1821	-0.8
1821-1829	0.9
1830-1845	2.3
1845-1873	1.2
1873-1881	1.8
1881-1891	1
1891-1926	0.7
1926-1936	1.8
1936-1941	2.7
1941-1950	3.1
1950-1978	3.6
1978-1999	2.5
1999-2015	1.6
1783-2015	1.7

Fuente: XIII Censo General de población y vivienda y Proyecciones de Población INE. Está excluida lo que los primeros censos oficiales denominan población indígena selvática que alcanzaba entre 50.000 y 80.000 habitantes.

3 Utilizamos la apreciación de Páez Celis (1975) y diversos datos resumidos en Chi-Yi (1979).



Por lo que respecta a la población urbana, podemos estimarla entre un 9%-10% para 1800-1830 y aproximadamente 15%-16% en 1920. A partir de la década de 1930 ocurre una explosión en el crecimiento de la población urbana, una de las más rápidas e intensas del siglo xx, secuela de la explotación petrolera y las masivas migraciones internas y externas. Las ciudades petroleras como Maracaibo y Cabimas crecen de forma exponencial. Maracaibo pasa de una población de 115.000 habitantes en 1936 a 781.000 en 1971 y Cabimas de 22.000 a 133.000. Las ciudades industriales como ciudad Guayana pasa de 8.000 habitantes en 1936 a 143.000 en 1971. El área metropolitana de Caracas, especializada en servicios y sede de la burocracia central, creció de 263.000 en 1936 a 2.183.000 en 1971. Esta situación se repite en prácticamente todo el tejido urbano y va acompañado, en esos años, de una marcada especialización de algunos centros urbanos (industriales, petroleras y mineras, administrativas, portuarias y comerciales almacenamiento y depósito) (Chi-Yi y Picouet, 1979).

Cuadro 2. Población en porcentajes

Año	Urbano	Rural
1936	34,7	65,3
1941	39,4	60,6
1950	53,8	46,2
1961	67,5	32,5
1971	75,5	24,5
1981	79,5	20,5
1990	83,6	16,4
2001	87,7	12,3
2011	88,9	11,1

Fuente: Censos.

Por otra parte, la distribución espacial de la población mantiene los patrones heredados de la colonia. El 75% se concentra en la franja Costa Montaña (litoral del Mar Caribe y los Andes), 18% en los llanos y 7% en el sur (Guayana).

Impacto demográfico de la inmigración

La cuestión de la inmigración va estar presente en los proyectos de las élites venezolanas desde la fundación de la República. La necesidad de poblar el país y mejorar “la raza” es un tema recurrente. En el siglo xix Venezuela no recibió inmigrantes, a pesar de los múltiples esfuerzos que se realizaron por atraer colonos europeos, sencillamente el país era poco atractivo. Para 1900 residían en el país aproximadamente 35.000 a 40.000 extranjeros, alrededor del 1,5% de la población, la mayoría de ellos canarios, españoles peninsulares e italianos y unos 100.000 con antepasados migrantes llegados después de 1830.

A partir de la explotación del petróleo en la década de 1920, empieza a llegar mano de obra antillana, gerentes y personal técnico norteamericano y comerciantes árabes, italianos y chi-

nos que se ubican alrededor y en las ciudades donde funcionan los campos petroleros, analizado detalladamente por Salas (2008). Pero es con el Gobierno del General Marcos Pérez Jiménez (1952-1958) y con la intención, ahora sí, de “blanquear” la población cuando comenzaron a llegar masivamente los europeos, una inmigración dirigida y planificada. Este era un viejo anhelo de las élites de poder venezolanas, siempre temerosas que el país cayera en manos de los *pardos*. Según Berglund (1980) y Pellegrino (1989), entre 1936 y 1961 llegaron 850.000 inmigrantes, otras fuentes hablan incluso de 1,3 millones (70% europeos) (Sánchez, 2014).

En 1961 la población censada era de 7.881.842 habitantes y uno de cada seis habitantes era nacido en el exterior. El gobierno democrático, que reemplazó el Régimen Militar en 1959, juzgo necesario, en una coyuntura económica crítica detener la llegada de europeos que no fueran familiares de los que ya residían en el país. Empero, los flujos migratorios nunca se interrumpieron. Y a partir de la década de 1960 la mayoría de los inmigrantes van a arribar del arco andino (Colombia, Perú y Ecuador) y del Caribe (República Dominicana, Guyana y Haití), siendo esta una inmigración de carácter predominantemente ilegal y espontánea.

Las cifras censales y de Naciones Unidas permiten apreciar de la tendencia en la evolución del inventario de inmigrantes. Con los censos venezolanos se cubre el periodo desde 1873 hasta el 2011, complementados por las cifra del Departamento de Asuntos y Económicos y Sociales de la división de Población de Naciones Unidas, que abarcan desde 1990 hasta el 2015. Ver cuadros 3 y 4.

Cuadro 3. Población extranjera residente en Venezuela

Censo	Extranjeros	% de población	Crecimiento del inventario intercensal en %
1873	29.000	1,63	
1881	34.916	1,68	20,40
1891	38.605	1,66	10,57
1920	28.620	1,19	-25,86
1926	72.138	2,38	152,05
1936	45.484	1,30	-36,95
1941	47.704	1,24	4,88
1950	208.731	4,15	337,55
1961	541.563	7,20	159,45
1971	598.654	5,58	10,54
1981	1.074.629	7,40	79,51
1990	1.025.894	5,23	-4,54
2001	1.015.538	4,37	-1,01
2011	1.156.578	4,20	13,89
Promedio		3,51	55,42

Fuente: Censos.



Cuadro 4. Inventario de Migrantes en Venezuela

Años	Extranjeros en Venezuela	Crecimiento inventario
1990	1.025.009	(%)
1995	1.019.996	-0,49
2000	1.013.663	-0,62
2005	1.070.562	5,61
2010	1.331.488	24,37
2015	1.404.448	5,48
Promedio		6,87

Fuente: Departamento de Asuntos y Económicos y Sociales Naciones Unidas.

Del cuadro 3 puede desprenderse que la población migrante crece desde 1936 hasta el 2011, aunque se estabiliza en el periodo 1981-2001. La misma tendencia se observa con la información del Departamento de Asuntos y Económicos y Sociales Naciones Unidas (cuadro 4). La mayoría de los migrantes, según las cifras oficiales, son de origen colombiano y europeo, cuyos números, de acuerdo con ambas fuentes se ofrecen en el cuadro 5.

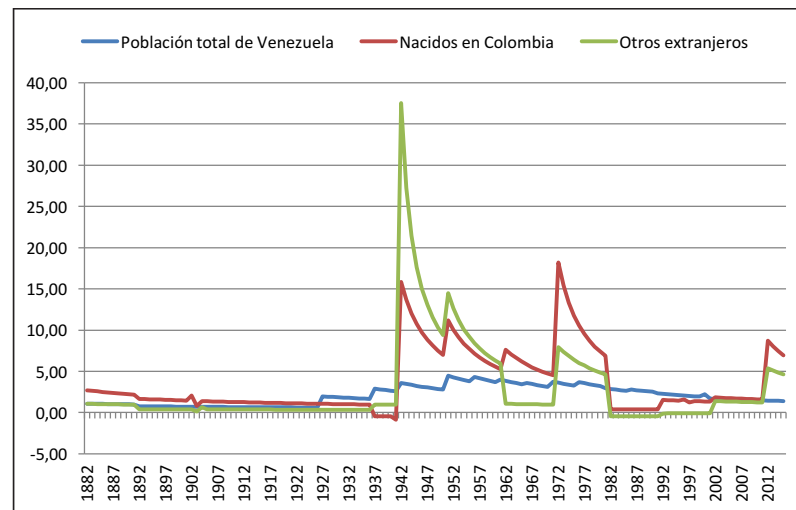
Cuadro 5. Principales grupos de inmigrantes

	Censos venezolanos			Naciones Unidas	
	Colombianos	Europeos		Colombianos	Europeos
1950	45.969	126.966			
1961	102.315	369.298	1990	555.578	267.219
1971	180.144	329.850	1995	588.323	232.259
1981	508.166	349.117	2000	617.182	200.213
1990	529.924	255.899	2005	666.380	197.609
2001	609.196	197.388	2010	918.949	194.788
2011	721.791	124.002	2015	973.315	200.207

Fuentes: Censos y Departamento de Asuntos Económicos y Sociales - Naciones Unidas.

La tasa de crecimiento de los nacidos en el exterior, entre los censos, empalmada con las formuladas por Naciones Unidas muestra el aumento de la población extranjera.

De acuerdo con las cifras oficiales, la tasa de crecimiento de la población colombiana es vigorosa entre 1941-1983, y vuelve a crecer a partir de 1992 y hasta el 2014. La tasa de otros extranjeros se concentra en el periodo 1941-1960, 1972-1982 y retorna a ser positiva entre 2001-2014. El crecimiento porcentual promedio anual, desde 1881 hasta el 2015, es 2,06% para la población residente en Venezuela y 2,93% para los nacidos en el exterior: el 3,65% para los nacidos en Colombia y 2,31% para otros extranjeros.

Gráfica 1. Tasa de crecimiento censal de Venezuela e inmigrantes, 1882-2015

Fuentes: Censos y Departamento de Asuntos Económicos y Sociales - Naciones Unidas.

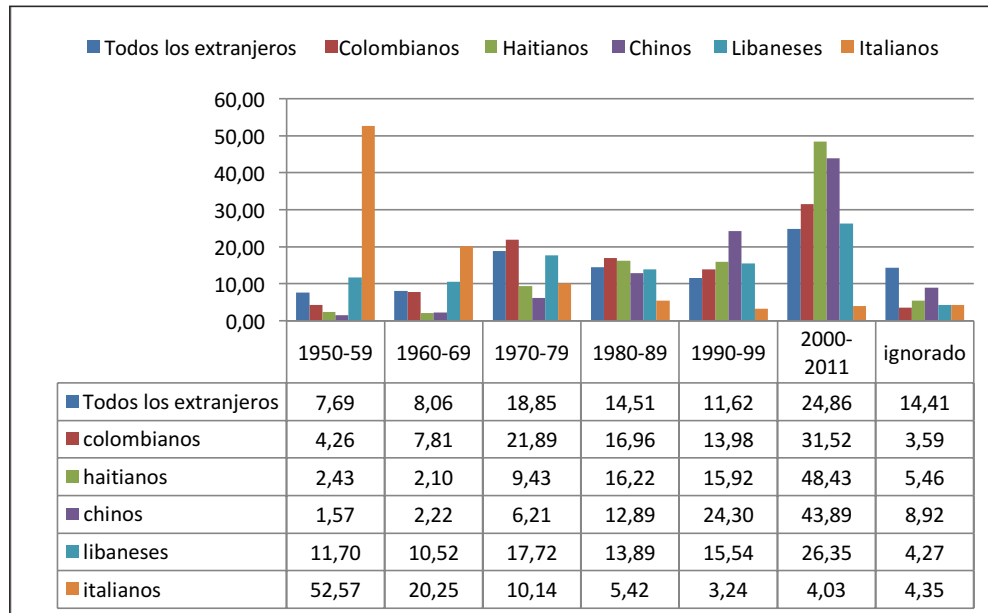
Otra fuente de datos, aunque difícil de acceder, para ponderar el número de nacidos en el exterior es la cantidad de cédulas de identidad emitidas a igual número de extranjeros; entre paréntesis el porcentaje con respecto a la población total. En 1961 eran 614.425 (7,8%), en 1971: 895.270 (8%), 1981: 1.363.945 (8,7%) y en 1983: 1.630.747 (9,9%). Entre 2004 y 2006 se entregaron a extranjeros en condición ilegal, 2.948.902 de cédulas de identidad (García, 2007), para un total de 4.000.000 de cédulas entregadas, entre el 2004 y el 2014 a personas en condición ilegal (Ministerio para las Relaciones Extranjeras, 2015).

El ecosistema lingüístico permite también hacerse una idea general de las dimensiones de las comunidades extranjeras. De acuerdo con Bondarenko (2010) los hablantes de lenguas minoritarias en Venezuela eran 2.010.000: la italiana 600.000, la portuguesa 500.000, la árabe 400.000, la china 160.000, el alemán coloniero 10.000 y las lenguas de otras diásporas 340.000. Con excepción del alemán coloniero, que se habla desde el siglo XIX, el resto de las lenguas minoritarias habladas se concentra en la primera y parte de la segunda generación de los migrantes llegados desde mediados del siglo XX.

El periodo de llegada de los extranjeros a Venezuela refleja el ritmo decenal de la inmigración y como cambia la matriz de origen. La inmigración europea se concentra entre 1950-1959, si bien siguen llegando, aunque con menos intensidad, hasta 1979, el caso de los italianos es emblemático del patrón del movimiento de los inmigrantes europeos. El 50% llegó entre 1950-1959 y otro 30% entre 1960-1979. A partir de 1960 la inmigración se hace más heterogénea con predominio de andino-caribeños. Los asiáticos (chinos) cobran fuerza a partir de 1990. De la información también se deduce una ola de arribos a partir del año 2000, especialmente de haitianos, chinos, colombianos y libaneses. Esta nueva ola migratoria pasó desapercibida⁴ por el mundo académico y medios de comunicación, si bien, el número de inmigrantes que especifican la fecha de arribo entre el 2001-2011 es un cuarto de total de los establecidos en Venezuela desde 1950.

4 Con excepción del trabajo de Phélan, Camacho, Osorio y Paredes (2013).

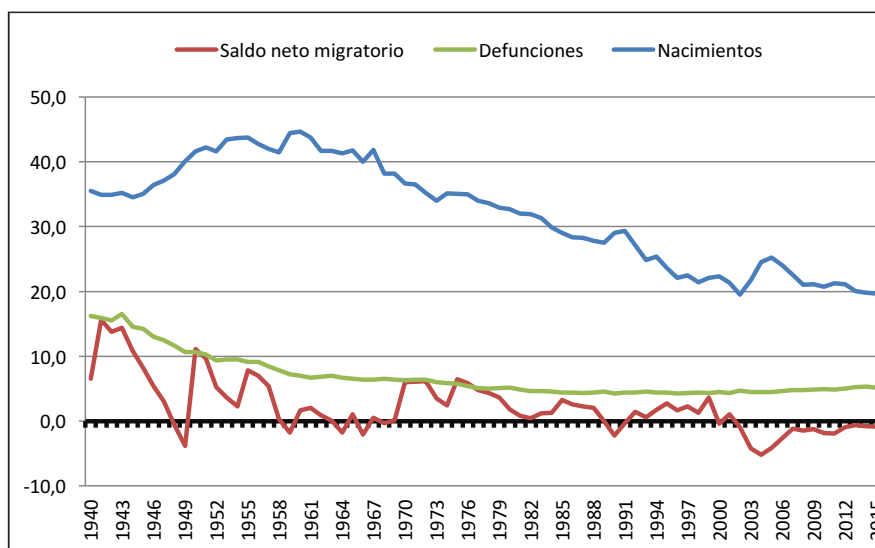


Gráfica 2. Periodo de llegada de extranjeros, 1950-2011 (porcentajes)

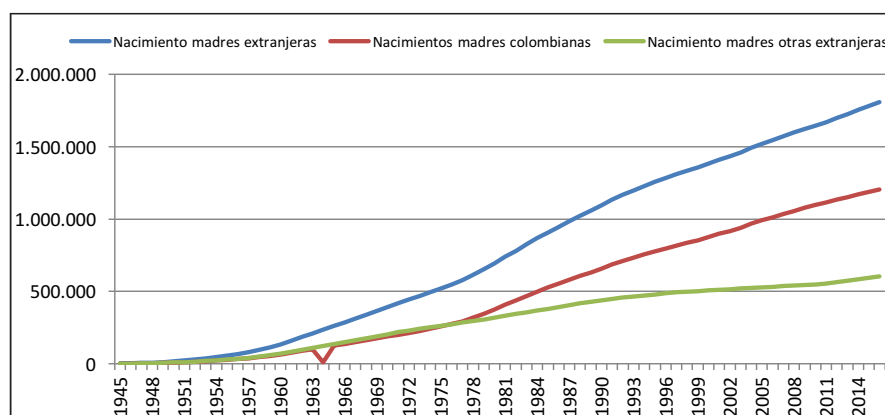
Fuente: Censo de 2011.

Por otra parte, es oportuno destacar que en la última década Venezuela se ha convertido en un país emisor de emigrantes además de receptor. Aplicando el método de las estadísticas vitales o residual, la migración neta entre 1999 y el 2017 es de 687.550 personas (incluye extranjeros repatriados y nacionales emigrados), dicha cifra no está muy lejos de las propuestas por la División de población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas que ubica, en el 2017, el inventario de venezolanos en el exterior en 657.439, de los cuales ya 320.140 se encontraban residenciados en el exterior para el año 2000. Así que si admitimos que la mitad de los emigrados entre 1999 y el 2017 son efectivamente portadores únicamente de la ciudadanía venezolana, excluyendo pues extranjeros y personas con doble nacionalidad, la cifra alcanza unos 680.000, similar a la propuesta por División de población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Naciones Unidas. Los principales destinos de la emigración venezolana son Estados Unidos con 260.174 personas de primera generación y 106.268 de segunda generación nacidos en EE. UU. y España con 68.866, que obviamente no incluye personas con doble ciudadanía ni retornados españoles. La gráfica 3 resume las estadísticas vitales con una perspectiva de largo aliento.

Con las estadísticas vitales se puede explorar el impacto demográfico de los inmigrantes. El nacimiento de hijos de extranjeros es un indicador fundamental, dado que evidencia la capacidad reproductiva de la población nacida en el exterior. Al respecto, hay vacíos, sin embargo, se puede partir de la información disponible del nacimiento de niños(as) de vientres extranjeros nacidos en Venezuela para el periodo que abarca 1944-2015 y *registrados* en los plazos y modalidades establecidos por la ley. Con estos datos se elabora la gráfica 4.

Gráfica 3. Venezuela: estadísticas vitales y saldo neto migratorio por cada mil habitantes, 1940-2016

Fuente: Censos, Estadísticas Vitales y cálculos propios.

Gráfica 4. Niños(as) nacidos de vientre extranjero, 1944-2015

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística, Estadísticas Vitales.

De acuerdo con las estadísticas vitales,⁵ entre 1944 y el 2015 nacieron en Venezuela 1.8 millones de niños(as) de *madres extranjeras*, de los cuales 1.2 millón de madres colombianas.⁶ Si

5 El censo de 2001 registraba 1.460.510 de hijos tenidos de extranjeras y 1.039.734 de colombianas; en el censo de 2011 los hijos tenidos de madres colombianas eran 1.099.999, y el total de extranjeras 1.444.888. Las estadísticas vitales son más eficaces pues registran el país de origen de ambos padres e incluso si son apátridas. Estos últimos representan un problema de identidad, a manera de ejemplo, el 16% de la Matrícula de Extranjería en 1980 no tenía ningún documento de su país de origen. En un registro de 2015 efectuado por ACOV en el estado Táchira de 58.800 colombianos el 2% (1.176) era apátrida, es decir, no tenían documentos de su país de procedencia.

6 Para 1998 había 500.000 niños(as) y adolescentes con ambos padres indocumentados, nacidos en Venezuela sin partida de nacimiento, aunque la ley obliga a los registros a expedir el documento, muchos registradores



se totalizan los niños(as) con un padre o ambos extranjeros la cifra alcanza los 2.5 millones, que sumados a los nacidos en el exterior y un estimado de la tercera generación (2.37 millones), mayoritariamente de descendencia europea, permite conjeturar que las personas con orígenes extranjeros son cerca de 6.27 millones o el 20,5% de la población (30.62 millones) en el 2015. Con dicha información se puede calcular lo que denomina Livi Bacci *fitness*, es decir, la capacidad reproductiva de una población, que se expresa en la ecuación $P = I \times F$; $F = P/I$, en donde P es la población inicial (en este caso el inventario de inmigrantes en 1944), I es inmigración neta y F es *fitness* (la capacidad de reproducción), es decir, una suma de la natalidad de los extranjeros y la inmigración neta. La estimación de F para la población extranjera es de 61,9, este guarismo por sí solo no dice nada, pero si se compara con el total de la población de Venezuela que se multiplica por 7,1, deja ver la importancia de la inmigración y su descendencia en el crecimiento demográfico venezolano (Livi, 2010). De hecho, una encuesta reciente para calibrar el deseo de emigrar de jóvenes universitarios efectuada por De La Vega y Vargas (2017), con grupos etarios de 18 a 26 años (N = 600) de cuatro universidades públicas y privadas (80.000 estudiantes) que proceden de la Región Metropolitana o Gran Caracas (7 millones de habitantes), el 34% tenía doble nacionalidad adquirida a través de padres y abuelos extranjeros.

No obstante, el número de extranjeros y sus descendientes que residen en Venezuela no se conoce con exactitud, por lo poroso de las fronteras, por donde han ingresado históricamente importantes flujos de inmigrantes ilegales y las propias limitaciones técnicas de los censos.⁷ En la década de 1980, a raíz del censo de 1981, se llevaron a cabo algunos estudios sobre el tema, pero los mismos no tuvieron continuidad y se circunscribieron a usar la omisión censal, obviando el amplio menú de métodos⁸ que se emplean para efectuar dichos cálculos.

Algunos datos sobre regularizaciones de inmigrantes permiten, indirectamente, apreciar las dimensiones del fenómeno migratorio no captados adecuadamente por los censos y saldos migratorios. Entre 1960 y 1981 (incluyendo la Matrícula de Extranjería) 559.393 personas fueron legalizadas (un promedio de 26.338 por año) y alrededor de 100.000 cambiaron su visa de turismo por una de trabajo (Torrealba, 1985). Entre el 2004 y 2010 se regularizaron 1.104.586 extranjeros⁹ –un promedio de 184.098 por año– superando este número los registrados en el censo del 2001 (1.015.538). Al decreto 2823 se sumó otra ventana jurídica, activada en marzo de 2012: un registro voluntario, vía internet, solo para ilegales con consortes venezolanos y parejas extranjeras indocumentadas con hijos nacidos en Venezuela. Para finales de 2013 acudieron al llamado 191.592 personas (INE). Por ejemplo, el número de nacidos en Colombia que residen en Venezuela, según fuentes de la ONG Asociación de Colombianos

solicitan a los padres regularizar su situación migratoria antes de expedir las partidas de nacimiento. Posiblemente hay decenas de miles de personas en condición de apátridas. Ver Cristancho (30 de agosto de 1998).

7 La pregunta de lugar de nacimiento no es de obligatoria respuesta ni se le exige al censado un documento de identidad, tampoco se incluye una pregunta sobre el origen de los antepasados o se aplican multas por no responder el censo.

8 Para los diversos métodos con los cuales medir la inmigración clandestina ver Chiuri, Coniglio y Ferri (2007).

9 Ver nota de prensa de la Agencia Venezolana de Noticias: Uribe convirtió a Colombia en base yanqui mientras Venezuela promueve la integración. (26 de julio de 2010). También ver Queffelec (1 de agosto de 2010) y Schwarz (2014).

en Venezuela (ACOV) y oficiosas (Embajada de Colombia), oscila entre 4 y 4,5 millones de personas.¹⁰

En este sentido, es factible y pertinente efectuar una estimación de la población colombiana, pues es la mayor comunidad de origen extranjero, ya que representa, según los censos, el 65% del total. Julio Páez Celis (1987), quien fuera uno de los mayores expertos en demografía, efectuó un estudio con base en la tasa de mortalidad de la población colombiana en Venezuela para el año 1965 con tres estimaciones de su volumen que iban desde 3,1 a 4,5 (media 3,8) personas por una registrada en el censo de 1961. Al respecto, es oportuno subrayar que de 441.831 emigrantes colombianos llegados a Venezuela entre 1964-1974, 337.644 eran ilegales, es decir 4,2 ilegales por una persona regular (Mármora, 1979). En tiempos recientes, en el municipio Sucre del Estado Miranda el censo 2011 empadronó 44.202 colombianos, mientras la Alcaldía registra 200.000 nacidos en Colombia (4,5 veces superior a la cifra del censo) (Pardo, 15 de septiembre de 2015). Es decir, aparentemente por cada nacido en Colombia hay un coeficiente de 4 personas no debidamente registradas como colombianos en el censo. El estimado se calculó para un año base (1965) siguiendo el estudio de Páez Celis y se aplicó la tasa de crecimiento censal a toda la serie hasta el 2015. Con este método se estimó que la población colombiana creció de 461.000 personas en 1965 a 3.361.917, en el 2015. El equivalente al 10,98% de la población de Venezuela.

Empleando la tasa de crecimiento natural más la inmigración neta, la comunidad de origen colombiano en el 2015 sería de 5.295.506, de los cuales 1.933.589 de segunda y tercera generación. Es decir, el 17% de la población de Venezuela es de origen colombiano. El estimado de colombianos se puede corroborar, indirectamente. Una encuesta sobre tendencias sociales con 2.500 entrevistas a nivel nacional efectuada en el 2011 arrojó resultados sobre el gusto musical de los habitantes de Venezuela, el vallenato y la champeta, ritmos musicales de la Costa Caribe colombiana y con los cuales se identifica la comunidad de origen colombiano en Venezuela, alcanzaba la tercera posición con 13% de popularidad, equivalente a 3.762.729 de personas. Efectivamente, el 58% de los inmigrantes colombianos en Venezuela provienen de la Región Caribe. Hay un censo de la población colombiana (incluye personas con necesidad de protección internacional) en cuatro estados fronterizos (Zulia, Amazonas, Táchira y Apure) realizado en el 2007 por Acnur con colaboración del INE. El total de los nacidos en Colombia, residentes en dicho estados fue de 554.825 (9,72% de los habitantes de los cuatro estados). La tasa de crecimiento promedio anual de la comunidad Colombo-venezolana en el periodo 1965-2015 es de 5,0%, dos veces mayor que la tasa de la población total residente en Venezuela (2,46%).

Para concluir este apartado, se propone un orden de magnitudes del acervo de extranjeros más personas con por lo menos un antepasado (padres, abuelos o bisabuelos) producto de las inmigraciones recibidas en el siglo XX, que se ofrece en el cuadro 6 y nacidos en el exterior en el cuadro 7.

¹⁰ Ver Theis (27 de julio de 2010) y el 4,3% de los colombianos residentes en Venezuela podrán votar en comicios (23 de mayo de 2014) y el estudio de movilidad de ACOV en Betancourt (20 de enero de 2007).



Cuadro 6. Comunidades binacionales y biculturales en el 2015

	Millones	Porcentajes	Extranjeros / población de Venezuela (%)
Colombiana	5,29	51,06	17,28
Árabe	1,4	13,51	4,57
Española	1,1	10,62	3,59
Italiana	1	9,65	3,27
Portuguesa	0,6	5,79	1,96
Otros europeos	0,1	0,97	0,33
China	0,3	2,90	0,98
Peruana	0,3	2,90	0,98
Ecuatoriana	0,1	0,97	0,33
Otros América Latina y Caribe	0,09	0,87	0,29
Otros Extranjeros	0,08	0,77	0,26
Total	10,36	100,00	33,83

Fuente: cálculos propios con información de Biord (2011), Bondarenko (2015, 2010), Briquets y Frederick (1984), Aguilera (1994), Congreso de la República de Colombia (2013), *El Nacional* (26 de febrero de 2016), Salloum (2000), *El Universal* (29 de abril de 2013) y Pecchinenda (2012).

Cuadro 7. Nacidos en el exterior residentes en Venezuela: 2015, (incluye un millón de naturalizados)

Extranjeros en Venezuela	Millones	Porcentajes	Extranjeros / población de Venezuela (%)
Colombianos	3,36	70,15	10,97
Árabes	0,7	14,61	2,29
Europeos	0,3	6,26	0,98
Chinos	0,2	4,18	0,65
Peruanos	0,09	1,88	0,29
Ecuatorianos	0,05	1,04	0,16
Otros América Latina y Caribe	0,05	1,04	0,16
Otros Extranjeros	0,04	0,84	0,13
Total	4,79	100,00	15,64

Fuentes: Biord (2011), Bondarenko (2015, 2010), Briquets y Frederick (1984), Aguilera (1994), Congreso de la República de Colombia (2013), *El Nacional* (26 de febrero de 2016), Salloum (2000), *El Universal* (29 de abril de 2013) y Pecchinenda (2012).

Sean las estadísticas de carácter oficial o las estimaciones acá propuestas, el impacto demográfico de las inmigraciones sobre el crecimiento de la población venezolana es considerable¹¹ y para el 2015 entre un quinto y un tercio de la población total es nacida en el exterior o tiene un algún antepasado migrante arribado durante el siglo XX. Tal como dice una nota de 1991 proveniente de Eurosur / Flacso.

Los cambios demográficos de Venezuela son bastante singulares en la región: se trata del país que más ha crecido en las últimas cuatro décadas, llegando a cuadruplicar su población, sobre la base de un fuerte crecimiento natural y de un poderoso movimiento migratorio que dura hasta hoy, aunque haya reducido su ritmo durante los años ochenta.¹²

El desempeño económico desde 1783 hasta 1829 y su medición

El desempeño de la economía tardo colonial venezolana,¹³ durante la guerra de independencia y el periodo Gran colombiano constituye un tema muy espinoso, por las limitaciones de las fuentes estadísticas.

La economía de las provincias venezolanas, a diferencia de la de Nueva España, o Cuba, no contaba con ricos yacimientos mineros y grandes contingentes de mano de obra india, tampoco gozaba de las numerosas plantaciones de azúcar cubanas con amplios contingentes de esclavos y la inmediata atención que recibió la isla gracias a su posición geográfica estratégica. Fue más bien, por mucho tiempo, una economía de subsistencia situada en los confines del Imperio Español. Solamente a través de un crecimiento muy lento, pero duradero en el tiempo, logró desarrollar con vigor la agricultura cacaotera, a la cual se fueron sumando otros frutos como el café, añil, ganado, cueros y algodón. Así mismo, alcanzó a integrarse al mercado atlántico, partiendo del contrabando con las islas caribeñas, en manos de las potencias europeas, especialmente los holandeses, hasta colocar para finales de la colonia la gran mayoría de su producción exportable en los Estados Unidos. Casi todos los viajeros que recorrieron Venezuela, como Francisco Depons, Humboldt y Dauxion Lavaysse coincidieron en apreciar en ella una sociedad en plena transformación y crecimiento demográfico, económico y social.

No se quiere con estos testimonios soslayar que la sociedad venezolana no albergara contradicciones sociales que estallarían violentamente durante la guerra de independencia, ni restricciones para continuar expandiendo su frontera de producción. La intención es subrayar el grado de riqueza alcanzado, muy alto para la época, por un territorio desprovisto de provecho importante y localizado en el límite del Imperio español.

El nacimiento de la Venezuela moderna va a estar signado por el espacio y sus vasos comunicantes, es el producto de condiciones geográficas. Los fértiles y frescos valles de la Cordillera Montañosa y las Costas con sus puertos naturales enclavados en el Caribe son el punto neurálgico de agregación de la actividad económica y de la población, situación que persiste hasta el día de hoy. La economía venezolana nace como una economía fronteriza, con pocos

11 González (1991) estima en 42% la población extranjera y con algún antepasado inmigrante.

12 Disponible en: <http://www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/venezuela/demo.htm>

13 Para este apartado son fundamentales los trabajos de Arcila (1946), Brito (1993) y Ferrigni (1999).



intercambios externos, en la periferia de la economía imperial española. Con el tiempo la franja Costera Montaña se integra al sistema atlántico, vinculándose a los puestos comerciales europeos del Caribe, y enlazándose simultáneamente al Virreinato de México como proveedor de frutos tropicales (cacao).

Seguidamente con el ingreso de los Borbones en el trono español y la nueva política económica mercantilista implementada por estos, se establece la compañía vasca Guipuzcoana en 1728. Esta compañía tiene como objetivo monopolizar el comercio de cacao hacia la metrópoli y el de diversos géneros hacia las provincias venezolanas. Durante cincuenta años (hasta 1781), la compañía de Caracas, como también se le conoció, no solo controló o procuró fiscalizar y regularizar el comercio externo, sino además tuvo amplias facultades para organizar la represión con medios militares del contrabando y vigilar las costas. Su actuación en las provincias venezolanas fue controversial, provocando duros enfrentamientos entre hacendados y bodegueros venezolanos con sus funcionarios. Pero es indudable que las provincias venezolanas vieron expandir su comercio y producción durante esos años. El papel de los vascos no se limitó al comercio, si no fue también social, cultural y político, con los buques de la Guipuzcoana llega la Ilustración y tantas otras modas europeas a la Capitanía. Modas que en el tiempo modelarían la mentalidad de los mantuanos y las castas.

Con la creación de la Intendencia General de Ejército y Real Hacienda en 1776 y la Capitanía General de Venezuela en 1777, finalmente se establece la primera centralización de los territorios que posteriormente conformaron la República de Venezuela. Las provincias que antes dependían de la Audiencia de Santo Domingo o del Virreinato de Nueva Granada, pasaron a depender de la burocracia española en Caracas y no en menor medida de su Cabildo y el arrogante mantuanaje que lo domina. El mayor centro urbano de la faja Costera-Montañosas, Caracas se volvió el centro del poder, en desmedro de las élites provinciales. La Compañía pierde poco a poco su preponderancia, pero los vascos continuaran ejerciendo el poder burocrático-imperial como Intendentes o funcionarios en el nuevo aparato político jurídico. En este último periodo, de 1770 a 1810, y que es cruzado por diferentes coyunturas, el comercio exterior de hecho y de jure se liberalizó y la economía se diversificó y se integró plenamente con el mercado atlántico.

Internamente, la Franja Costera-Montañosas se moviliza, especialmente a partir del siglo XVIII. Trata de expandir su frontera de producción sometiendo, integrando y articulando su propia periferia a sus necesidades económicas de crecimiento y exportación. Este vasto *hinterland* está constituido por las amplias planicies de los llanos y el profundo sur con sus selvas y la meseta de Guayana. Es por medio de la fundación de extensos hatos ganaderos, poblados, misiones, el comercio interno del ganado y el control sobre la mano de obra disponible en esas regiones, que se intenta ejercer dominio sobre esas tierras. Sin embargo, es un dominio precario, incierto, continuamente amenazado por las poblaciones de esclavos, pardos e indios que huyen del centro geopolítico y se refugian en esas comarcas. Forjando de estas regiones su hogar y estableciendo ahí poblados informales, es decir, sus quilombos y rochelas. Estas vastas áreas eran zona de limítrofe en 1810, allí convivían la economía natural de subsistencia y la caza del ganado cimarrón con los encadenamientos característicos de una economía de acumulación agropecuaria exportadora. En ese *limes* se confronta la barbarie y la civilización, convive la propiedad como régimen legal y la ausencia de propiedad como forma de vida. Aun con la Independencia esta contradicción se mantuvo y ocasionó un quiebre en el sistema so-

cio-político colonial, cuyas consecuencias continuaron sintiéndose en la nueva República por largo tiempo.

La economía colonial venezolana, aunque pudiéramos añadir la historia económica de Venezuela, puede explicarse como una sucesión o ciclo continuo de exportaciones de productos primarios (cacao, café, petróleo) que articulan el mercado local al internacional. En el caso del periodo colonial el cacao fue el rey, actuó como el centro de gravedad de la organización económica colonial que circula alrededor del volumen y precios del cacao y su colocación en los mercados de Veracruz, Antillas Holandesas- Holanda, España y finalmente en las corrientes económicas atlánticas dominadas por las potencias anglosajonas. Eugenio Piñero, en un libro prácticamente desconocido en Venezuela, *The Town of San Felipe and Colonial Cacao Economies*, (1994) analiza, desde el punto de vista de la Teoría del Bien Primario Exportable los eslabonamientos entre el producto de exportación y la economía regional de San Felipe. Piñero (1994) tiene dos argumentos paralelos pero convergentes para la investigación histórica en el ámbito venezolano: en primer lugar, una crítica hábil al modelo de enclave económico y el dependentismo, y en segundo término una descripción pormenorizada de los eslabonamientos hacia atrás y el impacto sobre la demanda interna (consumo + inversión) que el procesamiento del cacao para la exportación tuvo sobre la economía de la región centro-occidental.

En definitiva, la evolución de la economía colonial venezolana va a supeditarse a dos elementos a lo largo de tres siglos: su ubicación geoeconómica en la fachada del Caribe y su vinculación, a través de ese mar, como suministrador de frutos tropicales en el mercado Atlántico. En ocasiones estos factores se combinan virtuosamente para expandir la producción y el comercio, y en otras negativamente, interrumpiendo los intercambios y crispando la actividad económica. Esto último sucede cada vez que la guerra estalla entre los Imperios europeos por el control de las vías de comunicación marítimas, lo cual dificulta el tráfico comercial, obstaculizando el flujo regular del comercio exterior, que es el motor que mueve la economía colonial. Para finales de la Colonia, la Capitanía ha acumulado una riqueza nada desdeñable para una economía pre-moderna. Para cuantificar este avance no tenemos otro camino que usar un método indirecto. Lo contrario sería no hacer nada, que nos parece aún peor.

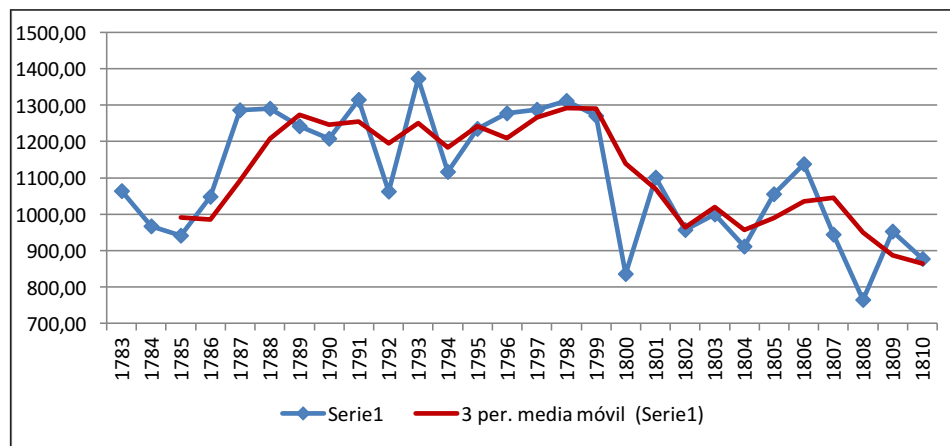
Teníamos tres retos: uno, disponer de una serie de población; dos, construir una serie del PIB corriente; y tres, determinar un índice de precios que nos permitiera la deflactación. Queremos resaltar que el resultado es un ejercicio de aproximación que nos puede indicar una tendencia, un orden de magnitudes y por lo tanto sujeto a correcciones en el futuro. Veamos entonces cuales es el comportamiento del PIB y la serie de población en el periodo que se inicia en 1783 y concluye en 1829. Para entender la evolución de la economía dividimos en dos momentos su comportamiento, para posteriormente mostrar una sola serie que abarque el periodo completo. El primer momento hace referencia al periodo 1783-1810, es decir, al periodo estrictamente Tardo Colonial, que antecede la disolución del vínculo colonial. El segundo momento corresponde a la guerra de independencia y la experiencia política de la Gran Colombia que concluye en 1830 con el nacimiento de la República de Venezuela. Este segundo periodo es sumamente complejo pues entre 1811 y 1821 la guerra de independencia se combate con saña en territorio venezolano provocando destrucciones de todo género y un desbarajuste mayúsculo en la Administración imperial. Si bien, algunos bolsones de resistencia realista se mantienen operativos, las grandes operaciones militares terminan con la Campaña y Batalla de Carabobo y es a partir de 1821, como parte integrante de la Gran Colombia, que



Venezuela comienza a organizarse efectivamente como ente independiente del vínculo colonial. Tomamos como fecha de inicio 1783 porque para ese momento contamos con estimaciones de la población y del comercio exterior, que nos permite construir la serie.

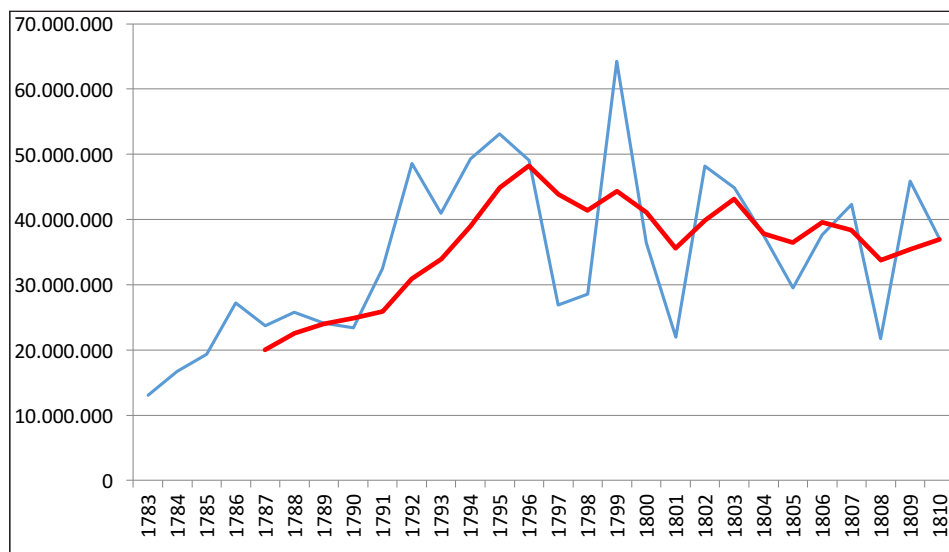
La economía colonial creció con relativa fuerza desde 1783 hasta aproximadamente 1799. A partir de 1797 las guerras de España contra Inglaterra, así como los cuellos de botella, consecuencia de la escasez de mano de obra, la falta de vialidad, la imposibilidad de almacenar un producto altamente corruptible como el cacao en coyunturas desfavorables y otros factores restringen la capacidad de la agricultura colonial para sostener en el tiempo un crecimiento que era de carácter extensivo. Por lo tanto, y siguiendo los resultados de la investigación, desde 1800 hasta 1810 la economía entra en una fase de estancamiento generalizado y declinación, a pesar de que en algunos años de este último periodo las exportaciones logran recuperar su dinamismo. El PIB per cápita promedio para el periodo 1783-1799 era de 1193,57 dólares 1990, mientras para el decenio posterior 1800-1810 descendió hasta 958,03 dólares internacionales. La gráfica 5 presenta la evolución del ingreso por habitante, el cual crece desde 1783 hasta 1788 y a partir de ahí se estabiliza, hasta que comienza a descender a partir de 1800. Vale acá la pena subrayar que el desenvolvimiento del PIB del periodo 1783-1829 tiene un alto coeficiente de correlación con el comercio exterior, que es igual a 0,8810. Igualmente el deflactor está basado principalmente en los precios de exportación de los principales rubros, cuya serie más larga es la de los precios del añil y el cacao.

Gráfica 5. PIB per cápita, Venezuela, 1783-1810 (en dólares de 1990)



Fuente: Cuadro 1A en el anexo.

Otro aspecto interesante es el comportamiento del sector externo. En la gráfica 6 presentamos las exportaciones más las importaciones para el periodo 1783-1810, usando como referencia la media móvil quinquenal. El comercio exterior se expandió hasta finales del siglo XVIII para luego estabilizarse con una ligera tendencia al decrecimiento y fuertes fluctuaciones a partir de 1797, como consecuencia, entre otros elementos, de la coyuntura bélicas europeas y su impacto en el comercio colonial.

Gráfica 6. Exportaciones más importaciones en Bolívares corrientes, 1783-1810

Fuente: Cuadro 1A en el anexo.

Como lo muestra el cuadro 8, las exportaciones en volúmenes descendieron entre 1786 y 1800, con la excepción del café que comenzó lentamente a sustituir el cacao como principal producto de comercialización en el exterior. De hecho, para el momento de la disolución de la Gran Colombia el café ya era el principal producto de exportación y para finales del siglo xx cerca del 70% de todas las exportaciones y cerca de la mitad de las hectáreas bajo producción. Un segundo elemento interesante es que para a finales del siglo XVIII, la agricultura comercializable de exportación venezolana había logrado un alto grado de diversificación, gracias al desarrollo de los cultivos de algodón, añil, tabaco y el ya mencionado café. Si bien la capacidad competitiva de Venezuela tanto en el añil como el algodón era muy baja con relación a otros productores mundiales, igualmente se debe dar crédito a los hacendados y agricultores locales que lograron aprovechar la coyuntura favorable de expansión de la demanda por dichos bienes en el mercado europeo e Inglaterra, en su proceso de industrialización.

Cuadro 8. Exportaciones de bienes primarios

	Periodo		
	1786-1790	1791-1795	1796-1800
Cacao en Fanegas	431.215	377.106	274.766
Añil en libras	1.470.116	3.590.369	1.380.073
Algodón en libras	337.102	1.704.512	139.564
Café en libras	93.396	1.090.512	2.250.443
Tabaco en libras	365.109	1.432.530	809.028
Azúcar en libras	2.057	29.158	25.176

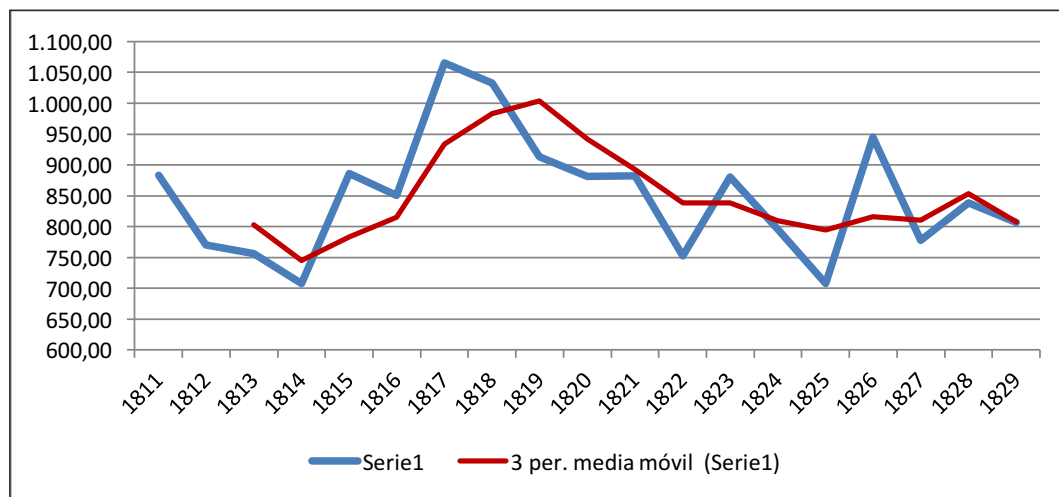
Fuente: Ferrigni (1999).



En el periodo 1810-1829, la coyuntura bélica y las continuas reorganizaciones de la administración pública, unas veces en manos de los republicanos y otro bajo el control de los realistas (monárquicos) dificultan la obtención de cifras de importación, exportación, fiscales etc., de carácter "nacional". Sin embargo, para el periodo en cuestión disponemos de abundantes datos del comercio exterior por los puertos de la Guaira y Puerto Cabello, los principales puertos de la Capitanía y la provincia de Caracas, así como información sobre el cobro de averías (impuestos al comercio exterior) y derechos de importación y exportación en los diversos puertos habilitados en la Capitanía y posteriormente la República. Usando los trabajos Yoston Ferrigni sobre el desempeño de la economía colonial venezolana entre 1770 y 1830 hemos realizado una estimación el valor comercio exterior total de Venezuela para 1810-1830.

En este tiempo 1810-1829 ocurrieron importantes acontecimientos como la ruptura del vínculo colonial, las operaciones militares de la guerra de independencia en territorio venezolano hasta la victoria de la Batalla de Carabobo en 1821, la formación y destrucción de la Primera y Segunda Repúblicas y la creación de la Gran Colombia, de la cual Venezuela era un departamento desde el punto de vista jurídico político y cuyo Gobierno Central residía en la ciudad de Bogotá, Colombia. En la gráfica 7 mostramos el desempeño del producto interno bruto por habitante, del periodo 1811-1828, en dólares de 1990.

Gráfica 7. PIB per cápita, Venezuela, 1811-1829 (en dólares de 1990)



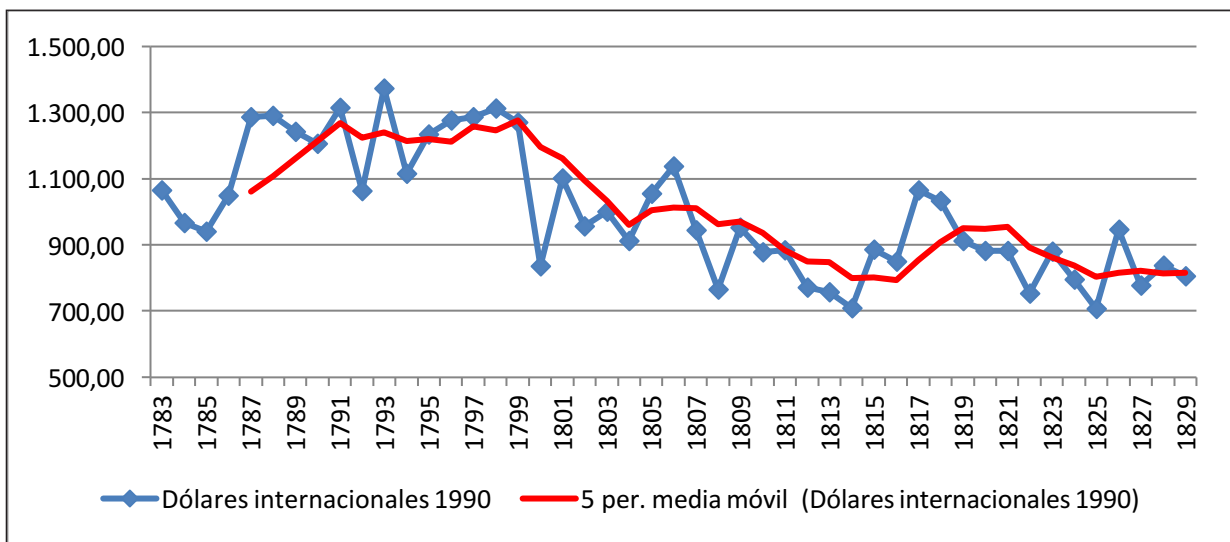
Fuente: Cuadro 1A en el anexo.

El PIB per cápita sufrió una caída significativa entre 1811 y 1814. Estos años comprenden los más duros desde el punto de vista militar, pues están comprendidas las operaciones militares que lleva a cabo José Tomas Boves, un blanco de orilla nacido en Oviedo España en 1782 contra la República y el decreto de Guerra a Muerte del General Simón Bolívar. En esos años se dio una guerra sin cuartel en donde la crueldad llegó a unos niveles inauditos con masacres de civiles y prisioneros de guerra cometidas por ambos bandos. La historiografía venezolana juzga a Boves como el primer caudillo militar popular que surgió en Venezuela, inclusive hoy algunos ideólogos de izquierda, como algunos académicos, han tratado de rescatar su figura como

primer jefe de la democracia venezolana o conductor de las luchas populares. Es relevante al respecto el enfoque de Roberto López Sánchez (2015), que condensa adecuadamente la interpretación preponderante acerca de los primeros años de la guerra de independencia. La guerra que desata el mantuanaje para disolver el vínculo colonial desemboca bruscamente en una confrontación étnica y social que quiebra el orden social colonial y revela las contradicciones entre blancos y pardos que subyacían en la Capitanía. Donde la pertenencia a un determinado grupo étnico se superponía a su condición social. Así que un bando, el realista, acaudillado por Boves, lo integran los zambos, negros esclavos, mulatos... es decir, los pardos. El otro lo conforman esencialmente los blancos criollos.

La guerra toma rápidamente un cariz intensamente brutal con intentos, por parte de las tropas de Boves, de masacrar la población civil blanca a lo cual patriotas responden con idéntica brutalidad. La guerra se desplaza con la avanzada del ejército de Boves de los Llanos hacia el centro del país donde se concentra la población y la producción agrícola. El comercio y la producción sí se vieron afectadas, sin embargo, la destrucción generalizada de las actividades productivas, pintada por mucha de la historiografía venezolana es una exageración. Pero es evidente que la actividad económica se contrajo acentuadamente entre 1812-1814, aunque logra recuperarse rápidamente a partir de 1815 hasta 1817 y posteriormente retrocede con algunos picos de crecimientos en 1823 y 1826. El ingreso real por habitante pasa de 883,35 en dólares internacionales de 1990 en 1811 a un promedio de 744,74 en dólares de 1990, como ingreso promedio para el periodo 1812-1814. Los siete años posteriores, hasta la conclusión de la guerra, o por lo menos de las grandes operaciones militares que finalizan con la campaña de Carabobo en 1821, el promedio del ingreso es 930,09 dólares de 1990. Para finalizar se ofrece la serie del PIB per cápita entre 1783 y hasta 1829, cuya tendencia es claramente descendente (ver gráfica 8).

Gráfica 8. PIB per cápita de Venezuela, 1783-1829 (en dólares de 1990)



Fuente: Cuadro 1A en el anexo.



Conclusiones

Entre 1783 hasta 2014, la población creció 51,4 veces y el PIB se multiplicó por 409, con un crecimiento del ingreso per cápita, en términos constantes, de ocho veces. Las proyecciones de la población basadas en el censo del 2011 muestran un crecimiento más lento de lo esperado y esto repercute favorablemente en el PIB per cápita, la cifra, en promedio, es de un millón menos que las proyecciones efectuadas a raíz del censo del 2001. Entre 1783 y 1924 el PIB creció 5,2 veces y la población 4,7, respectivamente, es decir, las tasas de crecimiento se corresponden claramente a una economía agrícola pre-moderna, cuya expansión es de carácter extensivo, cristalizada a través del incremento pausado de la fuerza de trabajo y la incorporación del capital-tierra, con una productividad muy baja. A partir de 1924, cuando las exportaciones e inversiones petroleras se hacen dominantes, el PIB crece 77 veces y la población 10 veces, la tasa de crecimiento anual del PIB, entre 1924 y el 2014, es del 5,16% y la población 2,69%. La inmigración y su impacto en el crecimiento demográfico son fundamentales, entre un quinto y un tercio del aumento de la población está estrechamente vinculado a las inmigraciones que arriban a partir de mediados del siglo XX. Los mayores grupos de migrantes provienen de Colombia y Europa (italianos, españoles, portugueses y en menor medida alemanes) y en tercer lugar árabes (Líbano, Siria y Palestina), aunque este un tema que amerita un mayor estudio e incluso un cambio sustancial en las técnicas, metodología y cuestionario que emplea el censo.

La economía colonial muestra un comportamiento sorprendente, que desafía mucha de la historiografía sobre el tema. Para finales del siglo XVIII la colonia había alcanzado un alto grado de diversificación de su base agro-económica y sector externo, así como un nivel de ingresos muy alto para la época; por otra parte, la destrucción causada por la guerra de independencia es mucho menor de lo que comúnmente se presume.

Referencias

Fuentes

- BCV página WEB, y Series Estadísticas de Venezuela de los últimos Cincuenta Años.
- BCV. 1971. La Economía Venezolana en los Últimos Treinta y Cinco Años Caracas.
- CEPAL-Ministerio de Fomento. 1957. El Desarrollo reciente de la economía venezolana.
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población Naciones Unidas.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE): Estadísticas Vitales 1944-2012 y Censos de Población y Vivienda. Desde 1873 hasta 2011
- Ministerio Relaciones Extranjeras (2015): Extranjeros Podrán Renovar Documentos Vencidos. Recuperado de: http://arauca.consulado.gob.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=843%3Aextranjeros-podran-renovar-documentos-vencidos&catid=3%3Acomunicados-consulado&Itemid=51&lang=es

United Nations, Department of Economics and Social Affairs, Population Division (2017): Trends in International Migrant Stocks: The 2017 Revision (United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2017).

Referencias

- Arcila, F. (1946). *Economía colonial de Venezuela*. Fondo de Cultura Económica. México
- Aguilera, R. (1994). *Venezuela and Colombia: Border Security*. Thesis Master of Arts, Naval Postgraduate School, Monterrey. California
- Berglund, S. (1980): *The 'Musiques' in Venezuela: Immigration Goals and Reality 1936-1961*. Boston: University of Massachusetts.
- Betancourt, J. (20 de enero de 2007). Diariamente 230 colombianos ingresan a Venezuela. *Ultimas Noticia*, encarte especial.
- Biord, M. (17 de marzo de 2011). Italianos celebran en Venezuela los 150 años de la Unificación. *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com/internacional/110317/italianos-celebran-en-venezuela-los-150-anos-de-la-unificacion>
- Bondarenko, N. (2010). Lenguas minoritarias de Venezuela: consideraciones desde la perspectiva eco lingüística. *Filología y Lingüística*, 36(1), 175-189.
- Bondarenko, N. (2015). Estudio comparativo de los aportes de las inmigraciones italiana y portuguesa. *Humania del Sur*, 10(18), 173-190.
- Briquets, S. y Frederick, M. (1984). Colombian emigration: A research note on its probable quantitative extent. *International Migration Review*, 18(1), 99-110.
- Brito Figueroa, F. (1993). *Historia Económica y Social de Venezuela*. Universidad Central de Venezuela. Caracas: Ediciones de La Biblioteca.
- Congreso de la República de Colombia. Oficina de Prensa HR. Jaime Buenahora. (31 de octubre de 2013). Trato indigno a un millón de colombianos en Venezuela. Recuperado de <http://www.camara.gov.co/portal2011/noticias/3222-trato-indigno-a-un-millon-de-colombianos-en-venezuela>
- Comunidad china en Venezuela alcanza los 200.000 ciudadanos. (26 de Febrero de 2016). *El Nacional*. Recuperado de http://www.el-nacional.com/politica/Comunidad-china-Venezuela-llega-ciudadanos_0_800919972.html
- Cristancho, V. (30 de agosto de 1998). Drama para hijos de ilegales. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-785383>
- Chi-Yi, C. y Picouet, M. (1979). *Dinámica de la Población. Caso de Venezuela*. Caracas: Ucab, Orstom.
- Chiuri, M., Coniglio, N. y Ferri, G. (2007). *Lesercito degli invisibili. Aspetti economici dell'immigrazione clandestina*. Bologna: Il Mulino.
- González, E. (1991). En Venezuela todos somos minorías. *Nueva Sociedad*, 111, 128-140.



- Grupo de investigación social del siglo XXI (2011). Estructura social del gusto: Una aproximación para caracterizar los gustos de la población venezolana.
- De Corso, G. (2013). El crecimiento económico de Venezuela, desde la oligarquía conservadora hasta la Revolución Bolivariana: 1830-2012. Una visión cuantitativa. *Revista de Historia Económica*, 31, 321-357.
- De La Vega, I y Vargas, C. (2017). La intención de emigración de estudiantes universitarios. Estudio comparado en cuatro universidades venezolanas. *Interciencia*, 42(12), 798-804.
- El 4,3% de los colombianos residentes en Venezuela podrán votar en comicios (23 de mayo 2014). Confirmado.com.ve. Recuperado de <http://confirmado.com.ve/43-de-los-colombianos-residentes-en-venezuela-podran-votar-en-comicios/>
- El Universal (24 de agosto de 2015). Partidos políticos piden a Venezuela respeto por compatriotas colombianos. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.co/colombia/partidos-politicos-piden-venezuela-respeto-por-compatriotas-colombianos-203795>
- El perfil de la población colombiana con necesidad de protección internacional. El caso de Venezuela:* (2008). Caracas: ACNUR, INE, Cisor, Lithoexpress C.A
- Ferrigni, Y. (1999). *La crisis del régimen económico colonial en Venezuela, 1770-1830*, II volúmenes. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- García Castro, A. (2007). Inmigración, Ideología y Medios de Comunicación en Venezuela, en F. Represa (coord.). *Imaginario del otro: realidad y percepción del fenómeno migratorio a través de los medios de comunicación* (pp. 21-35). Editorial Gran Vía: Burgos.
- Gobierno regularizará a 90 mil peruanos que viven ilegalmente en Venezuela (29 de abril de 2013). *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/130429/gobierno-regularizara-a-90-mil-peruanos-que-viven-ilegalmente-en-venez>
- Gomes, N. (2009). The Portuguese community in Venezuela. *Relações Internacionais*, 24, 83-92. Recuperado de http://www.scielo.mec.pt/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1645-91992009000400010&lng=en&nrm=i
- Izard, M. (1970). *Series Estadísticas Para la Historia de Venezuela*. Mérida: ULA.
- Livi, B. (2010). *In Cammino: Breve storia delle migrazioni*. Bologna: Il Mulino.
- Lombardi, J. (1976). *People and Places in Colonia Venezuela*. Ontario: Indiana University Press.
- López Sánchez, A. (2015). *El protagonismo popular en la historia de Venezuela: Raíces Históricas del proceso de cambios*. Caracas: Editor Trinchera.
- Mármora, L. (1979). Migration Policy in Colombia International. *Migration Review*, 13(3), 440-454.
- Páez Celis, J. (1975). *Ensayo Sobre demografía económica de Venezuela*. Caracas: Eduven.
- Páez Celis, J. (1987). Consideración acerca de la calidad de los datos en Venezuela. En G. Bidegain (comp.). *Estado Actual de los Estudios de Población* (pp. 42-66). Caracas: Idis - Ucab.

- Pardo, D. (15 de septiembre de 2015). El miedo con el que viven muchos colombianos en Venezuela. BBC Mundo. Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150910_venezuela_colombia_deportados_frontera_dp
- Pecchinenda, G. (2012). *Culture erranti. Sviluppo e processi migratori in America Latina. Il caso del Venezuela*. Napoles: Ipermedium Libri.
- Phélan, M. C., Camacho, J., Osorio, E. A y Paredes, A. (2013). Los colombianos que llegaron a Caracas (el caso de Nuevo Horizonte, parroquia Sucre). *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, XIX, 205-229.
- Pellegrino, A. (1989). *Historia de la inmigración en Venezuela: siglos XIX y XX*. Caracas: Academia Nacional de Ciencias Económicas.
- Piñero, E. (1994). *The Town of San Felipe and Colonial Cacao Economies*. Philadelphia: American Philosophical Society
- Queffelec, J. (1 de agosto de 2010). La migración aumentó con la gestión de Álvaro Uribe-Cada día huyen a Venezuela 300 colombianos y colombianas. *Correo del Orinoco*. Recuperado de <http://www.correodelorinoco.gob.ve/tema-dia/cada-dia-huyen-a-venezuela-300-colombianos-y-colombianas/>
- Regnault, B. (julio de 2013). Neither a blessing nor a curse: National Accounts for oil-exporting economies (The Venezuelan case). International Initiative for Promoting Political Economy. Fourth Annual Conference in Political Economy International Institute of Social Studies, Erasmus University of Rotterdam. Recuperado de <http://iippe.org/wp/wp-content/uploads/2013/06/Blas-Regnault-Neither-a-Blessing-nor-a-curse-IIPPE.pdf>
- Salou, H. (2000). Arabs Making Their Mark in Latin America: Generations of Immigrants in Colombia, Venezuela and Mexico. Recuperado de <http://www.aljadid.com/content/arabs-making-their-mark-latin-america-generations-immigrants-colombia-venezuela-and-mexico>
- Sánchez Albornoz, N. (2014). *Historia Mínima de la población en América Latina*. Editorial Turner.
- Schwarz, T. (2014). Regímenes de pertenencia nacional en Venezuela y la República Dominicana contemporáneas. *Tabula Rasa*, 20, 227-246.
- Siso Quintero, G. J. (2012). La población de Venezuela: evolución, crecimiento y distribución Geográfica. *Terra. Nueva Etapa*, 28, 43.
- Thinker Salas, M. (2008). *The Enduring Legacy: Oil, Culture, and Society in Venezuela*. Duke University Press.
- Theis, R. (27 de julio de 2010). Más de 350 colombianos diarios ingresan a Venezuela. *El Universal*. Recuperado de http://www.eluniversal.com/2010/07/27/pol_art_mas-de-350-colombian_1985395.shtml
- Torrealba, R. (1985). El trabajador migrante en situación irregular y su legalización en Venezuela. Documentos de trabajo, MIG WP 21 S. Organización Internacional del Trabajo.
- Uribe convirtió a Colombia en base yanqui mientras Venezuela promueve la integración. (26 de julio de 2010). *AVN*. Recuperado de <http://www.avn.info.ve/contenido/uribe-convirti%C3%B3-colombia-base-yanqui-mientras-venezuela-promueve-integraci%C3%B3n>



Weeks, G. (12 de agosto de 2016). Crisis in Venezuela: the revolution will not be demographic. Recuperado de <https://theglobalamericans.org/2015/08/crisis-in-venezuela-the-revolution-will-not-be-demographic/>

Anexo

Cuadro 1A: PIB y Población Venezuela, 1783-2014

	Población	PIB corriente millones	PIB 1984 millones	PIB dólares	PIB per cápita	PIB per cápita
				Internacionales 1990	1984	PIB per cápita
				miles		dólares 1990
1783	586.736	88	2.096	624.326	3.573	1.064
1784	599.281	92	1.945	579.121	3.245	966
1785	611.826	95	1.933	575.696	3.159	941
1786	624.371	105	2.198	654.727	3.521	1.049
1787	636.915	101	2.750	818.907	4.317	1.286
1788	649.460	103	2.814	837.957	4.332	1.290
1789	662.005	101	2.761	822.245	4.170	1.242
1790	674.550	100	2.734	814.104	4.052	1.207
1791	687.095	111	3.032	903.004	4.413	1.314
1792	699.640	128	2.495	743.102	3.566	1.062
1793	712.185	120	3.283	977.657	4.609	1.373
1794	724.730	129	2.716	808.969	3.748	1.116
1795	737.275	112	3.057	910.494	4.147	1.235
1796	749.820	118	3.215	957.549	4.288	1.277
1797	762.365	123	3.294	981.059	4.321	1.287
1798	774.910	106	3.413	1.016.384	4.404	1.312
1799	787.455	111	3.358	1.000.081	4.264	1.270
1800	800.000	115	2.246	669.019	2.808	836
1801	805.441	99	2.979	887.139	3.698	1.101
1802	810.882	128	2.604	775.579	3.212	956
1803	816.323	124	2.742	816.533	3.359	1.000
1804	821.764	116	2.516	749.439	3.062	912
1805	827.205	107	2.931	872.801	3.543	1.055
1806	832.646	116	3.181	947.291	3.820	1.138
1807	838.087	122	2.659	791.823	3.172	945
1808	843.528	98	2.166	645.177	2.568	765
1809	848.969	126	2.715	808.436	3.197	952
1810	854.410	116	2.517	749.481	2.945	877
1811	847.050	92	2.512	748.243	2.966	883
1812	839.691	90	2.172	646.880	2.587	770
1813	832.332	87	2.113	629.343	2.539	756
1814	824.973	81	1.960	583.874	2.376	708

				PIB dólares	PIB per cápita	PIB per cápita
	Población	PIB corriente	PIB 1984	Internacionales 1990	1984	dólares 1990
		millones	millones	miles		
1815	817.614	102	2.432	724.367	2.975	886
1816	810.255	102	2.314	689.071	2.856	850
1817	802.895	103	2.872	855.223	3.577	1.065
1818	795.536	104	2.758	821.519	3.467	1.033
1819	788.177	101	2.415	719.386	3.065	913
1820	780.818	99	2.312	688.503	2.961	882
1821	773.459	101	2.290	682.149	2.961	882
1822	766.100	104	1.935	576.379	2.526	752
1823	778.484	123	2.302	685.502	2.957	881
1824	790.868	120	2.113	629.304	2.672	796
1825	803.252	111	1.908	568.228	2.375	707
1826	815.637	144	2.589	771.042	3.174	945
1827	828.021	108	2.161	643.606	2.610	777
1828	840.405	105	2.366	704.642	2.815	838
1829	852.789	105	2.309	687.552	2.707	806
1830	865.174	114	3.045	906.962	3.520	1.048
1831	888.743	112	3.085	918.710	3.471	1.034
1832	912.312	126	3.577	1.065.427	3.921	1.168
1833	935.881	133	3.720	1.107.932	3.975	1.184
1834	959.450	140	3.855	1.148.136	4.018	1.197
1835	983.018	144	3.877	1.154.677	3.944	1.175
1836	1.006.588	139	3.691	1.099.267	3.667	1.092
1837	1.030.157	139	3.563	1.061.055	3.458	1.030
1838	1.053.726	126	3.280	976.920	3.113	927
1839	1.077.295	121	3.120	929.134	2.896	862
1840	1.100.864	119	3.071	914.600	2.790	831
1841	1.124.433	135	3.470	1.033.521	3.086	919
1842	1.148.002	144	3.969	1.182.196	3.458	1.030
1843	1.171.571	141	3.741	1.114.202	3.193	951
1844	1.195.140	147	3.828	1.140.072	3.203	954
1845	1.218.709	142	3.950	1.176.500	3.241	965
1846	1.237.062	148	4.059	1.208.826	3.281	977
1847	1.255.408	147	3.950	1.176.245	3.146	937
1848	1.273.754	161	4.001	1.191.598	3.141	936
1849	1.292.101	158	3.733	1.111.736	2.889	860
1850	1.310.447	162	4.504	1.341.401	3.437	1.024
1851	1.328.793	167	4.395	1.308.998	3.308	985
1852	1.347.139	174	4.627	1.377.965	3.435	1.023
1853	1.365.486	186	5.006	1.490.996	3.666	1.092
1854	1.383.832	201	5.179	1.542.548	3.743	1.115



				PIB dólares	PIB per cápita	PIB per cápita
	Población	PIB corriente	PIB 1984	Internacionales 1990	1984	dólares 1990
		millones	millones	miles		
1855	1.402.178	230	5.435	1.618.730	3.876	1.154
1856	1.420.524	175	4.229	1.259.561	2.977	887
1857	1.438.871	183	4.972	1.480.782	3.456	1.029
1858	1.457.217	186	4.949	1.474.037	3.396	1.012
1859	1.475.564	188	5.019	1.494.782	3.401	1.013
1860	1.493.910	208	5.415	1.612.611	3.625	1.079
1861	1.512.256	228	5.891	1.754.450	3.895	1.160
1862	1.530.602	206	5.270	1.569.410	3.443	1.025
1863	1.548.949	190	4.914	1.463.640	3.173	945
1864	1.567.295	191	4.829	1.438.294	3.081	918
1865	1.585.641	206	5.190	1.545.778	3.273	975
1866	1.603.987	209	5.184	1.543.760	3.232	962
1867	1.622.334	198	4.742	1.412.251	2.923	871
1868	1.640.680	212	4.862	1.447.865	2.963	882
1869	1.659.026	247	5.417	1.613.309	3.265	972
1870	1.677.372	258	5.403	1.609.170	3.221	959
1871	1.695.719	270	5.376	1.601.095	3.170	944
1872	1.714.064	275	5.432	1.617.760	3.169	944
1873	1.732.411	303	6.002	1.787.384	3.464	1.032
1874	1.766.502	334	6.710	1.998.514	3.799	1.131
1875	1.800.593	314	6.081	1.811.136	3.377	1.006
1876	1.834.684	343	6.431	1.915.367	3.505	1.044
1877	1.868.775	368	6.641	1.977.803	3.554	1.058
1878	1.902.866	382	7.221	2.150.622	3.795	1.130
1879	1.936.957	390	7.214	2.148.560	3.725	1.109
1880	1.971.048	407	7.802	2.323.572	3.958	1.179
1881	2.005.139	398	7.884	2.348.129	3.932	1.171
1882	2.026.782	386	7.843	2.335.816	3.870	1.152
1883	2.048.425	394	8.301	2.472.245	4.052	1.207
1884	2.070.068	435	8.869	2.641.343	4.284	1.276
1885	2.091.712	425	8.290	2.469.006	3.963	1.180
1886	2.113.355	443	8.962	2.669.039	4.241	1.263
1887	2.134.998	419	9.327	2.777.825	4.369	1.301
1888	2.156.642	428	9.441	2.811.816	4.378	1.304
1889	2.178.285	435	9.921	2.954.769	4.555	1.356
1890	2.199.928	450	10.782	3.211.140	4.901	1.460
1891	2.221.572	432	10.228	3.046.075	4.604	1.371
1892	2.238.492	408	9.272	2.761.334	4.142	1.234
1893	2.255.413	458	9.386	2.795.439	4.162	1.239
1894	2.272.334	453	9.314	2.773.930	4.099	1.221

	Población	PIB corriente millones	PIB 1984 millones	PIB dólares	PIB per cápita	PIB per cápita
				Internacionales 1990	1984	dólares 1990
				miles		
1895	2.289.255	506	10.190	3.034.731	4.451	1.326
1896	2.306.175	465	8.982	2.674.964	3.895	1.160
1897	2.323.095	505	9.297	2.768.913	4.002	1.192
1898	2.340.015	517	9.174	2.732.346	3.921	1.168
1899	2.356.935	437	7.784	2.318.321	3.303	984
1900	2.373.855	467	8.020	2.388.542	3.378	1.006
1901	2.390.775	468	7.757	2.310.124	3.244	966
1902	2.407.695	458	7.270	2.165.265	3.020	899
1903	2.424.615	511	7.811	2.326.146	3.221	959
1904	2.441.535	542	7.988	2.379.130	3.272	974
1905	2.458.455	577	8.158	2.429.689	3.318	988
1906	2.475.375	601	8.081	2.406.677	3.265	972
1907	2.492.225	605	7.911	2.355.986	3.174	945
1908	2.509.215	637	7.788	2.319.385	3.104	924
1909	2.526.135	665	7.859	2.340.694	3.111	927
1910	2.543.055	699	7.818	2.328.318	3.074	916
1911	2.559.975	700	7.506	2.235.528	2.932	873
1912	2.576.895	798	8.102	2.412.858	3.144	936
1913	2.593.815	853	8.351	2.487.198	3.220	959
1914	2.610.735	995	9.654	2.875.072	3.698	1.101
1915	2.627.655	1.057	9.733	2.898.765	3.704	1.103
1916	2.644.575	1.060	9.136	2.720.971	3.455	1.029
1917	2.661.495	1.150	9.539	2.840.966	3.584	1.067
1918	2.678.415	1.275	9.974	2.970.400	3.724	1.109
1919	2.695.335	1.458	9.715	2.893.416	3.604	1.073
1920	2.712.255	1.532	9.475	2.821.945	3.494	1.040
1921	2.729.175	1.179	9.222	2.746.436	3.379	1.006
1922	2.746.095	1.181	10.043	2.990.994	3.657	1.089
1923	2.763.015	1.236	10.643	3.169.845	3.852	1.147
1924	2.779.935	1.381	11.056	3.292.765	3.977	1.184
1925	2.796.855	1.525	11.711	3.487.694	4.187	1.247
1926	2.814.131	1.697	12.504	3.724.000	4.443	1.323
1927	2.869.152	1.690	12.938	3.853.118	4.509	1.343
1928	2.924.174	1.998	15.345	4.570.202	5.248	1.563
1929	2.979.195	1.987	16.045	4.778.651	5.386	1.604
1930	3.034.217	1.890	16.235	4.834.998	5.350	1.593
1931	3.089.239	1.834	16.428	4.892.700	5.318	1.584
1932	3.144.260	1.578	15.108	4.499.448	4.805	1.431
1933	3.199.282	1.620	17.114	5.096.989	5.349	1.593
1934	3.254.303	1.612	18.142	5.403.205	5.575	1.660



				PIB dólares	PIB per cápita	PIB per cápita
	Población	PIB corriente	PIB 1984	Internacionales 1990	1984	dólares 1990
		millones	millones	miles		
1935	3.309.325	1.823	21.884	6.517.659	6.613	1.969
1936	3.364.347	2.135	24.061	7.165.833	7.152	2.130
1937	3.461.631	2.398	24.664	7.345.477	7.125	2.122
1938	3.558.916	2.620	27.982	8.333.744	7.863	2.342
1939	3.656.201	3.016	30.326	9.031.796	8.294	2.470
1940	3.753.486	3.230	32.787	9.764.714	8.735	2.602
1941	3.850.771	3.087	32.677	9.732.037	8.486	2.527
1942	3.988.875	2.882	29.254	8.712.516	7.334	2.184
1943	4.126.979	3.540	33.399	9.946.989	8.093	2.410
1944	4.265.083	4.199	37.305	11.110.164	8.747	2.605
1945	4.403.187	5.463	46.863	13.956.728	10.643	3.170
1946	4.541.291	7.042	55.378	16.492.886	12.194	3.632
1947	4.679.395	8.358	55.650	16.573.860	11.893	3.542
1948	4.817.499	10.997	68.080	20.275.707	14.132	4.209
1949	4.955.603	11.446	70.945	21.128.930	14.316	4.264
1950	5.093.708	11.826	78.885	23.493.613	15.487	4.612
1951	5.320.871	13.007	88.089	26.234.873	16.555	4.931
1952	5.548.034	13.981	94.505	28.145.448	17.034	5.073
1953	5.775.197	14.806	100.349	29.886.194	17.376	5.175
1954	6.002.360	16.377	110.013	32.764.056	18.328	5.459
1955	6.229.524	17.893	119.781	35.673.299	19.228	5.726
1956	6.499.401	20.400	132.432	39.440.916	20.376	6.068
1957	6.769.278	23.847	147.809	44.020.758	21.835	6.503
1958	7.039.155	24.585	149.774	44.605.930	21.277	6.337
1959	7.309.032	24.904	161.557	48.115.112	22.104	6.583
1960	7.578.910	25.671	167.991	50.031.225	22.166	6.601
1961	7.881.842	27.024	176.495	52.563.891	22.393	6.669
1962	8.184.774	29.525	192.455	57.317.254	23.514	7.003
1963	8.487.706	32.186	205.639	61.243.624	24.228	7.216
1964	8.790.638	35.637	225.659	67.206.095	25.670	7.645
1965	9.093.571	37.925	238.899	71.149.079	26.271	7.824
1966	9.419.075	39.516	244.483	72.812.295	25.956	7.730
1967	9.744.579	41.625	254.332	75.745.535	26.100	7.773
1968	10.070.083	45.155	267.559	79.684.827	26.570	7.913
1969	10.395.587	46.283	278.717	83.007.749	26.811	7.985
1970	10.721.092	52.025	300.024	89.353.594	27.984	8.334
1971	11.123.741	57.141	309.238	92.097.696	27.800	8.279
1972	11.526.390	61.502	319.311	95.097.678	27.703	8.250
1973	11.929.039	73.253	339.286	101.046.467	28.442	8.471
1974	12.331.688	112.234	359.859	107.173.490	29.182	8.691

	Población	PIB corriente millones	PIB 1984 millones	PIB dólares	PIB per cápita	PIB per cápita
				Internacionales 1990	1984	dólares 1990
				miles		
1975	12.734.339	118.098	381.693	113.676.393	29.974	8.927
1976	13.205.715	135.104	415.172	123.646.923	31.439	9.363
1977	13.677.091	155.706	443.080	131.958.639	32.396	9.648
1978	14.148.467	169.060	452.555	134.780.387	31.986	9.526
1979	14.619.843	207.737	458.599	136.580.377	31.368	9.342
1980	15.091.221	254.201	449.480	133.864.510	29.784	8.870
1981	15.536.482	285.208	448.123	133.460.395	28.843	8.590
1982	15.981.743	291.268	451.180	134.370.978	28.231	8.408
1983	16.427.004	290.492	425.837	126.823.375	25.923	7.720
1984	16.872.365	420.072	420.072	125.106.326	24.897	7.415
1985	17.317.525	464.741	420.884	125.348.157	24.304	7.238
1986	17.800.965	489.172	448.285	133.508.754	25.183	7.500
1987	18.284.405	696.421	464.341	138.290.571	25.395	7.563
1988	18.767.845	873.283	491.372	146.340.974	26.182	7.797
1989	19.251.285	1.510.361	449.262	133.799.726	23.337	6.950
1990	19.734.723	2.279.261	478.320	142.453.813	24.237	7.218
1991	20.196.727	3.037.492	524.860	156.314.409	25.987	7.740
1992	20.659.047	4.131.483	556.669	165.787.802	26.946	8.025
1993	21.121.216	5.453.903	558.202	166.244.362	26.428	7.871
1994	21.582.756	8.675.172	545.087	162.338.437	25.256	7.522
1995	22.043.179	13.685.686	566.627	168.753.505	25.705	7.656
1996	22.501.988	29.437.682	565.506	168.419.647	25.131	7.485
1997	22.958.680	41.943.151	601.534	179.149.548	26.201	7.803
1998	23.412.742	50.012.967	603.303	179.676.346	25.768	7.674
1999	23.867.393	59.344.600	567.283	168.948.845	23.768	7.079
2000	24.394.145	79.655.692	588.198	175.177.895	24.112	7.181
2001	24.802.885	88.945.596	608.163	181.123.846	24.520	7.303
2002	25.212.127	107.840.166	554.306	165.084.157	21.986	6.548
2003	25.622.082	134.227.833	511.318	152.281.385	19.956	5.943
2004	26.032.946	212.683.082	604.821	180.128.483	23.233	6.919
2005	26.444.921	304.086.815	667.226	198.713.985	25.231	7.514
2006	26.858.165	393.926.240	733.095	218.331.326	27.295	8.129
2007	27.272.712	486.376.026	792.857	236.129.487	29.071	8.658
2008	27.688.638	667.997.431	830.769	247.420.511	30.004	8.936
2009	28.105.913	700.207.518	803.458	239.286.900	28.587	8.514
2010	28.524.411	1.016.834.748	800.372	238.367.646	28.059	8.357
2011	28.944.070	1.357.487.061	833.799	248.322.893	28.807	8.579
2012	29.365.451	1.640.333.212	879.998	262.081.894	29.967	8.925
2013	29.786.263	2.245.843.966	892.537	265.816.279	29.965	8.924
2014	30.206.307	3.031.242.431	857.778	255.464.366	28.397	8.457

Fuentes: cálculos propios, Censos y BCV



Características generales del recaudo y gasto público del Estado de Cundinamarca, 1856-1885

General characteristics of tax collection and public expenditure of the
state of Cundinamarca, 1856-1885

Manuela Fonseca Gómez

Economista y Magíster en Economía de la Universidad de los Andes, Colombia
manuela.fonsecag@gmail.com

Edwin López Rivera

Candidato a doctor, Universidad de California, San Diego, Estados Unidos
<https://orcid.org/0000-0001-5472-4010>
edwin.lopez@utadeo.edu.co

Fecha de recepción: 22 de noviembre de 2017

Fecha de aceptación: 22 de enero de 2018

Sugerencia de citación: Fonseca Gómez, M. y López Rivera, E. (2018). Características generales del recaudo y gasto público del Estado de Cundinamarca, 1856-1885. *tiempo&economía*, 5(1), 41-56, doi: <http://dx.doi.org/10.21789/24222704.1287>



RESUMEN

El objetivo de este artículo es describir y analizar la evolución del recaudo fiscal y gasto público del Estado Soberano de Cundinamarca entre 1856 y 1885. En este periodo, el recaudo fiscal se vio afectado por los conflictos políticos y la falta de mecanismos legislativos para llegar a acuerdos democráticos sobre el sistema fiscal lo cual afectó sensiblemente el sistema tributario de Cundinamarca. Los enfrentamientos entre liberales y conservadores por ejercer el control sobre la administración local, las guerras y la amenaza de nuevos conflictos fueron fuentes adicionales de inestabilidad política que influyeron en las finanzas locales, puesto que dificultaron el cobro de impuestos en algunas localidades a la vez que se aumentaba el gasto militar.

Palabras clave: Cundinamarca, impuestos locales, gasto local, federalismo, historia económica

Códigos JEL: E62, N16, N46, N96

ABSTRACT

The objective of this paper is to describe and analyze the evolution of the tax collection and public expenditure of the Sovereign State of Cundinamarca between 1856 and 1885. In this period, political conflicts and the lack of legislative mechanisms to reach democratic agreements regarding the tax system affected the fiscal situation in Cundinamarca to a significant extent. Conflicts between liberals and conservatives for exercising control over local administration, and wars and the threat of new clashes were additional sources of political instability that affected local finances, affecting tax collection in some provinces and at the same time increasing military spending.

Keywords: Cundinamarca, local taxation, local expenditure, federalismo, economic history

JEL Codes: E62, N16, N46, N96

En este artículo se presenta la evolución del recaudo fiscal y el gasto público del estado soberano de Cundinamarca entre 1856 y 1885 y se estudian las causas políticas que generaron la variabilidad del recaudo y el aumento del gasto durante este periodo. El presente documento hace parte de una investigación más amplia en la que se estudian las reformas fiscales y el comportamiento de los ingresos y el gasto público de Cundinamarca entre 1850 y 1886.

Cundinamarca adquirió el estatus de Estado en 1857 cuando se publicó su primera Constitución en los inicios de la formación de la Confederación Granadina. Y perdió su autonomía en 1886 cuando pasó a ser un departamento, categoría administrativa creada bajo el régimen presidencial centralista de Rafael Núñez. En 1860, Cundinamarca contaba con un área de 6000 leguas cuadradas y una población de 350 mil habitantes aproximadamente, y estaba dividida administrativamente en cinco departamentos (Bogotá, Honda, Neiva, Purificación y Zipaquirá), los cuales contenían 14 centros urbanos: Bogotá, Neiva, Ibagué, Tocaima, La Palma, Honda, Ambalema, Guaduas, Guamo, Chocontá, Purificación, Ubaté, Zipaquirá y La Mesa (Martínez, 2002, p. 39). De estas ciudades, Bogotá, la capital de Cundinamarca y de la federación, fue la más poblada del país durante todo el periodo de estudio (Flórez y Romero, 2010), concentrándose en esta ciudad una parte significativa de la actividad económica del país y de Cundinamarca. La separación de las provincias de Mariquita y Neiva, que conformarían el Estado de Tolima en 1861, fue el cambio territorial y administrativo más importante a lo largo del periodo.

Las principales fuentes de información de este estudio son de tipo local y regional, producidas por distintas oficinas del Estado de Cundinamarca y de la provincia de Bogotá: leyes de presupuestos de ingresos y gastos, memorias de los secretarios de hacienda y del tesoro, memorias e informes de los Secretarios de Gobierno, memorias e informes del Secretario General e informes del Gobernador del Estado a la Asamblea Gubernamental. La forma en que esta información fue creada refleja la manera como se organizaron las instituciones y la burocracia de los estados soberanos, los cuales, en general, replicaron la estructura administrativa del estado federal. El poder ejecutivo en Cundinamarca lo ostentaba un gobernador elegido cada cuatro años, y el gasto público se asignaba a través de cuatro departamentos o partidas del gasto: Ejecutivo, Legislativo, Judicial y de Beneficencia y Recompensas. El primero era el más grande y en él se asignaban partidas para el mantenimiento de la burocracia del poder ejecutivo, la administración de hacienda, el crédito público, obras públicas, establecimientos educativos y la fuerza pública local. En el Departamento Legislativo se asignaban recursos para el funcionamiento de la Asamblea Legislativa del Estado, y en el Judicial se distribuían los fondos para el funcionamiento de los tribunales, el ministerio público, judicaturas locales y establecimientos carcelarios. El departamento más pequeño era el de Beneficencia y Recompensas en el cual se distribuían recursos para el funcionamiento de hospicios, hospitales, lazaretos y pagos a viudas o hijos de soldados que participaban en las guerras. Es importante considerar que los datos acá presentados se encuentran afectados por la evasión y elusión de impuestos. La ausencia de un catastro fuerte y de mecanismos de control sobre el recaudo a nivel local hacen que la información acá presentada no necesariamente refleje la producción total de impuestos en el Estado.

Si bien la historiografía fiscal del siglo XIX y la historia económica en general han acudido intensivamente al uso de las Memorias de Hacienda producidas por el gobierno central, su equivalente local no ha sido explotado del mismo modo. A partir de estas fuentes se han logrado



construir las series de ingresos y gastos para el gobierno central, con algunas referencias a los gobiernos locales, lo cual ha permitido mostrar el importante crecimiento de las rentas estatales entre 1851 y 1870 (Junguito, 2008), resultados que corroboran estudios previos donde se argumentaba que el federalismo tuvo un efecto positivo en el aumento de los ingresos tributarios tanto para los gobiernos locales como el federal (Deas, 1980; Ocampo, 1984). Sin embargo, a diferencia de la información generada a nivel central, las memorias de hacienda locales no fueron publicadas con la misma periodicidad, y en algunos casos su carácter fragmentario e incompleto refleja las dificultades de conformar una burocracia local competente en un estado todavía en ciernes. No obstante, estos documentos contienen importante información cuantitativa y cualitativa sobre el comportamiento de las contribuciones, impuestos, gastos y crédito de los gobiernos locales, no solo a nivel del estado, sino que en algunos casos de las provincias o subdivisiones territoriales que los conformaron.

Parte de la historiografía que ha abordado el estudio de los estados soberanos en el siglo XIX ha acudido a estas fuentes locales, haciendo un gran esfuerzo por recolectarlas e interpretarlas, ya que en algunos casos se encuentran dispersas en distintos archivos del país. Por ejemplo, el investigador Hernán Clavijo utiliza este tipo de información para estudiar las finanzas públicas del Estado de Tolima, el cual se separó de Cundinamarca con la Constitución de 1863. En particular, Clavijo estudia el papel de la renta de licores en el fisco y en la evolución política tolimense durante el periodo radical y en el periodo de la Regeneración hasta el estallido de la guerra de los Mil Días (Clavijo, 1993). Para el caso de Bolívar y las provincias del norte del país, se debe resaltar el importante esfuerzo de recopilar los informes de los presidentes y gobernadores del estado y las provincias, en los cuales se puede encontrar no solo valiosa información de tipo fiscal, sino del desarrollo político y social del norte del país a mediados del siglo XIX (Solano, 2007). En el caso del estado de Santander, y siguiendo el enfoque del trabajo de Clavijo, se ha estudiado la administración fiscal de la administración de la renta del aguardiente (Páez, 1998). Igualmente, existe un estudio general sobre distintos aspectos del estado soberano del Cauca entre 1858-1885 (Ortiz, 1986). El estudio del impacto de las reformas liberales en la organización administrativa de Cundinamarca también se ha basado en el análisis de estas fuentes locales (Gómez y Rueda, 2010). En años recientes, dichas fuentes locales de información han sido utilizadas de manera exhaustiva, lo cual ha permitido evaluar desde lo local los éxitos y fracasos de la economía y fiscalidad del federalismo colombiano (Kalmanovitz y López, 2010), así como de algunos casos concretos como el de Panamá (Kalmanovitz, 2012), Tolima (Pinto y Kalmanovitz, 2017), Santander (Pico, 2011, Zapata, 2015), Boyacá (Rosenthal, 2015), y Cundinamarca (Castillo y López, 2012).

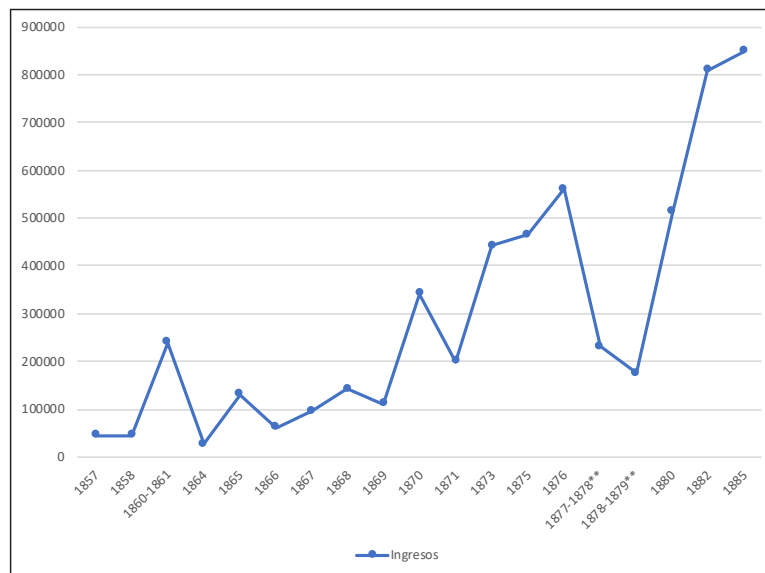
El presente documento se compone de tres secciones, en la primera se presenta el comportamiento del ingreso; en la segunda, el del gasto; y en la tercera se presenta el balance fiscal.

El comportamiento del ingreso

La gráfica 1 muestra la evolución del recaudo por medio de leyes promulgadas en el Estado de Cundinamarca. El promedio de ingresos fiscales de Cundinamarca fue el segundo más alto durante el periodo 1856 - 1886, el cual no estaba muy lejos del nivel logrado por Antioquia que ocupaba el primer lugar. También, a pesar de que el ingreso cundinamarqués en 1848

era muy similar al del resto de estados, su crecimiento en el mismo periodo fue de cerca del 10% promedio anual, el más alto de todos los estados soberanos (Kalmanovitz y López, 2010, p. 219). Hacia 1873, la mayoría de sus ingresos fiscales provenían del cobro de peajes (36%), la contribución directa (18%), derechos de consumo (17%) y degüello (14%) (Kalmanovitz y López, 2010, p. 220). Los estados de Santander y Cundinamarca fueron los precursores del cobro del impuesto directo, el cual se estableció definitivamente en todo el país posteriormente, por medio de la ley 56 de 1918 (Díaz, 1997). Sin embargo, el cobro de peajes a su vez representó un obstáculo adicional para el desarrollo de un mercado interno. Esto, sumado a las dificultades del transporte, generaba que la distribución de mercancías al interior del Estado se diera a un costo más alto que en el resto del país.

Gráfica 1. Ingreso en el Estado de Cundinamarca 1857 – 1885
(Pesos corrientes)



Fuente: leyes de presupuesto de rentas y gastos del Estado Soberano de Cundinamarca, 1856-1883.

La modernización del sistema tributario en Cundinamarca generó un aumento significativo del recaudo fiscal por habitante en comparación con el periodo anterior a 1848. Dicho aumento contribuyó a que el estado de Cundinamarca se convirtiera durante el federalismo en uno de los estados más ricos de la unión (Deas, 1980, p. 155) el cual tenía ingresos cinco veces y medio más altos que Magdalena, el más pobre. La búsqueda de la modernización y el progreso social que permeaba las reformas liberales, frecuentemente se manifestaba en un constante cambio en las reglas de juego, entre ellas las que tenían que ver con la organización fiscal del Estado. Muestra de esto son las siete Constituciones del Estado que se redactaron entre 1857 y 1880, los sucesivos códigos comercial, fiscal, educación, beneficencia y fomento y los múltiples decretos y leyes que reformaban tasas y bases impositivas de los impuestos cobrados. Otra forma de obtener ingresos era a través de préstamos que solicitaba el gobierno Cundinamarqués tanto al gobierno central como a inversionistas privados, como la banca privada que surgió

en la década de 1860. La inestabilidad política se manifestó más en la volatilidad del recaudo fiscal que en el monto recaudado, el cual fue relativamente alto y creciente durante el periodo federal. Las guerras y los conflictos entre las élites en Cundinamarca explican la fuerte variabilidad de la serie de ingresos fiscales tanto en términos nominales como reales.

A pesar del crecimiento sostenido de los ingresos, la volatilidad también fue alta, la cual está explicada por los desórdenes políticos y conflictos bipartidistas del Estado, pero también de la Unión. En 1862 se frenó de manera drástica el crecimiento del recaudo fiscal iniciado a finales de la década de 1850. Las finanzas públicas cundinamarquesas fueron muy sensibles a las revueltas populares en contra de las reformas liberales del presidente Tomás Cipriano de Mosquera, en especial la expropiación de bienes de manos muertas en propiedad de la Iglesia. Las alteraciones del orden público derivaron en levantamientos armados por parte de guerrillas conservadoras en Cundinamarca, especialmente en los municipios de Lenguazaque, Sumapaz y la región oriental. En 1865 surge un nuevo alzamiento armado por parte de los conservadores en contra del presidente del Estado, Daniel Aldana, y para 1868 se dio un intento de intervención del gobierno central y la asamblea local para derrocar al gobernador del Estado, el conservador Ignacio Gutiérrez.

Para 1870, los ingresos habían alcanzado un nivel considerable respecto al quinquenio anterior, sin embargo, en 1871 el ingreso volvió a caer. Esta caída en los ingresos se explica por la guerra y las expectativas de guerra que se reflejan en el aumento en el gasto en fuerza pública (aumentó de \$10.000 en el año anterior a \$36.000) debido al Golpe de Estado en 1870 por las disputas ideológicas entre conservadores y liberales. El Estado enfrenta su mayor crisis fiscal en la segunda mitad de la década de 1870. El descontento de los liberales radicales por la posesión del Gobernador elegido en 1874 y el alzamiento de las guerrillas¹ conservadoras en 1876 en contra del presidente de la unión, Aquileo Parra, explican la fuerte caída del ingreso para las vigencias de 1877-1878 y 1878-1879.

La evolución de la estructura del recaudo también muestra que la implementación de un impuesto directo que reemplazara los vestigios tributarios de la vieja estructura colonial fue en gran parte un proceso de ensayo y error. Antes de la creación del impuesto directo, en 1858, los ingresos más importantes del Estado eran bienes raíces que representaba un 21% del recaudo total, papel sellado cuyo recaudo ascendía a 18% del total, bienes del Estado 17%, hipotecas y registro 15% y por último el de caminos cuyo recaudo fue el 13% del total. Por estos años los ingresos en bienes del Estado aumentaron bastante gracias a la política de enajenación de bienes de manos muertas en propiedad de la Iglesia. Para 1865 el 46% del recaudo correspondió a la contribución directa, el 27% al impuesto de caminos y el 15% al impuesto de degüello, los cuales se constituirían en los principales impuestos que recaudaría el Estado hasta el final del periodo. La tributación directa mantendría proporciones similares durante la década de 1860, mientras que el impuesto de degüello llegó a representar el 23% del recaudo en 1869, a lo cual se sumaban impuestos que aparecían de manera intermitente como el de timbre que alcanzaría el 11% del total recaudado y el de hipotecas con el 8%. En la década de 1870 el experimento de tributación directa en Cundinamarca empieza a agotarse, siendo reemplazado por el impuesto de degüello, así como por el cobro de impuestos a bienes raíces, mercancías extranjeras y consumo. Para 1878 de los 217.000 pesos recaudados, 40% fueron

1 Estas guerrillas se concentraron principalmente en Guasca, Soacha y Sopó.

por concepto de impuesto al degüello, 22% de cobro a la circulación de mercancías extranjeras, 13% de bienes raíces, 9% por impuesto de timbre y 7% por derechos de consumo e hipotecas y registro.

La planeación presupuestal muestra el gran interés que tuvieron las distintas administraciones por mantener y fortalecer el impuesto directo a través de los años, en particular por el importante rol que desempeñaba este tipo de impuestos en la ideología liberal. Sin embargo, fue un impuesto que generó gran oposición entre los más ricos del Estado, ya fueran liberales o conservadores, quienes ocultaban su riqueza grabable al Estado. A esto se suma la incapacidad del ejecutivo local para mantener un registro efectivo de los ingresos y las propiedades de sus habitantes mediante la conformación de un registro catastral efectivo que diera cuenta de la riqueza de sus habitantes. Tampoco el Estado estuvo en la capacidad burocrática de elaborar listados de contribuyentes ni de ejercer vigilancia y control sobre los recursos recaudados por la Administración General de Hacienda, lo cual generaba desconfianza entre los contribuyentes (Gómez y Rueda, 2010, p. 214). De igual manera, la descentralización al interior del Estado también se prestó para que los administradores de las administraciones regionales de impuestos no declararan a la general todo el ingreso recaudado, aprovechándose de la falta de comunicación y control que se ejercía sobre sus administraciones (Velandia, 2004).

Los enfrentamientos entre los partidos por ejercer el control sobre la administración local fueron una fuente de inestabilidad política que afectaba las finanzas locales. Estos conflictos eran aprovechados por líderes políticos locales, quienes persuadían a la población para que protestaran en contra de los supuestos abusos de funcionarios de la Administración de Hacienda, generando de esta forma tensiones entre la población y la administración (Gómez y Rueda, 2010). Finalmente, a las vicisitudes políticas propias del Estado se sumaban los conflictos nacionales, los cuales se llevaban a cabo de manera importante en Bogotá en su doble calidad de capital del Estado y de la unión, y donde residía la élite política y en la cual se tomaban las decisiones políticas, administrativas y culturales que afectaban a todo el país. Por tal razón, las guerras nacionales que se libraron durante la época federal también afectaron la estabilidad política y económica del estado cundinamarqués (Gómez y Rueda, 2010).

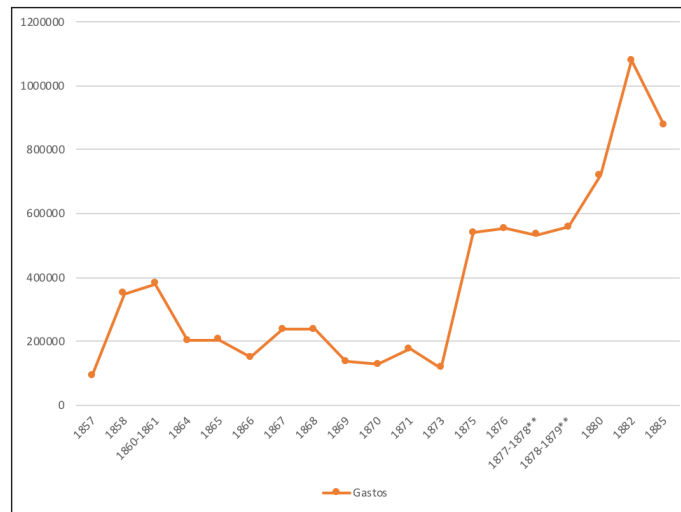
El comportamiento del gasto

La información disponible sobre gasto público presupuestado² en Cundinamarca muestra que la mayoría del ingreso fiscal del Estado se utilizó para cubrir los gastos generados por las guerras, mejorar la red de caminos locales y el funcionamiento la administración del Estado. Aunque se aprecia un aumento en el gasto en instrucción pública, su participación en el gasto total fue bajo.

2 Si bien no es el gasto que efectivamente realizó la administración estatal, esta serie muestra las expectativas de gasto que tenían las autoridades fiscales, las cuales por lo general se “corregían” a lo largo del año fiscal mediante la expansión del crédito o adiciones presupuestales para expandir las crecientes necesidades de gasto.



Gráfica 2. Gasto Presupuestado en el Estado de Cundinamarca 1857 – 1885
 (Pesos corrientes)



Fuente: leyes de presupuesto de rentas y gastos del Estado Soberano de Cundinamarca, 1856-1883.

En la Gráfica 2 se pueden identificar dos periodos: de 1856 a 1873, y de 1874 a 1885. El primero refleja las vicisitudes de los primeros años de la creación del estado soberano de Cundinamarca (creado en 1857), seguido por la guerra de las soberanías, de 1859 a 1861, la cuarta gran guerra civil que tuvo el país en el siglo XIX (Tirado, 1989), y que significó un importante esfuerzo fiscal y administrativo para el estado de Cundinamarca. La guerra surgió en el Estado soberano del Cauca y se extendió por todo el país, bajo el liderazgo de Tomás Cipriano de Mosquera con la intención de limitar el poder del gobierno central sobre las regiones, el cual se ejercía por el conservador Mariano Ospina desde Bogotá, capital de la confederación y del estado de Cundinamarca. En 1859, el gobierno nacional promulgó leyes sobre la Hacienda, el territorio y las elecciones que incitaron a esta guerra por considerar que atentaban contra la soberanía de las regiones (Uribe y López, 2008). La Confederación ya había enviado sus tropas a varias regiones y se vio en la necesidad de exigir al gobierno del Estado de Cundinamarca la organización de la Guardia Municipal que sería llamada a prestar servicio una vez se declarara la guerra.

Una consecuencia de la guerra de las soberanías fue que el poblado de Funza reemplazó por un tiempo a Bogotá como capital de Cundinamarca, dejando a esta última como Distrito Federal o capital de la Unión. En 1863, el secretario de Gobierno de Cundinamarca, José María Baraya, encargado también del despacho de Hacienda, informó a la Asamblea Constituyente del Estado que Bogotá debería volver a ser parte del Estado de Cundinamarca, así como lo fue desde su creación como estado soberano en 1857 por el bien de los bogotanos y de los cundinamarqueses. Para Baraya:

Bogotá es la ciudad más importante de la Unión Colombiana, la más populosa, la más rica, la más civilizada. Pero si Cundinamarca gana bajo todos los aspectos con esa incorporación, para Bogotá no es menos conveniente, porque sus habitantes tienen en Cundinamarca la mayor parte de sus intereses, de sus relaciones, de su fortuna y de su porvenir. Por lo mis-

mo, Bogotá ha estado y está de hecho en Cundinamarca, y lo que se va a hacer es a reconocer y declarar este hecho con la incorporación legal prevenida, dándole la parte que debe tener en el Gobierno del Estado. (Informe Secretario Gobierno, 1863, p. 7)

En términos generales, el informe de Baraya reconoce la dinámica y privilegiada situación económica de la capital y la conveniencia de poder extraer impuestos de los negocios y los habitantes de la capital.

Con respecto a la situación de orden público después de la guerra de las soberanías, el secretario de Gobierno comenta que luego del sometimiento de las guerrillas de Guasca y Sopó en noviembre de 1862, el poder ejecutivo había mantenido la paz y el orden en el Estado “a pesar de los elementos anárquicos que deja en pos una guerra larga, tenaz i sangrienta como la que acaba de sufrir el país” (Informe Secretario Gobierno, 1863, p. 3). El interés de la administración cundinamarquesa por mantener el orden público y promover el progreso económico se ve reflejado en la significativa partida destinada en el presupuesto de gasto de 1864 al mantenimiento del pie de fuerza y su dotación de armas, y junto con este, el rubro de gasto para la reparación de caminos estropeados durante la guerra. Así, el Estado destinó el 69% de los gastos del Departamento Ejecutivo al sostenimiento del pie de fuerza y a las vías de comunicación (tablas 1 y 2).

Tabla 1. Presupuesto de gastos para el Estado soberano de Cundinamarca

Créditos abiertos al poder ejecutivo	Valor (pesos \$)	Porcentaje del total
Departamento Legislativo	5.765,4	3%
Departamento Ejecutivo	166.514,0	82%
Departamento Judicial	26.736,0	13%
Beneficencia y recompensas	3.125,0	2%
Total	202.140,4	100%

Fuente: Ley 24 de diciembre de 1863, de Presupuesto de gastos del Estado para el año 1864. Cálculos propios.

En el marco de la Constitución de Rionegro de 1863, los liberales radicales llevaron a cabo reformas económicas de gran importancia como la descentralización fiscal y la desamortización de bienes de manos muertas (Meisel, 2011). Consecuentemente, los liberales buscaron la separación del Estado y la Iglesia, y como parte de esta estrategia la reforma educativa de 1870 erradicaba la influencia de la iglesia sobre la educación, y procuraba aumentar su cobertura y mejorar su calidad. El Decreto Orgánico de 1° de noviembre de 1870 promulgado por el presidente Eustorgio Salgar estableció un sistema de escuelas públicas, laicas y gratuitas. Para lograr este cometido, el gobierno comisionó una misión de nueve maestros egresados de



universidades alemanas, uno para cada Estado de la Unión, con el objetivo de implantar una escuela normal donde serían formados con métodos pedagógicos modernos los maestros de los niños colombianos, aprovechando así los avances del prestigioso sistema educativo alemán de mediados del siglo XIX (Meisel, 2011, pp. 6-8).

Tabla 2. Presupuesto de gastos para 1864 de los capítulos de fuerza pública y vías de comunicación. Estado Soberano de Cundinamarca

Componentes del presupuesto de gastos Departamento Ejecutivo		Valor (pesos \$)	Porcentaje de gastos del Departamento
Capítulo VI. Fuerza Pública	Art único. Para el mantenimiento de los 500 hombres mandados sostener en tiempo de paz por la ley de 5 de setiembre de 1862 (aproximación)	86.000	52%
	Art 2°. Para comprar 1,000 fusiles, conforme a la misma ley (aproximación)	8.000	5%
Capítulo XI Vías de Comunicación	Art único. Para la reparación, conservación y construcción de caminos (aproximación)	21.000	13%
Total capítulos VI y XI		115.000	69%
Total del Departamento Ejecutivo		166.514	100%

Fuente: Ley 24 de diciembre de 1863, de Presupuesto de gastos del Estado para el año 1864. Cálculos propios.

Una vez puesto en marcha el programa de educación laica en 1871, el Secretario General de Cundinamarca informó que en 1873 todos los pueblos del Estado y en muchos caseríos se habían establecido escuelas, y el número de alumnos que asistían a ellas era considerablemente alto y creciente (Informe Secretario General, 1873, p. 16). El secretario también consideraba que “los métodos de enseñanza alemanes están produciendo resultados maravillosos. No hay quien no lo reconozca así. Sin duda alguna se han abierto de par en par las puertas de la civilización y del bienestar a nuestro pobre pueblo” (Informe Secretario General, 1873, p. 16).

Tanto la administración del Estado como de la unión compartían los gastos para el sostenimiento de las escuelas normales de institutores y de mujeres. Por ejemplo, en el caso de la escuela normal de Institutores de varones, para el periodo fiscal 1872 - 1873, los gastos se repartieron de la siguiente forma:

Tabla 3. Repartición de gastos de sostenimiento de la escuela normal de Institutores de varones, 1872 - 1873

Gastos hechos por el Tesoro de la Unión en la Escuela Normal de Institutores, del 1 de setiembre de 1872 a 30 de noviembre de 1873, son (pesos \$):	
Sueldos del director y subdirector de la Escuela Normal	2.410,75
Empleados auxiliares de la misma Escuela	180,00
Alimentación de superiores y alumnos-maestros de la Escuela	2.092,90
Arrendamiento del local de la misma Escuela	720,00
Útiles para la Escuela Normal	331,30
Suma	5.734,95
Los gastos que ha erogado el Estado de Cundinamarca en el sostenimiento de la misma Escuela Normal en el año transcurrido de 1° de diciembre de 1872 a 30 de noviembre de 1873, son (pesos \$):	
Sueldo del profesor de música y canto	200,00
Alimentación de los alumnos-maestros que sostiene el Estado	2.069,50
Textos suministrados a los mismos alumnos	128,85
Gastos varios	19,50
Suma	2.417,85

Fuente: Tercer Informe Anual del director de la Instrucción Pública del Estado Soberano de Cundinamarca, 1873, pp. 16-17.

En cuanto al nivel departamental al interior del Estado, la relación de egresos del 1 de enero al 31 de octubre de 1873 muestra que el Departamento del Centro, en el cual se encontraba la ciudad de Bogotá, concentró los mayores egresos. Igualmente, la mayor parte del gasto de este departamento se asignó para el funcionamiento del Departamento Ejecutivo, seguido por el Judicial. Esto contrasta con el resto de las subdivisiones territoriales del Estado, donde el Departamento Judicial absorbe la mayor parte de los recursos.

A partir de 1874 y hasta 1885 la serie de gasto presupuestado muestra una tendencia creciente, lo cual coincide con la guerra de 1876-1877, la quinta guerra civil del siglo XIX en Colombia. Varios factores se conjugaron para desencadenar esta guerra. En primer lugar, la crisis económica mundial iniciada en 1873 propició la caída de las exportaciones de tabaco y oro en la década de 1870. También, después de 14 años en el poder, el desgaste de los gobiernos del radicalismo liberal era evidente, a lo cual se sumó el rechazo de los conservadores al proyecto de educación liberal que buscaba implementar una educación laica, obligatoria y gratuita. El estado de Cundinamarca fue un escenario importante de la guerra, especialmente con la participación de las guerrillas de Mochuelos y Guasca (Ortiz, 2004).



Tabla 4. Relación de movimiento de gastos del 1 de enero al 31 de octubre de 1873

Egresos	Valor (\$)	Porcentaje del respectivo costo
Departamento del Centro	87949,45	100%
Departamento Legislativo	4301,60	5%
Id. Ejecutivo	44129,05	50%
Id. Judicial	29943,25	34%
Id. De la Deuda Pública	3720,60	4%
Beneficencia, gastos del Tesoro, créditos pasivos de 1872	5854,95	7%
Departamento de Tequendama	7526,72	100%
Departamento Ejecutivo	2521,82	34%
Id. Judicial	5004,90	66%
Departamento de Occidente	7235,15	100%
Departamento Ejecutivo	2749,05	38%
Id. Judicial	4208,70	58%
Créditos pasivos de 1872	277,40	4%
Departamento del Norte	5355,67	100%
Departamento Ejecutivo	1928,95	36%
Id. Judicial	3426,72	64%
Departamento de Ubaté	7371,67	100%
Departamento Ejecutivo	3138,57	43%
Id. Judicial	4233,10	57%
Total de egresos del Estado	115438,67	

Fuente: cálculos propios con base en Informe Secretario de General al Gobernador de Cundinamarca 1873. Documentos: Informe del Administrador General de Hacienda, pp. 35-38.

Esta guerra afectó significativamente las finanzas del Estado, lo que se reflejó en la dificultad para recaudar los impuestos y en el aumento del gasto. El Secretario de Hacienda en su memoria de 1879 comentaba que el aumento de fuerza pública que se decretó en los primeros meses de 1879 como consecuencia de la guerra, representó un aumento considerable del gasto (Memoria Secretario de Hacienda, 1879, pp. 10-11).

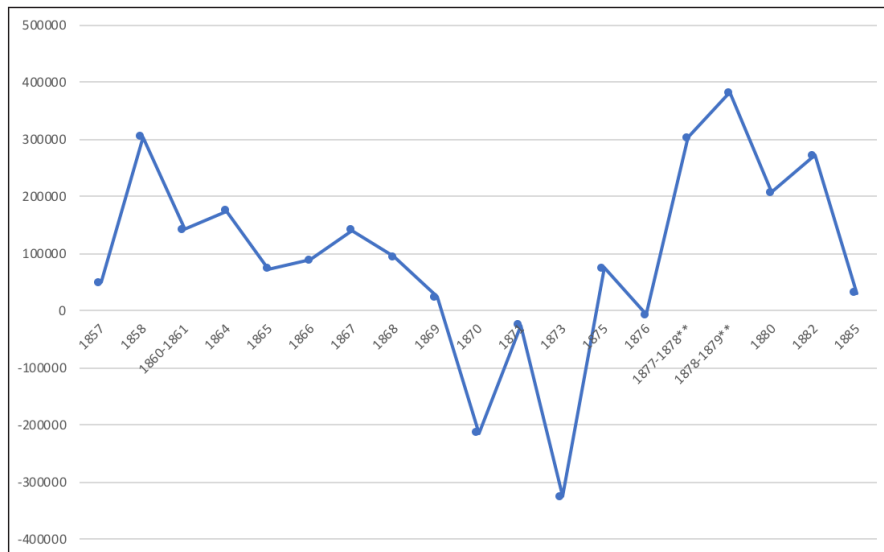
Balance fiscal y contexto político

El creciente gasto militar y en infraestructura, los desórdenes políticos, la difícil consolidación de una estructura tributaria en torno a la tributación directa, y la volatilidad del recaudo produjeron un balance fiscal deficitario, como se muestra en la gráfica 3. Tan solo durante la primera mitad de la década de 1870 el Estado logró generar un superávit debido al bajo nivel de gasto el cual se mantuvo relativamente constante entre 1869 y 1873, así como al creciente recaudo fiscal del periodo 1869-1875, salvo la caída de 1871 que impactó también el balance. La crisis política y fiscal de la parte final del periodo federal hacen que Cundinamarca vuelva a incrementar su déficit el cual se reduce hasta su desaparición como estado soberano.

Tabla 5. Gastos de enero a junio 1879 de los departamentos del Estado de Cundinamarca (pesos)

Departamentos	Ingresos	Gastos
Departamento de Bogotá y Oriente	94.897,32	111.725,70
De Zipaquirá	8.680,77	7.765,50
De Facatativá	9.351,00	9.351,00
De Tequendama	8.723,20	7.689,95
De Ubaté	7.942,90	7.207,10
Totales	129.595,20	143.739,25

Fuente: Memoria del Secretario de Hacienda del Estado soberano de Cundinamarca, 1879, p. VII.

Gráfica 3. Déficit Fiscal 1857 - 1885

Fuente: cálculos propios con base en Leyes de presupuesto de rentas y gastos del Estado Soberano de Cundinamarca, 1856 - 1883.

Como lo muestran los distintos informes del Secretario de Hacienda, la deficiencia en los ingresos respecto a los elevados gastos, ocasionaron la necesidad de contratar créditos adicionales ya fuera con prestamistas locales o acudiendo a la subvención nacional o recursos aportados a manera de préstamo por el gobierno central. Por ejemplo, los recursos provenientes del crédito contratado en 1879 se adjudicaron al departamento judicial con el fin de cubrir los gastos de la casa de penitencia. En 1874, el gobierno destinó una suma considerable para la reparación de víctimas de la guerra de ese año a través de erogaciones generadas por los departamentos del tesoro y de beneficencia, las cuales fueron financiadas con deuda. Hacia



finales del periodo federal, en 1884, el crédito adicional solicitado se destinó para cubrir los gastos del departamento de vías de comunicación y en segundo lugar para el ejecutivo. Nuevamente, los desórdenes políticos explican el volátil nivel de ingreso y los continuos déficits fiscales en el Estado.

Conclusiones

A pesar del crecimiento de largo plazo que se aprecia en la serie de ingresos fiscales en Cundinamarca a partir de 1863, la principal característica del recaudo es la volatilidad. Sin embargo, en el contexto de la unión, la evolución del recaudo le sirvió a Cundinamarca para fortalecer sus finanzas, logro compartido con el Estado soberano de Antioquia. La estructura fiscal del Estado y las sucesivas reformas a la estructura de impuestos afectaron este crecimiento de las rentas, en las cuales el degüello, los impuestos al comercio, las aduanas internas y, sobre todo, el impuesto directo, tuvieron un papel protagónico. Las aduanas internas y los derechos de caminos pudieron ofrecer cierta protección a la economía local que favorecieron el crecimiento regional.

Esto deja entrever que las fuentes de ingreso fiscal del Estado no estaban diversificadas y dependían casi exclusivamente de unos pocos rubros, especialmente en la década del 1860. Ya para los años 1870, entraron de manera intermitente otros impuestos y contribuciones como hipotecas, multas y el papel sellado, las cuales nunca se consolidaron generando cierta inestabilidad en la estructura fiscal. Si bien el federalismo en Cundinamarca sirvió para abolir definitivamente los impuestos coloniales, nunca hubo un acuerdo consensuado sobre los impuestos que los reemplazarían, y aunque la contribución directa fue importante en los primeros años del Estado, la renta de caminos y de consumo serían los impuestos más exitosos y permanentes.

Finalmente, los conflictos políticos y la falta de mecanismos legislativos para llegar a acuerdos democráticos sobre el sistema fiscal afectaron sensiblemente el sistema tributario de Cundinamarca. Los enfrentamientos entre los partidos por ejercer el control sobre la administración local también fueron una fuente de inestabilidad política que afectaba las finanzas locales. Igualmente, las guerras y la amenaza de nuevos conflictos causaron frecuentes estragos en el erario del Estado, lo que se manifestó en la dificultad para recaudar impuestos y en el aumento del gasto para atender los requerimientos de la creciente la fuerza pública.

Referencias

Fuentes primarias

Informe del gobernador de la Provincia de Bogotá 1856. Presupuesto provincial de gastos para el servicio del año económico de 1856 a 1857.

Informe del Secretario de Gobierno de Cundinamarca, 1863.

Tercer Informe Anual del director de la Instrucción Pública del Estado Soberano de Cundinamarca, 1873.

Informe del Secretario de General al Gobernador de Cundinamarca, 1873.

Decreto 130 de 1878 sobre liquidación de gastos del presupuesto de 1879.

Memoria del Secretario de Hacienda del Estado soberano de Cundinamarca, 1879.

Leyes de presupuesto de rentas y gastos de los años: 1857, 1859, 1863, 1864, 1866, 1867, 1868, 1869, 1870, 1874, 1875, 1876, 1877, 1878, 1880, 1881, 1882, 1883, 1884.

Fuentes secundarias

Castillo, A. y López, E. (2012). Federalismo y reformas institucionales en Cundinamarca 1848-1890. *Documentos de Trabajo en Economía*. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Clavijo, H. (1993). Monopolio fiscal y guerras civiles en el Tolima, 1865-1899. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 32. Bogotá: Banco de la República.

Deas, M. (1980). Los problemas fiscales en Colombia, durante el siglo XIX. J. A. Ocampo, comp., *Ensayos sobre historia económica colombiana*, Bogotá: Fedesarrollo.

Díaz, S. B. (1997). Finanzas públicas del gobierno central en Colombia 1905-1925. *Historia Crítica*, 14, 59-79.

Flórez, C. E. y O. L. Romero. (2010). La demografía de Colombia en el siglo XIX. En M. Adolfo y M. T. Ramírez, *La Economía Colombiana del siglo XIX*. Bogotá: Banco de la República.

Gómez Contreras, E. y J. E. Rueda E. (2010). *La república liberal decimonónica en Cundinamarca, 1849-1886. Aspectos políticos y administrativos*. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública.

Junguito, R. (2008). *Las finanzas públicas en el Siglo XIX*. Borrador. Bogotá: Banco de la República.

Kalmanovitz, S. (2012). El federalismo y la fiscalidad del Estado Soberano de Panamá, 1850-1886. *Revista de Economía Institucional*, 14(27), 99-145.

Kalmanovitz, S. y López, E. (2010). Las finanzas públicas de la Confederación Granadina y los Estados Unidos de Colombia 1850-1886. *Revista de Economía Institucional*, 12(23), 199-228.

Martínez, A. (2002). *La Experiencia Federal en Colombia*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander y Colciencias. Sin Publicar.

Meisel Roca, A. (2011). El sueño de los radicales y las desigualdades regionales en Colombia: La educación de calidad para todos como política de desarrollo territorio. *Documentos de Trabajo de Economía Regional*. Cartagena: Banco de la República.

Melo, J. O. (2004). Las vicisitudes del modelo liberal. En: J. A. Ocampo, *Historia Económica de Colombia*. Bogotá: Planeta.



- Mendoza Chacón, Y. C. (2011). Un acercamiento a la fuerza pública en los estados de Cundinamarca y Santander, 1857-1885. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 16(1), 125-150.
- Ocampo, J. A. (1984). Centralismo, descentralización y federalismo en la historia colombiana. En: Ocampo, J.A., y S. Montenegro, eds. *Crisis Mundial, Protección e Industrialización: Ensayos de Historia Económica Colombiana* (pp. 345-366). Bogotá.
- Ortiz Mesa, L. J. (2004). *Fusiles y Plegarias. Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876-1877*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ortiz, H. (1986). *El Estado soberano del cauca 1858-1885*. Tesis de magíster en historia. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Páez, C. P. (1998). *La administración fiscal de la renta del aguardiente en el Estado Soberano de Santander (1857-1886)*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Monografía de Pregrado.
- Pico, C. (2011). *Fiscalidad bajo el dominio liberal en el Estado Soberano de Santander 1865-1879: un análisis de economía política*. Tesis de Maestría. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pinto, J. y Kalmanovitz, S. (2017). Fiscalidad en el Estado Soberano del Tolima, 1863-1885. *Revista de Economía Institucional*, 19(36), 175-201.
- Rosenthal, J. (2015). The Fiscal History of Boyacá, 1863-1886: Liberal Dreams and Limited Resources. *Revista tiempo&economía*, 2(2), 9-32.
- Solano, S. P. (Comp.) (2007). *Informe de los gobernadores de las provincias del Dpto. de Sucre, 1861-1882*. Cartagena: Universidad de Cartagena.
- Tirado Mejía, Á. (1989). El Estado y la Política en el siglo XIX. En: *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Uribe, M. T. y López, L. M. (2008). *La guerra por las soberanías. Memorias y relatos en la guerra civil de 1859-1862 en Colombia*. Medellín, Instituto de Estudios Políticos - La carreta.
- Velandia, R. (2004). *Enciclopedia Histórica de Cundinamarca*. Bogotá: Departamento de Cundinamarca, Secretaría de Educación.
- Zapata, J. G. (2015). *Reforma radical en el Estado de Santander, 1850-1885*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Apuntes sobre el comercio exterior y la moneda durante la época del emperador Justiniano (527-565)

Notes on Foreign Trade and Currency During the Period of The Justinian Emperor (527-565)

Henry Daniel Vera Ramírez

Universidad Minuto de Dios, Bogotá D.C – Colombia
<http://orcid.org/0000-0002-3977-3073>
hveraramire@uniminuto.edu.co

Fecha de recepción: 12 de julio de 2017

Fecha de aceptación: 30 de septiembre de 2017

Sugerencia de citación: Vera Ramírez, H.D. (2018). Apuntes sobre el comercio exterior y la moneda durante la época del emperador Justiniano (527-565). *tiempo&economía*, 5(1), 57-99, doi: <http://dx.doi.org/10.21789/24222704.1272>

RESUMEN

Este artículo presenta un análisis histórico del desarrollo del comercio y de la moneda, en el periodo comprendido entre la llegada al poder de Justiniano (527-565) y su declive. El objetivo es entender las razones por las cuales este periodo se caracterizó por un aumento significativo del flujo comercial, en contraposición con el descenso en el comercio que se generó sobre todo a partir de la escisión del Imperio Romano en el siglo IV de nuestra era y en el evento capital que significó el traslado del Imperio romano a la ciudad de Bizancio. Paralelo a este desarrollo histórico se plantea el papel de la moneda en el tránsito de las Economías pre-capitalistas a las capitalistas, como elemento subsidiario de la actividad comercial.

Palabras clave: Comercio internacional, Moneda, imperio Bizantino, Justiniano, historia económica

Códigos JEL: B40, F10



ABSTRACT

This article presents a historical analysis of the development of trade and currency, in the period between the rise to power of Justinian (527-565) and its decline. The objective is to understand the reasons why this period was characterized by a significant increase in commercial flow, as opposed to the decline in trade that was generated mainly from the split of the Roman Empire in the fourth century of our era and in the capital event that meant the transfer of the Roman Empire to the city of Byzantium. Parallel to this historical development is the role of currency in the transition from pre-capitalist to capitalist economies, as a subsidiary element of commercial activity.

Keywords: International trade, Money, Byzantine Empire, Justinian, Economic History

JEL Codes: B40, F10

Introducción

Una de las explicaciones más complejas de la importancia de la moneda en el tránsito de las economías pre-capitalistas a las capitalistas, la encontramos en los planteamientos de Marx (1974, 1997), teoría que es subsidiaria de la actividad comercial, es decir la actividad comercial es primordial para el desarrollo de la moneda. A pesar de ello, autores como Pirenne (1983) y Pounds (1987) han sostenido la importancia del comercio en periodos de desarrollo anteriores a la explicación marxista, haciendo énfasis en el descenso en el comercio que se generó sobre todo a partir de la escisión del Imperio Romano en el siglo IV de nuestra era y en las implicaciones que tuvo el traslado del Imperio romano a la ciudad de Bizancio.

En el presente documento exponemos, en principio, algunos elementos relacionados con la importancia de la historia económica desde Bergier (1963, 1973), para contextualizar los ejercicios de cuantificación propuestos más adelante. Luego hacemos una breve exposición que da cuenta de las características sociales de la época de florecimiento del Imperio bizantino; posteriormente explicamos las características del comercio, la moneda y de la Economía en General, durante el Imperio bizantino para luego establecer una relación causal entre las reformas llevadas a cabo por Justiniano, en términos de la consolidación definitiva del Cristianismo, del cuerpo de doctrina *jurídica* y su relación con la moneda y el comercio. A continuación, presentamos un análisis cuantitativo de algunos productos clave en el desarrollo de dicho comercio. Para ello tendremos en cuenta los planteamientos de Marx (1974, 1997), Baynes (2014), Herrin (2009), Brehier (1969), Ostrogorsky (1963), McCormick (2001) y el trabajo capital de Laiou y Morrison (2007) y Morrison (2012). Finalmente abordamos las condiciones del comercio y del manejo de la moneda durante la época de Justiniano. Estos elementos podrán sostener una hipótesis clave: la época de Justiniano puede considerarse como una época de florecimiento económico, expansión comercial y equilibrio monetario, pero a su vez encausada hacia guerras insostenibles por el deseo de recuperación territorial de un imperio ya fenecido.

Con respecto al primer aspecto, la historia económica según Bergier (1973) ha sufrido una renovación en el sentido del uso de su método y de la búsqueda de una solución interpretativa a una problemática cuantitativa: la ausencia de datos. Ha habido un resurgimiento de la historia económica sobre todo desde la mitad del siglo pasado, siendo la interpretación marxista de la historia y las profundas transformaciones de las estructuras de la sociedad industrial, los ámbitos de estudio más relevantes que se han acompañado a su vez con nuevos hallazgos arqueológicos. A este respecto los aportes de McCormick (2001) son muy importantes, ya que recupera el estudio del comercio durante años, a través de hallazgos cuantitativos y actualizando la importancia del transporte marítimo para el comercio. En este sentido, el análisis de McCormick, no estaría alejado del de Bergier:

...al mismo tiempo existen economistas que sentían la necesidad de no detenerse a los niveles de abstracción de la *escuela clásica* y de ofrecer a las propias especulaciones una materia más económica observable en el pasado (énfasis añadido). (Bergier, 1973, p. 3)

La teoría económica clásica parece incapaz de analizar a las sociedades pre o proto-capitalistas, razón de más para la búsqueda de interpretaciones de los eventos económicos del pasado a la luz de realidades y no de abstracciones. Sin embargo, la Economía no puede constituirse sólo en disciplina soporte, en lo referente a la historia económica ya que en muchos casos,



al mal uso de técnicas investigativas se ha sumado una degeneración en interpretaciones parciales bajo marcos referenciales inocuos e irrelevantes. El mismo autor señala por ejemplo la importancia de la Econometría, que permite la construcción de modelos dinámicos con base en datos cuantitativos¹.

La historia económica es entonces, según Barry E. Supple (citado por Bergier), un diálogo entre ciertos acercamientos conceptuales que debe tener en cuenta los elementos cuantitativos por cuanto estos definen la cotidianidad de los eventos económicos. Para citar un ejemplo:

En la Economía preindustrial y pre-capitalista de la época medieval, las ferias de Ginebra se dedican específicamente a los cambios a larga distancia de las mercancías de lujo (especies, sedas, etc.), principal objetivo de los tráficos a distancia en aquella época. Ellas tenían esta función, aunque lejos de las vías marítimas porque el alto costo de los transportes terrestres incide significativamente sobre la formación del precio de tales mercancías, de valor elevado y escaso volumen, y está compensado por la más pequeña inmovilidad de los capitales. Pero cuando la demanda y la oferta de estos productos sufre modificaciones y adquiere mayor importancia la de mercancía más voluminosa, el mercado Ginebrino declina. (Bergier, 1973, p. 9)

Hay otra interpretación que trata el mismo hecho, que considera por ejemplo que el comercio de esta ciudad no estaba sostenido realmente por los habitantes de la ciudad, los cuales no tienen *mentalidad mercantil*, lo que produce posteriormente un empobrecimiento de la población en beneficio de la ciudad de Lione cercana a Ginebra. Pero, ¿cómo saber con datos realistas la afectación comercial de la ciudad de Ginebra en beneficio de la ciudad de Lione? El debate sobre la necesidad de cuantificar los aspectos históricos, en términos de la ciencia histórica para el análisis de los hechos del pasado y el uso de la *techne* está abierto.

La relación entre Economía e Historia no deja de ser interesante, por cuanto genera fuertes contradicciones entre posturas frente a los orígenes de los movimientos mercantiles y la importancia singular del dinero. Según Bergier (1963), existen dos teorías bien definidas, una de corte *economicista* que considera que el origen del capitalismo ocurre en el Renacimiento en el siglo *xvi*, con factores como la inflación monetaria, la revolución de los precios, la influencia de las ferias comerciales y los inicios de una producción pre-industrial. En este terreno, encontramos los análisis de Marx, Sombart, Weber y Bucher.

En el comercio a partir del año 300, se puede observar un nivel de sofisticación no antes advertido y que McCormick expresa a través del análisis de una estructura portuaria, naval e impositiva que generó relevantes ganancias al Estado y especialmente al Estado bizantino. Pero habrá otra tendencia más *histórica* que considera que el origen del capitalismo se remontará a los siglos *xi* y *xii*, que debe tener en cuenta elementos como la explosión demográfica, la influencia de los comerciantes y de los prestamistas *usureros*. En esta segunda visión estarían autores como Pirenne, Dopsch, Sayous y Hauser. Pero probablemente esa concentración de

1 En este sentido la *historia cuantitativa* término usado recientemente, ha dado lugar a polémicas en Francia desde los años setenta, ya que en principio el concepto se refirió, según Jean Marczewski al simple cálculo del ingreso nacional en países en series de tiempo históricas; por otro lado se encuentran autores como Pierre Chaunu que realiza análisis de lo que se denomina historia in serie y los enfoques de análisis de institucionalistas como Douglas North, que a pesar de ello ha denunciado algunos fracasos de la nueva historiografía económica debidos a la falta de certeza de los modelos econométricos. Robert Fogel en Estados Unidos, pueden ubicarse en este rango.

los economistas en la modernidad tenga que ver específicamente con el hecho de que la Economía es una ciencia hija de la modernidad, *nomotética*, en el sentido de Wallerstein (2006), que le impide poder acercarse a otros periodos históricos no sin cierto recelo de fracasar ante la ausencia de datos empíricos.

Los economistas se han limitado en su observación, al campo de la historia reciente, donde los instrumentos de medida no cometen errores. El renacimiento les ha parecido el umbral lejano más allá del cual la Edad Media les parece prehistórica y casi legendaria. Y los historiadores que, por el contrario, descubren al mismo tiempo con entusiasmo, los aspectos apasionantes de la historia medieval tratan de encontrar allí la cuna de casi todos los fenómenos contemporáneos. (Bergier, 1963, pp. 6-7)

Si los economistas, como afirma Bergier, no van más allá del Renacimiento, la Edad Media, resulta siendo atacada y reducida a esquemas funcionales de actores sociales arquetípicos: el señor feudal, el campesino o siervo, el monje, el monarca y el mercader, generando un espacio de análisis limitado que impide observar el germen o si se quiere el *caldo de cultivo* de las posteriores sociedades proto-industriales e industriales. Y en esta evolución de los estudios de la Edad Media, el estudio –mucho más concentrado– del desarrollo del Imperio bizantino va a tener una importancia fundamental no sólo como representante portador de la cultura occidental, sino en el desarrollo ulterior del comercio, que va a pasar de un comercio de bienes suntuarios mucho más exclusivo y cerrado a uno más voluminoso que permitirá el advenimiento de la clase burguesa.

Contexto histórico Siglo III

En este desarrollo histórico debemos tener en cuenta que en el siglo III de nuestra era, el mundo estaba dominado por cuatro grandes imperios: el Imperio romano, cuya extensión comprendía terrenos que se ubicaban desde la península ibérica hasta los límites del oriente medio; el Imperio chino que se dividía en tres Estados independientes con la subsecuente desaparición del reinado de los Han (220); por su parte en Persia el Imperio sasánida (226-651) se extendía hasta la India, tratando de sobrevivir a los ataques constantes del Imperio romano. En la India, el imperio Kushan (105-250), es sustituido por el Gupta (320-550), para ser poco más adelante destruido por los hunos blancos. La existencia de estos imperios, favoreció de manera significativa el intercambio entre Oriente y Occidente y especialmente el comercio entre productos de los imperios cercanos al Pacífico y de los imperios cercanos al Atlántico.

Pero esta relación no solo consistió en un intercambio de mercancías, sino que significó una transformación sustancial en los modos de pensar que permitirían –en cierto sentido– la configuración de un nuevo mundo a partir de la interacción de pueblos que se alineaban bajo los diferentes imperios y que iban a generar una fuerte presión que tendría como resultado el desmembramiento del Imperio de Occidente. Y servirá además, para sostener refutar o analizar como tesis básica que el comercio entre imperios significó una fuente de riqueza anterior a la Edad Media, por cuanto constituía una práctica fundamental en la obtención de beneficios para mercaderes y compradores y para el mismo Estado a través del cobro de tasas impositivas.



La transformación sustancial en el modo de producción que llegará a través de los *feudos* significó el detrimento de la actividad comercial. Por tal razón, se comparte la idea de que el retroceso que implicó para la Edad Media la vuelta a un sistema basado en la actividad agrícola como lo sostienen Pirenne (1983) y Pounds (1987), va a ver compensada por la actividad comercial ejercida principalmente por el *Imperio Romano de Oriente* o el denominado *Imperio bizantino*². El objetivo fundamental es analizar los principales procesos históricos que permitieron que se desarrollará la actividad comercial en el Imperio bizantino, enfocando el análisis en los años 483-565, periodo en el cual el emperador Justiniano I, detentó el poder³. En principio se realizará un análisis de las principales características económicas del periodo que va desde la caída del Imperio romano de Occidente en el año 476 y de la Alta Edad Media, seguido de un breve análisis de las características que podrían definir, en términos muy generales, al Imperio bizantino. En una tercera parte, se concentra el análisis en el Imperio bajo Justiniano (483-565), seguido de un apartado teórico sobre los principales postulados de los planteamientos de Marx (1974, 1997). Finalmente se hará una descripción de la actividad comercial y el uso de la moneda durante el periodo del emperador a la luz de los planteamientos teóricos de la explicación clásica del comercio internacional.

Condiciones previas al advenimiento del Imperio Romano de Oriente

El imperio Romano permeó profundamente al mediterráneo. Para McCormick (2001), los datos arqueológicos apuntan a un grado sin precedentes en el desarrollo de la economía inter-regional que se acompañó de una unificación política y cultural. El Imperio romano, atravesó profundas crisis políticas internas que determinarían, aunadas éstas con los constantes ataques de las tribus bárbaras del Norte, en su declive y en lo que histórica y erróneamente se denominó *caída del Imperio romano* (476). Entre las múltiples explicaciones que se han dado para poder entender esta *decadencia y caída* se encuentran aquellas que clasifican sus causas desde argumentos políticos y migratorios, hasta sociales y económicos incluyendo sus posibles combinaciones. En las causas histórico-económicas, por ejemplo, autores como Pirenne (1983) y Pounds (1987), consideran como elemento básico la pérdida sustancial en el intercambio comercial que como consecuencia generó la vuelta a un estadio dependiente de la agricultura, que determinará un nuevo modo de producción: el feudal.

Una de las explicaciones más ampliamente divulgadas y aceptadas en un momento dado sobre la decadencia del Imperio romano se basaba en la destrucción del comercio. El Imperio, se decía, se mantenía unido por caminos y, sobre todo, por sus rutas marítimas, por las que discurría un flujo continuo de productos. (Pounds, 1987, p. 37)

2 Nombre que como afirma Herrin (2009, p. 18), no le viene bien y que ha adquirido una connotación negativa desde Gibbon (2010).

3 Si bien, en principio parecería anacrónico analizar una situación histórica de intercambio comercial a la luz de una teoría mucho más moderna, no deja de servirse la historiografía de nuevas herramientas para analizar los eventos del pasado en procura de desenvolver el hilo de los hechos y más cuando el medioevo pareciese haber confinado a niveles muy bajos el comercio –afirmación que puede ser susceptible de debate– hasta su *resurrección* en el siglo XII y XIII.

Se debe analizar el hecho de que el transporte de mercancías vía terrestre era lento y muy costoso. Diocleciano (244-211), por ejemplo, prescribió el edicto *sobre precios*, que en uno de sus apartados contenía como mecanismo impositivo el siguiente cálculo: el precio del transporte de la mercancía correspondería a un rubro de 20 denarios, por cada ½ Tonelada, que recorriera 300 Millas⁴. De esta forma si un mercader transportase, por ejemplo, trigo desde alguna parte del imperio a Roma, los costos del transporte terrestre resultaban muy altos, por no decir que impagables. Como apunta McCormick (2001), el movimiento de bienes por tierra era mucho más costoso que por mar; en el edicto de precios de Diocleciano, se confirma la clásica observación de que costaba menos transportar un grano de un extremo del Mediterráneo al otro que cargarlo 75 millas (McCormick, 2001, p. 83). Por esta razón, el transporte terrestre era usado sobre todo para el tránsito de mercancías lujosas, siendo el transporte marítimo el más usual sin que la relación entre toneladas/millas de transporte por mar fuese relativamente alta.

La importancia económica del movimiento a través del mar de millones de fanegas de grano fiscal cada año era innegable. La transferencia de alimentos permitía el cobro de impuestos que benefició sobre todo a las capitales a la corte y al ejército. Los barcos además, eran subsidiados por el Estado, lo que propició que el sistema naval-comercial, tuviese un desarrollo considerable a partir del siglo IV, en especial de aquellos barcos que traían grano a Roma. La existencia de emperadores, era sinónimo de abundancia y altos precios, lo que impelía a los comerciantes a buscar bienes suntuosos y lujosos para las cortes (McCormick, 2001, p. 86). Por otro lado, la navegación se consideraba estacional, estando los barcos atracados durante la tercera parte del año sobre todo por temas climáticos y el resto del tiempo, se consideraba viable para navegarlo⁵. Con la necesidad de abastecer a Roma se creó la agremiación de los dueños de buques que se organizarían en corporaciones denominadas *navicularii*, con un alcance realmente limitado en términos de su influencia en poder preservar el destino imperial. La Biblioteca Jurídica Virtual (s.f) de la Universidad Nacional Autónoma de México analiza las normas que han regulado históricamente el Derecho mercantil; considera que el comercio como actividad económica precedió la aparición del conjunto de normas que lo regulan. Con respecto a la Edad Antigua, el tránsito a sociedades más organizadas a través de una división del trabajo tuvo como consecuencia el paso de un comercio de consumo a uno mucho más complejo que introdujo el uso de un medio de cambio que pudiese generar una ganancia o beneficio. *El uso de la moneda como medio de cambio resulta ser básico para este desarrollo. Va a ser en el Imperio romano donde se regula el comercio a través de normas del Derecho Civil*⁶.

4 El edicto sobre precios del año 302 intentó remediar la situación de descalabro monetario, así como el de la inflación por medio de la fijación de precios máximos de mercado y de topes a nivel salarial, a la vez que se emitía nueva moneda. Estas iniciativas no tuvieron el desenlace esperado ya que el edicto se ignoró y la inflación era ya insostenible. Ver Pounds (1987, p. 49).

5 En la época estival, los barcos alcanzaban a cargar máximo 200 toneladas (Pounds, 1987).

6 Los aspectos relevantes que determinan estas normas son las siguientes: existían unas normas denominadas *sustantivas*, entre las que se encontraban la *echazón por avería*, que consistía en la distribución equitativa de las pérdidas de individuos que tuviesen interés particular en las mercancías de cualquier nave que tuviese que arrojar las mercancías al mar para salvar a la tripulación. Este documento era regulado por la *Lex Rhodia de lactu*. El *phoenus nauticum* o préstamo a la gruesa, correspondía a un contrato por medio del cual una de las partes estaba obligada a entregar un valor en dinero a otra que debía devolver al otro la cantidad pactada más unos intereses cuando la mercancía fuese devuelta de manera tal que las mercancías



No es posible calcular el flujo de comercio en la época del imperio romano, pero lo que se considera seguro es que tuvo un declive en la época en que el imperio terminó, flujo que viene a restablecerse en los albores del renacimiento. Siempre se ha caracterizado de igual manera al Imperio por el gran circuito de caminos que permitía los desplazamientos en el mismo. Como el transporte terrestre resultaba complicado por el pago de peajes, a muchos mercaderes les era prohibido el uso de los mismos, sobre todo en las zonas provinciales y en el denominado *cursus publicus*. Pounds (1987), sostiene que el comercio terrestre quedaba restringido por tanto principalmente a los géneros más valiosos.

Los principales productos del comercio mediterráneo eran los granos –sin duda, el más importante en cuanto a volumen, seguido del aceite de oliva y quizá el vino. Egipto y el norte de África eran los principales productores de trigo. El aceite parece haber provenido principalmente del sur de España. A partir del siglo III, el volumen de aceite español importado por Roma, empezó a disminuir, y en el monte Testaccio no hay fragmentos de ánforas con sellos fechados con posterioridad a esta época. Los materiales de construcción, especialmente los mármoles más bellos, a veces se importaban por mar. Y también pequeñas cantidades de artículos de consumo de alta calidad y relativamente valiosos, incluyendo especias, tejidos y objetos de metal. (Pounds, 1987, p. 39)

La separación del imperio en Oriente y Occidente, iba a representar una cierta recuperación de la actividad comercial, sobre todo por la posición estratégica de Constantinopla, que como se verá más adelante permitió la actividad por más o menos once siglos. Con respecto a los productos que se comerciaban en Oriente:

Mas una vez patentes aquellos tránsitos para el tráfico, iban alternativamente abarcando las riquezas nativas o artificiales del Norte y del Mediodía, del Euxino y del Mediterráneo... cuantos artefactos labraban la Europa y el Asia; el trigo de Egipto, las perlas, especias de la recóndita India, acudían en alas del viento al puerto de Constantinopla, que por largos siglos embargó el comercio del antiguo mundo. (Gibbon, 2010, p. 23)

Esta comparación entre la vuelta del comercio a las zonas del Imperio Oriental, frente al declive del mismo en Occidente, va a dar paso a los cambios estructurales en el modo de producción principalmente en las zonas de influencia del imperio en Europa central.

Si bien, la mano de obra del Imperio occidental, se sustentaba en las labores de artesanos libres, un rubro importante de comercio se relacionaba con el comercio de esclavos, funcional para los requerimientos de la administración pública y en la explotación de *reservas* o de las grandes propiedades. Por otro lado el Imperio Occidental nunca propició el comercio con los *vecinos bárbaros*, lo que tuvo una importante consecuencia en términos de la manufactura, al

no tuviesen ninguna afectación. Si el navío sufriese alguna afectación se daba por extinguido el contrato y el pago. Es interesante analizar como este mecanismo tiene relación directa con algunos contratos de tipo *forward*, que se dan en transacciones de comercio internacional actualmente, que buscan proteger las mercancías provenientes en *tránsitos* de largo recorrido. Se habla además de un conjunto de normas *adjetivas acciones adjetivae qualitatis: actio excersitoria y acto institoria*. El último consistía en una acción en contra de los actos del administrador que actuaba en nombre del propietario de un negocio. Por otro lado el *actio excersitoria* consistía en una acción en contra de los actos de un capitán de un navío que actuaba como representante del dueño del barco. Sin embargo estas acciones aún no pueden considerarse como un derecho mercantil consolidado.

desplazarse a zonas más apartadas, ya que estas provincias también deseaban acceder a los mismos productos que el centro imperial. Como se dijo antes, los impuestos sobre el transporte terrestre generaban productos de elevado valor, de tal manera que las provincias fueron apropiándose de técnicas de producción que abastecían sus necesidades⁷.

Un elemento que desencadena el declive en el comercio es *la tasa impositiva sobre el transporte terrestre*. El hecho ya conocido de que las tasas impositivas del Imperio de Occidente, que tenía un sistema tributario complejo y costoso y que incluía un impuesto sobre las ventas en algunas provincias, otro sobre la tierra del que estaba excluida Italia y que en zonas como la de Egipto, llegó a representar un tercio de la cosecha (Pounds, 1987, p. 47), afectó las condiciones del campesinado. Otro impuesto de captación se consideró injusto al estar exento de él los ciudadanos romanos hasta el año 212.

El pago de peajes y el elevado impuesto para el paso de mercancías por las fronteras, terminaron creando un ambiente social de inconformidad frente a las estructuras de poder, con impuestos regresivos que no tenían en cuenta las capacidades de pago de las clases populares. Esta enorme carga impositiva, mantenía según Gibbon (2010), a una extendida burocracia y al ejército que no eran productores y no contribuían al desarrollo económico del imperio.

En este contexto difícil, Diocleciano (244-211), divide el imperio en dos partes gobernadas por cuatro emperadores⁸. A este respecto, Pirenne (1983) considera que la Economía de este periodo comprendido entre la caída del Imperio romano y la Alta Edad Media, tiene las siguientes características⁹: existe lo que el autor denomina una *ruptura del Equilibrio económico de la antigüedad*, ya que el mar en el que habían nacido todas las civilizaciones antiguas (el mar interior), el *mediterráneo o mare – nostrum*, se constituye en una barrera más que en un elemento común:

En lo sucesivo, en vez de seguir siendo el vínculo milenario que había sido hasta entonces entre el Oriente y el Occidente, el Mediterráneo se convirtió en barrera. Si bien el Imperio bizantino, gracias a su flota de guerra, logra rechazar la ofensiva musulmana del mar Egeo, del Adriático y de las costas meridionales de Italia, en cambio todo el Mar Tirreno queda en poder de los sarracenos. (Pirenne, 1983, p. 9)

El mar y principalmente el dominio del mismo, termina realmente generando un retroceso en términos económicos, ya que deja de ser el medio por el cual se transportan las mercancías de Oriente a Occidente, retornando entonces a modos de producción basados en la actividad agrícola. Una característica de la Alta Edad Media, será entonces, la

7 Este desplazamiento en la actividad manufacturera puede encontrarse principalmente en las cerámicas en la región de la Galia y en la Germania. De igual manera en la mejor producción de tejidos en la Galia. Ver al respecto Walbank (1969).

8 El imperio de los romanos realmente no desaparece, –desaparece el de Occidente–, ya que se transforma en uno de vital trascendencia para la historia de la humanidad que lo ubica en un sendero diferente y que ha preservado para las postreras civilizaciones su tradición cultural, resultado de una mezcla de elementos griegos y romanos, enriquecidos posteriormente por los pueblos de la medialuna, reconfigurando de ésta manera las relaciones económicas y comerciales entre Oriente y Occidente.

9 Algunos autores consideran este periodo como el comprendido entre el año 476, fecha de la caída del Imperio Romano de Occidente y el año 1000 de Nuestra Era y otros consideran que va hasta la toma de Constantinopla por los turcos otomanos.



vuelta a esta dependencia fundamental a la producción agrícola, en detrimento del comercio. Por otro lado, las continuas contradicciones entre los pueblos musulmanes y cristianos y el abrazo del cristianismo por parte de Constantino (272-337) el *Grande* como religión del Imperio –apuesta no sólo religiosa sino política– permite la consolidación del imperio con una ciudad reverencial, en una zona en donde en principio se carecía de agua potable, pero que resultaba ser un enclave especial en términos del tránsito desde el Mar Negro a través del estrecho del Bósforo.

Con respecto a la moneda, un hecho fundamental va a acompañar esta etapa. El abandono del numerario de oro por la numismática de plata, lo que puede apreciarse como un empobrecimiento de las condiciones generales de vida y una pérdida de riqueza para el Imperio. Sin embargo, no se debe desestimar el hecho de que las vetas de oro tuviesen importantes descensos en su explotación sin contemplar además los aumentos significativos en el tamaño de la población del imperio, variable tenida en cuenta por Pirenne y Pounds. Debido a que los niveles impositivos del imperio eran insuficientes para sostenerse, algunos emperadores como Séptimo Severo (193-211), recurrieron a prácticas como la de la devaluación de la moneda. Se cambió por ejemplo la ley de los *denarios*, aumentando la cantidad de metal burdo en detrimento de la cantidad de plata utilizada en cada moneda, permitiendo un mayor volumen de las mismas para poder pagar obligaciones estatales. Dicha devaluación se extiende hasta el siglo III, donde el *denario* prácticamente se fundía en cobre.

La acumulación de un mayor número de monedas, sin un aumento paralelo de la productividad, combinado con el reducido valor intrínseco de éstas, condujo inevitablemente al aumento de precios. Se ha dicho que hacia finales del siglo III el poder adquisitivo del denario era inferior al uno por ciento (1%) de su valor antes del comienzo de la inflación. (Pounds, 1987, p. 49)

El tema fundamental no se sustenta en la numismática, sino en la relación entre precios para las monedas fuertes de la época, de tal manera que existían otras monedas de circulación también en cobre que tenían un menor valor que el denario, desapareciendo a la par de la depreciación del mismo. Se contaban también los denominados *aurei*, elaborados en oro que tenían una equivalencia de 25 denarios, que no se devaluaron y –siguiendo la Ley de Gresham– se prefirió atesorarlos o fundirlos antes que cambiarlos por los denarios correspondientes. La emisión de una nueva moneda era difícil también por escases de metales preciosos.

Consecuencias en la Edad Media

Existía ya una diferencia fundamental entre un Occidente empobrecido con una élite rica que buscaba sostener sus privilegios, llevando a través de sus propias luchas a una economía de *hacienda* autosuficiente, en contraste con un Oriente rico que alcanzaba niveles de desarrollo mucho más notables y a un Estado que solucionó problemas claves como la inflación y la devaluación monetaria. En Occidente, esta nueva concentración de la actividad económica en la agricultura, en detrimento del comercio, tendrá como consecuencia una regresión económica durante la época carolingia; tesis de Pirenne (1983), que considera que los mercados

locales no se constituirán más que en un espacio social, de poca importancia en la generación de riqueza. El mismo Carlomagno, prohibía a los siervos en sus dominios *vagar* por los mercados. La asistencia a ellos obedecía más a una necesidad de salir del campo que realmente una fuente de ganancia y de obtención de dinero¹⁰.

Por otro lado, los latifundios se consolidan sobre todo en la zona de la Galia que incluso prevalecía desde la época de Cesar. La *villa* gala de la época imperial, se extiende a otras zonas como el Rin, a través de la Iglesia.

La organización de los dominios es un modelo que en vano tratarán de imitar los dominios de la nobleza, pues sólo en la Iglesia se hallan hombres capaces de establecer polípticos, de llevar registros de cuentas, de calcular los ingresos y los egresos y, por lo tanto, de equilibrarlos. La Iglesia, pues, no fue sólo la gran autoridad moral de aquel tiempo, sino también un gran poder financiero. (Pirenne, 1983, p. 17)

Al ser los monjes instruidos en el conocimiento de técnicas financieras y de manejo económico, se constituían en el referente ideal para el manejo de las relaciones entre ingresos y gastos y en los depositarios del equilibrio económico-social de la época. Sin embargo, el *ideal económico de la Iglesia*, que se concentra en la pobreza como un valor sustancial y de origen divino y de la avaricia como pecado, da vía libre para la prohibición de la usura: *Mutuum date nihil inde sperantes*. El comercio incluso es tan reprobable como el dinero, ya que aparta al alma de sus fines: *Homo mercator, vix aut nunquam potest Deo placere*¹¹ máxima de la iglesia arriánica que en el siglo v, indica que el mercader nunca será grato a los ojos de Dios.

Por tal razón, la actividad comercial se concentraba principalmente en el pueblo judío. En la edad media las palabras *judaeus* y *mercator*, significan lo mismo. También se les llamó *radanitas*, debido a sus continuos viajes, concentrando su actividad comercial en dos grandes mercados: *las especias* y *los textiles*. Resulta contradictorio que la misma Iglesia se sirviera de su actividad para la obtención del incienso básico en las celebraciones religiosas y que las telas se usaran como ornamentos en las catedrales. Lo mismo ocurre con la pimienta, que incluso llegó a constituirse en unidad de cuenta. En términos generales los judíos mercaderes trasportaban y comerciaban principalmente bienes de lujo. En la figura 1 se presenta una síntesis de las principales características de dicho periodo de acuerdo con Pirenne (1983).

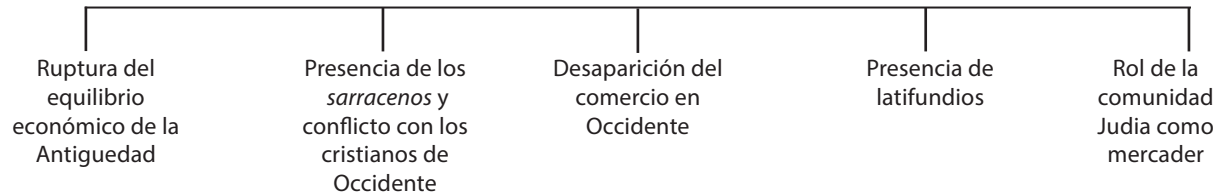
10 La única feria comercial importante se encontraba en la ciudad de Saint Denys, cerca de Paris (feria de Lendit) que una vez al año congregaba a viajantes, productores y consumidores. En la mayoría de los mercados las transacciones no sobrepasaban el valor de unos pocos denarios, a estas compras se les denominaba por *denarata*, significando con esto su poca importancia (Pirenne, 1983, p. 15).

11 Goldschmidt, L. (1891). *Universalgeschichte des Handelsrechts*. Tomo I. Stuttgart, Alemania, citado en Pirenne (1983, p. 17).



Figura 1. Características de la Edad Media según Pirenne

Consideraciones de Pirenne (1983), con respecto a las características económicas de la Edad Media y la Antigüedad.



Fuente: elaboración propia con base en Pirenne (1983).

Características del Imperio bizantino

Desde la fundación de la Nueva Roma, o de la ciudad de Constantinopla en el año 330, el Imperio bizantino se ha asociado principalmente para autores como Gibbon (2010) con decadencia, intriga y deslealtad, pero la *caída* del Imperio romano realmente significó un vasto proceso de deterioro que duró once siglos hasta la toma de la ciudad de Constantinopla en el año 1453 por los turcos-otomanos. Para quienes observaban la magnitud y esplendor de la ciudad, era, de hecho, la más magnífica de la faz de la tierra.

El Estado que se desarrolló a orillas del Bósforo y que dominó la imaginación del mundo contemporáneo hasta el siglo XII respondía a tradiciones y alianzas bien distintas. Ha sido caracterizado como una combinación de cultura griega, instituciones romanas y cristianismo, pero igualmente puede identificarse satisfactoriamente por los tres objetos de su estabilidad: *la ciudad, el emperador y la fe*. (Garraty y Gray, 1981, p. 262)

La ciudad de Nueva Roma se constituía en sinónimo del Estado, gracias a la añadidura de territorios en afectación directa de los antiguos territorios del Imperio de Occidente. La presencia interna de la catedral de Santa Sofía, en donde se coronaba al emperador y que constituía para la época un símbolo tan profundo como lo era la ciudad de Jerusalén o la Roma papal, eran elementos icónicos. Como se veía anteriormente, su posible caída despertaba visiones escatológicas, en tanto significaría preludeo al juicio final¹². Un elemento importante dentro de la caída del Imperio romano de Occidente y que va a tener una consecuencia posterior muy importante es la adopción del Cristianismo. Por ejemplo para Fisher (1958), los cristianos van a tener una visión particular, suponiendo que el fin del Imperio significaría de hecho el fin de las cosas.

Teólogos eruditos enseñaban, con plena satisfacción de las gentes ordinarias, que el mundo había entrado en su sexta y última época y que más allá del Imperio romano no había sino el Anticristo y la catástrofe de las cosas. (Fisher, 1958, p. 169)

12 No se determina a ciencia cierta si este pensamiento pudo tener alguna influencia en su toma por los musulmanes en periodos tardíos. Pero por lo menos en el mundo cristiano esta influencia sí era palpable en los escritos de los padres de la iglesia y de los santos.

En este sentido, la restauración del imperio era una necesidad teológico-histórica. Las contradicciones entre la situación política del Imperio en términos políticos, no se compadecía de ninguna manera con el hecho de un aparente dominio a través de los funcionarios civiles y la presencia de ejércitos mercenarios en el Imperio Oriental. Estas condiciones facilitaron de hecho la aparición y desarrollo del Imperio Oriental en la ciudad de Constantinopla. El *emperador* era visto como un *autocrator*, heredero de los poderes del mismo en el Imperio romano y al asociarse con el cristianismo, se considera como su *imitador*; la contradicción de la fe ortodoxa se consideraba blasfemia y sacrilegio.

A lo largo de toda la historia de Bizancio, el problema de la ortodoxia dominó cualquier otro. Las mentes lógicas y excelentemente preparadas de los teólogos e intelectuales y la devoción apasionada del pueblo exigían fórmulas perfectamente definidas, aunque muy sutiles, y una sincera adhesión a las mismas. (Fisher, 1958, p. 263)

La configuración del imperio bizantino lo ha hecho verse como una especie de mezcla entre un centralismo autocrático, que es su relación directa con el mundo clásico, pero prefigurando al mismo tiempo la imagen sucesiva de las cortes absolutistas de la modernidad, diferenciándose de las monarquías jerárquicas feudalizadas de la Edad Media. Es un caso aparte en el medievo. Su singularidad se puede advertir en los siguientes aspectos:

- Una estructura urbana consolidada en cabeza principal de la ciudad de Constantinopla, que poseía grandes monumentos símbolos del Estado, así como construcciones que la protegían de los ataques de otros pueblos.
- Una complicada burocracia que debía existir por cuanto la magnitud del Estado aumentaba rápidamente en territorios que incluso realmente no llegaron a gobernarse efectivamente y que como se verá más adelante, generaron pérdidas económicas más que ingresos.
- Una economía basada en el comercio, debido a su innegable ventaja como centro geográfico.
- Un buen manejo a nivel monetario.
- Una sociedad letrada e instruida. En el plano lingüístico, por poner un ejemplo, se notaban las barreras existentes entre Oriente y Occidente: el Oriente era de lengua griega y el Occidente hablaba latín. Esto en cierto modo obligó a las élites del Imperio a tener que aprender ambos idiomas¹³.

El poder económico, militar y administrativo recaía en el emperador, que además adopta el título griego de *basileus*, quien a su vez era el patriarca de la ciudad. Su influencia religiosa también era superlativa. El gobierno netamente burocrático junto a la recopilación de las leyes romanas, fueron puntos a favor en la consolidación del Imperio, que se dividía en

13 A este respecto ver Garraty y Gray (1981, p. 266). Incluso el Código de Justiniano del siglo VI, que se redactó en latín, prefiriera el griego para su propagación en lo relacionado con la aplicación directa de sus obligaciones.



provincias llamadas *thémas*, quienes estaban a la cabeza de los *strategos*, autoridades locales político-administrativas y militares. El ejército estaba bien entrenado y se constituía principalmente por una caballería denominada *catafractos* y por los *tagmata* que eran las fuerzas que defendían principalmente la ciudad de Constantinopla y tenían una mejor capacitación.

Diehl (1963) considera como una de las más importantes características de la prosperidad del Imperio, las rutas de comercio, los puertos y la influencia de la marina en la expansión económica. El imperio representaba el paso obligado de las rutas de comercio mundial, lo que le permitía centralizar el flujo de productos y bienes, para luego distribuirlos por el mediterráneo. Poseía además importantes puertos en las costas mediterráneas, entre ellos: Alejandría, Siria; los puertos de la costa de Anatolia, entre los que se encontraba Efeso, Tarsa, Atalia, Esmirna, Focea; en el sur del Mar Negro: Trebisonda y al norte el puerto de Jerson, punto de confluencia con el comercio eslavo, ruso y jázaro. En la costa de Grecia se encontraba Nauplia, Corinto, Patras, Atenas y Negroponte, importante este último por el comercio de la seda. Finalmente Durazzo, Auloma y Corú en el mar Jónico. La marina dominaba en el Mediterráneo el transporte de mercancías, pero sin lugar a dudas los más importantes serán la ciudad de Constantinopla y Tesalónica.

Para Gülersoy (1976), será característica de los siglos VI hasta el IX, la lucha o conflicto constante contra los Ávaros, los Bulgaros, los turcos y el nuevo enemigo de oriente: Persia. A pesar de las constantes luchas, para Ostrogorsky (1963), el gobierno de Justiniano presentó una política económica que estimuló el comercio, a través de la ciudad de Constantinopla debido a que el comercio en el mar mediterráneo se encontraba en manos de griegos y sirios. Las relaciones comerciales se establecieron con pueblos como los del norte del Ponto, a los cuales exportaba tejidos, adornos, vinos y recibía a cambio cueros y esclavos. Pero la función comercial principal del gobierno se realizaba con Oriente, en especial con China e India; sin embargo, este era de carácter *pasivo*, sobre todo por la importación de seda. Para favorecer el intercambio, Justiniano llevó a cabo un pacto con el rey de los Hunos Ogurda, quien se había asentado en Crimea. Ogurda se vuelve cristiano tal vez por la influencia de Justiniano, siendo además una de las épocas de mayor florecimiento del Imperio bizantino, el pacto buscaba facilitar realmente el comercio.

Características del Imperio en la época de Justiniano

Justiniano es considerado por Diehl (1963), como el último emperador romano, cuyas ideas fundamentales se sustentaban en la restauración imperial y en la *idea cristiana*. Las reconquistas llevadas a cabo en África, Italia, Córcega, Cerdeña, las Baleares, una parte de España y la Galia, representan un punto de valoración positivo de su reinado, a pesar de las posteriores pérdidas. Sin embargo, padeció de un excesivo orgullo imperial y de una falta de visión con respecto a un aspecto fundamental: el imperio no podía solo extenderse a Occidente, sino que las grandes posibilidades de Oriente podrían ofrecer mejores frutos en la expansión imperial, idea que ya Teodora (su esposa), había previsto. El agotamiento del Imperio en beneficio de sus propias ambiciones sería una característica del periodo final. Para Ostrogorsky (1963), el hecho de que Justiniano tuviese un origen campesino significó un elemento *civilizador* ejercido por la ciudad de Constantinopla, sin dejar de lado sus características personales. Gra-

cias a Justiniano y sus reconquistas en el Norte de África e Italia, se generó un renacimiento del comercio.

La primera parte del siglo VI, significó para la economía bizantina un periodo floreciente con respecto a Occidente. Mientras en Occidente la mayor parte del territorio estuvo afectada por invasiones, guerras civiles y disturbios, Oriente intentó resguardar las tradiciones romanas administrativas, económicas y legales. Para Laiou y Morrison (2007), en Oriente existía una mayor resistencia por parte de las instituciones y hubo una prosperidad económica que permitió librar lucha directa contra los pueblos enemigos en los Balcanes y un equilibrio *frío* con los sasánidas.

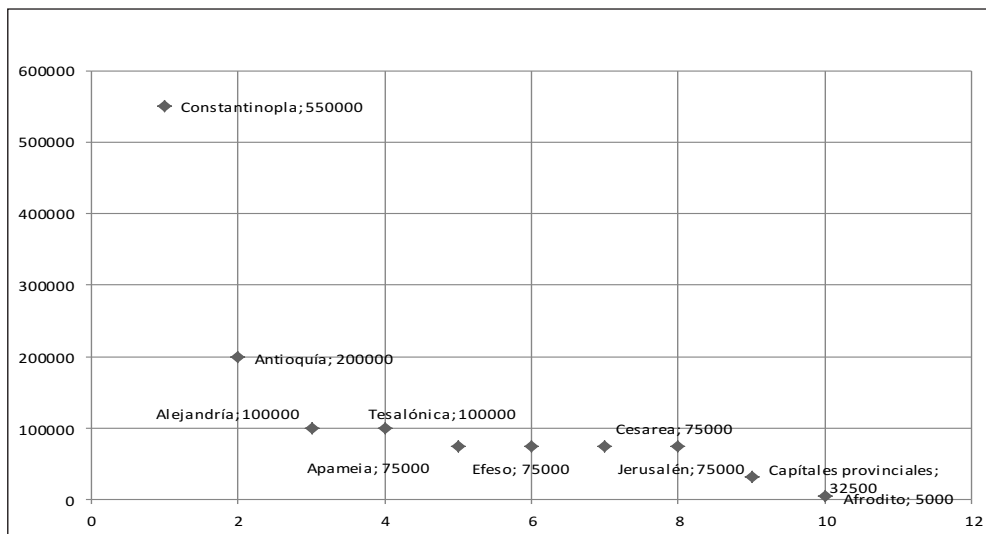
Sin embargo, esto no puede generalizarse para el total de las regiones. Existía una palpable diferencia en términos de prosperidad entre el *Illyricum* y las demás regiones del Imperio. La lucha contra los *ostrogodos* que se llevó a cabo entre los años 535 y 555 y la devastación de Italia se consideran errores políticos que evitaron realmente la restauración del Imperio romano.

Este panorama ambivalente, junto con el importante significado que representó para Bizancio la recuperación de recursos desde Sicilia e Italia, va a verse truncado por una *regresión económica* desde la segunda mitad del siglo VI, en la que confluyeron factores como: pérdidas demográficas por la peste, que redujeron la demanda y por tanto la producción de bienes; las invasiones de eslavos y avaros en el año 560 y la reanudación del conflicto con los sasánidas en el año 572. La regresión económica fue mucho más sentida en las provincias cercanas al Danubio y en menor medida en las provincias occidentales de Italia y África; mientras esto sucedía Herakleios (610-641) lideraba la lucha contra los ataques de eslavos, avaros y persas, sin que se pudiese evitar el asedio de Constantinopla en el año 626. Para Ostrogorsky (1963), la invasión eslava a los Balcanes significó una pérdida importante en la fe de recuperación del antiguo imperio.

La estrategia de juntar la riqueza del Estado a través de los tesoros existentes y un acuerdo con el kajanato turco del Norte del Cáucaso, evitó la caída de la ciudad y la recuperación posterior de regiones de Siria, Palestina y Egipto, que habían estado en poder de los persas por 20 años aproximadamente. El actor árabe irrumpe en el año 630, reduciendo el territorio del imperio a la mitad en detrimento de la economía del Estado por cuanto ocupó las provincias de mayor riqueza¹⁴. En la primera mitad del siglo VI, hacia la década de los cincuenta la población del imperio se estimó en 30 millones de personas (Mango, 1985). Proveían una fuerte y variada mano de obra así como consumo constante de bienes. La gráfica 1 muestra la población proyectada para algunas ciudades del Imperio en el siglo VI.

14 Para Laiou y Morrison (2007), Siria, Palestina y Egipto y los antiguos territorios persas conquistados disfrutaron de una economía estable bajo el gobierno de los Omeyas, mientras que Bizancio padece un proceso de desurbanización.



Gráfica 1. Población del Imperio en el siglo VI

Fuente: elaboración propia con base en los datos recogidos por Laiou y Morrison (2007).

La ciudad más poblada en el mundo era Constantinopla con una proyección de 400.000 habitantes, pero nuevas proyecciones han propuesto una población de 700.000 (ver tabla 1)¹⁵. Las ciudades de Antioquía, Alejandría y Tesalónica se proyectan con una población de 100.000 habitantes; ciudades como Apameia, Efeso, Cesarea y Jerusalén, podrían tener una población probable entre 50.000 y 100.000 habitantes, las capitales provinciales poblaciones entre 15.000 y 50.000 habitantes y pueblos grandes como Afrodito cerca de 5000 habitantes. La tabla 1 muestra la proyección de habitantes por ciudad en el Imperio bizantino.

Tabla 1. Habitantes por Ciudad en el Imperio bizantino

Ciudad	Habitantes
Constantinopla	400.000-70.000* hab
Antioquía	200.000 hab
Alejandría	100.000 hab
Tesalónica	100.000 hab
Apameia	50.000-100.000 hab
Efeso	50.000-100.000 hab
Cesarea	50.000-100.000 hab
Jerusalén	50.000-100.000 hab
Capitales provinciales	15.000-50.000 hab
Afrodito	5.000 hab

* La cifra de 700.000 obedece a los planteamientos de C. Zuckerman, *Du village à l'empire: autour du registre fiscal d'Aphrodito*, París, 2004, citado en Laiou y Morrison (2007).

Fuente: elaboración propia con base en los datos recogidos por Laiou y Morrison (2007).

15 Zanjando dicha discusión se propone un promedio de 550.000 hab.

La población rural podría estimarse en más de un 90% del total, mientras que la población urbana no alcanzaría sino el 6% del total de la población¹⁶. La población del Imperio permitía a su vez la posibilidad de abundantes factores de producción, mano de obra aunada a un gran acceso a recursos naturales. De igual manera, se tenía un acceso importante a capital fijo expresado en la producción manufacturera y agremiada principalmente en sectores como herramientas, molinos, prensas, transporte, ganado y armamento así como capital de trabajo: materias primas, metales acuñados, etc. La producción tenía un nivel de organización acorde con las estructuras materiales proveídas por el Estado: carreteras, edificios públicos y de instituciones relacionadas con la educación y el sistema judicial, lo que generó una época de bienestar económico.

En cuanto a la densidad de la población (tesis de Pirenne), esta estuvo muy cercana a la forma en que se distribuyó la población en la Edad Media. Las zonas más pobladas eran: regiones costeras y llanuras principalmente el Noreste del Peloponeso, la región de Ática y Asia Occidental Menor; Valle del Nilo, Sicilia, Creta y Chipre. En una segunda categoría tendríamos zonas como: Balcanes interiores, norte y este de Anatolia. En las zonas rurales hubo un aumento significativo de aldeas en Chipre, al interior del Líbano, el norte de Siria y las provincias de Palestina y Arabia. Un estimado del porcentaje de las zonas rurales se representa principalmente en las aldeas o granjas.

El número de sitios documentados aumenta considerablemente, pero se ha señalado el hecho de que esta multiplicación de aldeas puede haber sido de corta duración y que la *prosperidad* era una ilusión. No obstante, una amplia evidencia demuestra que en el este del siglo V al VII, había un pico en el número de asentamientos, de aldeas de varios cientos de habitantes o granjas y tierras marginales que fueron explotadas. Esto se puede atribuir no sólo a la seguridad, sino también en parte a un cierto cambio climático con inviernos más cálidos en el Mediterráneo septentrional y norte. (Laiou y Morrison, 2012, p. 25)

Existen registros oficiales que definen listas de ciudades y sedes episcopales del imperio que posteriormente fueron abandonadas. No es fácil, de igual manera, obtener una apreciación clara sobre la densidad urbana, ya que no se encuentran patrones de asentamientos uniformes a excepción tal vez de las ciudades ya mencionadas anteriormente. En la región de los Balcanes, parece ser que hubo un abandono importante de *villas* durante el siglo v. En Tracia algunas excavaciones han demostrado un aumento de asentamientos en zonas cercanas a antiguas fortalezas y en zonas de altura relativamente moderada entre 300 y 900 metros de altura¹⁷.

Las condiciones socioeconómicas y demográficas no dejan por fuera las históricas. A la muerte del emperador Anastasio en el año 518, el trono de Constantinopla pasará a manos de Justino, figura iletrada, que sin embargo dominaba el Latín al haber nacido en una aldea llamada Tauresium, región balcánica. Justino adopta y se hace cargo de su sobrino a quien

16 Proyecciones hechas con base en los datos de Laiou y Morrison (2007).

17 En la década de 540 se comenzó a percibir un alto nivel de inseguridad que obligó a la población alejarse de las zonas urbanas, principalmente por posibles ataques de pueblos extranjeros, de tal manera que algunas villas resistieron en zonas como Corinto o Mesenia, mientras que en Palestina se conformaron algunos complejos rurales que no se podían considerar en sentido estricto como *villas* romanas pero sí como asentamientos de producción agrícola (Laiou y Morrison, 2007).



educa para ser príncipe. El nombre del joven era Justiniano (483-565); se considera que incluso durante el reinado de su tío Justino, ya era el verdadero gobernante, asumiendo el poder formalmente en el año 527 a los cuarenta y cinco años, luego de la muerte de Teodorico. Antes de ello había encontrado en Teodora a su aliada principal. Teodora era la hija de un chipriota, guardián de osos del hipódromo. Había sido actriz y cortesana, combinando en su persona una situación social y un pasado propios para ofender la sensibilidad de toda persona respetable dentro del Imperio. Holmes (1905), Brehier (1969) y Bury (1923), han considerado como fundamental la influencia de Teodora en el intento de restauración del imperio llevada a cabo por Justiniano.

Por ejemplo, cuando la ciudad de Constantinopla se encontró sitiada en el año 532¹⁸, con la decisión por parte de la corte de abandonar la ciudad; la tentativa de decisión fue persuadida por Teodora¹⁹. Además de esta importante decisión Teodora acompañó en el trono al emperador por veintiún años. La influencia económica de Teodora, tendrá especial importancia en el desarrollo ulterior del imperio. Consideraba que el imperio podría obtener mayores ventajas en la medida en que pudiera enfocar sus recursos y concentración en el Asia Menor, especialmente desde Siria hasta Egipto. Verdaderamente era mucho más importante conservar el trigo egipcio que seguir arriesgándose en la reconquista de un occidente que –como se dijo anteriormente– se caracterizaba por un empobrecimiento económico. Otra insurrección se llevaría a cabo dieciocho años después en la ciudad de Constantinopla, que siguió a sublevaciones en Siria, Palestina y Egipto, que fueron desintegradas por Justiniano con prácticas crueles. Debido a estas prácticas los habitantes de las provincias dejaron de sentir afinidad con el Imperio y esperaban poder separarse de él lo más pronto posible.

Un elemento importante en términos de la política llevada a cabo por Justiniano consistió en la firma de la Paz en el año 532 con Cosroes I de Persia²⁰. Esta decisión tuvo como efecto la posibilidad del imperio de destinar sus fuerzas específicamente a la recuperación de los territorios occidentales. Para ello, se apoyó en Belisario, de quien se afirmaba poseía talentos militares incuestionables demostrados en las revueltas al interior de Constantinopla, así como en las guerras persas. Debido a sus capacidades fue enviado a África con la intención de liberar a los futuros pueblos imperiales de la influencia de los vándalos. A través de dos batallas que se llevaron a cabo cerca de la ciudad de Cartago, Belisario recuperó la influencia de la zona bajo la autoridad romana y religiosamente bajo la fe ortodoxa. Sin embargo, las amenazas sobre las tierras recobradas no desaparecieron ya que los *berberiscos* comenzaron hostigamientos sobre el nuevo gobierno provincial, cayendo en su poder las regiones occidentales. A pesar

18 El levantamiento del año 532 se produjo principalmente por los altísimos impuestos y por los excesos de las funciones de la burocracia imperial. Sin la ayuda de Teodora que persuadió la huida y de Belisario que al mando de un destacamento de mercenarios de origen germano atacó a los sublevados y degolló a treinta mil de ellos se logró aplastar la insurrección. Esta se conoce con el nombre de *Nika* que en griego quiere decir *vence*; grito de lucha de los insurrectos. Ver Kosminsky (1981, p. 47).

19 De quien se dice que afirmó: *“pero reflexiona sí, en caso de marchar al destierro, no preferirás cada día haber muerto. Por mi parte, sostengo, con los antiguos, que la púrpura imperial es una gloriosa mortaja”*. Holmes, W. G. (1907). *The Age of Justinian*, citado en Fisher (1958, p. 171).

20 Según Ostrogorsky (1963, p. 85): en 532 Justiniano firmó una *“paz eterna”*, con el Gran Rey Cosroes I, Anushirvan (531-79) compró, mediante el pago de tributos, la libertad de movimiento en Occidente. Pero la paz eterna se vio violada por Cosroes, quien entró en Siria, destruyó Antioquia y avanzó hasta el litoral”.

de esto, la influencia y el dominio se logró mantener, no sin grandes esfuerzos que implicaron una guerra costosa. Luego siguieron las luchas con los herejes germanos y con los godos.

En septiembre de 535, Belisario fue enviado a Sicilia con un pequeño ejército de 7500 hombres. Luego siguió una lucha de veintiocho años, durante los cuales la fortuna favoreció alternativamente a los romanos, a los godos, y por fin, de nuevo, a la causa romana (Fischer, 1958, p. 172). Cayeron en manos de Belisario Sicilia y Nápoles, encontrando luego la posibilidad de entrar en Roma, manteniéndose por un año y nueve días en contra de los godos, quienes finalmente capitularon. Vitiges rey de los godos fue tomado prisionero y Ravena ya hacía parte de las conquistas, hablándose por tanto de la Italia *bizantina*.

Sin embargo, los reveses sufridos en la retoma por parte de los godos de Italia a cargo de Totila con excepción de Ravena y Acona, obligaron a una paz que implicaba un gobierno por parte de Totila como súbdito del Imperio e incluso el pago de un tributo. En el año 551, Justiniano con la intención de recuperar las zonas en manos godas envía a Narses, de origen armenio al mando de un ejército de 35.000 hombres, quien derrotó a los godos. Realmente los ejércitos tanto de Belisario como de Narses, no significaron para Italia un cambio importante de mentalidad, ya que su Imperio –idea compartida por Gibbon– no era romano más que de nombre y era totalmente ajeno a los pueblos invadidos. Para Fisher, antes que realmente propiciar una reconquista del Imperio a través de la retoma de las zonas occidentales, significó un conjunto de eventos que incluyeron atrocidades entre las que se puede contar el asesinato de 300.000 adultos a manos godas y burgundias en la ciudad de Milán en el año 539, la pauperización de la vida rural y la pérdida de la supremacía de la ciudad romana.

La ciudad de Roma había perdido su influjo básico como ciudad de referencia, sus diversiones, sus baños de lujo y los espacios por los cuales era reconocida habían desaparecido.

Los negocios y el comercio se habían extinguido, y como los godos habían cortado los acueductos que habían surtido a la antigua Roma de la cantidad de agua que cualquier ciudad moderna necesitaba, el reinado de la suciedad se difundió por el mundo, sin nada que lo contrarrestase, perdido el ejemplo de la vieja Roma (Fischer, 1958, p. 174).

El deseo de reconstruir el imperio por parte de Justiniano era difícil de sostener. La recuperación de la Galia y Britania eran imposibles. Se afirma que incluso los godos habrían salvaguardado de mejor manera la herencia románica imperial²¹. Resulta además contradictorio que a la vez que el imperio retomaba zonas importantes de Occidente, no sin pérdida profunda de recursos y de vidas humanas²², por otro lado en la época de Justiniano se hayan tenido reveses importantes como la toma de Constantinopla por los hunos que finalmente se protegió gracias a la red de murallas; que los esclavos se hubiesen apoderado de la ciudad de

21 Fisher afirma que al ser preguntado un emisario godo advertía a Belisario: “Hemos guardado las leyes y las constituciones del Imperio tan fielmente como los emperadores del pasado. Ni Teodorico ni ninguno de sus sucesores han promulgado jamás una ley. Hemos mostrado un respeto escrupuloso a la religión de los romanos. Nunca ha sido convertido por la fuerza un italiano al arrianismo, ni los conversos godos han sido obligados a volver a su antigua fe. Hemos reservado todos los puestos de la administración civil a los italianos” (Ver Fischer, 1958, pp. 174-175).

22 Según Procopius Caesarensis (500 - 560), historiador bizantino, las muertes en Italia y África podrían calcularse en diez millones (ver Fischer, 1958, p. 176).



Adrianópolis y que los persas hubiesen saqueado a la ciudad de Antioquia. Se derrocharon demasiados recursos en quimeras distantes que incluyeron España, cuando no era posible incluso la protección de los Balcanes frente a los ataques de las tribus bárbaras. A pesar de ello, el tamaño del imperio en la época de Justiniano aumentó considerablemente.

Los Balcanes, las islas griegas, la península de Anatolia, la reconquista de Italia, la zona sur de España, así como las zonas costeras del norte de África y sobre todo Egipto que va a tener suma importancia en términos de comercio, cuentan en la extensión alcanzada por el Imperio, que sin embargo, no alcanzó realmente la retoma de los territorios que se deseaban para la *restauración* del mismo, además de que el *imperio* había mutado significativamente en otras formas de cultura distintas, por la influencia de pueblos de las regiones orientales que ya ejercían presión sobre las ciudades principales ubicadas sobre todo en la península.

Justiniano moriría en el año 565 a la edad de ochenta y tres años, dejando realmente un imperio débil y poco *romanizado*; sin embargo, se reconocen como elementos importantes el manejo de la moneda, una estructura estatizada que permitió el cobro de impuestos y un control de la inflación con un favorecimiento del comercio. Baynes (2014), se refiere a este periodo como el segundo periodo o el de la *dinastía justiniana* que va desde el año 518 hasta el año 610²³.

En lo relacionado con la cercanía o alejamiento de la ortodoxia religiosa, Justino II y sus dos sucesores, mostraron un nivel de moderación, muy cercano a lo manifestado por Justiniano. Sus sucesores al ver las transformaciones negativas –muchas de ellas a la muerte de Justiniano– probablemente no querían repetir los mismos errores²⁴. Mauricio mantuvo el mismo comportamiento sin dejar de ser ortodoxo en el sentido de la aplicación de las políticas de relación con la iglesia pero siempre bajo el principio del dominio del Estado sobre la Iglesia.

Con su deseo de expansión del Imperio y de la restauración del mismo, Justiniano se centró en la búsqueda de reconquistas territoriales en Italia y Sicilia, en Persia y en el Norte de África. Como se vio, cuatro grandes generales acompañaron estos proyectos bélicos: Belisario, Narses, Juan Troglita y Salomón. Sin embargo, se debe reconocer que el emperador logró importantes avances que tienen que ver por ejemplo con las estrategias de asedio y el uso de

23 Los emperadores de esta etapa histórica del Imperio son Justino el viejo, Justiniano I el Grande, Justino II, Tiberio II, Mauricio y Tracio Focas, descrito como tirano, con este último termina la dinastía de Justino. Sin lugar a dudas, será Justiniano el de mayor influencia. A pesar de que se considera que Justiniano dejó un estado de perturbación en el Imperio, su obra no se ve disminuida y seguiría en manos de sus sucesores. El primer sucesor, según Antoine (citado Brehier) fue uno de sus sobrinos, Justino *Kouropalates*. Después de nueve años de reinado, en 574, tuvo un ataque de locura, lo que implicó el nombramiento de un nuevo emperador. Tiberio, de origen tracio, a quien Justiniano conocía desde la infancia. Justino II murió en octubre del año 578. Mauricio el sucesor provenía de una familia de Capadocia, quien tenía la ambición de fundar una dinastía. Las tareas que emprendieron estos sucesores de Justiniano consistieron en el restablecimiento del orden y de la situación financiera, principalmente, tal como ya se había establecido, por el excesivo pago de impuestos a los persas. Justino por ejemplo, mostró gran interés en la búsqueda de seguridad y justicia en las provincias. Tiberio y Mauricio, se destacaron el primero por considerársele un *príncipe liberal y generoso*, mientras que el segundo se caracterizó como *guerrero, estudioso, buen administrador*, pero fue bastante impopular con una pieza clave del Estado: el ejército. Sin embargo, Mauricio tuvo otro elemento negativo que se relaciona con su política de *ahorro fiscal* que fue bastante baja y generó desequilibrios en la balanza de pagos del Estado.

24 Justino por ejemplo convocó a los Obispos expulsados, excepto a Eutychios patriarca, pero encontró que la conciliación aún no era posible; finalmente las persecuciones continuaron luego del año 571. Ver Brehier (1969, p. 36).

una *diplomacia* que permitió generar contradicciones entre los pueblos adversarios que desembocarían en luchas entre ellos.

Los longobardos fueron lanzados contra los gépidos, los avaros contra los hunos, los misioneros griegos fueron dispersados ampliamente a lo lejos entre los paganos. Pero aun así, el gobierno, que había empezado con una aureola de gloria, fue decayendo sensiblemente en el poder (Fischer, 1958, p. 176).

Se atribuye la decadencia del imperio a tres causas principales, que se resumen en la tabla 2.

Tabla 2. Causas de la decadencia del Imperio bajo Justiniano (483-565)

Causa 1	Causa 2	Causa 3
La gran peste de 542 que generó muertes comparables a un tercio de la población. A este respecto Mc Neill (1998), considera que Procopio realiza una excelente descripción de la situación con respecto a la pérdida de vidas en este periodo ²⁵ .	La situación de orden personal que durante las últimas dos décadas de vida del emperador le generó problemas físicos que le impidieron hacerse cargo del imperio con las fuerzas adecuadas.	El peculado de la propia administración que consideraba que dos tercios de los ingresos del Imperio eran defraudados y no llegaban la tesoro.

Fuente: elaboración propia sobre la base de los planteamientos de Fisher (1969).

Con respecto al primer aspecto, la peste fue bubónica había aparecido en principio en Egipto y Libia en el siglo III después de Cristo, ya siendo referenciada por un escritor médico de la época Rufus de Efesio (200), y desaparecería de nuevo hasta la época de Justiniano. En cuanto al segundo aspecto, las afectaciones que sufrió el emperador con respecto a su posibilidad de ejercer efectivamente el poder se recogen sobre todo en el cambio significativo en la personalidad y acción del emperador luego de la muerte de Teodora, suceso que parece ser, tuvo una influencia devastadora sobre su personalidad. Y finalmente, el conjunto de desfalcos que sufría el Imperio oriental, los cuales se relacionaban directamente con la excesiva burocracia.

Para Baynes (2014), existía un principio administrativo fundamental que puede explicar el surgimiento de esta burocracia estatal. Existía una separación desde la época de Constantino y Diocleciano entre la jefatura militar en manos de un *dux* y un gobernador civil *praeses*, que determinó una disminución significativa en el tamaño de las provincias. Pero ninguno de los dos podía constituirse en un peligro inminente para el emperador. El Imperio desde la época de Teodosio I (347-395), estuvo dividido en cuatro prefecturas que estaban dirigidas por un

25 Nos dirigimos a un terreno más firme volviendo a la historia de la enfermedad en las costas mediterráneas y la próxima pestilencia conspicuamente significativa llegó en el año 542 con furia intermitentemente hasta el año 750. La fuerza de una descripción larga y exacta por Procopius, se ha llamado también peste de *Justiniano* (542-43) puede ser identificada con confianza como bubónica, aunque todas las infecciones posteriores que aparecieron a través de las costas mediterráneas en los dos siglos siguientes no fueron necesariamente bubónicas (Mc Neill, 1998, p. 137).



prefecto pretoriano, a su vez cada prefectura se dividía en una diócesis, denominada también *vicarii*, que a su vez se dividía en provincias las cuales tenían gobernadores. Se puede afirmar que la organización administrativa del Imperio había creado de hecho una separación tajante entre el poder civil y el poder militar, dando inicio a la carrera burocrática que incluso se desarrolló más allá de los límites que podía sostener el poder y el presupuesto imperial²⁶. Si bien el mismo autor, considera que la administración era lenta y en efecto costosa, no deja de causar admiración su organización, que en últimas permitió su supervivencia. De hecho, como se verá más adelante la organización de la hacienda por ejemplo, representó un gran avance para el Imperio en términos de la recaudación de recursos.

Para Gibbon (2010), Justiniano era en realidad un emperador griego, sucesor de un vaquero latino. En varios siglos las leyes se habían acomodado durante el imperio de Occidente a las necesidades del mismo. Por esta razón, se hacía necesario un compendio de la jurisprudencia civil, que sin embargo en la práctica significó que el *litigante adinerado* obtendría ciertas ventajas en los procesos:

Que la ley arbitraria del juez es la tramoya principal de la tiranía; y de que las leyes de un pueblo libre deben antever y deslindar cuantos pleitos pueden suscitarse en el ejercicio de la potestad y los contratos de la industria. Pero el gobierno de Justiniano agobió, los achaques de la libertad y de la servidumbre, y el sinnúmero de leyes y el albedrío del dueño acosaban más y más a los romanos (Gibbon, 1987, p. 178).

Gibbon, desdeña del excesivo arraigo de la *jurisprudencia* introducida por Justiniano en detrimento de unos decretos y leyes más sencillos, lo que involucra la aparición de una tendencia burocrática, que entra en contradicción con los avances en el derecho introducidos por el emperador de oriente. Si bien, este es uno de los reconocimientos históricos hechos a Justiniano no está exento de críticas.

En términos generales, podría decirse que hay un dominio de la política de Estado sobre la influencia de la Iglesia en la época de Justiniano y de sus sucesores sin que ellos se alejaran del cristianismo ortodoxo al que había abrazado el emperador en desmedro de la filosofía clásica de origen griego y latino que había llegado a través de los musulmanes²⁷. Fue también durante el periodo posterior a Justiniano que se presentaron relaciones internacionales entre el gobierno centralizado y la Santa Sede²⁸.

Puede sostenerse la idea de que en la época de Justiniano, el Imperio se dividió en dos etapas: una en la que hubo un bienestar económico, con una política monetaria adecuada que re-

26 La división de las provincias en unidades más pequeñas y la constitución de la nueva jerarquía de funcionarios crearon la necesidad de un vasto servicio imperial con promociones ordenadas y regulares. Al lado de la jerarquía de funcionarios se desarrolló una jerarquía de rango con sonoros títulos. La separación de las carreras civil y militar tendió hacia la concentración y hacia la mayor eficacia y dio origen al mismo tiempo a una rígida tradición administrativa (Baynes, 2014, p. 95).

27 De hecho es Justiniano quien cierra la Escuela Platónica de Constantinopla en el año 529, considerándola un foco de paganismo y los estudios se vuelcan hacia el cristianismo.

28 Las relaciones se establecieron con el papa Gregorio Magno 590-604, pero en la época de Mauricio, se agudizó dicha relación con una ley que prohibía la entrada en funcionamiento de los monasterios.

dujo la inflación, un gasto público expresado en obras de infraestructura y un sistema impositivo relativamente eficiente; una expansión territorial que buscaba la *restauración del imperio*, junto a un incentivo al gobierno sobre todo de bienes lujosos y de manufacturas con alto valor agregado. Sin embargo, una segunda etapa del mismo periodo, que podríamos denominar *declive*, tendría que ver con problemas relacionados con la población, reducción demográfica por la peste, lo que a su vez significó menos consumo de bienes, un excesivo aumento de la burocracia estatal y pérdidas territoriales a favor de otros imperios y pueblos que avanzaban hacia Constantinopla. De hecho las nuevas rutas comerciales que evitarían al intermediario sasánida no tuvieron éxito. Las intenciones del Emperador buscaban resarcir la gloria perdida, los aspectos relacionados con el manejo monetario y el incentivo al comercio son vitales para la explicación de la economía del Imperio.

Comercio exterior y manejo monetario

Si bien el análisis central del comercio exterior se realiza sobre la base de una economía de tipo capitalista, en donde las mercancías que se ofertan en el comercio se venden a mejor precio, podemos encontrar algunos elementos comunes de análisis desde sociedades pre-capitalistas o pre-industriales: por un lado los mercaderes de la Alta Edad Media se concentraban en bienes de lujo o suntuarios que transportaban generalmente por vía terrestre. Esto implicaba vender a mejor precio y la obtención de una cuota más alta de beneficio. En el caso en que una región produjese un bien X, que fuese mucho más barato de producir que en otro país, se le facilitaba a este país poder vender este producto más arriba de su valor y vender esas mercancías a precios más bajos que los países competidores (Marx, 1997, p. 650). En cierto sentido, podría precisarse que las mercancías provenientes de Oriente tenían procesos de producción que implicaban una fuerza de trabajo y una *cantidad* de trabajo que fuese más valorada por los compradores y que no sólo se debían a una transferencia del precio por los costos de transporte. Un ejemplo claro serían las telas.

Puede suceder que este país entregue a cambio más trabajo materializado en especie del que recibe, y que, no obstante, obtenga las mercancías más baratas de lo que él podría producirlas. Lo mismo sucede con un fabricante que explota un nuevo invento antes que sus competidores y que, sin embargo, por encima del valor individual de su mercancía, es decir, valorizar como trabajo excedente la mayor productividad específica del trabajo que ha empleado. (Marx, 1997, p. 651)

El comercio es para Marx (1974), el intermediario del valor de cambio, permitiendo el traspaso de un valor de cambio se puede hablar de la existencia de *comercio*. El comercio significa entonces la posibilidad de existencia independiente a través de la circulación del objeto de la producción.

El cambio de equivalentes precede (pero es tan sólo) la capa superficial de una producción que descansa sobre la apropiación del trabajo de otras personas sin cambio pero bajo la apariencia del cambio. Este sistema de cambio tiene el capital como base. Si lo consideramos aisladamente del capital, tal como aparece en la superficie, como un sistema independiente, es una mera ilusión, por más que también sea una ilusión necesaria. (Marx, 1974, p. 85)



El comercio en esencia sería una actividad que no diluye la relación intrínseca entre los objetos producidos y el capital. De esta manera, se puede sostener que el comercio, que en principio, buscaría generar una ilusión de intercambio de valores, no desplaza de ninguna manera la consideración con respecto a que los bienes que se intercambian, pierdan su valor/trabajo. Pero sí se hace necesario para los *mercaderes*, la necesidad de obtener un medio de intercambio que permita poder encontrar esa equivalencia entre las mercancías, para asegurar la posibilidad de obtener beneficios. El significativo dinero tiene aquí una importancia radical.

Históricamente, el dinero se transforma a menudo en capital en formas muy simples y evidentes. Así, el mercader pone a trabajar cierto número de hilanderos y tejedores, quienes hasta entonces se entregaban a esas actividades como ocupaciones subsidiarias en relación con sus faenas agrícolas, y convierte una ocupación secundaria en una ocupación principal, tras lo cual los tiene bajo su control y dominio como trabajadores asalariados. (Marx, 1974, p. 86)

En una siguiente fase, que supondrá la disolución del antiguo modo de producción estos artesanos, orfebres y trabajadores saldrán de su *hogar* a un nuevo espacio de trabajo donde se congregarán. Para Marx, el desarrollo de la *manufactura* será –históricamente hablando– el hito que permitirá en la producción en masa y sobre la base de un comercio marítimo y terrestre el desarrollo de un nuevo modo de producción. La *manufactura* no se dirigirá en principio hacia los denominados oficios urbanos, sino que tendrá como actividad básica, las *ocupaciones rurales subsidiarias*, por ejemplo el hilado, el tejido²⁹.

Marx, hace énfasis en el análisis del tránsito de un modo de producción a otro, pero una característica común del paso de un modo a otro tiene que ver con el desarrollo de una economía caracterizada por la riqueza basada en la *riqueza monetaria*; si bien es cierto que se ha hecho énfasis en que la devaluación de la moneda fue clara causa del declive del Imperio romano de Occidente, se puede sostener que durante el imperio de Oriente la consolidación de una moneda como el *sólido*, representa un elemento fundamental en términos de su funcionamiento como medio de cambio, cuestión que se retomará más adelante. De Guadan y Comneno (s.f), dividen el comercio bizantino en cuatro grandes periodos con cambios fundamentales en la moneda, ver la tabla 3.

Tabla 3. Periodos del Comercio en el imperio Bizantino (483-565)

Periodo	Extensión	Moneda
Primer periodo	Desde los comienzos del Imperio Bizantino hasta el fin de la Dinastía Heracliana 337 – 717.	De sólido pasa a Nomisma.
Segundo periodo	Desde León III el Isaura hasta Basilio I el Macedonio 717-867.	Preponderancia del Nomisma.
Tercer periodo	Desde Basilio I el Macedonio hasta Alejo V Murzuflo 867-1204.	Paso del Nomisma al hyperpyra.
Último periodo	Imperio de Nicea 1204-1258 y Dinastía Paleóloga 1258-1453.	Preponderancia del hyperpyra.

Fuente: elaboración propia con base en los datos de De Guadan y Comneno (s.f).

²⁹ Marx los considera aquí como de *poco adiestramiento técnico y menor destreza artesanal*.

La reforma monetaria que fue llevada a cabo por Constantino, consistente en la supresión de la moneda de plata, acogiendo el *monometalismo* de oro, lo que permitió que se pudiera resistir a la devaluación que padeció Occidente. La unidad de moneda en la posterioridad fue el *solidus áureos* o *nomisma* cuyo peso era de cuatro gramos y de 52 a 61 centigramos. El *au-reus solidus* podría a su vez dividirse en 72 unidades que eran equivalentes a una libra de oro que se denominó *lytra*. Esta era sólo una moneda de cuenta que representaba en peso 372 gramos. Cuando se valoraban grandes precios o transacciones se utilizaban *lytras* o *kentenaries*, que equivalían a cien *lytras*. La libra de oro equivalía a mil pesas de plata o *miliaresia*. El *miliaresion* pesaba dos gramos y representaba doce veces menos que el sueldo de oro. Este sistema monetario representó para la época un refinamiento en su uso y una reputación como medio de cambio (Andrés, 2013, p. 23).

Es el predominio de la economía monetaria lo que diferencia a Bizancio del resto del mundo medieval y lo que se instaló durante siglos en una economía natural de subsistencia. La abundancia de dinero y la generalización de la Economía monetaria siguieron siendo durante mucho tiempo las principales fuentes de vitalidad y de poder del mundo bizantino en su época primitiva...el valor de las mercancías venía siempre evaluado y, en principio, pagado en numerario, esta preponderancia monetaria no puede ser retenida sin reserva. (Andrés, 2013, p. 23)

Sin embargo, a pesar de que este factor es primordial en la explicación de Marx con relación a la superación del modo de producción no es suficiente sobre todo en la formación del *capital*.

Si así fuera, la antigua Roma, *Bizancio*, etc., hubieran concluido su historia con el trabajo libre y con el capital o, mejor dicho, hubieran pasado a una nueva historia. En ellas la disolución de las antiguas relaciones de propiedad estaba ligada también con el desarrollo de la riqueza monetaria, del comercio, etc. Sin embargo... el resultado de esta disolución no fue la industria sino el predominio del campo sobre la ciudad. (Marx, 1997, p. 77)

Para Herrin (2009), los emperadores bizantinos acuñaron monedas de oro, se podría sostener que el patrón oro fue una condición *sine qua non* del logro de la consolidación de la moneda del imperio. También se acuñaron monedas de plata y de cobre. Desde la época de Constantino hasta Basilio II, el patrón oro fue invariable, lo que en términos del cobro de los impuestos era muy importante ya que el cobro de los mismos se realizaba en monedas de oro. En la tabla 4 se presentan las equivalencias entre las diferentes monedas del imperio bizantino y otras monedas de imperios o pueblos de la época, que más allá de la numismática intenta generar una incipiente relación de términos de intercambio.

Como se había advertido anteriormente, la moneda tradicional en el primer periodo del Imperio Bizantino había sido el *nomisma*, el cual tenía un contenido en oro de ley de 24 quilates. Esta situación se mantuvo por siete siglos y aumentó paulatinamente su precio. El sólido tenía su equivalencia en relación con la libra romana, con una equivalencia en peso de 72 solidos por una libra romana. A su vez un sólido equivalía a 24 *siliquae*. Se considera que el peso de una libra romana era de 327,45 gramos y es posible que descendiera cinco gramos. El equivalente métrico del *siliquia* era de 189 gramos. En Grecia se utilizaba un sistema



métrico similar. El concepto de quilate para la pureza del oro, es una unidad de masa que representa 200 miligramos, 24 quilates representa una pureza del 100%, mientras que 18/24, representa una pureza del 75%. Un sólido equivale a 24 quilates. Desde el año 1030, debido a la pérdida del poder adquisitivo de la moneda en el imperio bizantino seguido de un conjunto de desastres militares, se generó una disminución en el oro, que tuvo como consecuencia que en el año 1080, el contenido en oro de las monedas se redujese a 0.

Tabla 4. Equivalencias monetarias en las diferentes monedas del Imperio bizantino

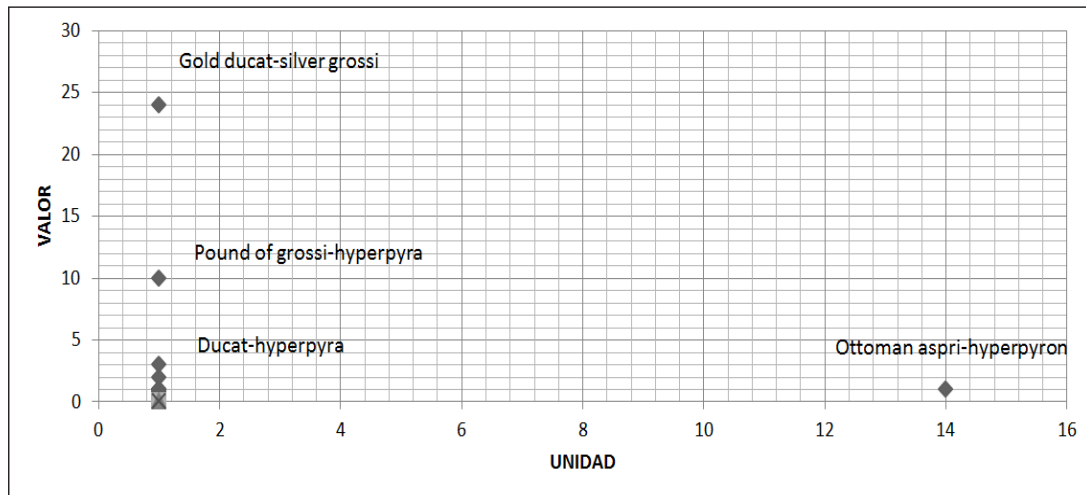
Equivalencias Monetarias		
Fecha	Unidad	Valor
Antes de 1092	1 dinar	1 nomisma
1092–1204	1 hyperpyron	0,8 nomisma
Después de 1092	1 trachy	0,3333 hyperpyron
1190	1 Saracen besant	0,8333 hyperpyron
Después 1250	1 gold ducat	1 hyperpyron
Después 1250	1 silver grosso (or ducat)	0,0833 hyperpyron
Después 1250	1 pound of grossi	10 hyperpyra
Después 1250	1 exagion	0,1666 hyperpyron
Después 1250	1 uncia of ducats	1 hyperpyron
1300	1 asper barichatus	0,0588 hyperpyron
1315	1 asper comnenatus	0,0714 hyperpyron
1315	1 white besant	0,2 hyperpyron
Después 1328	1 gold ducat	24 silver Grossi
Después 1350	1 gold ducat	2 hyperpyra
1375	1 asper barichatus	0,1111 hyperpyron
1375	1 asper comnenatus	0,1666 hyperpyron
1400	1 liter of small denarii	0,5 hyperpyron
1402	14 Ottoman aspri	1 hyperpyron
1405	1 ducat	3 hyperpyra

Fuente: elaboración propia con base de los datos de Morrison y Cheynet (2002).

Después de esta debacle monetaria en el año 1092 el Emperador Alejo I Comeno (1081-1118), teniendo en cuenta la drástica devaluación de la moneda en el Imperio introdujo una nueva moneda de oro el *hyperpyron*, que se podría traducir como súper refinado, cuya equivalencia métrica era de 4,45 gramos, pero que tenía menos quilates oro que el sólido, mientras el sólido tenía 24, el *hyperpyron* tenía 20,5 quilates. Como se observa, salvo contadas excepciones, el Imperio se vio en desventaja con respecto a la conversión con otras monedas, manteniendo paridades con el dinar en la primera parte del Imperio hasta el año 1092, posteriormente comienza a perder paridad con respecto a otras monedas, pero la tasa de cambio con la mayoría de ellas permite obtener beneficios considerables. Se observa como elemento característico que cerca de la caída de Constantinopla a unos 50 años, la tasa de cambio con la

moneda otomana, el *aspri*, fuese tan baja de 1 *hyperpyron* por catorce 14 *aspri*, lo que demuestra en cierto sentido la fortaleza de la moneda del Imperio. La gráfica 2 muestra equivalencias con algunas de las monedas más importantes de la época.

Gráfica 2. Equivalencia del *hyperpyron* con otras monedas de la época



Fuente: elaboración propia con base en los datos de Morrison y Cheynet (2002).

En la gráfica podemos observar que el *aspri* otomano fue la moneda que más se devaluó con respecto a la unidad de cuenta del Imperio bizantino el *hyperpyron*, mientras que se presenta una situación inversa con respecto al *ducado de oro*. Si bien no es apropiado realizar una generalización con respecto al valor de las monedas en su conversión o tasa de cambio, se puede asociar esta situación con dos elementos históricos fundamentales: por un lado, el ascenso desde el siglo XII, de la ciudad-Estado de Venecia, como centro de referencia marítimo, comercial y centro de poder monetario. Por otro lado, los avances de los pueblos islámicos habían sido importantes en épocas anteriores a la toma de Constantinopla, como lo reconoce el mismo Mehmet II, pero no se alcanzaría un verdadero poder en todos los aspectos si no se lograba la toma de la ciudad³⁰.

El manejo monetario podría definirse como uno de los elementos positivos del Imperio durante la época de Justiniano y como se observa en épocas posteriores tuvo como consecuencia

30 A este respecto, sobre las cualidades y características del Sultán ver: The Fall of Constantinople 1453. Runciman, Steve. Ed. Canto. Cambridge University Press. En el capítulo en el cual se comparan las características del joven Sultán y el Emperador Juan VIII Paleólogo afirma acerca del Sultán: But he would always be gracious, even cordial, to anyone whose scholarship he respected, and he enjoyed the company of artists. He was notoriously secretive. The unhappy events of his childhood had taught him to trust no one. It was impossible to tell what he might be thinking. He would never make himself beloved; he had no desire for popularity. But his intelligence, his energy and his determination commanded respect. No one who knew him could venture to hope that this formidable young man would ever allow himself to be deflected from the tasks that he had set himself to perform; of which the first and the greatest was the conquest of Constantinople. (Runciman, 1998, p. 59).

una moneda relativamente fuerte frente a otras. El sustentarse en un patrón oro y en una numismática que privilegiaba este metal en la emisión fue un elemento básico para tener una moneda fuerte. El control de precios a través de edictos tuvo también una importante consecuencia en el control de la inflación que probablemente se vio bastante disminuida en el periodo de la peste por una demanda mucho más baja.

La economía y el comercio bizantino

La economía bizantina podría definirse en sus resultados y funcionamiento en grandes actividades que se extienden desde la agricultura hasta la preponderancia de la actividad comercial. Con respecto a la actividad agrícola, con la existencia de grandes propiedades *latifundistas*, comparte la misma naturaleza en términos de una vocación agrícola que el posterior *imperio carolingio*³¹. Generalmente la nobleza y los monasterios eran los dueños de dichos latifundios. Por otro lado, existían propiedades de menor tamaño en manos de un campesinado libre, pero que a la postre terminarían absorbidas por el sistema latifundista. En este contexto, afirma Ostrogorsky (1963), que la actividad económica en el siglo VI, va a perder influencia a pesar de la inserción de la mano de obra esclava.

El imperio Bizantino era realmente una Economía pre-industrial, de tal forma que la agricultura representaba más o menos las dos terceras partes de la Producción Nacional Bruta. Esta estimación, llevada a cabo por Laiou y Morrison (2007), da cuenta del cultivo de los siguientes productos: trigo sobre todo en Sicilia, África, Egipto, las llanuras de Asia Menor y Tracia, cebada, centeno, mijo y legumbres, que se consideraban parte de la dieta de los pobres, se consideraron artículos propios del autoconsumo. Con respecto al rendimiento del trigo este fue variable, con aumentos de la producción en Egipto, ya que el Valle del río Nilo facilitaba su cosecha. Los productos de fabricación interna del Imperio eran principalmente productos o bienes suntuarios: seda, tapices, orfebrería; se usaba además el marfil y los esmaltes. Si bien no existía una estructura fabril, los talleres que operaban dentro del Imperio tenían ya gran cantidad de artesanos y orfebres, que a través de la producción con un activo comercio exterior generaban un ingreso considerable para el imperio. Esta perspectiva es compartida por Marx, que consideraba a estas actividades proto - manufactureras como *ocupaciones rurales subsidiarias* muy importantes para el paso al nuevo modo de producción.

En comparación con el Imperio romano, De Guadan y Comneno (s.f), consideran que la principal fuente de riqueza se relacionó en muchos sentidos con un activo comercio exterior y sobre todo entre provincias. A su vez existía una organización gremial con muchos elementos comu-

31 Banaji (1999, pp. 193-194) considera, por ejemplo, que los papiros de Egipto reflejan una imagen de procesos agrícolas que provienen de operaciones de la economía rural, pero el carácter de estas actividades es muy disperso y aún poco estudiado. A consideración del autor, la razón más importante es probablemente la influencia de las concepciones minimalistas de la economía antigua, que muchas veces han impedido poder analizar a profundidad las posibles relaciones económicas que se dieron en el sector rural durante la época. Subsiste una idea de que las clases pre-capitalistas carecían de sofisticación y un cierto nivel de *racionalismo* característico de la economía clásica, y que los grandes terratenientes en particular eran simplemente *rentistas* sin interés en el trabajo, ni en los procesos de organización a un nivel más amplio de la producción.

nes con el comercio del Imperio bizantino³². El gobierno y el Estado siempre consideraron vital el trabajo de los artesanos que conformaban gremios obligatorios.

Existía una regla: el joven de 20 años debía seguir la misma actividad de su padre, si no lo hacía perdería el derecho a la herencia³³. Los esclavos que habían ganado su libertad y que obtuvieran un capital de treinta 30 libras de plata debían ser inscritos en el *gremio de los descargadores*, recibiendo por lo tanto ciertas compensaciones. Las exenciones recibidas y los impuestos extraordinarios como por ejemplo los *navicurii* (transportadores marítimos), recibían 1 sólido por cada 100 modios (cada modio equivale a 8,75 litros) transportados, con un 4% de merma. Si se transportaba una mercancía de 10.000 modios, el impuesto territorial podría ser de 50 yugadas (medida de superficie agraria su equivalencia con el sistema métrico va de un cuarto de hectárea 2500 m² hasta 32 hectáreas 32.000 m²). Existían corporaciones que recibían el impuesto en especie, las cuales recibían indemnización correspondiente a un *epimetron* que llegó hasta 1/40 del trigo y de la cebada y de 1/15 del vino y del tocino. Estas tasas impositivas dan cuenta de la importancia del comercio para el imperio, así como de la organización del sector productivo. El problema consecuente tenía que ver no tanto con la naturaleza del impuesto sino con el uso de los recursos recaudados.

Una expresión de la actividad comercial, según Herrin (2009) eran las ferias comerciales: las festividades que reunían celebraciones religiosas y comerciales. Un ejemplo de estas era la festividad de San Juan, que se celebraba el ocho de mayo.

En la época medieval era común que el aniversario de la muerte del santo se celebraba con una feria festiva que atraía a los mercaderes a menudo, incluso, desde largas distancias. Pese a la aparente incongruencia entre la actividad comercial y la festividad religiosa, las ferias habían pasado a estar estrechamente relacionadas con las iglesias, en especial con aquellas que contaban con imponentes reliquias que atraían a los peregrinos. (Herrin, 2009, p. 205)

Bizancio, en principio había compartido con Roma, una visión negativa con respecto al comercio que se consideró una *actividad indigna*. Sin embargo, las ferias que reunían a mercaderes significaban espacios que permitían al Estado el cobro de un impuesto del 10% sobre el total de los bienes tranzados. Una feria como la reseñada por Herrin (2009), podía generar incluso 100 libras de oro en derechos arancelarios, que equivalía al pago del ejército.

La existencia de los denominados *kommerkiarioi* es decir de los agentes comerciales del Estado que se nombraban para cada región y que a su vez podían ejercer actividades comerciales, era garantía del orden tributario. El objetivo del Estado se dirigía a poder llevar un control sobre las exportaciones e importaciones principalmente de la seda. Cerca de Constantinopla se establecieron dos puestos aduaneros: Abidos y Hierón. La pérdida de Egipto en el conflicto

32 Según Baynes (2014), en el primer imperio o imperio de Occidente el comercio se centraba sobre todo con Oriente de donde provenían principalmente bienes de lujo que se fueron constituyendo en necesidad para el nivel de vida Romano. La diferencia entre una balanza comercial –si pudiese usarse este término– entre Europa y Asia, implicaba para el Occidente un déficit en beneficio de Oriente, lo que tenía que equilibrarse con la emisión de un numerario anual de 800.000 libras para el ajuste correspondiente de la balanza de pagos.

33 En el siglo IV, sobre todo a partir de Constantino en el año 317 se establece el principio hereditario para las profesiones libres. En este sentido tanto los fabricenses (los productores oficiales de manufacturas); los metaliarii o servidores públicos, así como los navicurii, deberían seguir también este precepto.



con los persas, generó a su vez la pérdida de la importación directa de cereal en el año 619 lo que obligó a la búsqueda de nuevas rutas comerciales.

Constantinopla se constituía en el centro de comercio y las características de la ciudad como centro de reunión de mercaderes que provenían incluso de la Galia, llevó al desarrollo subsecuente de un conjunto de reglamentos que pudiesen controlar los contratos marítimos. El *Derecho Marítimo Rodense*, pretendía garantizar a los comerciantes un seguro sobre las mercancías en caso de pérdidas, por parte de los navíos que se contratasen para el transporte lo que generó riqueza para el gremio³⁴. Sin embargo, el poder estatal en el recaudo dependía sobre todo de los impuestos sobre las personas y sobre la tierra. El comercio seguía considerándose por las élites imperiales como una actividad de segundo orden, de tal manera que era más importante la acumulación de capital a través de la consecución de tierras que de la riqueza obtenida del comercio. Por ejemplo, la clase senatorial no podía dedicarse al comercio y el rango social estaba representado por la posesión de grandes haciendas que en muchos casos representaban para el Estado la posibilidad de mayores recaudos. Resultaba contradictorio que la ciudad que dependía del comercio activo desdeñara de la misma actividad³⁵.

El comercio bizantino seguía manteniendo algunos elementos claves con respecto a prohibiciones a la exportación de bienes que fuesen esenciales para el Estado: por ejemplo el *fuego griego*, las reservas de oro, sal, hierro, la madera para fabricación de navíos y las sedas que utilizasen el denominado *purpura real*, que provenía de un molusco (*Murex*), ya que el color rojo se consideraba específicamente propio del uso imperial. La autocracia del Estado y su deseo de establecer control económico, derivó en la redacción del *Libro del Eparca*, que se considera obra del emperador León VI (886-912). Con el deseo de controlar toda la producción reguló la misma para cada uno de los gremios existentes, sometiéndolos a severas condiciones que terminaron por disminuir la producción de manufacturas.

Especialmente en el periodo de Justiniano, el Imperio se mantuvo activo sobre todo con Oriente y especialmente con la China y la India. Sin embargo, como reconoce Vasiliev (1946), el Imperio Sasánida se constituyó en un imperio intermedio en el flujo de mercancías y en elemento vital en el tránsito de las mismas.

Pero el Imperio bizantino mismo no estaba en relación comercial directa con los países del Extremo Oriente, sino que el Imperio persa de los sasánidas le servía de intermediario, hallando enormes beneficios en las transacciones que practicaba con los mercaderes bizantinos. (Vasiliev, 1946, p. 93)

La existencia de la ruta marítima y de una ruta terrestre, para el tránsito de mercancías, permitió el desarrollo comercial con la utilización de caravanas que partían desde las fronteras de la China hasta la ciudad de Bukhara en el actual Uzbekistán. Las mercancías pasaban de chinos a persas quienes cumplían finalmente con el tránsito de las mismas hasta las aduanas del

34 Ya para los años 809 y 810, los dueños de navíos en la ciudad eran tan poderosos que el emperador Nicéforo I, obligó a los dueños a recibir préstamos por 12 libras oro cada uno con un interés altísimo del 16,67%, si el interés regular estaba en un rango entre 4,17% y 6%. (Herrin, 2009, p. 207).

35 En el siglo X, el emperador Teófilo (829-842), ordena quemar el conjunto de las mercancías de un cargamento cuando descubrió que su esposa tenía relación directa a nivel comercial con los dueños de las embarcaciones. Ver Herrin (2009, p. 208).

imperio. Por mar, el tránsito partía desde la China hasta la isla Trapobona (Ceilán) el actual Sri Lanka, donde se hacía transbordo en buques persas que atravesaban parte del océano Índico, entraban al Golfo Pérsico hasta las desembocaduras de los Ríos Tigris y Éufrates. Navegando principalmente por el río Éufrates se llega entonces hasta las aduanas bizantinas.

Había por lo tanto una dependencia política subrogada al comercio, que tiene que ver con las relaciones entre Bizancio y Persia, que como se vio anteriormente entraron en conflicto directo durante la época de Justiniano. La importancia de los *traficantes* persas es esencial para el desarrollo del comercio hasta el Imperio. Sin lugar a dudas, la mercancía que tuvo un mayor flujo era la seda proveniente de la China, cuyo proceso de producción en principio, siempre fue bien resguardado por los chinos. Por las guerras con los persas, los precios de la seda estuvieron propensos a especulación; de la India se importaban perfumes, especias, algodón y piedras preciosas. El deseo de Justiniano consistía en eliminar al intermediario Persa, tratando de encontrar una alternativa diferente a la bélica, de tal forma que se llegó al trazado de rutas nuevas para el comercio, lo que implicaba la necesidad de un conocimiento geográfico y topográfico que permitiese hallar alternativas a las rutas que integraban a los Sasánidas.

En la época de Justiniano, se realizaron avances importantes en la descripción geográfica que se evidencian en informes sobre las características de las cuencas del Mar Rojo y océano Índico y su relación con el comercio de productos provenientes de Oriente³⁶. La importancia histórica de la obra de Cosmas, reside en los informes que realizó sobre las rutas comerciales y las características de los lugares de donde proceden determinadas mercancías.

Describe como testigo de vista el palacio del rey de Abisinia en la ciudad de Axum, en el reino llamado de Axum, y habla detalladamente de varias inscripciones interesantes de Nubia y de las costas del Mar Rojo. Habla también de la fauna africana e India y, sobre todo (y este es el punto más importante), nos da importantes datos sobre la isla de Ceilán (Trapobana), explicando la importancia comercial de esa isla en la Alta Edad Media. (Vasiliev, 1946, p. 94)

La importancia de Ceilán para el comercio de la época, ya se manifestaba a través del conjunto de barcos o naves que provenían de distintas partes de la India, Persia y de Etiopía y que consideraban este puerto como punto de conexión básico para el comercio. Por otro lado, la moneda bizantina alcanzaba en el comercio internacional gran reconocimiento –incluso se han encontrado monedas bizantinas en los mercados hindúes– el *nomisma* o *sólido*, era la moneda más utilizada por las naciones para el intercambio comercial. Estas características hicieron que el comercio floreciera durante la época, pero Justiniano aún tenía que enfrentarse al problema sustancial de la intermediación persa. En este sentido, se concentró en la búsqueda de la apertura de un puerto en el mar Rojo, por medio del cual pudiese tener conexión directa con la India. La apertura del puerto de Aíla, en el nordeste del golfo de Akaba, garantizaba el transporte de las mercancías que provenían desde la India, que entonces transitarían por vía terrestre a través de Palestina y Siria.

36 El texto al que se hace referencia es la *Topografía o Cosmografía cristiana*, escrita por *Cosmas Indicopleustes*, en el siglo VI. Se considera proveniente de Alejandría y fue comerciante desde su infancia. Empezó una serie de viajes que incluyeron la descripción de zonas en la península del Sinaí, Etiopía, antigua Abisinia y tal vez la más importante: Ceilán. Su sobrenombre griego de *Indicopleustes* (navegante del Índico), hace referencia a sus continuos viajes (Vasiliev, 1946, p. 94).



Había otro puerto, el de Clisma, que se ubicaba en la zona noreste del mismo mar con conexión al mediterráneo que a la par del establecimiento de una aduana en la entrada del golfo de Akaba, en lo que actualmente se conoce como Tiran cerca al península del Sinaí, se constituiría en la piedra de lanza para la estrategia comercial del Imperio. Sin embargo, como sostiene Vasiliev (1946), el flujo de los barcos comerciales bizantinos que transitaban por el Mar Rojo era insuficiente para poder sostener un comercio activo. Debido a ello, era imperativo el poder establecer otra ruta comercial alternativa que se estableció estratégicamente con el reino Axum (con capital en Abula), cuya población eran los abisinios cristianos, que deberían suplir el papel que desempeñaban los persas como *traficantes*. Los abisinios cristianos deberían constituirse entonces en los *corredores* del comercio –principalmente de seda– entre India y Bizancio.

También cada año abandonaba Axum una expedición que marchaba al interior de África. En ella debían reunirse muchos hombres, de modo que el grupo entero contase alrededor de quinientos para poder ofrecer resistencia a los ataques de las tribus enemigas. Llevaban consigo ganado, hierro y sal. (Baynes, 2014, p.169)

Cuando estos mercaderes llegaban a su destino mataban el ganado y alzaban estacas donde ponían sus mercancías; los nativos llegaban con monedas de oro que dejaban en las estacas, si los mercaderes estaban satisfechos las tomaban y si no era así, el nativo debía poner más monedas de oro. Cuando pasaban cinco días de trueque la expedición se retiraba y volvía a su lugar de partida. Al parecer toda la expedición duraba seis meses.

División del comercio en el Imperio

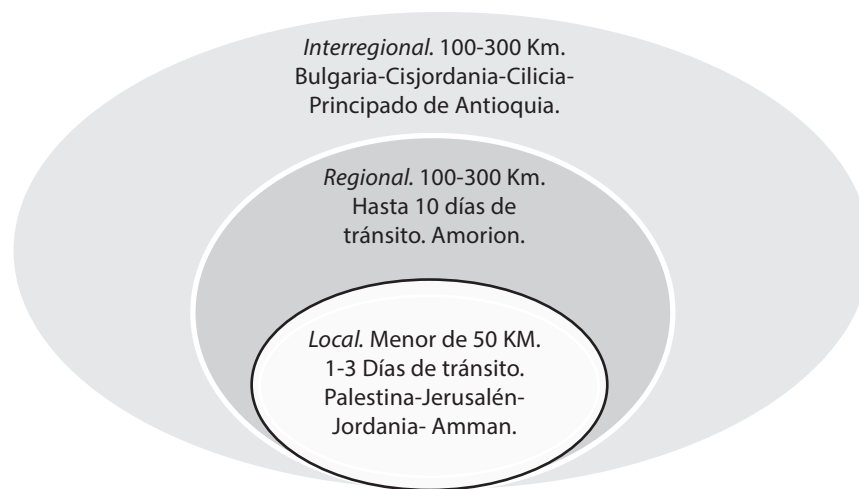
Morrison (2012) considera que el comercio en el Imperio Bizantino podría dividirse en tres niveles o tipos. Un nivel local que podría caracterizarse por un tránsito de mercancías de máximo un día que incluye un radio de menos de cincuenta kilómetros por tierra. Se incluye además un rango de navegación de un día hasta un máximo de dos o tres días de tránsito terrestre. Con respecto a este aspecto se han encontrado utensilios de cocina que constituyen una aproximación de una red comercial de cincuenta kilómetros para el tránsito de mercancías incluyendo zonas como Palestina, Jerusalén, Jordania y posiblemente Amman. Los hallazgos arqueológicos de cerámica a pequeña escala en estas zonas darían cuenta de reuniones de mercaderes que realizarían actividades comerciales de corta duración.

Hay un segundo nivel regional que va desde el límite anterior hasta diez días de viaje; en términos de distancia correspondería a un radio de 100 a 300 kilómetros. Estos viajes involucran comerciantes profesionales. A nivel arqueológico, el estudio sobre la cerámica bruta no esmaltada ha generado importantes indicios sobre el comercio de este tipo por ejemplo en la zona de Amorion. En las redes de comercio regional también se deben tener en cuenta las condiciones ecológicas para la producción. Para Koder (citado por Laiou y Morrison, 2007), el radio de abastecimiento desde el interior del Imperio al sector urbano variaba según la productividad agraria de sus respectivos contextos. En igualdad de condiciones, el comercio local y regional abarcaba sobre todo los alimentos de primera necesidad y la alfarería, pero también

podían incluir las materias primas para artesanías como el cáñamo, el lino, el cuero, el hierro, la madera, el carbón, etc.

Un tercer nivel de comercio el interregional, contemplaba la conexión entre dos regiones con un radio de 100 a 300 kilómetros. No se trata de una gran distancia pero es el tipo de tránsito, más frecuente, lo que no implica que sea necesariamente un tránsito *internacional*. Los intercambios regionales sí podrían incluir el paso de fronteras políticas sobre todo en el periodo bizantino medio; un ejemplo de ello es el Comercio entre Bizancio y los búlgaros o en el periodo posterior entre Cisjordania, Cilicia (ahora Cukurova) y el principado de Antioquia. Es importante señalar que para el comercio marítimo esta distinción entre lo regional y lo interregional es mucho más compleja ya que el costo inferior de esta forma de transporte no limita las cantidades como sí ocurre en el terrestre. Por otra parte, los dos niveles a menudo se combinan y las mercancías que viajan distancias largas pueden generar intercambios regionales y viceversa. Un ejemplo de esto es el comercio Intra-Adriático.

Figura 2. Niveles de Comercio Internacional en el Imperio bizantino



Fuente: elaboración propia con los datos de Morrison (2012).

A pesar de las intenciones de Justiniano, quienes tenían el contacto real con los habitantes de bengala eran los persas sasánidas, de tal manera que los deseos del emperador se vieron truncados por esta relación ya basada en un cierto nivel de confianza. Los intervalos de paz que se sucedieron entre el imperio Bizantino y los persas permitieron un flujo comercial con beneficios para ambos Estados, pero la seda seguía siendo transportada por persas.

Un golpe de suerte, permitió que algunos capullos de seda provenientes de la China, pudiesen ser transportados –al parecer por unos monjes o por un persa– hasta el Imperio Bizantino. Los chinos habían sido celosos en cuanto a las técnicas de fabricación de la seda. La técnica fue enseñada a los griegos y se propagó, de tal manera que ya se tenían grandes cultivos

de moreras y se desarrolló con relativa avidez la fabricación sedera³⁷. El centro sedero más importante fue la ciudad de Constantinopla, con otros centros importantes de fabricación en Beirut, Tiro, Antioquía y finalmente en Tebas. Existía también una fábrica en Egipto en la ciudad de Alejandría, cuya seda se llevaba a Constantinopla. Pero el elemento más importante de esta actividad económica consistía en el hecho de que era un monopolio del Estado³⁸, siendo las sedas exportadas luego a otras zonas de Europa.

Las sedas bizantinas se exportaban a toda Europa y ornaban los palacios de los reyes occidentales y las casas particulares de los mercaderes ricos. Justino, sucesor de Justiniano, pudo mostrar la fabricación de la seda en plena actividad a un embajador turco que se hallaba en su corte (Vasiliev, 1946, p. 95).

El precio de la seda tuvo variaciones importantes durante la época del emperador Justiniano, lo que afectó el comercio principalmente en Tiro. Los comerciantes de estas ciudades debían cargar con el aumento de estos precios. Una aparente solución fue el edicto que promulgaba que no se comprara seda sobre un valor de quince *solidi*, pero esta prohibición hizo que la posición de los persas se endureciera y se negaran a vender, lo que arruinó el comercio de las ciudades. Los productos esenciales para el Estado seguían siendo la industria sedera, las viñas y los cultivos de aceite de oliva y el vino.

Seda, vino, aceite y otros productos

Para Ostrogorsky (1963, p. 88), la producción de la seda bizantina llegó a su apogeo sobre todo en la ciudad de Constantinopla, en Antioquía, Tiro y Beirut y en última instancia en Tebas. Para McCormick (2001), el grano y el aceite provenientes de África, parecen haber tenido influencia significativa en el comercio de la ciudad de Cartago, que se recibían en ciudades como Ostia para luego seguir hasta Constantinopla. En Alejandría se transfería desde barcazas de río hasta cargueros de alta mar. No existen muchas referencias con respecto al precio de la seda en diferentes momentos del Imperio y tampoco con relación a la época en que Justiniano gobernó. Sin embargo, en el ingente esfuerzo realizado por Morrison y Cheynet (2002) para recopilar datos de precios de la época imperial, encontramos los que se relacionan con el valor promedio de la compra de vestuario,³⁹ ver tabla 5.

37 Para Baynes (Baynes, 2014, p. 168) este episodio ocurrió entre el año 552 y 554, donde dos monjes de Serinda o Khotan, o –en la versión de Teófanos– un monje persa de China, burló la vigilancia y llevó los capullos al Imperio. Vasiliev (1946, p. 84) afirma que Plinio tiene una versión de este hecho pero con escenario en Ceilán con dos protagonistas: dos mercaderes enviados por Claudio.

38 A partir del siglo V intervino el Estado y, con el fin de suprimir la competencia, sólo permitió a los agentes imperiales la compra de la seda en la frontera, suministrándola luego a los mercaderes al precio del día. Ver Baynes (2014, p. 169).

39 Productos como el aceite y el vino eran considerados productos de consumo diario, se concentraron en regiones de África, Norte de Siria o Gaza. Para Laiou y Morrison (2007), las plantas textiles como el cáñamo o el lino se encontraban en Egipto. La morera, que crece en climas moderados y no demasiado húmedos, sirvió para la alimentación de gusanos de seda después de algún tiempo en el siglo VI en Siria y Asia Menor.

Tabla 5. Precios promedio del vestuario en los Siglos VI y VII

Fecha	Tipo de objeto	Precio
Siglo VI	Vestidos de seda	72 Sólidos
Siglo VII	Capa	36 Sólidos

Fuente: elaboración propia con los datos recopilados por Morrison y Cheynet (2002).

El precio de los vestidos de seda era significativamente alto, siendo básicamente un bien de uso suntuario. Ya se había afirmado que esta empresa constituía un bien de lujo durante el Imperio y que alcanzaba niveles de *esnobismo*, en la ciudad de Constantinopla y en la corte. El hecho de que el comercio de seda haya sido un monopolio del Estado que lo recibía en las fronteras del Imperio, parece ser que no tuvo mucho peso en una posible reducción del mismo. El Estado lo revendía al precio más conveniente cuando atravesaba la frontera. Por otro lado, si analizamos un producto como el vino, encontramos los datos de la tabla 6.

Tabla 6. Precios promedio del vino entre el periodo 301-613

Fecha	Lugar	Cantidad	Precio	Precio por unidad
301	Imperio	1 xestes	30 dinares	0,6666 sólidos
340	Egipto	1 xestes	1-1,66666 talentos*	0,05-0,0333 Talentos
Siglo VI	Egipto	1 xestes	0,002 Sólidos	0,04 Sólidos
Siglo VI	Egipto	63 angeia=441 xestai	18 Quilates	0,03125 Sólidos=0,75 Quilates
Siglos VI - VII	Egipto	1,000 xestai	2 Sólidos-11,5 Sólidos	0,03125 Sólidos
Siglos VI - VII	Egipto	2,575 xestai	6 Solido-2 Quilates	0,0476 Sólidos
606-608	Egipto	525 xestai	1 Solidos-1,5 Quilates	0,03333 Sólidos
613	Egipto	175 xestai	0,3333 -0,25 Sólidos	0,076923 Sólidos

* El talento es una unidad monetaria que viene del griego τάλαντον, que quiere decir talanton traducido literalmente como balanza o pesa. Se considera su verdadero origen en Babilonia ampliándose a todo el Mediterráneo en la época helenística y durante las guerras púnicas. Referencias al mismo se encuentran en el Antiguo Testamento donde se establecían equivalencias en peso de 34 Kilogramos. En el Nuevo testamento se establecía una equivalencia del talento con el dracma: 1 talento=6000 dracmas o su equivalente en plata de 21600 gramos.

Fuente: elaboración propia con los datos recopilados por Morrison y Cheynet (2002).

El vino presentaba valores mucho más bajos con respecto a los productos derivados de la seda; se observa con respecto al mismo una disminución de su valor por unidad, desde el año 301 hasta el siglo sexto. Por ejemplo, en el año 301 se pagaba por 1 Xestes4039(medio Litro), 1 dinar que equivalía a 0,6666 sólidos por unidad, mientras que en el siglo sexto se observa

40 Un xestes es una medida de líquidos utilizada y referenciada en el Nuevo testamento y que se consideraba equivalente a punto cinco (0,5) Litros. Ver: <http://www.biblestudytools.com/lexicons/greek/kjv/xestes.html>



que por 1000 Xestai (equivalente a 500 Litros), se pagaron entre 2 y 11,5 sólidos. Sin tener en cuenta el tipo de vino (su calidad), ni el sitio de procedencia que probablemente acarrearía unos mayores costos, tenemos que en el año 301, si se adquirirían 10 Xestai (5 Litros) de vino su costo sería de 6,6 sólidos, mientras que en el siglo sexto, si establecemos un precio promedio para las 1000 Xestai (500 Litros) de 4,75 Sólidos⁴¹, tendremos que:

$$500 \text{ Litros} = 4,75 \text{ Sólidos}$$

$$5 \text{ Litros} = 0,0475 \text{ Sólidos}$$

La diferencia entre un costo de 6,6 Sólidos para el año 301, frente a un costo de sólo 0,0475 Sólidos para el siglo vi representa una pérdida en el precio del vino de más del 600%. Esto implica por un lado una mayor capacidad adquisitiva del mismo, pero como se advirtió anteriormente, es difícil poder obtener resultados significativos anteriores al siglo VI.

Otro de los productos sobre los cuales se puede rastrear un sistema de precios es el aceite, principalmente el aceite de Oliva proveniente de España y comercializado en Egipto y la ciudad de Hermópolis (ciudad griega antigua cerca de la actual ciudad de Malawii en Egipto). Morrison y Cheynet (2002), también nos ofrecen un conjunto de datos con respecto al precio del aceite (ver tabla 7).

Tabla 7. Precios promedio del Aceite Siglo VI – Año 743

Fecha	Lugar	Cantidad	Precio	Precio de una medida de 10 Litros
?	Egipto	45 Xestai	1 Nomisma	0,5 Nomisma
Siglo VI	Egipto	1 Kentenarion (100 Litros-50 Xestai).	4 o 5 Nomismas	1 Nomisma
Siglo VI	Egipto	40 Xestai	1 Nomisma	0,5 Nomisma
579	Egipto	33 Xestai	19 Quilates	10,5 Quilates
Siglo VII	Egipto	80 Xestai	40 Quilates	9 Quilates
Siglo VI	Hermópolis	12 Xestai	6 Quilates	9 Quilates
Siglo VI	Hermópolis	43 Xestai	22 Quilates	9 Quilates
Siglo VI	Hermópolis	37 Xestai	12,5 Quilates	6 Quilates
743	Constantinopla	5 Litros	1 Nomisma	18 Nomismata

Fuente: elaboración propia con los datos recopilados por Morrison y Cheynet (2002).

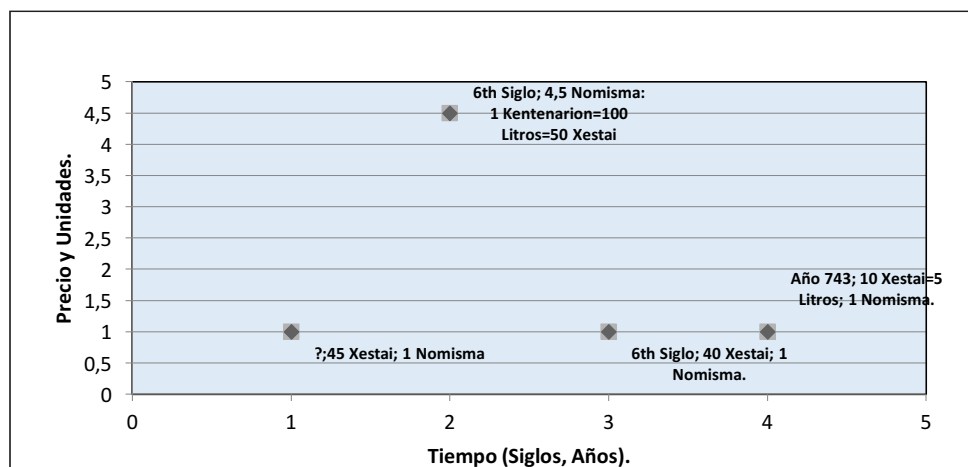
La disminución en el precio del aceite, también se evidencia en el siglo sexto y séptimo, pero no en la misma proporción de pérdida de precio que presenta el vino. A esto contribuyen sustancialmente el hecho de que el tránsito del aceite de Egipto a España se haya visto afectado por las derrotas militares subsecuentes a la época de Justiniano y que como producto implicará un mayor nivel de especialización en la producción. Antes del siglo VI –sin que se tenga una referencia real sobre la fecha exacta– el promedio del precio de este era de 45 Xestai (22,5 Litros) por 1 Nomisma, mientras que para el año 743, en la Ciudad de Constan-

41 Que es el precio promedio entre 2 Sólidos y 11,5 sólidos $X = (11,5-2)/2 = 4,75$ Sólidos.

tinopla, 10 Xestai (cinco litros), tenían el mismo precio. La pérdida del poder adquisitivo con respecto a este producto puede ser influenciada por el hecho de que el precio no sea el mismo para el resto del Imperio que en la capital, al tener en cuenta los impuestos sobre el transporte terrestre que eran bastante severos.

En la gráfica 3 se observan los datos del precio del aceite durante cuatro épocas del imperio, teniendo como unidad de cuenta el nomisma. Como vemos en un primer periodo cuya fecha se desconoce el precio de 45 Xestai (22,5 Litros), es de un nomisma; en el siglo VI, tenemos dos datos: en un primer momento 50 Xestai que equivalen a 100 litros costaban entre 4 y 5 Nomisma⁴², mientras que en el mismo siglo 40 Xestai se vendían en 1 Nomisma. En la ciudad de Constantinopla en el año 743 se vendían 10 Xestai por 1 Nomisma.

Gráfica 3. Precios del Aceite de Oliva Siglo VI – Año 743



Fuente: elaboración propia con base en los datos de Morrison y Cheynet (2002).

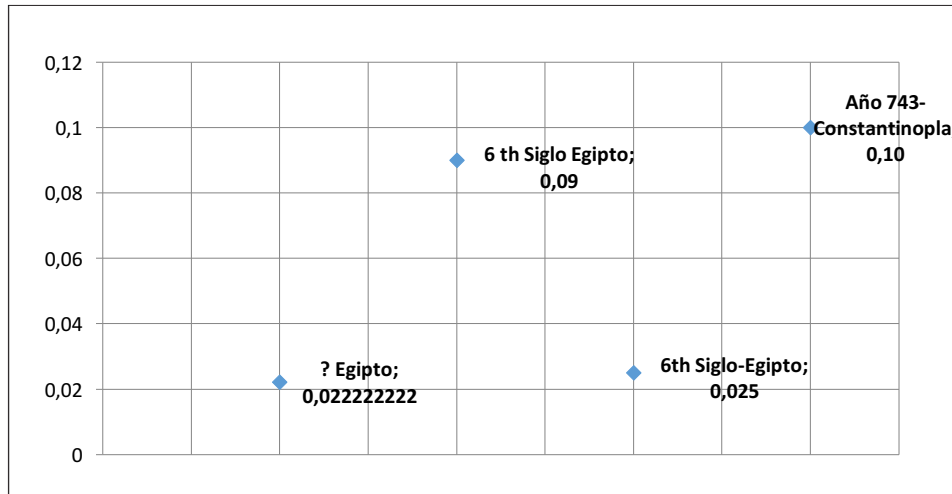
En la gráfica 4 presentamos los precios relativos del aceite por Xestai, para los periodos referenciados anteriormente. El precio relativo más alto por Xestai correspondió al del año 743 en la Ciudad de Constantinopla (0,1 Nomisma por 1 Xestes), seguido del proveniente de Egipto en el siglo VI (0,09 Nomisma por 1 Xestes). Antes del siglo VI, se observa un precio relativo bajo de 0,022 Nomisma por 1 Xestes.

En la gráfica 5 mostramos el precio en oro y sus quilates, las unidades versus el tiempo, con respecto al aceite. En el año 579, 33 xestai tenían un costo de 19 quilates, lo que representa que un xestai vale 0,575 quilates; en el siglo VII, el precio del que se tiene referencia es de 40 quilates por 80 Xestai, pero el precio absoluto por xestai disminuiría a 0,5 quilates por Xestai; en el siglo VI en un primer periodo, se encuentra un valor de 6 quilates por 12 Xestai; el valor absoluto correspondiente sería de 0,5 quilates por xestai. En un siguiente periodo del mismo siglo se pagarán por 43 xestai, 22 quilates, lo que equivale a 0,51 quilates por xestai. En un

42 Que se promedió en 4,5 nomismas.

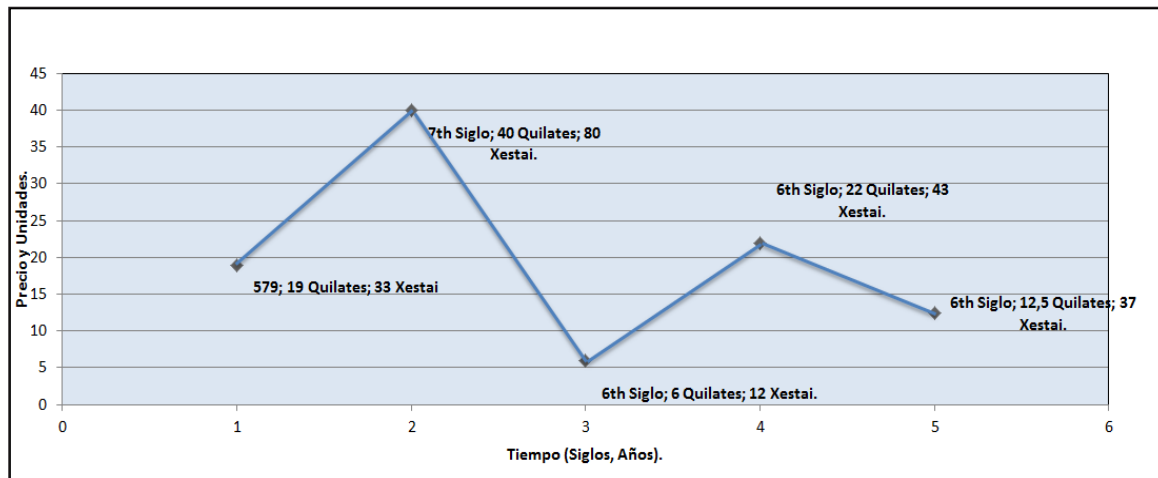
último periodo del siglo VI, tendremos 12,5 quilates por 37 xestai, lo que equivale a 0,33 quilates por xestai.

Gráfica 4. Precios Relativos del Aceite por Xestai Siglo VI – Año 743



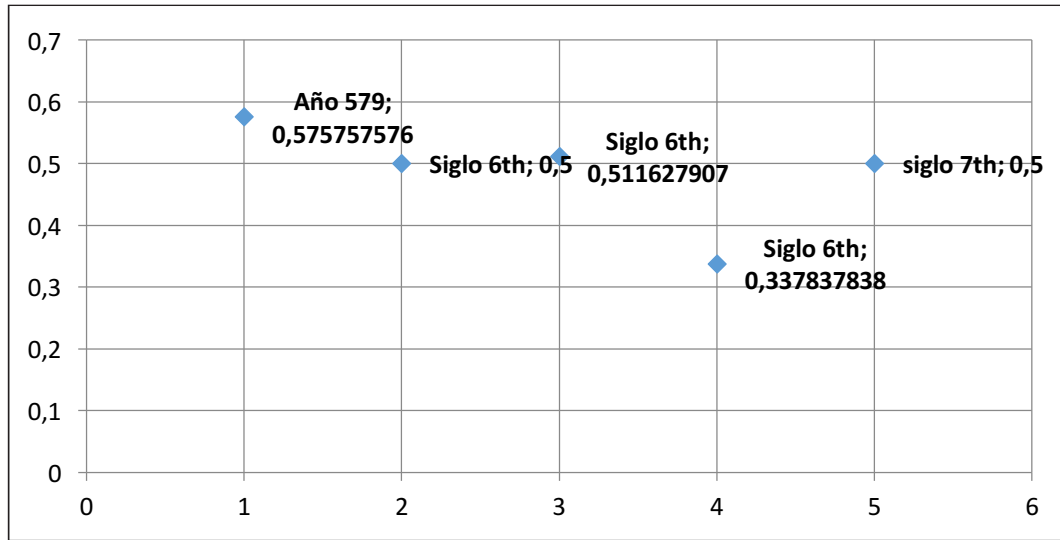
Fuente: elaboración propia con los datos recopilados por Morrison y Cheynet (2002).

Gráfica 5. Precios por quilates vs Unidades Aceite de oliva en Xestais año 579 – Siglo VII



Fuente: elaboración propia con los datos recopilados por Morrison y Cheynet (2002).

En la gráfica 6 encontramos los precios relativos medidos en quilate/xestai de la producción de aceite de oliva desde el año 579 hasta el siglo VII.

Gráfica 6. Precios Relativos Quilates/xestais Aceite de oliva año 579 – Siglo VII

Fuente: elaboración propia con los datos recopilados por Morrison y Cheynet (2002).

Se observa una caída del precio relativo del aceite en el último periodo del siglo VI, a un valor de 0,33 Quilates/xestai, seguido de un aumento significativo en el siglo VII, recuperando el precio relativo que se evidenció en los periodos iniciales del siglo VI. Las razones de esta disminución pueden relacionarse con aspectos políticos que tienen que ver con pérdidas territoriales del Imperio sobre todo en España y Egipto y la imposibilidad de establecer nuevas rutas comerciales a pesar de los esfuerzos realizados por Justiniano. El nuevo aumento en el precio relativo del aceite en el siglo VII, puede asociarse con un cierto nivel de estabilidad que alcanzó el Imperio en cabeza de Heraclio (610-641), que sin embargo no pudo contener las invasiones árabes en Siria, Egipto, África del Norte y Armenia, así como el hecho de que en Italia los lombardos se habían adueñado de más de la mitad de la península. El mismo Diehl (1963) considera que hasta allí el Imperio dejó de ser un imperio romano, para constituirse en un imperio netamente bizantino.

En la zona de Cesarea, Sardias y en zonas de los Balcanes, existen evidencias de la manufactura de productos de metalurgia y de cristalería. La explotación de los recursos naturales permitía la producción de madera, mármol, arcilla y metales. La madera proveía principalmente de las zonas de Dalmacia en la Grecia septentrional, el Pontus, Lycia, Creta y Chipre; esta se constituía en un elemento esencial para la fabricación naval y como combustible. El mármol provenía de Thasos y otras islas y también de Asia Menor, el imperio tenía dominio directo sobre las canteras. Con relación a los recursos minerales tenían otra distribución. En los Balcanes oro, que era controlado por el imperio a través de los denominados *metallorum* y los *decurions* municipales y luego de la iglesia en cabeza de los obispos. Generalmente, se escogían controladores de mina: *procuratores metallorum* para ejercer esta función. Por el lado del cobre y del hierro su utilizaban intermediarios que entregaban parte de lo extraído al Estado. La pérdida de zonas en la actual Austria (*Noricum*), Hungría (*Pannonia*), y Dalmacia implicó por lo tanto una mayor explotación de ríos y zonas acuíferas entre los siglos V y VI, principalmente en



Tracia (Laoiu y Morrison. 2007, p. 29). De Egipto también se extraían esmeraldas, berilos, malaquita mármol, mientras que de Chipre se extraía cobre, sobre todo en la región de Vasilikos. Sin embargo, estos productos no alcanzaron la importancia comercial de los anteriormente mencionados por su poco valor agregado.

Conclusiones

Para Ostrogorsky (1963), el siglo de Justiniano no significó realmente el principio de una *nueva era*, sino el fin de una época agonizante. La caída de Roma, es el evento precipitador en la consolidación del imperio bizantino. Fisher (1958) distingue las siguientes características que generaron su declive: i) la presencia de una corte con visos de corrupción latente e intrigante; ii) una burocratización que se caracterizaba por su centralización excesiva; iii) una multitud de gentes que había perdido el rumbo político y que se aliaba con los partidos políticos; iv) una iglesia oscurantista con un gran poder y niveles insospechados de autoritarismo y v) un conjunto de emperadores que habían desvanecido la idea de un *origen divino*, para entregarse completamente a las intrigas cortesanas y a las declamaciones populares. Todo este conjunto de situaciones de orden político, económico y social condujeron a la separación del Imperio y al nacimiento del Imperio denominado bizantino.

El comercio constituyó una estructura fuerte en la economía bizantina. En esta actividad principalmente influyó la posición estratégica de la capital que controlaba la entrada al Mar Negro siendo la ruta más corta para el paso de Asia a Europa. Se generaba también un comercio importante desde otras regiones como Siria, Egipto y Palestina. Bajo el gobierno de Justiniano hubo un subsidio al sistema naval-comercial que generó un costo relativamente bajo, lo que a su vez condujo a una acumulación de riqueza del Estado a través de las tasas de tránsito de los bienes. Por otro lado, el gasto por parte del Estado en la construcción de iglesias, fortificaciones y de infraestructura ofreció empleos y una sensación de bienestar colectivo. El auge de la construcción se evidenció sobre todo en edificios estatales y religiosos como San Sergio, Santa Sofía y muchas otras iglesias que se levantaron en las capitales provinciales. Se afirma que las iglesias construidas en Arabia y Palestina llegaron a ser en promedio 160 (Laoiu y Morrison, 2007, p. 27). Se construyeron acueductos, las famosas cisternas, baños públicos, pórticos y Ágoras y se llevó a cabo un gran programa de fortificación que estuvo en cabeza principalmente de Anastasio I y de Justiniano que incluyó fortificar zonas que recorrían territorios desde los Balcanes hasta la frontera del Danubio, así como las Murallas de Tracia; en África la zona del norte de Siria incluyendo las Murallas de Dara y Antioquía.

Esta inversión, sin embargo, no se compensó con el cobro de impuestos directos sobre las personas, la tierra y el comercio y en especial bajo una segunda fase de guerras. Las compensaciones por este déficit a nivel fiscal se vieron surtidas por la reconquista de territorios gracias a campañas militares lo que aumentó la base tributaria; pero a largo plazo significó la pérdida de territorios imposibles de recuperar. Podría decirse que esta reafirmación del Estado consistía en una serie de etapas que iban desde la realización de un censo para el cobro del impuesto sobre los hogares y las personas a un proceso de determinación del nivel productivo de la tierra que implicaba saber si podía ser cultivable o no, lo que disminuía el gravamen sobre la misma además del registro de animales de tiro y granja. Realmente serán la aldea y la granja

las que dominarán la producción agrícola, mientras que las ciudades bizantinas del Mediterráneo Oriental tendrán una influencia capital en el desarrollo económico del Imperio.

Se considera como un factor relevante de la producción nacional interna y el gasto público, que generalmente se mide en términos del pago de la burocracia estatal o el costo de su funcionamiento y de la infraestructura. Se puede considerar como significativo el gasto del Estado para garantizar seguridad, agua potable y de manera muy especial de espacios religiosos para la contemplación y la oración⁴³. Este gasto del Estado significa, en términos económicos, un aumento en el nivel de vida y riqueza, el desarrollo de fuerzas productivas que se representan en el conjunto de artesanos y trabajadores que fueron contratados para llevar cabo estas construcciones y por ende un mejoramiento en el nivel de la demanda interna que permitía a los habitantes del imperio poder acceder a bienes de consumo.

Estos bienes –entre los que se analizaron la seda, el vino y el aceite– provenientes en su gran mayoría de China e India, en el caso de los *suntuarios* y de Siria y Egipto en el caso de bienes básicos, permitieron un flujo comercial importante en el primer periodo del Imperio bajo Justiniano que representó mayores niveles de recaudo y de gasto, a su vez que de unos niveles mayores de consumo. Sin embargo, en una segunda etapa, el declive del Imperio se puede atribuir a los excesivos gastos gubernamentales en la *restauración* del Imperio en Occidente, por pagos y pérdidas significativas en las guerras llevadas a cabo y la excesiva burocracia, así como la imposibilidad de abrir nuevas rutas comerciales que impidieran por un lado no tener como intermediarios comerciales a los sasánidas y por otro evitar la ya notoria influencia del pueblo musulmán.

El poder gubernativo había perdido mucho de su autoridad desde el fracaso de la restauración justiniana. Como reacción natural contra el absolutismo justiniano, fue creciendo no sólo la importancia política del Senado, sino también el afán de libertad entre el pueblo (Ostrogorsky, 1963, p. 95).

Finalmente, el manejo de la moneda se debe analizar como un ejemplo de un conjunto de medidas que permitieron contrarrestar aspectos como la inflación, permitiendo un poder adquisitivo estable, que se manifestó en la intención de que el *sólidi* no perdiera su valor de oro para sostenerse como una unidad de cuenta fuerte, tal y como lo muestran los datos de tasa cambio frente a otras monedas. Estos aspectos revelan la importancia que tuvo un decidido enfoque hacia el comercio y un manejo prudente de la política monetario durante la época de Justiniano I.

Referencias

Andrés, J. (2013). Notas sobre la regulación jurídica del comercio internacional en el Imperio Bizantino. *Revista electrónica Historia del Orbis Terrarum Edición y Revisión Editorial de Estudios Medievales*, 11, 17-49.

43 Más de un millón de monedas de oro (solidi) se gastaron en Santa Sofía. Por otro lado, Julianus Argentarius, el Banquero, gastó 26.000 solidi en San Vitale en Ravenna. Ver Laiou & Morrison (2007, p. 27).



- Banaji, J. (1999). Agrarian History and the Labour Organisation of Byzantine Large Estates. In: *Proceedings of the British Academy*, 96. The British Academy, pp. 193-216.
- Baynes, N. (2014). *El imperio Bizantino*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bergier, J. (1973). Situación y problemas actuales de la Historia Económica. *Cuadernillos de Historia Social y Económica*, 6.
- Bergier, J. (1963). Métodos actuales y Objetivos de la Historia Económica. *Cuadernos de Historia Social y Económica*, 3.
- Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Recuperado de <http://biblio.juridicas.unam.mx>
- Brehier, L. (1969). *Le monde Byzantin: vie et mort de Byzance*. Collection l'Évolution de l'Humanité Éditions Albin Michel, 1946 et 1969, Paris.
- Bury, J. (1923). *History of the later Roman Empire*, 2 v., Londres, Selected essays, Cambridge, 1930.
- De Guadan M, y Comneno, L. (s.f). *Ensayo sobre la evolución comercial y monetaria en Bizancio*. Recuperado de <http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/10885.pdf>
- Diehl, C. (1963). *Grandeza y Servidumbre de Bizancio*. Madrid: Espasa-Calpe S.A.
- Duncan, J. R. (1994). *Money and Government in the Roman Empire*. Ed. Cambridge University Press. Recuperado de <https://books.google.com.co/books?id=nUtzJnjAic0C&pg=PA58&lpg=PA58&dq=xestai+money&source=bl&ots=MjMfN5fT3M&sig=TW3qNZvDGIpYLILZ-yONR8yBpkuQ&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiN6tT95IDRAhUG4WMKHxKMCwcQ6AEIH-DAA#v=onepage&q&f=false>
- Fisher, H. (1958). *Historia de Europa*. Tomo I. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Garraty, J y Gay, P. (1981). *El Mundo Medieval*. Historia Universal 2. Ed. Barcelona: Bruguera.
- Gibbon, E. (2010). *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*. Madrid: Ed. De bolsillo.
- Gülersoy, C. (1976). *A Guide to Istanbul*. Yenilik Basimevi. Istanbul. Turkey.
- Hendy, M. (1985). *Studies in the Byzantine Monetary Economy c. 300-1450*. Cambridge University Press. Recuperado de https://books.google.com.co/books?id=zLvhIphg8zwC&pg=PA198&lpg=PA198&dq=Kentarion&source=bl&ots=YHeoUZCOKc&sig=znB2Zf-bzQ_OLbBc4nhy1cie4HY8&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwi0klaS_YDRAhUm64MKHW0LBES-Q6AEIMDAD#v=onepage&q&f=false
- Herrin, J. (2009). *Bizancio. El Imperio que hizo posible la Europa moderna*. Barcelona: Ed. Debate.
- Holmes, W. G. (1907). *The Age of Justinian and Theodora. A history of the Sixth Century A.D.* Volume I and II. Ed. George Bell and Sons. London.
- Kosminsky, A. (1981). *Historia de la Edad Media*. Bogotá: Ed. Norte.
- Laiou, A y Morrison, C. (2007). *The Byzantine Economy*. Cambridge Medieval Textbooks. Cambridge University Press.
- Mango, C. (1985). *Le developpement urbain de Constantinople, IVe-VIe siecle*. Paris.

- Marx, K. (1974). *Formaciones económicas precapitalistas*. Medellín: Oveja Negra.
- Marx, K. (1997). *El Capital*. Barcelona: Ed. Folio.
- Morrison, C (2012). *Trade and Markets in Byzantium. Dumbarton Oaks Byzantine Symposia and Colloquia*. Trustees for Harvard University, Washington, D.C.
- McCormick, M. (2001). *Origins of the European Economy communications and Commerce A.D. 300-900*. Cambridge University Press.
- Mc Neill, W. (1998). *Plagues and Peoples*. New York: An Anchor Book.
- Ostrogorsky, G. (1963). *Historia del Estado Bizantino*. Madrid: Ed. Akal.
- Pacaut, M. (1957). *Histoire. Le Moyen Age, de 987 a 1492*. Fernand Nathan, Editeur. Paris. VI Edition. Francia.
- Pirenne, H. (1983). *Historia Económica y Social de la Edad Media*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pounds, N. (1987). *Historia Económica de la Europa Medieval*. Barcelona Crítica.
- Procopio de Cesarea. (2007). *Historia de las guerras Libros VII - VIII Guerra gótica*. Vol. 3. Barcelona: Gredos.
- Runciman, S. (1998). *The Fall of Constantinople 1453*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stone, M & Ervine, R. (2000). *The Armenia Texts of Epiphanius of Salamis De Mensuris et Poderibus. Corpus scriptorum christianorum orientalium*. Universidad Católica Americana- Universidad Católica de Lovaina. Vol 583. Tomo 105. Recuperado de https://books.google.com.co/books?id=v_2uuBxSL4gC&pg=PA37&lpg=PA37&dq=xestai&source=bl&ots=xXq8BM-pw1k&sig=TSu14s8aQy3bQ59w_AJABq0UPao&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiL8fTs6IDRA-hXkj1QKHUpXCYoQ6AEIGzAA#v=onepage&q&f=false
- Vasiliev, A. (1946). *Historia del Imperio Bizantino*. Tomo I y II. Barcelona: J. Gill.
- Walbank, F. (1969). *The Awful Revolution* (pp 47-54). Liverpool Press.
- Wallerstein, I. (2006). *Abrir las Ciencias Sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.



Análise comparada da estrutura e desempenho dos bancos centrais de três países da América latina através de um modelo de vetor auto-regressivo (VAR/VEC)

Comparative Analysis of the Structure and Performance of Central Banks of Selected Countries in Latin America through Auto-Regressive Vector Model (VAR/VEC)

Sílvia Letícia Bampi

Mestre (a) em Economia pelo Programa de Pós-Graduação em Economia (PPGE) da Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), Brasil
<https://orcid.org/0000-0003-2340-8386>
lety_silvia@hotmail.com

Kim Ellwanger

Mestre em Economia pelo Programa de Pós-Graduação em Economia (PPGE) da Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), Brasil
kim_nh@hotmail.com

Divanildo Triches

Doutor em Economia pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Pesquisador e professor no Programa de Pós-Graduação em Economia da Universidade do Vale do Rio dos Sinos, PPGE/UNISINOS, Brasil
<https://orcid.org/0000-0001-6974-3310>
divanildo@pq.cnpq.br e divanildot@unisinobr

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2017
Fecha de aceptación: 01 de noviembre de 2017

Sugerencia de citación: Bampi, S.L., Ellwanger, K. y Triches, D. (2018). Análise comparada da estrutura e desempenho dos bancos centrais de três países da América latina através de um modelo de vetor auto-regressivo (VAR/VEC). *tiempo&economía*, 5(1), 101-122
doi: <http://dx.doi.org/10.21789/24222704.1277>



RESUMO

Esse artigo tem como objetivo analisar o desempenho dos Bancos Centrais (BC) de três países da América Latina, verificando a sua política de atuação e identificando os modelos monetários que obtiveram um melhor desempenho econômico frente aos diversos ciclos no período de 2000 a 2014. Estimou-se um modelo de Vetor Auto-regressivo (VAR/VEC) onde os coeficientes evidenciaram que para Brasil e Chile, as variáveis comumente utilizadas para se avaliar a interferência dos BC, tiveram influência significativa nas demais variáveis da economia consideradas no estudo. Para o México, no entanto, essas variáveis não apresentaram significância. As evoluções financeiras atreladas a globalização e a abertura comercial restringiram a atuação dos agentes reguladores promovendo mudanças com relação a atuação destes para o futuro. Desta forma, a redução de incertezas políticas e econômicas, relacionada a maior inserção dos países no sistema internacional, refletem mudanças nas estratégias dos bancos centrais.

Palavras-chave: Bancos Centrais, Desempenho, Dinâmica Macroeconômica, Vetor Auto-regressivo, história econômica

Códigos JEL: E43, E44, C58.

ABSTRACT

The article's objective is to analyze the performance of the Central Banks of three Latin American countries, verifying their operating policy and identifying the monetary models that have obtained the best economic performance between 2000 and 2014. A Vector Autoregressive Model was estimated in which the coefficients evidenced that for Brazil and Chile, the variables had a significant influence in the remaining variables of the economy. For Mexico, however, these variables were not significant. The financial innovations linked to globalization and trade liberalization have restricted the activities of regulating agents, promoting changes regarding the performance of the latter for the future. Thus, reduction of political and economic uncertainties, related to greater integration of countries in the international system, reflect changes in the strategies of central banks.

Keywords: Central Banks, Performance, Macroeconomic dynamic, Auto-Regressive Vector, Economic History

JEL Codes: N01, D63, R11, O47

Introdução

A interdependência do Banco Central, seu grau de interação com o governo e os efeitos de seu desempenho nas economias têm sido objeto de ampla pesquisa na área econômica e financeira nas últimas cinco décadas. Crowe e Meade (2007) descreve que ocorreram enormes mudanças nos Bancos Centrais e em seus procedimentos operacionais tendo em vista ao ambiente de inflação generalizada que assolaram as economias mundiais ao longo das décadas de 1970 e 1980. Essa forma de atuação dos Bancos Centrais passou de uma meta ou controle de um determinado agregado monetário para o controle da taxa de juros de curto prazo. A partir dos anos de 1990, muitos países adotaram um sistema de meta de inflação.

Com despeito da temática da independência do Banco Central, Kydland e Prescott (1977), Barro e Gordon (1983), Rogoff (1985), Walsh (1995) e Cukierman (1996) mostraram que uma maior independência dessa instituição teria também maior probabilidade de estabelecer políticas monetárias que culminasse uma inflação mais baixa. Blinder et al. (2001), Faust e Svensson (2001) e Geraats (2002) apontaram que transparência e a comunicação e, portanto, a credibilidade dos Bancos Centrais são fatores cruciais que colaboram para melhorar a eficácia e o desempenho da política monetária.

Notadamente, o desenvolvimento dos Bancos Centrais no pós-segunda guerra teve como marco primordial a ser perseguido foi a estabilidade de preços. Segundo Cobham (2012), o contexto mundial antecedente a esse evento pairava por entre taxas de juros excepcionalmente baixas e proporções da dívida elevada, nesse cenário os bancos centrais eram tipicamente muito mais subordinados a seus governos. No momento que as taxas de câmbio foram fixadas por imposição do acordo de Bretton Woods, mudanças significativas foram inseridas no papel da política monetária em que a tornou incapaz de afetar a renda doméstica.

Contudo, a partir do processo de estagflação dos anos 1970 e o fraco desempenho econômico experimentado por alguns países e com inflação elevada na América Latina, o paradigma Keynesiano prevalecente de que a inflação favorece o crescimento foi completamente rompido e nos anos 1980 e 1990. A concepção dominante passou a ser de que a inflação retarda o crescimento e que dever ser combatida a qualquer custo pelos Bancos Centrais. Além disso, os Bancos Centrais deveriam contribuir para a manutenção da estabilidade financeira garantindo uma posição sólida aos bancos comerciais. Para isso, de acordo com a concepção de Jacomé (2015) a estabilidade monetária estaria associada a uma emissão de moeda condizente a uma regra próxima ao do sistema padrão-ouro, visando garantir uma taxa de câmbio estável e baixa inflação.

Dessa forma o objetivo do presente estudo é investigar a estrutura o desempenho dos Bancos Centrais de países selecionados da América Latina: Brasil, Chile e México, verificando a sua política de atuação e identificando os modelos monetários entre 2000 a 2014. A relevância do estudo justifica-se no fato que a atuação dos Bancos Centrais na economia dos países latino americanos tende a guiar a economia para uma expansão dada que sua atuação seja independente de interesses políticos, além de que a condução da política monetária desempenha papel fundamental na manutenção da estabilidade e alcance de níveis mais elevados de desenvolvimento de um país.



O estudo está subdividido em cinco seções, além dessa introdução. A segunda seção traz uma breve revisão do papel dos Bancos Centrais no sistema financeiro internacional e descreve uma evolução histórica dos os Bancos Centrais dos países selecionados da América Latina o surgimento e a estrutura dos mesmos. A terceira seção destaca aspectos metodológicos e as definições das variáveis comumente mencionadas em estudos macroeconômicos. A quarta apresenta um comparativo entre a atuação deste nos diversos choques econômicos verificando sua atuação e desempenho através de um modelo de Vetor Auto-regressivo (VAR/VEC). Por fim, na quinta, encontram-se as conclusões.

Bancos Centrais no contexto Internacional

A propagação dos Bancos Centrais em âmbito internacional se constitui um fenômeno tipicamente do século xx. Antes disso, os bancos eram ligados aos governos possuíam o monopólio sobre a emissão de moeda. O Banco Central mais antigo é o da Suécia, o Riksbank que foi constituído em 1668, após foram criados os bancos da Inglaterra, em 1694, o Banco da França, em 1800, o Banco da Holanda, em 1814, o Banco Nacional da Áustria em 1817. Os Estados Unidos constituíram o Federal Reserve System com o papel de Banco Central, em 1914, por meio de uma lei sancionada em 1913. O Canada instituiu o Bank o Canadá em 1934. Na América Latina, a maioria dos Bancos Centrais iniciam suas operações a partir de 1920, conforme Liddle e Pita (2011). Crowe e Meade (2007) mostram que existiam, no início do século xx, apenas 18 Bancos Centrais. Já, em 1950, eram contabilizados 59 Bancos Centrais e, em 1990, o número de bancos centrais cresceu para 161.

Originalmente os Bancos Centrais eram instituições fechadas, fornecedores de crédito ao governo. Porém essa função sofreu profunda modificação com desenvolvimento do sistema financeiro e com mudança na economia, mas que tradicionalmente permaneceu consenso de que os Bancos Centrais possuem cinco importantes diretrizes, ou seja; i) conduzir a política monetária, inclusive atuando de prestador de última instância; ii) preservar a estabilidade do sistema financeiro; iii) supervisionar e regular os bancos; iv) conduzir o sistema de pagamento e de liquidação, e v) emitir e controlar a emissão de moeda.

Todavia, as evidências mostram que, de acordo com Arnone et al. (2007), Haan e Kooi (1997), Mangano (1998) e Oatley (1999) Bancos Centrais autônomos apresentam benefícios na condução da política macroeconômica. Dentre esses aspectos positivos estão taxas mais baixas de inflação, melhores condições para enfrentar ciclos econômicos, sistema financeiro mais estável, com menores custos reais na economia em termos de volatilidade de produto, taxa de desemprego, ou na redução do crescimento econômico. Essa concepção é compartilhada por Blinder (2010) e Arnone et al. (2007) que para eles a escolha da taxa básica de juros bem como das reservas bancárias dever ser determinada de forma independente, além de definir a estabilidade de preços como um dos principais objetivos e restringir empréstimos ao governo.

A transparência das operações dos Bancos Centrais na condução da política monetária é outro tema destacado na literatura. Dincer e Eichengreen (2007) abordam que essa transparência tende a ser maior em países com sistemas políticos estáveis e com maior grau de desen-

volvimento no mercado financeiro. Uma comunicação mais eficiente com o mercado sobre os objetivos das políticas macroeconômicas e as informações sobre as condições econômicas tem o poder de aumentar o bem-estar social, uma vez que, com políticas mais previsíveis os agentes serão capazes de tomar decisões mais conscientes. A comunicação da política monetária afeta os mercados financeiros com extrema rapidez, diferentemente, os preços e a taxa de juros são influenciados de forma gradual.¹

A crise financeira de 2007-2008 alterou a forma de atuação dos Bancos Centrais como argumenta Mishkin (2012). Por mais que o regime de metas de inflação em vigor em muitos países continue válido, há quatro áreas pelas quais houve mudança na condução da política monetária: (i) compromisso de evitar o surgimento de bolhas de crédito, (ii) políticas que vise a gerenciar as expectativas para manter a economia estável, (iii) gerenciamento de riscos para instabilidades financeiras, e (iv) tratar da dominância fiscal que se constitui um dos maiores problemas para inúmeras economias no século XXI. Assim para Mishkin (2012), a crise internacional acabou por revelar que alguns dos pressupostos básicos relacionados ao Banco Central não eram mais sustentáveis, exigindo uma grande reformulação do seu papel.

Nessa direção, para Jacomé (2015) a crise testou o grau de preparação dos Bancos Centrais latino-americanos em gerenciar grandes choques reais e financeiros. Essas instituições se revelaram capazes de adotar uma estratégia de comunicação oportuna aos mercados em que suas decisões políticas foram necessárias para preservar a liquidez.

Formação e estrutura dos Bancos Centrais latinos americanos

A desordem e anarquia monetária, em geral, dominavam o sistema financeiro da maioria dos países América Latina ao longo dos anos de 1880. Várias moedas distintas circulavam em todo o território nacional, as quais eram emitidas pelos bancos nacionais e pelos bancos provinciais e privados. Era também comum em alguns países como na Argentina o uso de moedas estrangeiras segundo Liddle e Pita (2011).

As crises externas conflitos entre os países e movimentos revoltosos internos foram fatores marcantes que requeriam gastos crescentes por parte dos governos central. Esses gastos eram financiados, via de regra, por meio de emissão de moeda ou por empréstimos bancários os quais se constituam novos ingredientes a instabilidade a todo o sistema monetário. A insolvência dos bancos, como ocorria quase todos os países, impunha graves dificuldades para manter a conversibilidade das moedas locais.

Desse modo, a criação dos Bancos Centrais foi uma experiência permeada de conflitos de grupos de interesse pelo controle do poder monetário tanto no que se refere aos bancos privados como outros segmentos econômicos, além de grave crise bancária. Em geral, a constituição de cada Banco Central tende a refletir as particularidades de seu país, além de reproduzir as razões teóricas e históricas gerais, que deram origem a essas instituições singulares

1 A comunicação do Banco Central pode ser definida como a divulgação de informações ao público, sobre questões relacionadas aos objetivos da política monetária, estratégias de sua execução, perspectivas e cenários macroeconômicos.



como argumenta Corazza (2006). Apesar disso, criação de bancos centrais nos países da América Latina guardam uma grande similaridade no que se refere a dificuldade apresentada em gerar condições políticas adequadas para garantir a constituição de entidade responsável pela emissão monetária.

O processo formal de sua criação dos bancos centrais tende a ser muito longo e marcado por avanços e retrocessos. No México, a origem do Banco Central remonta ao império de Agustín Iturbide, com a criação do Gran Banco do Império Mexicano, portanto esse processo levou mais de cem anos. No Brasil, ocorreram nada menos que 20 anos, a partir da criação da Superintendência da Moeda e do Crédito (Sumoc), em 1945 ou mais de 60 anos desde a proposta inicial.

Os grandes interesses contrários à criação de um banco central tem sido, portanto uma regra, nos países da América Latina, em que as instituições bancárias públicas ou privadas estariam no centro do imbróglio monetário, fiscal e financeiro que perpassa longos períodos de nossa história. Por um lado, as relações históricas entre as autoridades monetárias e as autoridades fiscais sempre foram pouco transparentes, e seus canais de comunicação mantiveram-se mais ou menos ocultos. Por outro, as relações das autoridades monetárias e suas políticas com os bancos privados também nunca foram claramente definidas como mostra Corazza (2006) para o caso brasileiro.

Na América Latina, Bancos Centrais foram concebidos inicialmente para satisfazer três objetivos principais: (i) manter a estabilidade monetária; (ii) ajudar a preservar a estabilidade dos bancos; e (iii) financiar o governo em uma base limitada. Para Jacomé (2015), a estabilidade monetária resultaria de uma emissão de moeda associada com as regras do sistema padrão-ouro, visando garantir uma taxa de câmbio estável e baixa inflação, além de manter a estabilidade financeira, garantindo uma posição sólida aos bancos comerciais.

A Lei 486 de 1925 instituiu o Banco Central chileno o qual possui um conselho monetário que é encarregado das diretrizes da política monetária, de crédito, de comércio exterior e do mercado de capitais. É composto por cinco membros e cada integrante é designado por um período de dez anos, exceto o presidente que permanece no cargo por cinco anos. O Chile foi pioneiro na América Latina em adotar o regime de metas de inflação que se deu no último trimestre de 1990, e opera a política monetária com plena autonomia para evitar as pressões associadas a ciclos políticos como tratam BBC (2016) e Corbo e Hernández (2005). O arranjo cambial, adotado a partir de 1999, é o de taxa de câmbio flutuante, com intervenções esporádicas do Banco Central com metas de inflação de 3% e uma tolerância de 1% para mais ou para menos. Além disso, a condução da política monetária é de maneira transparente, com relatórios publicados periodicamente.

O Banco Central do México foi criado também em 1925 e ao longo dos anos 1990 experimentou diversos tipos de políticas monetárias e cambiais, as quais se pode dividir em três grandes grupos, (i) meta cambial de bandas que resistiu até a crise financeira de 1994, (ii) regime metas para o agregado monetário e a livre flutuação do câmbio, e (iii) regime de metas de inflação a partir de 1999 como mostram Galindo e Ros (2006). De forma similar o Banco Central Chileno, as metas de inflação para economia mexicana também são de 3% e uma tolerância de 1% para mais ou para menos. O Banco Central mexicano possui autonomia operacional é composto por cinco membros, designados pelo Presidente da República e com aprovação do Senado.

O Banco Central do Brasil foi criado em 1964 pela Lei nº 4595/64 e adotou os sistemas de metas de inflação, em 1999, fixada em 4,5% com uma tolerância de 2 pontos percentuais. A política monetária passou a ser caracterizada pelo superávit primário, câmbio flutuante e, portanto, por metas de inflação. Além disso foi criado o Comitê de Política Monetária (Copom) com a função de determinar as diretrizes para economia brasileira e a taxa básica de juros como trata de BCB (2016). A Estrutura organizacional é formada por um presidente e oito diretores. Sendo que o presidente é indicado pelo Presidente da República e aprovado pelo Senado.

Por fim, salienta-se que, em alguns casos, a criação dos Bancos Centrais está associada por movimentos revolucionários militares originados por crises econômicas e financeiras causadas, sobretudo pela inconvertibilidade da moeda, emitida sem lastro. Esse é o caso típico Revolução militar Juliana de 1925 no Equador que teve o mérito de dar o início do processo da fundação de um banco nacional emissor. No Brasil, a criação do Banco Central do Brasil está vinculada ao golpe em governo militar em que de Castelo Branco que venceu, sob a lei militar, todas as históricas resistências e transformou Sumoc de 1945 para o Banco Central.

Aspectos metodológicos e definição de variáveis

Para avaliar o desempenho dos Bancos Centrais dos países selecionados da América Latina emprega-se os modelos VAR/VEC ou Vetor Auto-regressivo e/ou o Mecanismo de Correção de Erros. O VAR foi introduzido por Sims (1980) que evidenciou a existência de uma simultaneidade entre um conjunto de variáveis, ou seja, *a priori* nenhuma delas poderia ser tratada como endógena ou exógena. Enquanto o VEC foi utilizado primeiramente por Hendry, Pagan e Sargan (1984) e popularizado por Engel e Granger, funcionando como um mecanismo que corrige os desequilíbrios relacionados a existência de uma relação de longo prazo, ou seja, das séries serem cointegradas. Outro instrumental utilizado foi a função de impulso-resposta que é importante para a análise de modelos VAR/VEC. Essa função permite simular a reação das variáveis endógenas ao modelo frente a choques exógenos.

Dentre alguns dos principais estudos que se utilizam dessa metodologia destacam-se os que incluíram variáveis como taxa de juros e o câmbio, além de regimes de política monetária como de Sims e Zha, (2002) (2004). Guillén e Garcia (2014) inovam construindo um índice utilizando Cadeias de Markov considerando a dispersão das expectativas para medir a credibilidade do Banco Central. Outros, como Souza e Alves (2010) e Couto e Fraga (2013) utilizam o Mecanismo de Correção de Erros (VEC) para suas estimativas. Esses principais estudos estão sintetizados no Apêndice A.

Outros estudos estimaram para os Estados Unidos por Fuhrer e Moore (1995) e Romer e Romer (2004) a implementação de ações pelo banco central e como elas afetam a economia. Para ambos, o banco central dos Estados Unidos foi eficiente na manutenção do emprego na economia e na estabilização da inflação. Fuhrer e Moore (1995) encontraram evidências de que a política monetária atingiu seus objetivos nos Estados Unidos e desempenhou um papel relevante na interação entre oferta e demanda agregada. Os impactos de transmissão da política monetária para as variáveis macroeconômicas são confirmados por Romer e Romer



(2004). Os autores utilizam uma abordagem conhecida como narrativa, que reconhece quando o banco central atua. Os resultados estão de acordo com o esperado e confirmam as conclusões de Fuhrer e Moore (1995), de que se deve considerar, em alguns casos, certo tempo de resposta até que as variáveis absorvam os efeitos de transmissão da política monetária.

No que tange à definição das variáveis, são aquelas comumente usadas na literatura que permite identificar o desempenho e a consistência da política monetária. As variáveis empregadas, ao longo do período de 2000 a 2014, possuem periodicidade mensal com transformação logarítmica e dessazonalizadas baseado no método *Census X12* Multiplicativo –para os dados do Chile foi utilizado o Aditivo devido a existência de valores zeros e negativos– as quais são: a) Índice da variação mensal dos índices de preços de cada país, IP; b) taxa de juros efetiva de cada país e anualizada, TJ e c) o índice de taxa de câmbio real efetivo, TC. As duas últimas representam o comportamento do Banco Central, levando em consideração os entraves e expansões econômicas e com isso objetiva-se averiguar a influências das decisões deste, sobre os preços da economia. As séries estatísticas foram coletadas junto aos bancos centrais de cada país que servem como guia para a elaboração da política monetária e ao Fundo Monetário Internacional (FMI).

O VEC possibilita a adoção de um sistema em que todas as variáveis possam ter influência recíproca, além de fazer o uso de variáveis defasadas. A estimação é efetuada com as variáveis em diferença (curto prazo), contudo, preservando as informações de longo prazo. Uma forma genérica da equação definida para as estimativas pode ser representada por:

$$\Delta IP_t = \pi_0 + \alpha IP_{t-1} + \pi_i \Delta IP_{t-i} + \sum \gamma_i \Delta TC_{t-i} + \sum \delta_i \Delta TJ_{t-i} + u_t \quad (1)$$

Onde: ΔY_t é o vetor (n x 1) de variáveis endógenas; π_0 é o vetor (n x 1) dos termos de intercepto; α é o vetor n x 1 de cointegração ou os coeficientes de ajuste de longo prazo do modelo; π_i é a matriz (n x n) associada aos parâmetros das variáveis endógenas do modelo; β_j , γ_j e δ_j são as matrizes (n x n) associadas aos parâmetros do vetor (n x 1) das variáveis exógenas (taxa de juros efetiva de cada país e anualizada e, o índice de taxa de câmbio real efetivo, respectivamente); u_t é o vetor (n x 1) de resíduos ou erros estocásticos.

Análise e descrição de resultados

A projeção de crescimento do FMI para os países da América Latina se estabelecia em 2,5% no ano de 2014. Mais 2015 representou o quinto ano consecutivo de desaceleração da atividade econômica na região. Enquanto alguns países do sul, a exemplo de Chile, representavam uma maior expectativa de crescimento para 2015, em comparação com 2014, outros como Brasil viram sua economia desacelerar mais profundamente. Enquanto ao norte, o México representa uma possibilidade de crescimento moderado.

Uma das principais alterações de Política Monetária dos países latino americanos entre as décadas de 1990 e 2000, foi a adoção, dos regimes de metas. Mishkin (2000) enfatiza que o regime de metas inflacionárias é uma estratégia de política monetária. O principal instrumento

de política monetária passa a ser a taxa de juros, de responsabilidade dos bancos centrais, o que torna sua atuação ainda mais relevante. Cronologicamente Brasil, Chile e México visando solucionar problemas de inflação e estabilidade de preços foram os primeiros a adotar o regime. O quadro 1 apresenta uma síntese dos indicadores dos regimes de metas dos países da América Latina analisados no estudo.

A redução inflacionária dada a implementação do sistema de metas de inflação, é notável em todos os países da América Latina. No entanto, a implementação do sistema de metas inflacionárias não foi acompanhado de expansão no crescimento de todos os países, como é o caso do Chile e do México. O primeiro teve a média de crescimento reduzida de uma média de 6,37% nos anos 1990 para 4,17% entre 2000-2013, no caso do segundo, a média de crescimento passou de 3,38% para 2,53% (FMI, 2016).

Quadro 1. Sínteses dos indicadores dos regimes de metas dos países da América Latina avaliados no estudo

Indicadores	Brasil	Chile	México
Adoção	1999	1990/*1999	1999
Institucional/ Fixação da meta	CMN e BC	BC Independência	Governo e BC Indepen.
Objetivo	Estabilidade dos preços e do Sistema financeiro	Inflação baixa e estável	Estabilidade da moeda e do Sistema financeiro
Índice de referência	IPCA	IPCA	IPC
Horizonte temporal	Anual	Bianual	Curto prazo - 12 meses Longo - 4 anos
Inst. Política Monetária	Taxa de juros Over/ Selic	Taxa de juros Overnight	Regulação da liquidez
Meta atual (%)	4,5 +/- 2	3,0 +/- 1	3,0 +/- 1
Taxa de Inflação na adoção (%)	3,3	3,2	9,0
Taxa de juros ***	12,00	2,78	3,10

Fonte: Bancos centrais dos países e Hammond (2012).

* Informal e formal respectivamente. ** Exclusão dos preços dos alimentos e de alguns preços administrados. *** % ao ano em dez/2014.

Nota: CMN significa Conselho Monetário Nacional e BC Banco Central.

A tabela 1 apresenta um resumo das informações estatísticas das variáveis para cada um dos modelos estimados. As duas primeiras são medidas de tendência central, como a média e a mediana. Depois são reportados o valor máximo e o valor mínimo de cada variável do conjunto de dados. Destaca-se, também, o resultado para o teste de normalidade de Jarque-Bera, que verifica se um conjunto de dados possui uma distribuição normal ou não. Com base em um nível de significância de 10% as séries de índice de preço e taxa de juros brasileiras, além do índice de taxa de câmbio real efetivo e taxa de juros mexicanos caracterizaram-se a partir do teste de normalidade de Jarque-Bera como apresentando uma distribuição normal.



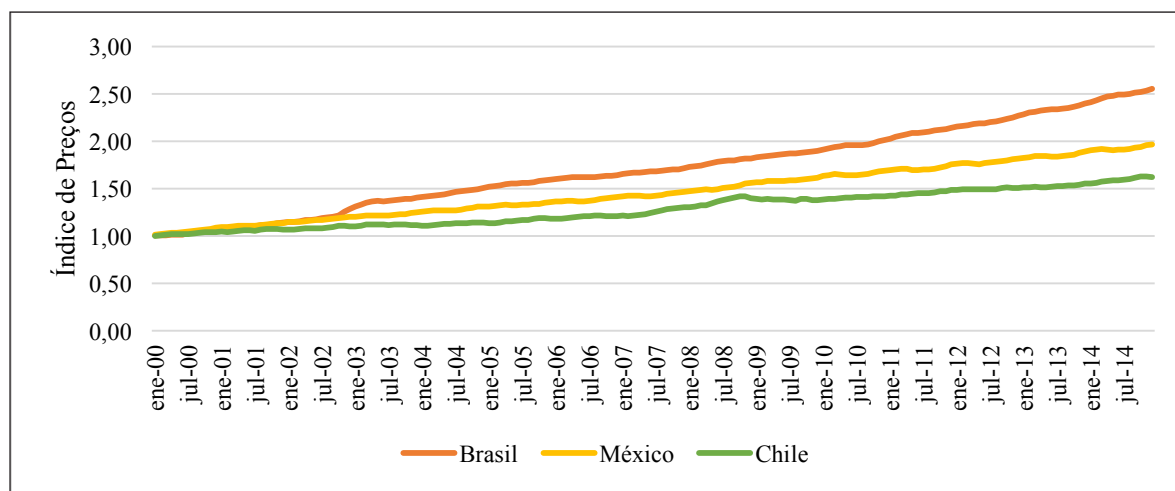
Tabela 1. Resumo Estatístico das Variáveis Utilizadas em Cada Modelo*

	Brasil (1)			Chile (2)			México (3)		
	LIP	LTC	LTJ	LIP	LTC	LTJ	LIP	LTC	LTJ
Média	0,507	0,779	2,593	0,241	6,321	1,318	0,367	2,433	1,926
Mediana	0,519	0,768	2,567	0,225	6,285	1,565	0,360	2,411	1,996
Máximo	0,940	1,316	3,263	0,488	6,620	2,607	0,674	2,678	2,966
Mínimo	0,009	0,456	1,962	0,005	6,096	-0,953	0,010	2,204	1,191
Desvio Padrão	0,263	0,203	0,329	0,142	0,125	0,729	0,186	0,125	0,420
Jaque-Bera	8,770	10,027	5,767	14,876	12,161	110,090	10,163	9,000	7,649
p-valor	0,012	0,007	0,056	0,001	0,002	0,000	0,006	0,011	0,022
Observações	180	180	180	180	180	180	180	180	180

*Variáveis na forma logarítmica e dessazonalizadas

Fonte: elaboração própria.

Com relação ao índice de preços a maior média refere-se aos dados para o Brasil, o mesmo se verifica com observados os dados da variável sem tratamento apresentados pela figura 1. O Índice apresentou uma trajetória crescente para os três países, sendo que o Brasil apresentou as maiores variações seguidas pelo México e Chile, respectivamente. A média de taxa de juros Chilenas também foram as menores, o que condiz com relação a situação de seu índice de preços. Quanto as taxas de crescimento do produto em 2015, destacam-se as piores a exemplo do Brasil (-3,8) enquanto Chile e México tiveram um crescimento positivo, sendo, nesta ordem 2,1% e 2,5% de acordo com dados do FMI (2016).

Figura 1. Índice de Preços para Brasil, Chile e México com variação mensal de Jan/2000 a Dez/2014

Fonte: FMI (2016).

O procedimento inicial realizado para obtenção dos coeficientes estimados dos modelos foi a investigação de estacionariedade das séries por meio de testes de raiz unitária. Para isso empregou-se o teste ADF (*Augmented Dickey-Fuller*) cuja hipótese nula é de existência de raiz unitária. Assim, foram encontrados indícios de não estacionariedade em todas as variáveis compreendidas relacionadas aos três modelos. A ordem de integração é $I(1)$, e quando transformadas em diferença, as variáveis tornam-se estacionárias, ou seja, $I(0)$. A tabela 2 apresenta os resultados do teste.

Tabela 2. Teste de Raiz Unitária*

Brasil								
	Série	τ_t	p valor	τ_μ	p valor	τ	p valor	Integração
ADF	lip_sa	-2.287	0.438	-1.845	0.3570	2.343	0.995	$I(1)$
	ltc_sa	-2.133	0.523	-1.885	0.338	0.042	0.694	$I(1)$
	ltj_sa	-3.613	0.031	-1.729	0.414	-0.544	0.4799	$I(1)$
Δ ADF	lip_sa	-5.497	0.000	-5.266	0.000	-2.427	0.015	$I(0)$
	ltc_sa	-8.738	0.000	-8.762	0.000	-8.765	0.000	$I(0)$
	ltj_sa	-4.844	0.000	-4.845	0.000	-4.849	0.000	$I(0)$
Chile								
ADF	lip_sa	-1.712	0.7421	-0.034	0.953	3.082	0.999	$I(1)$
	ltc_sa	-2.440	0.3576	-1.925	0.319	0.348	0.784	$I(1)$
	ltj_sa	-3.424	0.051	-3.461	0.010	-1.915	0.053	$I(1)$
Δ ADF	lip_sa	-5.895	0.000	-5.902	0.000	-2.624	0.008	$I(0)$
	ltc_sa	-9.377	0.000	-9.403	0.000	-9.419	0.000	$I(0)$
	ltj_sa	-4.312	0.003	-4.300	0.000	-4.296	0.000	$I(0)$
México								
ADF	lip_sa	-4.220	0.005	-2.360	0.154	1.817	0.983	$I(1)$
	ltc_sa	-3.502	0.042	-1.382	0.590	1.023	0.919	$I(1)$
	ltj_sa	-2.157	0.510	-1.470	0.546	-2.299	0.021	$I(1)$
Δ ADF	lip_sa	-16.652	0.000	-16.338	0.000	-1.333	0.168	$I(0)$
	ltc_sa	-9.785	0.000	-9.816	0.000	-9.752	0.000	$I(0)$
	ltj_sa	-12.219	0.000	-12.253	0.000	-12.068	0.000	$I(0)$

*Nota: τ : sem intercepto; τ_μ : intercepto; τ_t : tendência e intercepto. Δ denota que as variáveis são testadas em primeira diferença. Teste considerando o Critério de Schwarz com número máximo de 13 lags.

Fonte: elaboração própria.

Para verificar a credibilidade da atuação dos Bancos Centrais dadas as mudanças no comportamento da política monetária estimou-se três modelos VAR/VEC irrestrito, como o descrito pela equação (01), buscando averiguar a influência dos principais instrumentos monetários, sendo estes a taxa de câmbio e de juros no nível de preços da economia. Com a finalidade de avaliar a presença de uma relação de longo prazo entre as variáveis dos modelos, realizou-se o teste de cointegração de Johansen, considerando a presença de intercepto no vetor de cointegração. A hipótese nula de não existência de vetores de cointegração é rejeitada ao nível



de confiança de 95% conforme mostra a tabela 3. As variáveis demonstram, portanto, uma relação de longo prazo, desta forma a utilização do Mecanismo de Correção de Erros é a mais adequada, sem que ocorra perda de informações de longo prazo nos modelos.

Tabela 3. Teste de cointegração de Johansen

Nº de Vetores de Cointegração	Autovalor	Estatística Traço	Valor Crítico	Estatística Max. Autovalor	Valor Crítico
Brasil (1)					
r=0	0,225368	90,320	29,797	44,944	21,131
r≤1	0,155294	45,375	15,494	29,702	14,266
r≤2	0,085202	15,673	3,841	15,673	3,841
Chile (2)					
r=0	0,231101	113,950	29,797	46,252	21,131
r≤1	0,201469	67,698	15,494	39,596	14,264
r≤2	0,147573	28,101	3,841	28,101	3,841
México (2)					
r=0	0,30359	139,402	29,797	63,679	21,131
r≤1	0,225922	75,723	15,494	45,070	14,264
r≤2	0,159839	30,652	3,841	30,652	3,841

Fonte: elaboração própria, software EViews 9.0.

Para avaliar a autocorrelação dos resíduos aplicou-se o teste de autocorrelação LM, sob hipótese nula de ausência de autocorrelação, para um máximo de 3 lags cujos resultados estão descritos na tabela 4. Para os Modelos 2 e 3 para um nível de confiança de 99% os resíduos não são autocorrelacionados, no caso do modelo 1 a ausência de correlação é observada a partir do 2 lag. A Heterocedasticidade dos resíduos foi testada por meio do teste White, identificando, para os três modelos resíduos Homocedásticos.

A defasagem ótima, p , escolhida para cada modelo é baseada em dois critérios comumente utilizados Akaike (AIC) e Schwarz (SC). Seguindo o pressuposto de minimização destes, foram definidas duas defasagens para cada modelo, os resultados estão descritos na tabela 5.

A partir das estimativas dos coeficientes, através do Mecanismo de Correção de Erros, é possível observar que no caso do Brasil o índice de taxa de câmbio (TC) teve inferência significativa aos níveis de significância considerados (10% e 5%) na determinação da variável mensal do índice de preços da economia do país. Ou seja, pode-se dizer que uma variação de 1% no índice de taxa de câmbio brasileiro do período anterior provoca uma variação sentido oposto de 0,027% no índice de preços mensal do período atual. Verificando que a atuação do BC com determinação desta variável tem tido inferência relevante na economia do país no período avaliado. A variável do índice de preços mensal do período anterior inferência significativa (ao nível de 5% de significância) na determinação do índice de taxa de câmbio do período atual, onde uma alteração de 1% na primeira provocaria uma variação no sentido oposto de 2,67% na segunda. As demais variáveis na sua maioria se estabeleceram como insignificantes aos níveis considerados.

Tabela 4. Teste de autocorrelação LM para um máximo de 3 Lags

Lags	Brasil (1)		Chile (2)		México (3)	
	LM-Stat	Prob	LM-Stat	Prob	LM-Stat	Prob
1	9,274	0,412	28,288	0,000	29,005	0,000
2	21,513	0,010	33,632	0,000	40,733	0,000
3	24,078	0,004	21.872	0,009	35,420	0,000

Fonte: elaboração própria.

Tabela 5. Escolha da Defasagem Ótima para cada modelo

Modelo	Nº Lags	AIC	SC
Brasil (1)	1 Lags	-16,757	-16,434
	2 Lags	-16,848	-16,362
	3 Lags	-16,806	-16,155
Chile (2)	1 Lags	-12,692	-12,369
	2 Lags	-12,874	-12,388
	3 Lags	-13,006	-12,355
México (3)	1 Lags	-15,532	-15,209
	2 Lags	-15,768	-15,281
	3 Lags	-15,879	-15,228

Fonte: elaboração própria. Considerou-se principalmente o critério de Schwarz.

Com relação ao Chile o índice de taxa de câmbio (TC) aos níveis de significância considerados (10% e 5%) provoca modificações significativas na determinação da variável mensal do índice de preços da economia do país do período atual, sendo que uma variação de 1% no índice de taxa de câmbio chileno do período anterior provoca uma variação no mesmo sentido de 0,08% no índice de preços do período atual. A taxa de juros não teve influência significativa sobre as demais variáveis. Para o México é possível observar que as variáveis relacionadas a atuação do BC na economia, como taxa de juros e taxa de câmbio não tiveram atuação significativa quando observadas alterações provocadas no índice de preços. O índice de preços do período anterior, no entanto, quando variado em 1% provoca uma alteração no índice de taxa de câmbio de cerca de -2%. Enquanto o índice de taxa de câmbio mexicana do período anterior tem influência significativa na determinação da taxa de juros do período atual, tendendo a elevar a segunda.

A tabela 6 apresenta uma síntese dos coeficientes estimados através do Mecanismo de Correção de Erros para os três modelos. O modelo 1 apresenta os resultados para o Brasil, enquanto o 2 e 3 para Chile e México, respectivamente. São reportados os coeficientes, logo abaixo desses seus desvios padrões e entre chaves a estatística *t* relacionada. Por fim são apresentados os coeficientes de ajustamento dos modelos, sendo que os resultados obtidos foram considerados satisfatórios.

Utilizou-se a função impulso resposta para verificar qual a resposta da variável analisadas a choques externos. De acordo com Hamilton (1994), a função de impulso resposta é compostas



por uma matriz de multiplicadores de impacto de um choque sobre as variáveis endógenas. As linhas e colunas da matriz capturam as consequências de uma inovação, no valor da i -ésima variável no tempo. O formato da função de impulso resposta considerado é a generalizada, portanto, a ordenação das variáveis não interfere nos resultados.

Tabela 6. Síntese dos Coeficientes estimados para os três modelos com duas defasagens

Vetor de Correção de Erros	Modelo 1 Brasil			Modelo 2 Chile			Modelo 3 México		
	Δ Índice de Preços	Δ Índice de Taxa de Câmbio	Δ Taxa de Juros	Δ Índice de Preços	Δ Índice de Taxa de Câmbio	Δ Taxa de Juros	Δ Índice de Preços	Δ Índice de Taxa de Câmbio	Δ Taxa de Juros
Δ Índice de Preços(-1)	-0,494869	-2.674.324	-0,02647	-0,681641	0,181095	0,800985	-0,035756	-2.008.465	-1.873.177
	-0,07184	-0,58334	-0,33271	-0,06892	-0,35471	-262.237	-0,11188	-0,83297	-216.797
	[-6.88826]	[-4.58448]	[-0.07956]	[-9.89049]	[0.51054]	[0.30544]	[-0.31959]	[-2.41119]	[-0.86402]
Δ Índice de Preços(-2)	-0,30084	-1.358.231	0,885264	-0,497977	0,432065	-2.680.616	0,026131	-1.699.659	-3.987.279
	-0,06977	-0,56651	-0,32311	-0,06745	-0,34714	-256.639	-0,07323	-0,5452	-141.899
	[-4.31195]	[-2.39756]	[2.73984]	[-7.38317]	[1.24465]	[-1.04451]	[0.35684]	[-3.11747]	[-2.80994]
Δ Índice de Taxa de Câmbio(-1)	-0,027247	-0,091685	-0,015589	0,081017	0,018898	0,353678	-0,015034	-0,282651	0,381359
	-0,01139	-0,09245	-0,05273	-0,01809	-0,09313	-0,6885	-0,01119	-0,08334	-0,21692
	[-2.39304]	[-0.99171]	[-0.29565]	[4.47743]	[0.20293]	[0.51369]	[-1.34297]	[-3.39141]	[1.75810]
Δ Índice de Taxa de Câmbio(-2)	-0,014885	-0,055572	-0,050487	0,050261	0,046878	1.233.245	-0,010386	-0,211371	0,594719
	-0,00974	-0,07912	-0,04512	-0,01573	-0,08098	-0,5987	-0,01059	-0,07885	-0,20523
	[-1.52768]	[-0.70240]	[-1.11883]	[3.19436]	[0.57888]	[2.05988]	[-0.98063]	[-2.68058]	[2.89785]
Δ Taxa de Juros(-1)	-0,001111	-0,03422	-0,118597	-0,000224	-0,0107	-0,662134	-0,00567	-0,039623	-0,644805
	-0,01626	-0,13202	-0,0753	-0,00193	-0,00993	-0,07341	-0,00377	-0,02804	-0,07299
	[-0.06835]	[-0.25921]	[-1.57509]	[-0.11621]	[-1.07756]	[-9.01957]	[-1.50531]	[-1.41290]	[-8.83418]
Δ Taxa de Juros(-2)	0,016701	0,283714	-0,003482	0,001302	-0,007807	-0,25587	0,000709	0,014523	-0,369442
	-0,01615	-0,13116	-0,07481	-0,0019	-0,00976	-0,07216	-0,00368	-0,02737	-0,07125
	[1.03394]	[2.16317]	[-0.04654]	[0.68653]	[-0.79985]	[-3.54600]	[0.19291]	[0.53053]	[-5.18528]
Constante	5,70E-05	0,000173	0,000262	-2,09E-05	1,41E-05	-0,002022	2,33E-05	0,000172	2,45E-05
	-0,00032	-0,0026	-0,00148	-0,00036	-0,00186	-0,01376	-0,00025	-0,00184	-0,0048
	[0.17821]	[0.06676]	[0.17702]	[-0.05788]	[0.00758]	[-0.14696]	[0.09419]	[0.09352]	[0.00510]
R-squared	0,412454	0,298042	0,092156	0,480299	0,334933	0,383503	0,61507	0,24432	0,43033
Adj. R-squared	0,387973	0,268794	0,054329	0,458645	0,307222	0,357815	0,599031	0,212833	0,406594

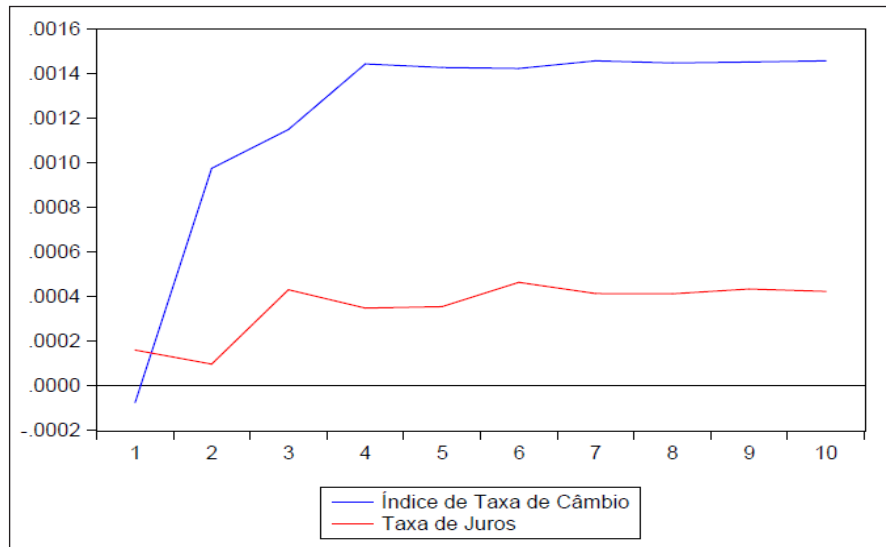
Fonte: elaboração própria.

A figura 2 representa os resultados para o Brasil, para a variável de índices de preços quando ocorre um choque generalizado no índice de taxa de câmbio e taxa de juros para dez períodos. Identifica-se que um os choques tanto na taxa de juros como no índice de taxa de câmbio tem uma resposta relevante nas variável considerada. Ambas após o choque impactaram positivamente no índice de preços, porém o choque no índice de taxa de câmbio foi mais expressivo após um primeiro período negativo. O choque provocado pela taxa de juros se estabiliza a partir do terceiro período.

Quando ao impacto dos choques no Chile, identifica-se que o choque no índice de taxa de câmbio produz uma queda abrupta no índice de preços, apresentando um efeito negativo após o terceiro período. Enquanto, o choque na taxa de juros produz um efeito mais moderado no índice de preços. Mantendo o mesmo positivo e sem muita variação como uma pequena elevação após o segundo período. Esses impactos podem ser observados na figura 3.

Figura 2. Função Impulso-Resposta para o Brasil

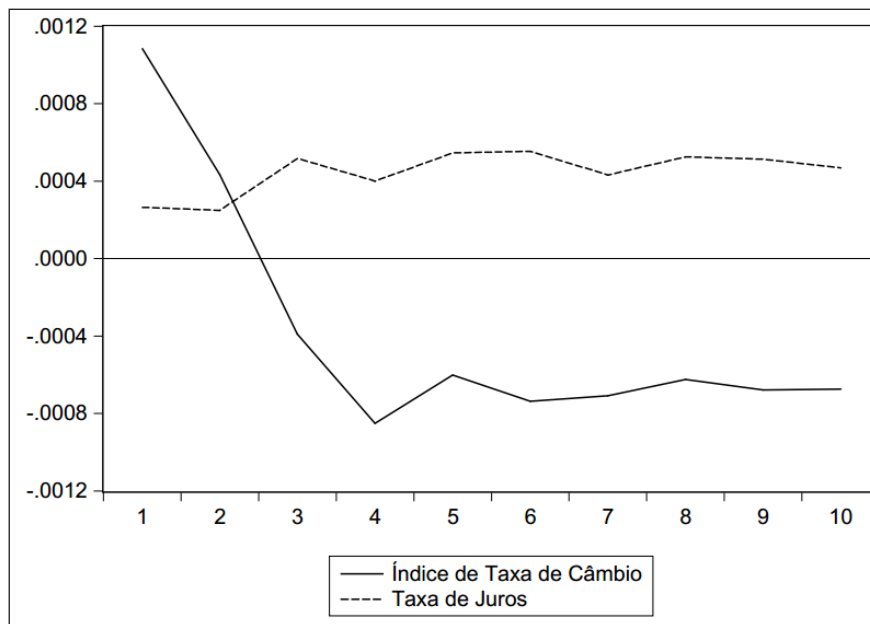
Resposta do Índice de Preço a um choque generalizado no Índice de Taxa de Câmbio e Taxa de Juros



Fonte: elaboração própria.

Figura 3. Função Impulso-Resposta para o Chile

Resposta do Índice de Preço a um choque generalizado no Índice de Taxa de Câmbio e Taxa de Juros

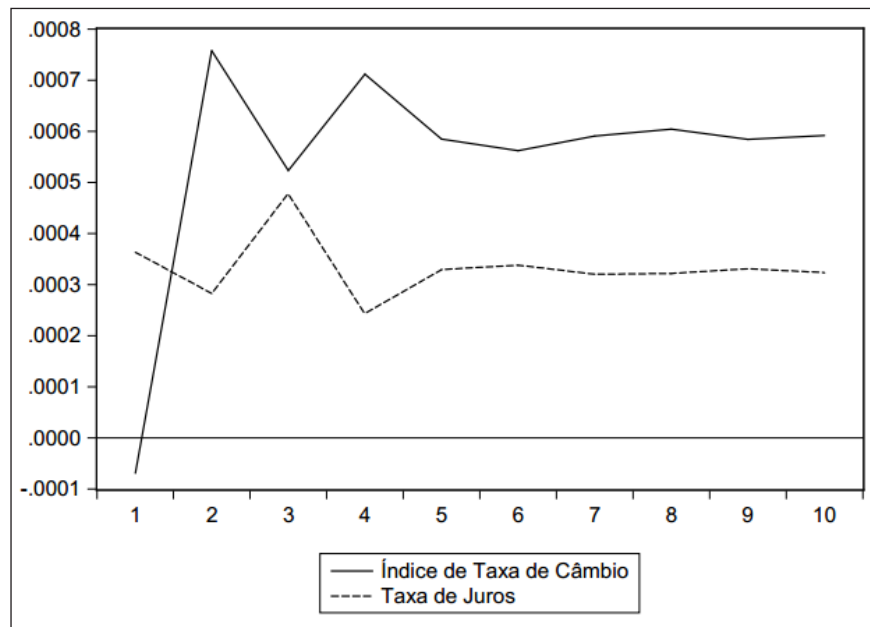


Fonte: elaboração própria.



No México (figura 4) um choque na taxa de juros apresenta um impacto positivo no índice de preços, com uma variação mais significativa entre o segundo e quarto período. Um choque no índice de taxa de câmbio produz uma elevação repentina no índice de preços mexicano, que se mantém elevado no restante do período, porém verifica-se uma redução no terceiro período que revertida no quarto e estabiliza-se a partir do quinto.

Figura 4. Função Impulso-Resposta para o México
Resposta do Índice de Preços a um choque generalizado no Índice de Taxa de Câmbio e Taxa de Juros



Fonte: elaboração própria.

Os testes de causalidade de Granger, reportados na tabela A1 no apêndice, com duas defasagens, permitem uma melhor interpretação e o sentido das funções impulso resposta. Percebe-se que em poucas variáveis é possível rejeitar a hipótese nula de que uma variável não causa no sentido Granger à outra, ao nível de significância de 5%. Observa-se que para o modelo 1 relacionado ao Brasil, as variações do índice de taxa de câmbio causam as variações no índice de preços e as variações da taxa de juros causam as variações da variável Índice de taxa de câmbio. Para o modelo 2 do Chile, as variações da taxa de juros causam as variações no índice de preços, enquanto variações no Índice de preços causam variações no índice de taxa de câmbio e taxa de juros. No caso do México, terceiro modelo, as variações da taxa de juros e no índice de taxa de câmbio causam as variações no índice de preços.

Conclusões

Analisando as estimativas dos coeficientes para os três modelos, é possível observar que no caso do Brasil e Chile, o índice de taxa de câmbio (τ) teve influência significativa na determinação do índice de preços da economia. No modelo para o Brasil uma variação de 1% no

índice de taxa de câmbio do período anterior provoca uma variação sentido oposto de 0,027% no índice de preços mensal do período atual, para o caso do Chile, variações de 1% no índice de taxa de câmbio chileno do período anterior provocam uma variação no mesmo sentido de 0,08% no índice de preços do período atual. Para o México, no entanto, tanto o índice de taxa de câmbio quanto a taxa de juros não apresentaram influência significativa sobre o índice de preços. Em um contexto macroeconômico, o México, em conjunto com Brasil e Chile, sofre um período de convergência regulatória pós-crise, apesar das estimativas para o país, com relação a atuação do BC não se apresentarem necessariamente significativas.

A função impulso resposta apresentou modificações relevantes no índice de preços dos três países quando proferido um choque generalizado nas demais variáveis. Para o Brasil, o choque no índice de taxa de câmbio foi mais expressivo após um primeiro período negativo; no Chile, identifica-se que o choque no índice de taxa de câmbio produz uma queda abrupta no índice de preços, apresentando um efeito negativo após o terceiro período e no México um choque na taxa de juros apresenta um impacto positivo no índice de preços e um choque no índice de taxa de câmbio produz uma elevação repentina deste.

Os testes de causalidade de Granger evidenciaram que relacionado ao Brasil, as variações do índice de taxa de câmbio causam as variações no índice de preços, enquanto para o Chile, isso ocorre com a taxa de juros. Em relação ao México, terceiro modelo, as variações da taxa de juros e no índice de taxa de câmbio causa no sentido Granger as variações no índice de preços.

As evoluções financeiras atreladas a globalização e a abertura comercial restringiram a atuação dos agentes reguladores promovendo mudanças com relação a atuação destes para o futuro. Desta forma, a redução de incertezas políticas e econômicas, relacionada a maior inserção dos países no sistema internacional, refletem mudanças nas estratégias dos bancos centrais. O processo de aprimoramento do BC brasileiro é posterior ao chileno, porém a similaridade entre os dois países, tanto na forma de atuação dos agentes, como na desenvoltura econômica caracteriza como relevantes as considerações aqui obtidas.

Referencias

- Arnone, M., Laurens, B., Segalotto, J.-F. y Sommer, M. (2007). *Central Bank Autonomy: Lessons from Global Trends*. IMF Working Papers, 1-53.
- Banco Central do Brasil (BCB). (s.f). *Institucional*. Recuperado de: <http://www.bcb.gov.br/pt-br/#!/n/laiinstitucional>. Acesso em: 18 abr. 2016.
- Banco Central do Brasil (BCB). (s.f). *Sistema de Metas para a Inflação*. Recuperado de: <http://www.bcb.gov.br/pt-br/#!/n/SISMETAS>. Acesso em: 18 abr. 2016.
- Banco Central do Chile (BCC). (s.f). *Funciones del Banco Central de Chile*. Recuperado de: <http://www.bcra.gov.ar/BCRA/bcraIns010000.asp>. Acesso em: 18 abr. 2016.
- Banco do México (BCB)a. (s.f). *Acerca del Banco de México*. Recuperado de: <http://www.banxico.org.mx/acerca-del-banco-de-mexico/acerca-del-banco-mexico.html>. Acesso em: 18 abr. 2016.



- Banco do México (BCB)b. (s.f). *Historical outline*. Recuperado de: <http://www.banxico.org.mx/acerca-del-banco-de-mexico/historical-outline.html>. Recuperado de: 18 abr. 2016.
- Batista Jr., P. N. (2002). Argentina: uma crise paradigmática. *Estud. Av.*, 16(44), 83-96.
- Barro, R. y Gordon, D. (1983). Rules, Discretion, and reputation in a model of monetary policy. *Journal of Monetary Economics*, 12(1), 101-121.
- Blinder, A. S. (2010). How Central Should the Central Bank Be? *Journal of Economic Literature*, 48, 123-133.
- Blinder, A., Ehrmann, M., Haan, J. De, Fratzscher, M. y Jansen, D.J. (2008). Central Bank communication and monetary policy: a survey of theory and evidence. NBER Working Paper No. 13932.
- Blinder, A., Goodhart, C., Hildebrans, P., Lipton, D. y Wyplosz, C. (2001). How Do Central Banks Talk? Geneva Reports on the World Economy. 3.
- Bucados, E. y Licandro, G. (2003). La demanda de dinero em Uruguay: 1980.1-2002.4. *Revista de Economía - Segunda Epoca*, X(2), 59-95.
- Cobham, D. (2012). The Past, Present, and Future of Central Banking. *Oxford Review of Economic Policy*, 24(8), 729-749, Recuperado de: <http://oxrep.oxfordjournals.org/>. Acesso em: 14 mar. 2016.
- Corazza, G. (2006). O Banco Central do Brasil: evolução histórica e institucional. *Perspectiva Econômica*, 2(1), 1-23.
- Corbo, V. Y Hernandez, L. (2005). *Ochenta Años de Historia del Banco Central de Chile*. Documentos de Trabajo. Banco Central de Chile, Nº. 345.
- Couto, S. V. V. y Fraga, G. J. (2013). O pass-through da taxa de câmbio para índices de preços: análise empírica para o Brasil. *Revista de Economia Contemporânea*, 18(3), 333-356.
- Crowe, C. y Meade E. (2007). The Evolution of Central Bank Governance around the World. *Journal of Economic Perspectives*, 21, 69-90.
- Cukierman, A. (1996). A economia do Banco Central. *Revista Brasileira de Economia*, 50(96), 389-426, Recuperado de: <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/rbe/article/view/680/8037>. Acesso em: 14 mar. 2016.
- Dincer, N. y Eichengreen, B. (2007). Central Bank Transparency: Where, Why, and with What Effects? NBER Working Paper No. 13003.
- Faust, J. y Svensson, L. (2001). Transparency and Credibility: Monetary Policy with Unobservable Goals. *International Economic Review*, 42(2), 369-97.
- Fuhrer, J. C. y Moore, G. R. (1995). Monetary policy trade-offs and the correlation between nominal interest rates and real outputs. *The American Economic Review*, 85, 219-239.
- Galindo, L. M. y Ros, J. (2006). Banco de México: política monetaria de metas de inflación. *Economía UNAM*, 3(9), 82-88.
- Geraats, P. M. (2002). Central Bank Transparency. *Economic Journal*, 112(483), 532-565.

- Goodhart, C. A. (1995). Dinâmicas financeiras privadas e o desafio às políticas dos bancos centrais. *Economia e Sociedade*, 4, 27-52. Recuperado de: <http://www.eco.unicamp.br/doprod/downarq.php?id=423&tp=a>. Acceso em 25 abr. 2016.
- Guillén, D. y García, M. (2014). Expectativas desagregadas, credibilidad del Banco Central e Cadenas de Markov. *Revista Brasileira de Economia*, 68(2), 197-223.
- Hann, J. de, y Kooi, W. (1997). What Really Matters: Conservativeness or Independence? *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, 50(200), 23-38. Recuperado de: <http://ojs.uniroma1.it/index.php/PSLQuarterlyReview/article/view/10569/10453>. Acceso em: 03 maio 2016
- Hamilton, J. D. (1994). *Time Series Analysis*. Princeton: Princeton University Press.
- Hendry, D. F., Pagan, A. R. y Sargan, J. D. (1984). Dynamic specification. *Handbook of Econometrics*, 2, 1023-1100.
- International Monetary Fund (FMI). (2014). *Annual Report on Exchange Arrangements and Exchange Restrictions*. Publication Services, Washington, Oct.
- Jacomé, L. I. (2015). *Central Banking in Latin America: From the gold standard to the golden years*. IMF Working Paper No. 15/6. Recuperado de: <https://www.imf.org/external/pubs/cat/longres.aspx?sk=42790.0>. Acceso em 14 mar. 2016.
- Kydland, F. y Prescott, E. (1977). Rules rather than discretion: The inconsistency of optimal plans. *Journal of Political Economy*, 85(3), 473-490.
- Liddle P. C. y Pita J. J. (2011). Historia de la creación del Banco Central de la República Argentina. *Ensayos Económicos*, 1, 117-139.
- Mishkin, F. S. (2012). *Central Banking after the crisis*. In: 16° Annual Conference of the Central Bank of Chile, Santiago, nov.
- Morandé, F. (2002). A decade of inflation targeting in Chile: Developments, lessons, and challenges. *Central Bank of Chile*. Santiago, Chile. Recuperado de: http://si2.bcentral.cl/public/pdf/banca-central/pdf/v5/583_626Morande.pdf. Acceso em: 26 abr. 2016.
- Mangano, G. (1998). Measuring CB autonomy: A tale of subjectivity and of its consequences. *Oxford Economic Papers*, 50, 468-492.
- Oatley, T. (1999). Central Bank Independence and Inflation: Corporatism, Partisanship, and Alternative Indices of Central Bank Independence. *Public Choice*, 98, 399-413.
- Orrego, F. (2007). Autonomía del Banco Central de Reserva del Perú: Una perspectiva histórica. *Revista Moneda*, 135, 16-22. Recuperado de: <http://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Revista-Moneda/Moneda-135/Revista-Moneda-135-04.pdf>. Acceso em: 03 maio 2016.
- Quispe, Z. y Rossini, R. (2010). *Monetary policy during the global financial crisis of 2007-09: the case of Peru*. BIS Papers, N° 54. Recuperado de: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1959828#page=305.
- Reátegui, V. T. (2007). *Independencia legal y efectiva del Banco Central de Reserva del Peru*. Working Paper Series N° 2007-012. Disponible em: <http://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Documentos-de-Trabajo/2007/Working-Paper-12-2007.pdf>.



- Rogoff, K. (1985). The Optimal Degree of Commitment to an Intermediate Monetary Target. *Quarterly Journal of Economics*, 100(4), 1169-1189.
- Romer, C. D. y Romer, D. H. (2004). A New Measure of Monetary Shocks: Derivation and Implications. *The American Economic Review*, 94, 1055-1084.
- Sims, C. A. (1980). Macroeconomics and Reality. *Econometrica*, 48(1), 1-48.
- Sims, C. A. y Zha, T. A. (2002). Macroeconomic switching. *Federal Reserve Bank of San Francisco Proceedings*. No. Mar. 2002.
- Sims, C. A. y Zha, T. A. (2004). *MCMC Method for Markov Mixture Simultaneous-Equation Models: A Note*. FRB of Atlanta Working Paper No. 2004-15.
- Souza, R. G. y Alves, A. F. (2010). Relação entre câmbio e preços no Brasil: aspectos teóricos e evidências empíricas. In: *Encontro Nacional de Economia da ANPEC*, 38, Salvador, 710 dez.
- Walsh, C. (1995). Optimal Contracts for Central Bankers. *American Economic Review*, 85(1), 150-67.

Apêndice A

Quadro 1A – Síntese dos Estudos Empíricos Analisados

Estudo	Período	Método	Objetivo	Resultados/Contribuições
Sims e Zha (2004)	1959-2003	MS-VAR	Fazer suposições e identificar explicitações para isolar estimativas do comportamento da política monetária e seus efeitos sobre a economia.	O modelo sugere que nem perturbações aditivas a uma política monetária linear e nem alterações nos coeficientes de função têm sido a fonte primária da ascensão e queda da inflação ao longo do período da amostra. Em vez disso, uma política monetária estável apresenta uma matriz de mudança das grandes perturbações gerado o padrão histórico. Um grande papel foi atribuído aos tais "Choques do setor privado", seria útil considerar um modelo que permite mais uma interpretação mais detalhada destes choques.
Souza e Alves (2010)	1999-2009	Mecanismo de Correção de Erros (VEC), VAR e SVAR	Analisar teórica e empiricamente a relação entre taxa de câmbio e preços no Brasil.	O pass-through muito elevado devem-se ao fato da mudança do regime cambial de fixo para flexível, o apagão de energia elétrica em 2001, o processo eleitoral em 2002 e a fatores externos como o atentado ao World Trade Center e a crise. No período mais estável da economia brasileira, com crescimento produto do emprego, estabilidade de preços e uma tendência de apreciação cambial, o grau de passagem cambial foi um pouco menor.

Estudo	Período	Método	Objetivo	Resultados/Contribuições
Couto e Fraga (2013)	1999-2000	Mecanismo de Correção de Erros (VEC)	Analisar a relação entre a taxa de câmbio e preços no Brasil, no longo prazo.	A relação entre o pass-through da taxa câmbio e os índices de preços no longo prazo é estatisticamente significante ou o repasse é quase completo.
Guillén e García (2014)	2002-2007	Cadeias de Markov matrizes de transição	Propor um novo método para estimar a credibilidade de um banco central utilizando expectativas desagregadas entre os agentes da economia brasileira.	Se os agentes mudarem os seus comportamentos aleatoriamente, isto indicará que há credibilidade. No entanto, se houver persistência nos estados, há desconfiança da verdadeira aversão do banco central à inflação, fazendo com que alguns agentes se mantenham otimistas e outros, pessimistas. A hipótese subjacente é que a fonte de heterogeneidade advém de desconfiança com relação à verdadeira aversão do Banco Central à inflação. Os resultados encontrados sugerem que agentes otimistas e pessimistas se comportam de forma semelhante, isto é, as trajetórias temporais dos otimistas e dos pessimistas é semelhante.

Fonte: elaboração própria.

Tabela A1. Teste de Causalidade de Granger para os três modelos com duas defasagens.

Hipótese Nula	Estatística F	Prob.
Modelo 1		
ΔÍndice de Taxa de câmbio não Granjer causa ΔÍndice de Preços	4,28315	0,0153
ΔÍndice de Preços não Granjer causa ΔÍndice de Taxa de Câmbio	2,55395	0,0807
ΔTaxa de Juros não Granjer causa ΔÍndice de Preços	3,94942	0,021
ΔÍndice de Preços não Granjer causa ΔTaxa de Juros	4,49225	0,0125
ΔTaxa de Juros não Granjer causa ΔÍndice de Taxa de Câmbio	0,29175	0,7473
ΔÍndice de Taxa de câmbio não Granjer causa ΔTaxa de Juros	0,52086	0,5949
Modelo 2		
ΔÍndice de Taxa de câmbio não Granjer causa ΔÍndice de Preços	3,11490	0,0469
ΔÍndice de Preços não Granjer causa ΔÍndice de Taxa de Câmbio	1,76278	0,1747
ΔTaxa de Juros não Granjer causa ΔÍndice de Preços	1,27675	0,2816
ΔÍndice de Preços não Granjer causa ΔTaxa de Juros	2,10825	0,1246
ΔTaxa de Juros não Granjer causa ΔÍndice de Taxa de Câmbio	0,01503	0,9851
ΔÍndice de Taxa de câmbio não Granjer causa ΔTaxa de Juros	2,07371	0,1289



Hipótese Nula	Estatística F	Prob.
Modelo 3		
Δ Índice de Taxa de câmbio não Granjer causa Δ Índice de Preços	2,25421	0,108
Δ Índice de Preços não Granjer causa Δ Índice de Taxa de Câmbio	1,14611	0,3203
Δ Taxa de Juros não Granjer causa Δ Índice de Preços	0,52356	0,5933
Δ Índice de Preços não Granjer causa Δ Taxa de Juros	4,75671	0,0098
Δ Taxa de Juros não Granjer causa Δ Índice de Taxa de Câmbio	3,91558	0,0217
Δ Índice de Taxa de câmbio não Granjer causa Δ Taxa de Juros	0,83853	0,4341

Fonte: elaboração própria.

El pensamiento económico de Adolfo Meisel Roca: los desequilibrios económicos y sociales regionales en Colombia*

**The economic thinking of Adolfo Meisel Roca:
Regional economic and social imbalances in Colombia**

Carlos Delgado Gómez

Profesor Escuela de Economía, Integrante del Grupo de Investigación SOECOL de la Escuela de Economía, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia
<https://orcid.org/0000-0002-7963-9792>
carlos.delgado@uptc.edu.co

Luis Miguel Meza Espinosa

Profesor Escuela de Economía, Integrante del Grupo de Investigación SOECOL de la Escuela de Economía, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia
<https://orcid.org/0000-0001-9865-2186>
luis.meza@uptc.edu.co

Fecha de recepción: 119 de septiembre de 2017

Fecha de aceptación: 24 de noviembre de 2017

Sugerencia de citación: Delgado Gómez, C. y Meza Espinosa, L.M. (2018). El pensamiento económico de Adolfo Meisel Roca: los desequilibrios económicos y sociales regionales en Colombia. *tiempo&economía*, 5(1), 123-140, doi: <http://dx.doi.org/10.21789/24222704.1303>

* Ensayo basado en una entrevista con Adolfo Meisel Roca, realizada en septiembre de 2014 en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, y la consulta de sus publicaciones. Los autores agradecen a Adolfo Meisel las correcciones y sugerencias a un primer texto del material de la entrevista.



RESUMEN

Uno de los campos menos desarrollados en la historiografía económica de América Latina y aún menos en Colombia es el de los ensayos biográficos. Este tipo de ensayos iluminan las circunstancias en las que se forjaron los trabajos más influyentes de ciertos autores, las influencias que fueron permeando su labor y las motivaciones intelectuales y políticas que impulsaron su obra. En este ensayo nos hemos basado en una extensa entrevista concedida por Adolfo Meisel Roca, quien es uno de los historiadores más influyentes de Colombia en la actualidad, no sólo por haber contribuido a iluminar muchos de los rincones poco explorados de la historia económica, sino por su liderazgo y participación en estudios sociales y económicos de las regiones olvidadas del país.

Palabras clave: historia económica, desequilibrios regionales, proceso económico, historia regional.

Códigos JEL: B2, B3, B31, N01, O18, R5

ABSTRACT

One of the least developed fields in the economic historiography of Latin America and even less of Colombia is the field of biographical essays. This type of essays highlight the circumstances in which the most influent works of certain authors were conceived, the influences that permeated them and the intellectual and political motivations that propelled their oeuvre. We have based this essay on an extensive interview conceded by Adolfo Meisel Roca, who is currently one of the most influent historians in Colombia, not only for having contributed to illuminate many of the least explored corners of economic history, but for his leadership and participation in social and economic studies in the forgotten regions of the country.

Keywords: economic history, regional imbalances, economic process, regional history.

JEL Codes: B2, B3, B31, N01, O18, R5

Introducción

Para encarar al personaje: Adolfo Meisel, lo situamos en su entorno global para discernir sus ideas, valores, normas, modos de producción intelectual, instintos y sentimientos, recurriendo a un enfoque más sintético que analítico que evade la compartimentación del autor en escuelas, tendencias o categorías específicas. Esto para establecer la formación académica y familiar de un autor que pudo desarrollar a fondo sus capacidades en un medio social estático que de pronto no era el más propicio para lograrlo.

Esta apretada perspectiva figuracional inicia con los orígenes familiares de Adolfo Meisel que pueden ayudar a evidenciar procesos germinativos en maneras de pensar de un autor. Los estudios y los momentos procesuales de elección, el desempeño académico y profesional, las influencias académicas e intelectuales y los resultados de acciones específicas denotan particularidades que sólo tienen sentido, en un proceso de formación de un economista, cuando se destacan íntegramente.

Este enfoque pretende desarrollar desde una perspectiva social y académica, la psicogénesis y sociogénesis inmersa en una metodología de apreciación de procesos de formación de economistas en Colombia (Elías, 1994).

Se destacan los procesos llevados a cabo por Adolfo Meisel en relación con la creación desde el Banco de la República en Cartagena, de grupos de investigación con apoyos técnico institucionales, de organización social, académica e investigativa y financieros para llevar a cabo una serie de estudios que –de una u otra manera– destacan los desequilibrios económicos y sociales en Colombia desde la perspectiva de una historia económica regional.

Enfoque teórico

Escribir sobre las distintas influencias personales, académicas e intelectuales de un autor que significan el origen de una manera de pensar en economía, implica destacar que “la tendencia prevaleciente hacia el pensamiento dicotómico y dualista” (Elías y Dunning, 2016, p. 43) limita tanto la comprensión de los planteamientos, como “la comprensión de los seres humanos y de las sociedades que forman” (ibíd.).

En consecuencia, esclarecer las relaciones entre maneras de pensar y el conjunto de caracteres propios de un grupo social y académico, en el cual se encuentra inmerso un autor como Adolfo Meisel Roca, requiere estudiar la persona en sentido integral, y “no sólo aspectos particulares de sus vidas tales como las ideas, los valores y las normas, los modos de producción intelectual, los instintos y sentimientos y su sublimación” (Elías y Dunning, 2016, p. 43).

Este tipo de acercamiento al pensamiento de un autor puede ser “una contribución al desarrollo de un método para abordar el nivel humano-social de la integración entre el autor y su formación intelectual, académica y familiar que fundamenta una manera de pensar con un aparato conceptual más a tono con la naturaleza dinámica y relacional de los seres humanos y de sus sociedades” (Elías y Dunning, 2016, p. 46).

Pero es una manera de pensar que es “relativamente autónoma y cuenta con unas propiedades emergentes que son únicas, como lenguajes, códigos morales, relaciones de



parentesco, matrimonio, crisis, que se caracterizan por regularidades propias que no pueden explicarse reductivamente, es decir, con métodos, conceptos y modelos tomados del estudio de los fenómenos que acontecen" (ibíd.).

Por tanto, se tienen en cuenta "los conceptos conexos 'figuraciones' y 'seres humanos abiertos', en donde el primero se refiere a un tejido de personas interdependientes, ligadas entre sí en varios niveles y de varias maneras. El segundo, al carácter abierto, de proceso, inherentemente dirigido al otro que tienen los individuos que forman tales figuraciones" (ibíd.).

Un pensador como Adolfo Meisel no es un caso particular, como si existiera por sí solo y se desarrollara únicamente de acuerdo con su propia dinámica endógena (ibíd., p. 51), antes bien, denota una serie de interdependencias que tienen que ver con los lugares de origen, la familia, la formación y los procesos educativos, los momentos de elección, los grupos sociales y las instituciones, entre otras.

Los orígenes familiares

En la fase formativa familiar, Adolfo Meisel hace parte de las cualidades pedagógicas¹ de un grupo de maestros de Escuelas Normales, entre los cuales el Profesor Carlos Meisel² quién hizo parte de la Primera Misión Pedagógica Alemana,³ llega a Santa Marta en 1871, iniciando una descendencia que se radica generación tras generación entre Barranquilla, Ocaña y nuevamente Barranquilla y finalmente Cartagena.

El profesor Carlos Meisel se radica en Barranquilla a fines de la década de 1870. Algunos descendientes del profesor Carlos Meisel, es decir, la segunda generación viajaron por el Río Magdalena y subieron hasta Ocaña en los primeros años de la década de 1920. Luego los abuelos paternos de Adolfo Meisel Roca se establecen en Barranquilla en donde nacen sus padres. La abuela materna era hija de José Félix Fuenmayor Reyes, médico inmigrante venezolano y Ana Arrázola Romero de la ciudad de Sincelejo. Los abuelos maternos, que llegaron en la década de 1940, provenientes de Ocaña, también vivieron en Barranquilla.

Los padres de Adolfo Meisel se radican en Cartagena en la década de 1950, por lo que Meisel hace sus estudios de *pri maria* y Bachillerato en esta misma ciudad. Por esta razón, suele afirmar que: "Los barranquilleros lo califican como cartagenero y los cartageneros como barranquillero".

Cuando fue nombrado en la Junta Directiva del Banco de la República en Bogotá, en algunos periódicos de Barranquilla escribieron que su origen era barranquillero y los cartageneros

1 "Los maestros alemanes se comprometen a fundar y dirigir, en la capital del respectivo Estado una Escuela Normal y una elemental modelo a ella adjunta; a dar en la primera las enseñanzas que se dan en las Escuelas Normales de Prusia y a indicar al maestro o maestros que dirijan la segunda, el método pestalozziano, como se practica en las escuelas elementales prusianas" (Bohorquez, 1956, p. 361).

2 Bohorquez (1956, p. 361) dice: "El Cónsul colombiano en Berlín celebra contrato con los siguientes profesores alemanes: Gotthold Weiss para el Estado de Antioquia; Julio Wallner para el de Bolívar; Augusto Pankou para el de Cauca; Carlos Meisel para el Magdalena"; siguen cinco profesores para los Estados Soberanos de Panamá, Cundinamarca, Tolima, Boyacá y Santander.

3 Periodos de las misiones pedagógicas alemanas en Colombia: 1872-1878, 1924-1935 y 1965-1978. Para mayor información sobre los objetivos de la primera misión alemana, ver Muller (s.f.).

se quejaron. Le tocó precisar que nació en Barranquilla y estudió desde segundo elemental hasta finalizar el bachillerato en Cartagena. Esta es la razón por la cual tiene muchos más familiares en Barranquilla que en Cartagena. Además, visitaba frecuentemente a sus abuelos en Barranquilla.

Para Meisel, Barranquilla es una ciudad abierta, y no tiene nada que ver con la tradición colonial de Cartagena, en donde, la presencia de inmigrantes no es tan fuerte, más bien escasa. De manera que no se siente un foráneo en ninguna de las dos ciudades y expresa un inmenso cariño por ambas.

Su padre era un lector asiduo de *Mecánica Popular* y muy hábil para actividades como la mecánica y la electrónica; un radioaficionado que sabía lo práctico de la electrónica y que deseaba compartir con su hijo de esta pasión, pero a este no le llamaba mucho la atención este tipo de actividades. Como ayudante de su padre desarrolló algunas tareas, pero las detestaba porque eran más prácticas que intelectuales.

El deporte y la lectura fueron actividades de su interés, pero su padre le decía que no leyera tanto. Su señora madre se preocupaba y con razón, porque cuando llegaba su padre en la madrugada, le recomendaba detener la lectura porque el siguiente día tenía clases, y debía estar listo a las seis de la mañana.

Cuando tenía siete años su señora madre adquirió una enciclopedia coleccionable por fascículos semanales, porque observaba la pasión del hijo por la lectura, aunque ella no era una lectora consumada. Cada semana estaba atento a la llegada de cada fascículo para leer y completar cada tomo. Recuerda las imágenes de la enciclopedia, entre ellas la de la Batalla de las Termópilas en Paya, Provincia de Tunja, que no ha borrado de su mente.

Los estudios

Una empresa norteamericana contratada para construir la Refinería de Cartagena, construyó y regentó un colegio para los hijos de sus empleados norteamericanos y estudiantes locales. Meisel adelantó sus estudios de secundaria en este colegio, el cual no contaba con aprobación de las autoridades educativas de Colombia y de Estados Unidos.

En ese colegio había una interesante biblioteca en inglés, la cual consideraban importante para la formación de los estudiantes. Adolfo demostraba interés por la literatura, la historia y las ciencias sociales. Las materias que menos le gustaban eran matemáticas y ortografía.

Recuerda que la primera influencia intelectual que afianzó su interés por la historia provino de un profesor norteamericano, James Park, quién contaba con una maestría en Historia de América Latina. Ese profesor luego regresó a Estados Unidos y escribió su tesis doctoral sobre Rafael Núñez y el regionalismo político en Colombia en el siglo XIX.⁴

Otra influencia intelectual la recibió de un profesor norteamericano de literatura inglesa, Peter Schram, quién avivó su entusiasmo por la lectura de las obras de Shakespeare.

4 Esta fue publicada como *Rafael Núñez and the Politics of Colombian Regionalism 1863-1886*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1985.



Si bien la influencia de la literatura inglesa fue intensa, también le atraía la historia. Una de las características fundamentales de la educación anglosajona es la escritura que se adquiere con mucha práctica. Gracias a ello, aprendió a escribir ensayos muy temprano, tareas que son un reto mayor porque se requiere una estructura lógica para poder expresar las ideas de manera coherente. No era una educación de tipo escolástico o formalista, como la que se desarrollaba en ese momento en otros colegios de Cartagena y en el sistema colombiano en general. Se fomentaba la investigación y la independencia para estudiar diferentes temas.

Tal vez por esto, en la actualidad es un crítico de los cursos de metodología de la investigación, porque son predominantemente escolásticos dictados por profesores que poco investigan y nunca publican. La metodología de la investigación debe ser una intensa práctica tutorial, basada más que todo en el sentido común y en el afán de hacerse entender por sus lectores.

Como Director del periódico estudiantil editó varios números con sus compañeros. También en el colegio escribió algunos ensayos en los que recurrió a la obra de Jaime Jaramillo Uribe sobre historia social y económica de Colombia (Jaramillo, 1964).

En quinto de bachillerato tuvo la oportunidad de hacer un intercambio en Mesa, Arizona, Estados Unidos. Allí había muchas más opciones académicas que en el colegio de Cartagena y podía elegir entre una gran cantidad de materias electivas. Por ejemplo, se decidió por un curso de escritura creativa y escribió en inglés un cuento que fue publicado en la revista de literatura del colegio. Recuerda que era una narración sobre una corrida de toros, porque había asistido alguna vez en Cartagena a la antigua plaza de la Serrezuela cuando tenía nueve años y quedó impresionado por el espectáculo.

La elección de estudios superiores

Empezando el segundo semestre de 1972 obtuvo su grado de la secundaria y viajó a Bogotá para ingresar a la Universidad de Los Andes en la carrera de Derecho.

En la Universidad de Los Andes uno de los profesores de Historia Económica de Colombia, se refería a “los costeños” de una manera muy burlona y desagradable. Era claro que en Bogotá no se conocía la historia económica y social de la Costa Caribe: otro profesor decía que no había historia regional de la Costa Caribe porque los costeños no guardaban sus archivos por razones culturales. Hoy en día sabemos que algunos de los mejores archivos empresariales del país están en el caribe colombiano, como por ejemplo, el archivo de la familia Castillo de Cartagena.

En la época de Los Andes lo atrajo como método de análisis el materialismo histórico. Sin embargo, se alejó emocionalmente de la izquierda al conocer como era su actividad política. Estuvo cerca intelectualmente del materialismo histórico a pesar de su desencanto con la práctica política de la izquierda colombiana.

Fue solo cuando adelantó estudios de maestría y doctorado en sociología que leyó a autores que lo llevaron a entender las enormes limitaciones del materialismo histórico. Esto ocurrió con el estudio de Max Weber (1864-1920), Albert Hirschman (1915-2012), Isaiah Berlin (1909-1997), Joseph A. Schumpeter (1883-1950), entre otros autores de tendencia liberal clásica.

El inicio de sus estudios universitarios no fue en Economía, porque para la elección contaba con dos opciones: Economía o Derecho. No tenía realmente claro qué era economía y conocía un poco más a abogados destacados. Por eso entró a Derecho, pero casi inmediatamente se dio cuenta que eso no le atraía. Los compañeros le sugirieron en consecuencia cambiar de carrera, pero sólo tomó la decisión hasta terminar el semestre, para estar más seguro. Para Meisel la experiencia en Derecho fue decepcionante y lo vivió desde una perspectiva cínica, como un juego argumentativo. Sin embargo, obtuvo muy buenas notas.

Finalmente se decidió por los estudios de Economía, en donde los compañeros de estudio eran más cercanos en intereses y congeniaba más con ellos y con los profesores. Además, encontró más posibilidades para hacer investigación académica de su interés.

La ciencia como tal, le interesaba desde el colegio, por lo que consideró estudiar medicina, debido a que le atraía la genética, y porque había sido un buen estudiante en biología, pero se desanimó un poco, porque su mejor amigo quería ser un médico y era un apasionado por la parte clínica de la medicina y en las vacaciones asistía al hospital Santa Clara a hacer prácticas. Ese ambiente que no era de su gusto; consideraba que si la medicina sólo era la cirugía no era de su interés. Si no hubiera desarrollado esa percepción tal vez negativa de la medicina, de pronto hubiera terminado estudios como médico.

La llegada a la Universidad de los Andes, coincidió con una huelga y como primíparo, no entendía con certeza lo que estaba pasando, sólo comprendió algo cuando la Universidad estuvo cerrada por un mes. Era la primera vez que sucedía esto. Como consecuencia regresa a Cartagena durante varias semanas.

Reabierto la universidad, las lecturas se realizaron sobretodo en grupos de estudio, donde leyeron autores como Marta Harnecker (2007). Los grupos de estudio persistieron durante casi toda la carrera de economía, pero también participó en grupos de estudio con antropólogos. En uno de estos grupos estaba Vera Grave, estudiante de la cual casi nadie se imaginaba en los compromisos políticos en que andaba, Meisel recuerda que ella era disciplinada y callada.

Las lecturas de Juan Rulfo, Carlos Fuentes y otros autores del boom latinoamericano fueron un gran descubrimiento de la mano de María Teresa Cristina⁵ y Gretel Wernher.⁶ Si bien había leído abundante literatura en el bachillerato, sus lecturas en esa época fueron sobretodo de poetas ingleses y norteamericanos. Recuerda de esa época del colegio la lectura de Werther de Goethe. Años después volvió a leerlo y no le gustó. También leyó en el colegio a Sartre y mucho teatro, pero fue solo en Bogotá en donde por primera vez fue a teatro. Desde entonces no lee teatro pero si le encanta ir a teatro y cuando viaja a Estados Unidos y Europa siempre trata de asistir a alguna función.

Si bien en el colegio se entusiasmó por la lectura de Sartre, con el paso del tiempo muchas de sus obras literarias dejaron de cautivarlo. En contraste, en la década de 1980 descubrió a Raymond Aron, bastante crítico de Sartre, y ahora siente mayor afinidad con Aron que con otros intelectuales franceses del siglo XX.

5 Investigadora y profesora de origen italiano.

6 Autora con Jorge Páramo del libro *Micenas y Homero*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1995.



En la Universidad de Los Andes le correspondió como profesor consejero en toda la carrera Jorge García quién fue tal vez el primer economista colombiano con PhD en economía de la Universidad de Chicago. Era muy riguroso como economista, y más que un buen matemático, manejaba la lógica económica. La Universidad de Chicago es rigurosa en los razonamientos económicos, lo que la define, y considera que por esta razón han tenido muchos premios nobel en economía, porque son rigurosos con la lógica económica: un tipo de razonamiento con una fundamentación en microeconomía muy exigente.

Tomó los cursos de introducción a la economía y un curso de lectura de microeconomía. Fue una formación microeconómica exigente. Por eso considera que tuvo una formación económica inmejorable en el pregrado de la Universidad de Los Andes.

Luego tomó cursos sobre aspectos monetarios con otro profesor que también había estudiado en Chicago. A pesar de los prejuicios que tenía contra la teoría monetaria, porque consideraba que la problemática de la moneda era un epifenómeno, resultó que fue una de las materias que más disfrutó en el pregrado. Y en el doctorado en economía, tomó como área de especialización la teoría monetaria. Considera que le ha servido tanto, para la investigación histórica, como para la actividad profesional en la cual finalmente terminó, la banca central.

Cuando ingresó al Banco de la República investigó sobre la historia monetaria de Colombia y la historia del Banco de la República. Esos estudios le han servido ahora que hace parte de la Junta Directiva del Banco de la República. Considera que nunca se sabe para qué le pueden servir a una persona los temas aprendidos durante la vida académica, pero está convencido que la historia atrae su atención y de hecho cuando estudió el pregrado en la Universidad de Los Andes, cursó muchas electivas de Historia. Tomó dos cursos con Margarita González (1942-2008), otra influencia intelectual. Ella tenía como método, la lectura de los libros de historia tradicional, aunque en esa época no estaba de moda ese tipo de lecturas, pues consideraba que había que conocer muy bien la Historiografía nacional. A menudo se encuentra uno con economistas colombianos con excelente formación en matemáticas y teoría económica pero con un desconocimiento de nuestro pasado. Eso le parece lamentable.

También recuerda la influencia intelectual del profesor Jaime Jaramillo Uribe, de quién fue asistente de investigación durante un año. Finalmente Jaime Jaramillo dirigió la que iba a ser su tesis de pregrado, pero no la terminó porque decidió graduarse con el programa coterminal, que consistía en continuar con estudios de maestría desde el pregrado.

Temas de investigación

La investigación para la tesis de pregrado en economía fue sobre la formación de las haciendas en la Costa Caribe en el periodo colonial. La desarrolló en el Archivo General de la Nación y la publicó como un artículo antes de viajar a Illinois a estudiar el doctorado en economía. Fue su primer artículo publicado "Esclavitud, Mestizaje y Haciendas en la provincia de Cartagena, 1533-1851"⁷, un estudio de evolución de las relaciones de producción en las zonas rurales de la antigua provincia de Cartagena durante el periodo colonial y hasta 1851. La antigua provincia de Cartagena ocupaba el territorio que hoy comprenden los departamentos de

7 *Desarrollo y Sociedad*, 4, julio de 1980, CEDE. Bogotá: Uniandes.

Atlántico, Bolívar, Sucre y Córdoba. Analizó la evolución de las haciendas esclavistas, haciendo uso de la demografía histórica para descubrir sus características y las bases de su evolución. El método de análisis fue el materialismo histórico.

La motivación para haber estudiado la formación de las haciendas en la Costa Caribe en el periodo colonial era el deseo de comprender el problema agrario en Colombia, que en los años setenta fue un tema álgido. Fue la época del apogeo en la costa de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) línea Sincelejo. Siendo estudiante de economía en el año 1975 tuvo contacto con dirigentes de ANUC en Cartagena, como por ejemplo Richard May, un líder carismático que comisionó a varios estudiantes universitarios como maestros de Historia Agraria de campesinos integrantes de la ANUC. Esa experiencia lo hizo ver lo poco que se sabía sobre la historia agraria de la Costa, y por eso decidió hacer su investigación en ese tema.

Durante los estudios de maestría en Los Andes tuvo un profesor en macroeconomía, Fernando Montes, que luego ocupó el cargo de Subgerente de Estudios Económicos del Banco de la República. Cuando regresó del doctorado en economía, Montes, que recordaba su interés por la historia, lo invitó para desarrollar un proyecto de investigación sobre la historia del Banco de la República.

Su decisión para irse a cursar un doctorado en economía en la Universidad de Illinois fue fruto de un error burocrático. Meisel había aplicado a varias universidades en Estados Unidos para empezar en agosto de 1980. Sin embargo, la Universidad de Illinois le envió a fines de noviembre de 1979 la aceptación para empezar el doctorado en economía en enero de 1980. Por eso decidió irse enseguida a estudiar en Illinois. Para financiarse vendió un Renault 4 que había comprado a crédito, y con los ingresos pagó la deuda, y el saldo de tres mil dólares, le permitió viajar y pagar la matrícula del primer semestre, la vivienda y las tres comidas en la cafetería de la Universidad.

Sin embargo, durante la primera semana de clases salió una convocatoria para una beca de matrícula que alguien no había tomado. Aplicó, se la ganó y le devolvieron el dinero que había pagado de matrícula. De allí en adelante siempre tuvo beca de matrícula y además, desde el segundo semestre de 1980 siempre trabajó en la universidad como instructor asistente o como asistente de investigación.

La situación difícil se presentaba en las vacaciones porque no había ingresos como instructor ya que los cursos de vacaciones sólo los asignaban a los mejores instructores, que usualmente eran de origen norteamericano.

Recuerda la intensidad de los estudios de doctorado, particularmente en los dos primeros años, es decir, una maestría en economía que obtuvo en 1981 y luego el doctorado del que se graduó en 1984.

En el curso de Historia Económica descubrió la nueva historia económica leyendo a Robert William Fogel (1926-2013) premio nobel de Economía en 1993 y gestor de la historia económica moderna. Leyó su libro *Time on the cross: The economics of American Slavery* (1974) e hizo un trabajo de análisis sobre el contenido de esa obra. Fogel ha sido uno de los autores de mayor influencia intelectual en su vida como investigador.



Considera que Robert Fogel es el historiador económico más importante del siglo XX, aunque en Colombia es más popular Douglass North (1920-2015). Fogel y North compartieron el premio Nobel de Economía, por los aportes a la investigación en historia económica con aplicaciones de teorías y métodos para explicar los cambios institucionales y económicos.

Fogel aportó a la historia económica una estimación econométrica del impacto de los ferrocarriles sobre el desarrollo económico de Estados Unidos en el siglo XIX (Fogel, 1960; 1964). Allí concluyó que ese impacto había sido limitado, aunque hasta ese momento se pensaba que sin ferrocarriles no se hubiera dado la expansión de la economía norteamericana en el siglo XIX.

Fogel calculó qué hubiera pasado si no hubieran sido construidos los ferrocarriles. En ese caso –decía él– se hubieran construido vías, canales fluviales, más caminos y se hubiera usado carretas. El ahorro con los ferrocarriles lo estimó en 3% al 4% del PIB, es decir, no fue imprescindible para el proceso de desarrollo en Estados Unidos.

El segundo gran trabajo de Fogel es una reinterpretación de la esclavitud en el sur de los Estados Unidos, porque la interpretación tradicional se planteaba desde la perspectiva de un modo de producción anticuado y poco productivo, que se mantenía en el sur de los Estados Unidos por razones ideológicas y no económicas. Fogel demostró que la esclavitud era tan productiva como la agricultura libre del norte de Estados Unidos y los esclavos vivían relativamente bien remunerados. Este argumento generó controversias y críticas, y varios libros atacaron los planteamientos de Fogel.

Los historiadores que criticaron a Fogel por su estudio de la esclavitud argumentaron que el nivel de vida de los esclavos no era bueno. La evidencia era contradictoria. Fogel argumentó con el uso de datos de estatura que la nutrición de los esclavos era buena. De ese interés por la estatura surgió uno de los campos hoy en día más vitales en la historiografía económica en el mundo: la antropometría. Ese es uno de los aportes más relevantes de Fogel a los estudios de historia económica.

Los trabajos de Fogel en este campo le llamaron la atención y Meisel empezó a investigar el tema. Tuvo la suerte de que Colombia es de los pocos países que registra la estatura en la cédula de ciudadanía y obtuvo esa base de datos en la Registraduría Nacional del Estado Civil, de alrededor de nueve millones de cédulas para los nacidos desde 1910 hasta 1984.

Esta base de datos le permitió investigar la antropometría en Colombia: “Es un estudio de la evolución de la estatura promedio de los colombianos de 1910 a 2002. La evidencia antropométrica revela un sostenido mejoramiento en los estándares de vida biológicos en ese periodo. Utiliza una base de datos con más de 9 millones de observaciones de las Cédulas de ciudadanía de hombres y mujeres. Demuestra un incremento significativo en la estatura de los nacidos entre 1910 y 1984. El promedio de estatura aumentó en 9 centímetros para las mujeres y 8 para los hombres. La dispersión de la estatura, medida a través del coeficiente de variación, cayó para el periodo, mostrando un proceso de convergencia en los estándares de calidad de vida biológica” (Meisel y Vega, 2004).

Lo interesante de este trabajo es que ha habido en Colombia un aumento de la estatura en todas las regiones, con convergencia, lo que demuestra una mejoría en la calidad de vida biológica de los colombianos durante el siglo XX. En México, por ejemplo, en la primera mi-

tad del siglo XX se mantuvo constante la estatura promedio y sólo empezó a mejorar después de 1950.

Mientras tanto, en muchos países de África no está mejorando la estatura. En algunos países incluso cae la estatura promedio. En Colombia el crecimiento de la estatura en promedio ha sido sostenida, e inclusive en todas las regiones y ciudades del país. Se ha encontrado convergencia, es decir, la dispersión entre las regiones y entre clases sociales se ha reducido.

El trabajo de Meisel y Acosta (2012) “estudia la evolución de la estatura de los colombianos nacidos entre 1946 y 1992. El análisis se realizó para los principales grupos étnicos del país. Utilizó una muestra con información antropométrica de 92.953 personas de la Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia (ENSIN, 2010) publicada en 2011. Entre los principales resultados se encuentra que existe una diferencia significativa entre los grupos de clasificación étnica. Quienes se auto-reconocieron como afrodescendientes tienen estaturas promedio mayores al grupo de indígenas y mayores a quienes no se identifican con ninguno de estos dos grupos. Además, la brecha entre los afrocolombianos y los no étnicos es cada vez menor en el tiempo. El grupo de indígenas presenta un mayor potencial de crecimiento en el bienestar biológico y así ocurre cuando sus condiciones de vida mejoran.”

Estudios de Doctorado

La influencia intelectual en el área monetaria, desde el pregrado, se fortaleció con estudios de especialización monetaria, cursos de Historia Económica, y la lectura a profundidad de la Historia Monetaria de Estados Unidos de Milton Friedman y Ana Schwartz (1971). Destaca que comúnmente se tiene la idea que Friedman, fue un aliado consejero económico de Augusto Pinochet, dictador de Chile, pero no lo reconocen como historiador económico con un profundo y riguroso análisis. Un gran libro, específicamente el capítulo sobre la Gran Depresión. Cuando investigó sobre la historia del Banco de la República, tuvo que leer y citar repetidas veces este libro.

La tesis de doctorado en economía le permitió graduarse en 1984 de la Universidad de Illinois. El tema desarrollado tuvo que ver con el boom cafetero de los años 1975 a 1979. Allí aplicó el modelo de enfermedad holandesa, formalizado por los economistas W. Corden y J. Neary (1982).

Luego, en Alemania fue alumno de Peter Neary economista irlandés experto en teoría del comercio internacional. Ellos formalizaron en un artículo de 1982, el modelo de enfermedad holandesa, que le parece sencillo y aplicable a los efectos del boom cafetero en la economía colombiana.

En la investigación ¿Por qué perdió la costa caribe el siglo XX?, aplicó el modelo de la enfermedad holandesa. Por tanto, sostiene que “los departamentos de la costa caribe constituyen la región más pobre del país. Se refleja en un ingreso per-cápita más bajo y en menores niveles de cobertura de servicios públicos entre otros indicadores económicos y sociales. Si se compara el PIB per cápita de 1995 de Sucre con el de Cundinamarca, departamento que



ocupó el primer lugar en el país, la brecha se torna abismal”⁸ Tema que se relaciona con el desempeño y exportaciones de café, porque generó en Colombia una enfermedad holandesa y desplazó a todas las demás regiones no exportadoras de café, incluso todos los productos distintos del café y, en consecuencia, la Costa Caribe se vio afectada económicamente de una manera negativa.

En Illinois tomó un curso en el departamento de historia sobre Regímenes Esclavistas en América Latina. El profesor era Joseph Love, especialista en Brasil, y de quien después fue asistente de investigación. Love fue una gran influencia en su formación histórica en Illinois (Love, 2003). Ese profesor escribió un artículo sobre el pensamiento económico en América Latina en el siglo XX, en el cual analizó las ideas de Raúl Prebisch (1901-1986). Más tarde estudió al economista rumano Mihail Manoilescu (1891-1950), quien había defendido en la década de 1930 la tesis de la necesidad de que los países de Europa del Este se industrializaran pues había una tendencia al deterioro de los términos de intercambio entre la agricultura y la industria. Es decir, tenía ideas con alguna afinidad con las que luego desarrolló Raúl Prebisch.

El profesor Joseph Love le dijo a Meisel que si quería aprender algo de historia tenía que estudiar a Fernand Braudel (1902-1985), quien analiza los efectos de la economía y la geografía en la historia, porque era el mejor historiador del mundo en ese momento y tal vez de todo el siglo XX. Leyó casi todo lo que escribió Braudel y le tiene una enorme admiración. Piensa que a Braudel, como muchos clásicos, se le menciona mucho y se le estudia poco.

El libro de Braudel (2009) sobre la identidad de Francia tiene un prólogo maravilloso en donde habla sobre la campaña francesa desde la perspectiva de un soldado francés que en el momento de la derrota francesa durante la Segunda Guerra Mundial marcha con otros soldados hacia el exilio en Alemania a una prisión en Lubeck, en la cual estuvo detenido alrededor de cuatro años. Describe entonces la belleza de la campaña francesa, un contraste entre el drama humano de los que acaban de ser derrotados y marchan con incertidumbre al exilio en medio de la belleza inmensa del campo francés en primavera.

Es una descripción con fuerza literaria y desde el afecto por la tierra, un patriotismo de las cosas sencillas y cotidianas como la belleza del campo. Una declaración de una generación que le tocó vivir la guerra, la derrota y el destierro. Un drama que también vivió Raymond Aron en el exilio en Inglaterra y a quién le ofrecieron una plaza de profesor en Harvard, pero prefirió quedarse en Inglaterra dirigiendo un periódico de la Resistencia Francesa y representando a toda una generación golpeada y humillada por la derrota de su país.

Joseph Love había sido alumno en la Universidad de Columbia de Juan José Linz (1926-2013) sociólogo español, experto en teorías de los regímenes totalitarios y autoritarios en la transición a regímenes democráticos. Juan Linz era profesor de sociología política en la Universidad de Yale y fue profesor de varios sociólogos latinoamericanos y norteamericanos muy destacados, como Guillermo O'Donnell (1936-2011) quien desarrolló la tesis sobre el autoritarismo en un mundo burocrático, y Miguel Ángel Centeno, hoy profesor en Princeton.

Joseph Love puso en contacto a Meisel con Juan Linz, quién lo estimuló para hacer un doctorado en sociología en Yale. Allí llegó Meisel a mediados de 1984 y cursó una maestría (M. Phil.) y logró obtener candidatura al doctorado, pero nunca hizo la tesis.

8 *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, 7. Cartagena: Banco de la República.

En sociología en Yale fueron abundantes las lecturas de Raymond Aron, Max Weber, Isaiah Berlín, Karl Popper y Joseph A. Schumpeter. Asistió a un curso de Edward Said sobre los intelectuales en la literatura y profundizó en la obra de Albert Hirschman, uno de los economistas que más admira. Pero sobre todo estudió los artículos clásicos de Max Weber sobre la ciencia como vocación, la política como vocación, el carisma, las fuentes del poder y es un convencido de la enorme importancia intelectual de Max Weber.

A finales de 1986 decidió volver a Colombia, por razones personales (se separó de su primera esposa) y porque necesitaba empezar a trabajar para tener un mejor nivel de vida, ya que las restricciones económicas que implicaba su vida de estudiante eran grandes.

Trabajo en el Banco de la República

A comienzos de 1987 ingresa al Banco de la República a la Unidad de Investigaciones Económicas. Allí había un grupo de economistas de mucho talento, como Hernando José Gómez, Roberto Steiner, Sergio Clavijo, Pedro Nel Ospina, Israel Fainboim, Rodrigo Suescún, entre otros. Durante el primer año y medio trabajó en un proyecto de investigación sobre la historia del Banco de la República que ha sido elogiado, por ejemplo, por Carlos Marichal un notable investigador de la historia de la banca central e historiador financiero de América Latina. Marichal sostiene que esa es la mejor historia de un banco central en América Latina (Banco de la República, 1990).

En 1990 se trasladó a Barranquilla, pues quería volver a vivir en la Costa Caribe. Estuvo en Barranquilla entre 1990 y 1993 como Subgerente Técnico y luego Subgerente de Operación Bancaria en el Banco de la República. Allí contrajo matrimonio y nació su primera hija.

Alemania

En 1993, viajó a Kiel, Alemania para hacer una especialización en economía internacional en el Instituto de Economía Mundial. Allí se actualizó en los últimos avances de econometría y amplió sus conocimientos en comercio exterior. Estuvo en Kiel entre agosto de 1993 y junio de 1994. La biblioteca del Instituto es una de las mejores de Alemania. En su tiempo libre investigó sobre temas que sirvieran para historia económica y empresarial de la Costa Caribe. Allí recopiló material primario sobre Adolfo Held, SCADTA, la United Fruit Company, entre otros temas que luego analizó y escribió (Meisel y Vilorio De La Hoz, 2003).

Adolfo Held fue uno de los fundadores del Banco Alemán Antioqueño, luego Banco Comercial Antioqueño, y vivía en Barranquilla como importador y exportador de tabaco con negocios de almacenes y ganadería. Introdujo el ganado cebú en Colombia; fue un hombre importante e influyente. Este material le sirvió para escribir el artículo citado y empezó a investigar en historia empresarial, un tema que no había explorado.

En Colombia había una idea generalizada de que los empresarios provenían casi exclusivamente de Antioquia, pero con las investigaciones realizadas en los últimos treinta años por autores como María Teresa Ripoll, lo que ha publicado Meisel y otros historiadores de la región costera, se cuenta con uno de los avances que han cambiado esa visión.



Hay muy buen material primario para estudiar los empresarios costeños, como los archivos familiares de la familia Del Castillo, quienes donaron su archivo empresarial contable desde 1860 hasta 1960 al Banco de la República. Es un archivo muy completo y es uno de los mejores archivos empresariales de Colombia. Se encuentra en Cartagena en el Banco de la República. El archivo de la familia Pombo de Cartagena también pertenece ahora al Banco de la República.

En 1994 regresó a Colombia a la Dirección General del ICETEX en Bogotá, recién elegido el presidente Ernesto Samper y un amigo de la época de la universidad lo recomendó para este cargo. Desempeñó el cargo durante año y medio entre septiembre de 1994 y diciembre de 1995, y luego regresa al Banco de la República como investigador Senior de la Subgerencia de Estudios Económicos en Bogotá, porque se encontraba en licencia no remunerada del Banco.

Estuvo hasta enero de 1997, año en que regresa a Cartagena para ocupar la gerencia del Banco de la República, allí conforma un grupo de investigación en economía regional. Fue el primer grupo de investigación fuera de Bogotá que conformaba el Banco de la República. Le propuso a Miguel Urrutia contratar tres economistas jóvenes y recién graduados, para generar un proceso de formación a nivel regional junto con la creación y fortalecimiento de capacidades intelectuales y académicas.

Grupos de investigación regionales

En la actualidad el grupo de investigación Centro de Estudios sobre Economía Regional (CEER), del Banco de la República en Cartagena lo componen nueve profesionales y algunos se encuentran en Estados Unidos realizando estudios de doctorado. Cuatro de ellos ya hicieron doctorado, algunos son de la Costa, pero no todos. Ese grupo se ha consolidado y cuenta con la publicación de más de 250 documentos de trabajo, varios libros, y ha sido reconocido como grupo de investigación en economía regional, tanto en Colombia como a nivel internacional.

Es un esquema de investigación montado fuera de Bogotá, que se ha ampliado y ha tenido seguidores con un segundo grupo en Medellín sobre economía. Otro grupo se creó en Cali para el estudio de temas industriales. En Bucaramanga se estableció recientemente un grupo enfocado en temas ambientales y agropecuarios.

Meisel considera que su verdadera vocación es la de ser un investigador, y además, la consulta de los archivos es una pasión. Es uno de los historiadores económicos colombianos que más ha leído los archivos. Desde que tenía unos 21 años trabajó en el Archivo General de la Nación, uno de sus lugares predilectos. Ha investigado en el Archivo de Indias en Sevilla, donde estuvo durante tres meses en 1998. Fruto de esa pesquisa realizó un trabajo sobre las finanzas reales al final del periodo colonial en el virreinato de la Nueva Granada (Meisel, 2010). Igualmente, con esa información escribió un artículo sobre las finanzas de Cartagena durante el siglo XIX (Meisel, 2007).

En el Archivo General de la Nación ha investigado otros periodos, por ejemplo, el tema sobre la estatura. También sobre este tema estudió los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores, para construir una base de datos con los pasaportes en el periodo 1870-1910.

También ha trabajado en los Archivos del Atlántico, del Magdalena, de Cartagena, Valledupar y Mompo. Un día recibió una crítica de un joven historiador por no haber usado

los archivos coloniales de Cartagena en un trabajo. Lo que no sabía ese poco informado historiador es que para efectos prácticos Cartagena no tiene archivos coloniales, debido a su historia traumática, el comején, la humedad y la desidia.

En 1987, trabajó en Estados Unidos, en el archivo de la Universidad de Princeton consultando el archivo personal de Edwin Kemmerer para el tema de la historia del Banco de la República. De ese trabajo de archivo también resultó el libro Edwin W. Kemmerer y el Banco de la República donde publicó una compilación de documentos inéditos sobre el trabajo de Kemmerer en Colombia (Meisel, López y Ruiz, 1994).

Otro archivo en el exterior donde ha investigado es el del Jardín Botánico de Madrid, donde hay material muy relevante para la historia de la Nueva Granada.

Albert Hirschman (1915-2012) y las fronteras disciplinarias

Hirschman es uno de los economistas que considera como una de sus influencias intelectuales, tiene un libro en donde destaca la transgresión de las fronteras disciplinarias (Hirschman, 1981). Siente una gran admiración por Hirschman, a quien tuvo oportunidad de conocer en Princeton cuando visitó el archivo de la Universidad en 1987.

Hirschman tuvo una formación clásica europea y humanística. Hizo su bachillerato en Berlín y como judío le tocó emigrar a Francia hacia 1933 en donde estudió economía. Vivió un tiempo en Italia y sabía francés, alemán, italiano, español e inglés. Luego emigró a Estados Unidos y se desempeñó como profesor. Estuvo en Colombia entre 1954 y 1958. También escribió un libro sobre política que se titula *La pasión y los intereses* (Hirschman, 1977). Afirmaba que no se debe ser respetuoso con las fronteras intelectuales porque son artificiales, la realidad es una y por razones prácticas burocráticas hemos impuesto una especialización en que tal tema es antropología, otra parcela es sociología, la siguiente es economía, la otra es historia y aquella es psicología. En fin, el conocimiento es uno solo y el hombre es uno solo y todo sirve para entender los procesos históricos que son complejos.

En Albert Hirschman destaca que “es un pensador dispuesto a traspasar las barreras disciplinarias, sus aportes tuvieron en cuenta aspectos económicos, políticos, antropológicos e históricos. Por esta razón, las discusiones sobre el problema de los rezagos regionales se dividen según las disciplinas mencionadas. Se presentan conclusiones de los desequilibrios económicos regionales mostrando que la ventaja comparativa radica en haber analizado el tema en sus múltiples dimensiones y no solamente desde la teoría económica” (Meisel, 2008).

Considera fundamental que un investigador construya unos derroteros o patrones constantes que le interesan, por ejemplo, a Meisel el tema sobre la Costa le ha interesado, porque es una región sobre la cual se sabía muy poco y además, siente que es una región que ha sido discriminada, ha estado rezagada, y es víctima de muchos estereotipos, así como del centralismo.



Obra de Adolfo Meisel Roca

- (1980) Esclavitud, mestizaje y haciendas en la provincia de Cartagena, 1533-1851. *Desarrollo y Sociedad*, 4, julio. CEDE. Bogotá: Uniandes.
- (1987) *Antecedentes históricos de la banca central en Colombia: el patrón metálico 1821-1880*. Bogotá: Banco de la República.
- (1989) *Historia del Banco de la República*. Bogotá: Banco de la República.
- (1990) *El Banco de la República: antecedentes, evolución y estructura*. Autores varios. Bogotá: Banco de la República.
- (1994) *Kemmerer y el Banco de la República: Diarios y Documentos*. A. Meisel Roca, A. López, F. Ruiz (comps). Bogotá: Banco de la República.
- (1999) ¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX? *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, 7, Cartagena: Banco de la República.
- (1999) Los alemanes en el caribe colombiano: El caso de Adolfo Held, 1880-1927. Coautor: Joaquín Viloría. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, 1. Cartagena: Banco de la República.
- (2003) Barranquilla Hanseática: el caso de un empresario alemán. Coautor: Joaquín Viloría De La Hoz. En Carlos Dávila L. De Guevara (comp.), *Empresas y empresarios en la Historia de Colombia. Siglos XIX-XX*, tomo I. Grupo Editorial Norma, Uniandes, CEPAL.
- (2004) Entre Cádiz y Cartagena de Indias: la red familiar de los Amador, del comercio a la lucha por la independencia americana. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, 12, julio. Cartagena: Banco de la República.
- (2004) La estatura de los colombianos: un ensayo de antropometría histórica, 1910-2002. Coautora: Margarita Vega. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, 45, mayo. Cartagena: Banco de la República.
- (2007) *La crisis fiscal de Cartagena en la era de la independencia, 1808-1821*. Centro de Investigaciones del Caribe Colombiano. Cartagena: Banco de la República.
- (2008) Albert Hirschman y los desequilibrios económicos regionales: de la economía a la política, pasando por la antropología y la historia. *Desarrollo y Sociedad*, 62, 203-223.
- (2010) *Crecimiento, mestizaje y presión fiscal en el virreinato de la Nueva Granada, 1761-1800*. CEER. Cartagena: Banco de la República.
- (2012) Diferencias étnicas en Colombia: una mirada antropométrica. Coautora: Karina Acosta. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, 166, abril. Cartagena: Banco de la República.
- (2016) *Memorias de hacienda y del tesoro de la Nueva Granada y Colombia*. Coautora: María Teresa Ramírez. Siglo XIX Editores.

Referencias

- Bohorquez, L. A. (1956). *La evolución educativa en Colombia*. Bogotá: Publicaciones Cultural Colombiana.
- Braudel, F. (2009). *La identidad de Francia. El espacio y la historia*. Barcelona: Gedisa.
- Corden, W. M. y Neary, J. P. (1982). Booming sector and De-industrialization in a small open economy. *The Economic Journal*, 92(368), 825-848.
- El Heraldo*. (2017). Un recorrido por la historia de El Prado. Recuperado de [http:// www.elheraldo.co/entretenimiento/un-recorrido-por-la-historia-de-el-prado-412463](http://www.elheraldo.co/entretenimiento/un-recorrido-por-la-historia-de-el-prado-412463)
- Elías, N. (1994). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Elías, N. y Dunning. E. (2016). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México DC: Fondo de Cultura Económica.
- Fogel, R. (1960). *The Union Pacific Railroad: A case in premature enterprise*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press
- Fogel, R. (1964). *Railroads and American economic growth: Essays in econometric history*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University.
- Fogel, R. (1989). *Without consent or contract: The rise and fall of American Slavery*. Nueva York: Norton.
- Fogel, R. W. y Engerman, S. (1974). *Time on the cross: The economics of American Slavery*. Trad. *Tiempo en la cruz: La economía esclavista en los Estados Unidos*. Siglo XXI de España, 1981.
- Friedman, M. y Schwartz, A. J. (1971). *Historia monetaria de los Estados Unidos 1867-1960*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Harnecker, M. (2007). *Los Conceptos elementales del Materialismo Histórico*. México DF: Siglo XXI Editores.
- Hirschman, A. (1977). *The passions and the interests*. Princeton, NJ. Princeton University Press.
- Hirschman, A. (1981). *Essays in trespassing, economics to politics and beyond*. Cambridge, NY: Cambridge University Press.
- Jaramillo Uribe, J. (1964). *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Editorial Temis.
- Linz, J. J. (2000). *Totalitarian and Authoritarian Regimes*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- Linz, J. J. y Stepan, A. (1978). *The breakdown of democratic regimes*. Johns Hopkins University Press.
- Love, J. (2003). Acotaciones a la influencia de las ideas económicas de Mihail Manoilescu en Portugal y España. *Empresas Políticas*, 2(3), 101-105.
- Love, J. (2011). Ideas e ideologías económicas na América Latina. *Historia da América Latina*, 8, 161-242; 679-685.



Manoilescu, M. (1931). *The theory of protection and international trade*. Londres: P.S. King and Son.

Muller de Ceballos, I. (s.f.). La primera organización de un Sistema de Escuelas Normales en Colombia. Ubicación del Decreto Orgánico de Instrucción Pública Primaria de 1870, en una perspectiva internacional. Recuperado de: www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/20_05ens.pdf

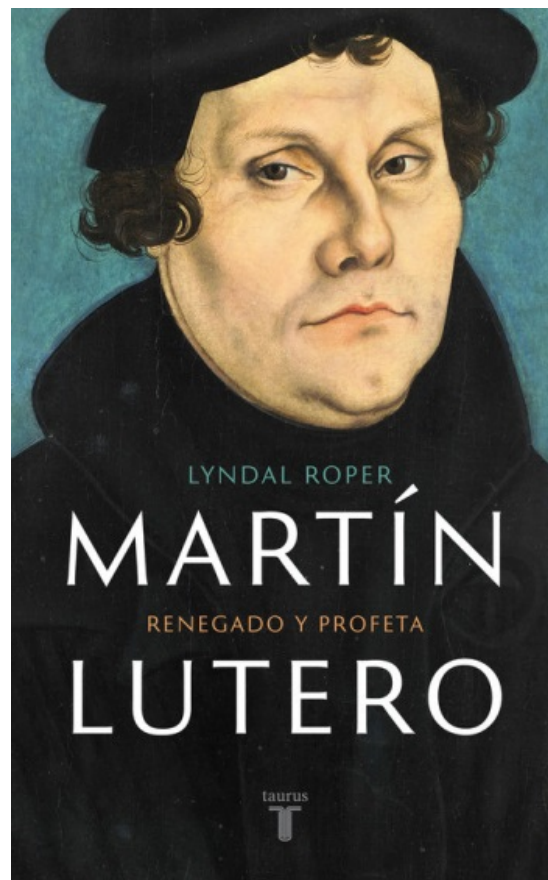
Weiler, V. (2016). *Repensar a Norbert Elias en clave de futuro*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Reseña: Martín Lutero, renegado y profeta, de Lyndal Roper. Penguin Random House, Grupo Editorial, Barcelona, 2017, 621 p.

Joaquín Viloría De la Hoz

Gerente del Centro Cultural del Banco de la República, Santa Marta – Colombia
jvilorde@banrep.gov.co

Sugerencia de citación: Viloría De la Hoz, J. (2018). Reseña. Martín Lutero, renegado y profeta, de Lyndal Roper. *tiempo&economía*, 5(1), 141-147



En octubre de 2017 se cumplieron 500 años del inicio de la Reforma Protestante. Para la ocasión he decidido escribir una reseña del libro *Martín Lutero, renegado y profeta*, de Lyndal Roper, profesora de Historia de la Universidad de Oxford, en Inglaterra. Este voluminoso libro de 621 páginas, es el resultado de diez años de investigación por parte de la autora en archivos alemanes y de otros países. El libro está estructurado en 19 capítulos, además de una exhaustiva sección de notas al final del estudio. Para efectos prácticos, esta reseña sobre temas económicos fue organizada en siete secciones que se presentan a continuación.

La minería

Martín Lutero nació en 1483 y creció en un territorio minero. Su ciudad natal se encontraba dentro del Sacro Imperio Romano Germánico, conocido con posterioridad como Alemania. Su padre era “un trabajador del metal”, quien había pasado de la pobreza a la riqueza gracias a su trabajo en la minería. En la década de 1520 se asoció con otros inversores y llegó a tener siete hornos de fundición y cerca de 200 trabajadores. Sin embargo, los negocios no fueron bien para el padre de Lutero, quien no pudo pagar sus deudas, perdió sus minas y debió trabajar por un salario.

La minería era un mundo de gran complejidad financiera. Los cinco condes de la región de Mansfelder Land administraban las minas colectivamente y ejercían la jurisdicción por turnos. En la década de 1560, estos condes decidieron dirigir la actividad personalmente y la empresa minera quebró. Las minas se agotaron y no pudieron competir con la plata procedente del Nuevo Mundo.

Los empresarios de la minería no entendieron las nuevas relaciones económicas, que empezaron a imponerse desde principios del siglo xvi. No había ninguna teoría económica y no entendían cómo se generaba la riqueza: se preguntaban con cierta inconformidad por qué los inversores obtenían beneficios, mientras los propietarios de minas se empobrecían. Transcurrían las primeras décadas del siglo xvi y todavía faltaban más de dos siglos para que empezaran a formularse las primeras teorías económicas por parte de la escuela de los fisiócratas en Francia y más adelante por los clásicos en Inglaterra y Escocia, con Adam Smith como su principal exponente.

Según Roper, las duras experiencias de los propietarios de las minas dieron forma al pensamiento económico de Lutero. Éste atacaba verbalmente a los “terratenientes interesados”, condenaba la avaricia, sentía aversión hacia banqueros como los Fugger, que “pecaban” ejerciendo la usura y se oponía al intento de monopolizar fuentes de riqueza como los minerales. Su enfoque moralista no le permitió entender los mecanismos del nuevo capitalismo, por lo que condenó muchas prácticas comerciales por considerarlas poco cristianas.

Adicionalmente, los registros judiciales de la época indicaban que en las poblaciones mineras la violencia era generalizada. A principios del siglo xvi había 194 minas subterráneas y no se sabía claramente cuál era el límite entre una mina y otra, lo que generaba conflictos. Aparte de las externalidades ambientales y de salubridad de la actividad extractiva: la ciudad estaba cubierta de escoria y un lago cercano recibía las aguas con desechos de las fundiciones.

La educación y el Monasterio

El padre de Lutero era ambicioso y quiso brindarle a Martín la misma educación que recibían los hijos de los hombres más poderosos de la ciudad. Esta decisión implicó sacrificios familiares, como disponer de los ingresos de dos años de trabajo. Luego de estudiar en la universidad, Lutero ingresó al monasterio y se hizo monje, contrariando los planes de su padre, que lo tenía destinado para administrar el negocio familiar.

Lutero ingresó al Monasterio de los agustinos en Erfurt, la opción de los intelectuales, donde disponían de una excelente biblioteca y muchos de sus miembros enseñaban en la universidad. En esta ciudad, la poderosa élite mercantil urbana se había hecho rica gracias a los beneficios del comercio de añil, la tintura utilizada para colorear las telas de azul. En el monasterio escaló rápidamente, administraba varias iglesias y se dedicó a escribir cartas y comentarios a los Salmos. Esta experiencia le resultó muy positiva al momento que empezó a estructurar su propia iglesia.

El monasterio lo envió con otros monjes a Roma, para pedirle al Papa algunas excepciones. El viaje a Roma fue el más largo que hizo en su vida y la única vez que salió del territorio teutón. El viaje de un mes parece haber confirmado su sensación de que era "alemán". En todas sus obras habla de los italianos en términos negativos, incluyendo críticas al Renacimiento italiano. Las negociaciones en Roma fueron un completo fracaso. Los monjes no obtuvieron la exención para el monasterio: argumenta la autora que es posible que de ahí viniera su aversión a Roma y al papado.

Wittenberg

La ciudad y Universidad de Wittenberg se convirtieron en el escenario de la Reforma de Lutero, que cambió radicalmente la estructura social y económica de la ciudad. Una modesta universidad de provincia se convertiría en una institución de fama internacional.

La teología del poder de Lutero parece muy dogmática, ultra conservadora. No tenía experiencia con los valores democráticos de las comunidades municipales de Alemania del sur. Por eso, Lutero negaba que los hombres fueran capaces de poner el bien común por encima de su propio interés. Por lo anterior, Lutero no aceptaba más forma de gobierno que la del príncipe autoritario. También se mostró muy conservador en diferentes temas como el papel de las mujeres en la sociedad, su posición antijudía y su oposición al cobro de intereses por los préstamos.

El doctorado obtenido por Lutero en 1512 lo convirtió en un personaje público, una especie de rock star. Rápidamente se relacionó con el pequeño círculo de intelectuales, impresores y artistas, y se puso en contacto con la élite de Wittenberg. Hacia 1515 Lutero era responsable de once monasterios, demostrando ser un administrador capaz. Parece que había heredado de su padre la visión para los negocios y siempre insistía en llevar la contabilidad de manera clara y transparente.

Como profesor universitario, decidió utilizar en sus clases de 1515 la nueva tecnología de la imprenta inventada por Gutenberg. Sin duda le gustaba el trabajo intelectual, como dar clases



y escribir comentarios sobre las Sagradas Escrituras. Además, Lutero era un predicador magnífico, pero tenía su lado oscuro: sus sermones estaban plagados de antijudaísmo. Lutero los acusaba de haber matado a Jesús, así como practicar la avaricia y la usura, consideradas como pecados por la iglesia católica y ahora por la Reforma.

En medio de esas polémicas con sus contradictores, el 31 de octubre de 1517 Lutero clavó en la puerta de la iglesia del Palacio de Wittenberg sus 95 tesis contra la iglesia de Roma. En su manifiesto ponía en cuestión todo el sistema de devoción basado en las indulgencias. En efecto, a finales de la Edad Media la iglesia católica expedía documentos que aseguraban el indulto de castigos luego de la muerte: pero ese salvoconducto tenía un valor que cobraba la iglesia de Roma, práctica que rechazaba y condenaba Lutero. Sus tesis se difundieron con gran rapidez: a los dos meses se conocían en toda Alemania.

Viajes, disputas y debate económico

Los jefes del Vaticano decidieron que las 95 tesis de Lutero eran heréticas y lo citaron a Roma para que se retractara de sus escritos. Era el primer paso de un proceso judicial que podía acabar con Lutero en la hoguera. Los condes alemanes que simpatizaban con las ideas luteranas lograron que el monje alemán fuera convocado a Augsburgo, una de las mayores ciudades del Imperio. Era la ciudad natal de la familia Fugger, los comerciantes más ricos de entonces, con intereses en Europa y el Nuevo Mundo.

Entre 1514 y 1515 se dio un debate sobre la usura entre Martín Lutero y el teólogo católico Johann Eck. Era un tema de enorme importancia para las familias adineradas de comerciantes del sur de Alemania, pues la iglesia seguía prohibiendo el cobro de intereses por préstamos monetarios. La mayoría de los prestamistas eran judíos, de ahí que la usura se asociara con el pecado. Además, las restricciones impuestas por la iglesia creaban dificultades a las grandes familias de comerciantes.

Eck defendió un interés del 5%, tasa que consideraba razonable y elaboró un argumento teológico, en el que se podía minimizar el riesgo y globalizar el crédito. La labor de Eck le garantizó el patronazgo de los Fugger y lo situó claramente del lado de los comerciantes e inversores de la época. Debido a su origen minero, Lutero, en cambio, se oponía al cobro de intereses por los préstamos, a la ética del capitalismo y a las nuevas prácticas económicas.

La corte electoral de Sajonia procuró por todos los medios que fuera el Emperador Carlos V quien decidiera sobre el caso de Lutero en vez de Roma. El Emperador fue el mismo Rey Carlos I de España, quien se encontraba no solo combatiendo a los turcos en el centro y este de Europa, sino también organizando la conquista del Nuevo Mundo, recién descubierto por Cristóbal Colón en 1492.

En 1520 ya Lutero era una celebridad y las multitudes acudían a su encuentro para ver al "hombre milagroso que era lo suficientemente valiente como para enfrentarse al Papa y al mundo entero". Lutero había apelado al Emperador contra el Papa y perdió, pese a haber evitado el martirio.

En sus debates contra el Papa usó la imprenta como una táctica brillante. La lógica del mercado dio un gran impulso a la causa de Lutero. Decidió traducir sus obras del latín al alemán

para que fueran leídas por un mayor número de personas. Nadie había usado la imprenta antes para lograr un efecto de masificación de sus ideas y para desprestigiar a la iglesia católica.

El “asunto Lutero”

En 1520, el “asunto Lutero” era conocido por todos y afectaba no solo a la iglesia, sino también a la política, en la relación entre el Imperio y el papado. Para ese entonces la obra de Lutero había madurado y se notaba un “estallido de creatividad intelectual”. Lutero llegó a la maduración de su teología paso a paso, debatiendo con sus antagonistas.

Lutero explotaba brillantemente en su retórica la oposición entre la curia, por un lado, y el Emperador y los príncipes alemanes, por otro. Afirmaba que Roma era un centro de negocios que estaba dejando a Alemania en la ruina. Era la retórica del hijo de un propietario de minas arruinado, que había visto cómo los grandes inversionistas, que manejaban el dinero, manipulaban el mundo de su padre. Pero Lutero no se imaginó que su retórica fuera utilizada por la emergente burguesía alemana y del norte de Europa para rechazar el férreo control que ejercía el Vaticano.

Para Lutero, las únicas autoridades capaces de hacerse cargo de la Reforma eran los príncipes alemanes: ni el Emperador, ni el Papa, ni los obispos. Las reformas propuestas por Lutero crearon escuelas, acabaron con la mendicidad, que se convirtió en un tema de justicia social, reorganizaron las instituciones de caridad, cerraron burdeles y clausuraron monasterios. Así mismo, el dinero de la caja común del municipio debía usarse no solo para aliviar las necesidades de los pobres, sino también para proporcionar préstamos a bajo interés a los recién casados y a los artesanos competentes. En el proceso, algunos gobernantes seculares protestantes no dejarían pasar la oportunidad de hacerse con el control de parte de las inmensas riquezas de la Iglesia.

En enero de 1521 Lutero fue expulsado de la iglesia católica, lo que le ayudó a aumentar su popularidad. En octubre de 1521 emprendió un nuevo proyecto: traducir el Nuevo Testamento al alemán. Lo tradujo todo del original del griego en menos de once semanas. Es la obra de un genio. El Nuevo Testamento de Lutero ha sido fundamental para la lengua alemana, pues su alemán se convirtió en hegemónico al unificar lo que hasta entonces había sido una serie inconexa de dialectos locales.

La guerra de los campesinos

En el otoño de 1524 comenzó lo que sería la mayor revuelta social en tierras alemanas. La imprenta desempeñó un papel crucial: los artículos de apoyo a esta guerra se difundieron rápidamente entre las diversas bandas de campesinos, quienes tomaron algunas ideas del luteranismo para elevar sus reclamos. De nuevo, Lutero se sorprende por la interpretación que dan los campesinos a sus ideas.

Cuando estalló la revuelta, Lutero, nieto de un campesino, fue incapaz de entender el punto de vista de los campesinos. Daba por sentado que el orden establecido era el correcto, incluida la posibilidad de ser propietario de otras personas (esclavistas o señores feudales).



También defendía los derechos de propiedad y el diezmo. En 1525 el ejército campesino se dividió, el ejército imperial se reorganizó y los campesinos fueron derrotados: murieron unos 6.000 y fueron hechos prisioneros 600. Lutero invitaba a la "aniquilación, pública o en secreto, de todos aquellos capaces de matar... No hay nada más diabólico que un rebelde". Se olvidaba Lutero que él mismo era un rebelde contra la iglesia de Roma y contra el Papa.

Consolidación de la Reforma

En 1531 los luteranos formaron una liga defensiva, conocida como la liga de Esmalcalda y pronto se convirtió en una gran fuerza política. En esos años, los luteranos aumentaron su número y tuvieron éxito en las elecciones a los concejos. En 1532, la paz de Nuremberg, firmada por 9 príncipes y 24 ciudades, garantizó cierta disposición a mantener una actitud tolerante entre católicos y protestantes. Pero la tragedia de la Reforma fue que Lutero había roto relaciones con casi todos los líderes evangélicos que hubieran podido asumir su papel.

A los 62 años, viejo y enfermo, Lutero regresó a su ciudad natal. Él nunca se desentendió de sus obligaciones relacionadas con la protección del negocio familiar, la minería del cobre y la plata. Los condes, que habían administrado las minas de manera conjunta, decidieron dividir las para administrarlas de manera individual. Revocaron las concesiones de las minas, para que los fundidores se convirtieran en empleados de los condes. Nos dice la autora que Lutero fracasó en su intento de convencer a los condes de su error, pero el tiempo le dio la razón: el método de los condes fue un desastre y en la década de 1560 estaban arruinados.

Poco después de la muerte de Lutero, en 1546, algunos príncipes y ciudades evangélicas tomaron las armas en la guerra de la liga de Esmalcalda. El Emperador derrotó a los protestantes. Esta derrota se hizo sentir en todos los territorios alemanes, pues Carlos V castigó severamente su desobediencia.

Pese a la catastrófica derrota, el luteranismo sobrevivió, aunque fuera de forma caótica. Luego de la muerte de Lutero empezó a tomar forma toda una cultura luterana: se imprimían sus obras, sermones e imágenes. Su influencia también puede notarse en la música, la literatura y el arte. La música de Bach es profundamente luterana y constituyó la base de la música alemana durante siglos. También en Fausto de Goethe, la obra literaria alemana más conocida del siglo XVI, se observan influencias luteranas. El artista más famoso de Alemania, Alberto Dürero, mostró su admiración por Lutero.

En síntesis, el libro de Lyndal Roper nos presenta a Lutero como un héroe difícil. Lo define como un personaje autoritario, intolerante, intimidante y arrogante. Fue un pensador inconforme pero osado, que logró dividir la iglesia de Roma, así como imponer una filosofía y un comportamiento de hondas raíces alemanas en su nueva iglesia, que en 500 años se extendió por todo el mundo.

Cinco siglos después de Lutero, en Alemania el número de creyentes católicos y protestantes se distribuían en partes iguales: con 30,8% vs 30,2%, respectivamente. Para el caso de Colombia no se tienen estadísticas oficiales o recientes, pero se calcula que los católicos pueden llegar a representar un 80% del total de la población, mientras los protestantes suman cerca del 17%. En Colombia y América Latina en general, la población evangélica ha crecido de for-

ma constante desde mediados del siglo XX, principalmente en los sectores más pobres del país. Lo más interesante es que esta expansión ha ocurrido de manera pacífica, muy diferente a lo que sucedió en Europa durante los siglos XVI y XVII, o lo que ocurre en la actualidad en algunos países musulmanes, donde facciones islamistas fundamentalistas tratan como enemigos a los “infeles” o personas que profesan creencias religiosas diferentes a las de ellos.

Los protestantes colombianos se han organizado en movimientos políticos y están participando en las elecciones regionales y nacionales por lo menos desde la década de 1990. Sus posiciones con respecto a la familia, la sociedad y la economía son bastante conservadoras y guardan poca relación con la ética protestante de los siglos XVII al XIX, estudiada por Max Weber y Harold Laski.



Instrucciones para los autores

La revista **tiempo&economía** T&E es una publicación electrónica semestral editada por la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, que tiene como objeto principal divulgar trabajos teóricos e investigaciones prácticas en las áreas de historia económica, empresarial, de empresarios y así mismo de las ideas administrativas, económicas y contables de Colombia, la región y el mundo. T&E es una revista plural e interdisciplinaria que busca someter a discusión los avances teóricos y metodológicos que sobre estos temas se producen, con el fin de contribuir a conformar una comunidad académica congregada alrededor de los temas tratados en la revista.

La revista es arbitrada y privilegia la publicación de documentos originales sobre un problema de la historia económica y empresarial que sean resultado de investigaciones científicas, con un claro referente teórico y que en la medida de lo posible incluyan revisiones críticas sobre el estado del arte. De igual manera, busca convocar investigadores interesados en el balance y desarrollo de la historia de las ideas económicas, administrativas y contables quienes también encontrarán un espacio de divulgación en esta revista.

La revista cuenta con la siguiente estructura: un editor general, un editor asistente, un asistente editorial, un comité editorial, un comité científico y un comité evaluador que garantizan la calidad y pertinencia de los contenidos de la revista. Los miembros son evaluados anualmente en función de su reconocimiento en el área y de su producción académica, visible en otras revistas indexadas nacionales e internacionales.

La recepción de documentos se hace durante todo el año.

Derechos de autor

Es una condición para la publicación de un artículo que el autor o autores cedan a la revista los derechos de reproducción impresa y electrónica, así como los de difusión. La transferencia de los derechos de autor se hace efectiva una vez el artículo es aceptado para publicación, en ese momento el autor recibirá el formulario de cesión de derechos de autor. Esto significa que la T&E pasará a poseer los derechos de reproducción y distribución del documento, todos los derechos de traducción del mismo, así como los derechos de publicar el artículo en cualquier formato electrónico.



El documento podrá ser reproducido libremente para uso académico, siempre y cuando nadie obtenga lucro por este concepto y además cada copia incluya la citación a la fuente, junto con, las demás estipuladas en la licencia Creative Commons 4.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>)

La edición electrónica, provee acceso abierto a sus contenidos a través de la página (<http://goo.gl/AqOSnO>) y en las bases de datos especializadas que la revista considere adecuadas para su indización.

Adicionalmente, los autores deben garantizar que su contribución es original y que son los responsables de las ideas allí expresadas, así como de la idoneidad ética del artículo. Los autores tienen que hacer explícito que el texto es de su autoría y que en el mismo se respetan los derechos de propiedad intelectual de terceros. Si se utiliza material que no sea de propiedad de los autores, es responsabilidad de los mismos asegurarse de tener las autorizaciones para el uso, reproducción y publicación de cuadros, gráficas, mapas, diagramas, entre otros.

Extensión y formato

La extensión máxima deberá ser de 9.000 palabras o 54.000 caracteres con espacios, incluyendo notas, cuadros, gráficos, conclusiones y referencias bibliográficas que se incluirá al final del trabajo. En el caso de las reseñas, la extensión máxima debe ser de 3.000 palabras o 18.000 caracteres con espacios.

Los documentos serán remitidos a la siguiente dirección de correo electrónico tiempoeconomia@utadeo.edu.co. o a través de nuestro sistema de gestión editorial OJS en <https://goo.gl/AqOSnO>. La revista acepta archivos en formato PDF, Word o LaTeX (incluye Scientific Word y Workplace). El archivo debe contener todo el material que hace parte del artículo, incluyendo notas, gráficos, cuadros y anexos. El o los autores deberán conservar una copia del archivo electrónico que contiene la versión del documento enviada.

Contenido del artículo

El artículo debe contener:

- Título en el idioma original y su equivalente en inglés.
- Nombre completo del autor, o indicar de manera expresa la forma como suele firmar sus publicaciones para evitar duplicaciones en bases de datos; preferiblemente suministrar el número de registro en OrcID y Google Scholar
- Nombre de la institución a la que pertenece y correo electrónico, de preferencia el institucional; ciudad y país.
- Debe incluirse un resumen de los principales planteamientos en el idioma original y su equivalente en inglés (abstract), cada uno con un máximo de 150 caracteres con espacios.

- Máximo cinco palabras clave en español y en inglés (key words) y sus respectiva clasificación del *Journal of Economic Literature* -JEL- http://www.aeaweb.org/journal/jel_class_system.php
- El artículo debe contener una introducción temática, metodológica y de debate historiográfico en torno al tema, en el desarrollo se deben indicar con claridad cada uno de los apartados, las conclusiones y bibliografía.
- Una vez que el artículo haya sido aceptado se deberá indicar de manera expresa el patrocinio o apoyo institucional, beca o proyecto
-

Citación

La Revista T&E utiliza para sus citas el sistema APA (American Psychological Association), a continuación se describe la manera adecuada de citas de acuerdo con la última versión publicada APA- 6ta. Edición. (<http://bit.ly/MVSEuq>)

Referencia de publicación periódica

Forma básica

Apellidos, A. A., Apellidos, B. B. & Apellidos, C. C. (Fecha). Título del artículo. *Título de la publicación*, volumen(número), pp. xx-xx. doi: xx.xxxxxxx

Ejemplo:

Ojeda, R. (2008) Abastecimiento de Santafé antes de la Independencia. A propósito de la tienda de Llorente. *Revista Tabula Rasa*, 8, pp. 14-17.

Baier, S.L., Bergstrand, J.H. (2011). The growth of world trade: Tariffs, transport costs, and income similarity. *Journal of International Economics*, 53 (1), pp. 1-27. doi: 10.1016/S0022-1996(00)00060-X

Jacks, D.S., O’rourke, K.H., Williamson, J.G. (2011). Commodity price volatility and world market integration since 1700. *Review of Economics and Statistics*, 93(3), pp. 800-813. Recovered http://www.mitpressjournals.org/doi/pdf/10.1162/REST_a_00091

Referencia de libro

Apellido, Inicial del autor o editor (Año de publicación).

Título del libro en letra itálica (edición). Lugar de publicación: Casa publicadora.

Ejemplos:

Mares, D. (2001) *Violent Peace: Militarized Interstate Bargaining in Latin America*. New York: Columbia University Press.

Matos, A., Faria, F. (2003) *Ezequiel de Campos e O Aproveitamento Dos Recursos Hidroelétricos Na Península Ibérica*. Recuperado de <http://historia-empresarial.fe.unl.pt/textos>



Referencia parte de un libro

Apellido, Inicial del autor o editor. (Año de publicación).

Título del capítulo o sección Título del capítulo o sección. En Editor (con su nombre en el orden normal) (Abreviatura de Editor), *Título del libro en letra itálica*. (páginas). Lugar de publicación: Casa publicadora.

Ejemplo:

Urrutia, M. (2010). Precios y salarios en el siglo XIX. En *Economía Colombiana Del Siglo XIX*, pp. 7-40. A. Meisel y M. T. Ramírez (eds). Bogotá: Banco de la República.

Holtug, N. (2007b). On giving priority to possible future people. En T. Rønnow- Rasmussen *et al.* (Eds.), *Hommage à Wlodek: Philosophical Papers Dedicated to Wlodek Rabinowicz*. Lund: Lund University. Obtenido de: <http://bit.ly/Nxc9sB>.

Sobre los pares académicos revisores:

Para la revisión de los artículos se convocarán pares académicos idóneos con las temáticas de las que trata el perfil del artículo sometido a arbitraje. Dicha idoneidad será avalada por el Comité Editorial, de acuerdo a los nombres que el Comité Científico, el Editor y/o el Coordinador Editorial pongan a su consideración.

A cada artículo se le designará, en primera instancia, dos (2) revisores. Si ambos aprueban su publicación, el artículo se publica con las correcciones implícitas y explícitas de los revisores. Si ambos desaprueban su publicación, el artículo se rechaza. Si los resultados fueran contrarios, uno si y otro no, se nombrará un tercer revisor que decidirá sobre la publicación del artículo.

En cualquiera de los tres casos se informará el resultado al autor, omitiendo el nombre del revisor; éste se mantendrá anónimo.

Ética y buenas practicas:

La revista *tiempo&economía* adopta los principios de transparencia y buenas prácticas descritos por COPE Principles of Transparency and Best Practice in Scholarly Publishing en el año 2015. Por eso, se compromete a respetar las normas éticas en todas las etapas del proceso de publicación. En ese sentido, la revista garantiza la publicación de aclaraciones, rectificaciones y correcciones cuando sea necesario.

Equipo editorial: está compuesto por un editor, un editor asociado, un comité científico, un comité editorial y un coordinador editorial. Los miembros del equipo editorial están obligados a guardar la confidencialidad de todos los artículos recibidos y se abstienen de usar datos o interpretaciones en sus propias investigaciones hasta que el artículo sea publicado. Este equipo se reserva la última palabra sobre la publicación de los artículos y el número en el cual se publicarán.

Autores: los autores que postulen sus artículos deben cumplir con los principios éticos contenidos en las declaraciones y legislaciones sobre propiedad intelectual y derechos de autor

de los países específicos en los que se realizaron las investigaciones. Por eso, los autores deben cumplimentar y firmar la autorización de arbitraje, cesión de derechos y licencia de uso disponible en la página web de la revista. En este texto, los autores confirman su autoría y señalan expresamente que se respetan los derechos de propiedad intelectual de terceros; con la firma de esta autorización, los autores permiten que la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano haga uso de los derechos patrimoniales (reproducción, comunicación pública, transformación y distribución), para que se pueda incluir el texto en la revista .

Pares evaluadores:

Estos pares son, en su mayoría, externos a la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano y se seleccionan de manera objetiva e imparcial. Se acogen a la COPE Ethical Guidelines for Peer Reviewers y deben rechazar la invitación a revisar si consideran que puede existir algún conflicto de intereses de carácter personal o profesional. En la plataforma digital de la revista, existe un formato de evaluación con los criterios a evaluar que el par debe completar sobre el artículo que revisa. Los nombres de autores y de evaluadores se mantienen en anonimato durante el proceso de evaluación.





tiempo&economía, Vol. 5 N.º 1

Se terminó de editar en 2018, en la ciudad de Bogotá, D. C., Colombia.

